

YGRITTE BERLANA



# ***FINGE QUE NO ES AMOR***

RISE AS ONE #4

***YGRITTE BERLANA***



© Iliá Berlana Martínez  
1ª edición, junio 2026  
Sello: Independently published

Cubierta diseñada por: Mireia Martínez (@miitrec)  
Ilustraciones interiores diseñadas por: Krida Studio (@candra\_krida)  
Maquetación: Purple Rose Design (@purple\_rose.design)  
Corrección: Románticas corrección (@romanticascorreccion)

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción. Nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizados ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

*A todas las personas que nunca pensaron que serían vistas.*

# ÍNDICE

[Suscríbete y lee un relato exclusivo](#)

[Sinopsis](#)

[Playlist](#)

[Nota de la autora](#)

[Prólogo](#)

1. [Riley](#)

2. [Riley](#)

3. [Joe](#)

4. [Riley](#)

[HavenNet](#)

5. [Joe](#)

6. [Joe](#)

7. [Joe](#)

8. [Riley](#)

9. [Riley](#)

10. [Joe](#)

11. [Riley](#)

12. [Riley](#)

13. [Joe](#)

[HavenNet](#)

14. [Riley](#)

[HavenNet](#)

15. [Joe](#)

16. [Joe](#)

[HavenNet](#)

17. [Riley](#)

[HavenNet](#)

[HavenNet](#)

18. [Riley](#)

[HavenNet](#)

19. [Joe](#)

20. [Riley](#)

21. [Joe](#)

22. [Joe](#)

23. [Joe](#)

24. [Riley](#)

25. [Riley](#)

26. [Joe](#)

[HavenNet](#)

27. [Riley](#)

[HavenNet](#)

28. [Riley](#)

29. [Riley](#)

30. [Joe](#)

31. [Riley](#)

[HavenNet](#)

[HavenNet](#)

32. [Joe](#)

[Finge que es mentira](#)

[Agradecimientos](#)

[Conoce la serie Rise as One](#)

[Conoce la serie Siempre](#)

[Otros libros](#)

[Conoce mis libros de Romantasy](#)

[Ygritte Berlana](#)

[Glosario](#)

[Esquema de personajes](#)



## ***SUSCRÍBETE Y LEE UN RELATO EXCLUSIVO***

### ***¿PUEDE UN ERROR CAMBIAR TU VIDA PARA SIEMPRE?***

Imagina a una estudiante brillante, un jugador de hockey, un billete de tren incorrecto, ocho horas de viaje por delante... y un paisaje navideño como telón de fondo. 🌲🏒

Si te gustan los sport romance y las historias que te dejan el corazón calentito, tengo algo para ti. Solo por suscribirte a mi newsletter, podrás leer este relato navideño totalmente gratis. ❤️✨

Además, gracias a ello, serás la primera persona en enterarte de todas las novedades sobre mis libros.

Escanea el QR y empieza a disfrutar ahora mismo:





## ***SINOPSIS***

Riley Chen es mi mejor amiga, y la chica de la que estoy enamorado.

Ni siquiera pretendía hacerme su amigo, solo protegerla del grupo de idiotas que habían apostado por ver quién se la tiraba antes. Sin embargo, se acabó metiendo bajo mi piel con sus silencios, sus sonrisas tímidas y sus respuestas ingeniosas.

Conectamos como nunca me había pasado y, poco a poco, debí enamorarme sin pretenderlo. Al menos fue así hasta que nos acostamos. Tenerla bajo mi cuerpo me hizo darme cuenta de que ya no la veía solo como mi amiga y que quería más, mucho más.

**Solo hay un problema: no sé si voy a tener el valor suficiente para confesárselo.**

### **¿Qué vas a encontrar?**

- 🏈 Sport romance
- 💕 Friends to lovers
- 😍 Él se enamora primero
- 👨👩 Found family
- 💬 Una cuenta cotilla





## ***PLAYLIST***

*The phoenix* – Fall Out Boy  
*Ignorance* - Paramore  
*The emptiness machine* – Linkin Park  
*The line* – Twenty One Pilots  
*End of you* – Amy Lee, Poppy, Courtney LePlante  
*The Pretender* – Foo Fighters  
*Here without you* – 3 Doors Down  
*Head Up* – The Score  
*Black Widow* – Iggy Azalea  
*BEAST* – Stitched Up Heart  
*I'll make a man out of you (Hardstyle)* – .exe  
*Up from the bottom* – Linkin Park  
*They don't care about us* – Michael Jackson  
*Still D.R.E.* – Dr. DRE, Snoop Dogg  
*Footloose* – Blake Shelton  
*Sugar* – System of a Down  
*Nothing else matters* – Metallica  
*All I Need* – Within Temptation  
*Not Strong Enough* – Apocalyptica, Brent Smith  
*Lonely day* – System Of A Down  
*All the things she said* – Poppy  
*Hall of Fame* – The Script, will.i.am

Pulsa en la imagen o escanea con tu aplicación de Spotify y disfruta de la playlist de *Finge que no es amor*.





## ***NOTA DE LA AUTORA***

¡HOLA! LO PRIMERO DE TODO: **GRACIAS**. ¡POR FIN TENEMOS LA HISTORIA DE Joe y Riley! Me gustaría contarte una anécdota: la novela no iba a existir hasta que Riley se pegó un «me lo pido» en el primer libro. Y, antes de que preguntes: no, las autoras no elegimos lo que escribimos, solo trasladamos lo que nos cuentan en confidencia. Disfruta de estos amigos que no son tan amigos y de este grupo que nos tiene el corazón ganado; a mí la primera.

Antes de que te adentres en el libro, me gustaría explicarte algunas cosas —haya tranquilidad, no son las advertencias de un libro de dark romance—:

- De forma consciente y premeditada, se ha tomado la decisión de no poner cursivas en los extranjerismos con el fin de facilitar la lectura.
- El vocabulario relacionado con el fútbol americano sigue el uso habitual en España y, por tanto, la mayoría de los términos no se han traducido.
- Al final del libro —o clicando en el nombre— encontrarás información que puede resultarte útil:
  - Un **glosario** con los términos que aparecen en la historia.

- Un esquema de los personajes, para que sepas quién es quién.
- **Una aclaración sobre el uso del término «fútbol»:**  
Joe juega a fútbol americano y Riley juega a fútbol soccer —sí, lo sé, me va la marcha—. Cada personaje se refiere a su deporte como «fútbol» y, al hablar del otro, coloca el subtítulo. Así que, cuando Joe diga «fútbol», se refiere a fútbol americano, y cuando lo diga Riley, se referirá al soccer. Lo mismo se aplica a los secundarios y compañeros de equipo de ambos.

Y ahora, ya sí, te dejo que te adentres en su historia. Pero cuidado con lo que haces..., Inside Haven podría estar al acecho de un nuevo cotilleo.



# PRÓLOGO

JOE

LA VIDA, A VECES, ES UNA MIERDA. SOBRE TODO, CUANDO TE DAS CUENTA DE que te has enamorado de tu mejor amiga; esa por la que decías no sentir nada. La misma que tiene su cuerpo desnudo enredado en el tuyo porque le prometiste hacerle olvidar la mala experiencia de su primera vez. O porque eres gilipollas, no lo tengo claro. Bueno, en realidad, sí, pero estoy demasiado abrumado con la situación como para insultarme. O no, mejor me llamo por lo que soy: un completo imbécil que pensó que no significaría nada follar con la única persona con la que ha tenido una conexión real en mucho tiempo. Sí, soy GILIPOLLAS, con todas las letras, en mayúscula y subrayado en fluorescente. ¿Por qué cojones he aceptado? «Porque eres incapaz de negarle nada». Eso es verdad, sobre todo si me mira a través de esas pestañas negras tan largas, con las mejillas sonrojadas y la expresión de no haber roto un plato en su vida. Me podría pedir que atravesara mi propio corazón con un cuchillo y yo le preguntaría si con uno de filetear o con uno de deshuesar. Vale, recapitulando esta información, lo que he sido es un gilipollas por no haberme dado cuenta antes de lo que sentía por ella. O más bien, haberme negado a verlo. Al final va a tener razón Inside Haven al decir que no hay más ciego que el que no quiere ver.

Riley se mueve para acomodarse mejor sobre mi pecho y contengo la respiración para que no se despierte. Ahora mismo sería

incapaz de ocultarle nada de lo que está pasando por mi cabeza y no sé cómo va a reaccionar. Porque, aunque ha sido ella la que me ha pedido que nos acostemos, estoy seguro de que no ha significado lo mismo para ella que para mí. «Joder, ni siquiera le he dado un beso de verdad». Quizás porque era una barrera que no quería cruzar, o quizás porque sabía que no podría parar si lo hacía... Sea como sea, estoy muy jodido. No he pensado en las consecuencias, no he pensado en qué pasaría cuando se acabara, no he pensado en mañana; he pensado en mi puta polla y en hacerla feliz. Y lo peor es que, cuando se despierte, tendré que aparentar que esto no ha sido nada, cuando lo ha sido todo. ¿Sabes qué? Gilipollas se queda corto, tendré que buscar otro insulto que se asemeje mucho más. Seguro que a Barry se le ocurren una barbaridad de opciones; pena que no piense contarle nada de esto a mi hermano.

No es que la relación con él esté en su mejor momento, pero, aunque lo estuviera, es demasiado bocachancla como para guardar un secreto de este calibre y lo soltaría a la primera de cambio. Eso implicaría que Riley acabaría enterándose y nuestra amistad se iría a la mierda, lo tengo claro. Y, ahora mismo, estoy dispuesto a apartar a un lado lo que siento por ella, pero no a perderla. Es demasiado importante para mí, tengamos la relación que tengamos.

«Joder, nunca debí ofrecirme para que olvidara su primera vez, y mucho menos seguir alargando la broma durante todo el curso». De verdad, nunca imaginé que ella aceptaría. O quizás era justo lo que quería y por eso insistí con el tema. Pero, de verdad, jamás hubiera imaginado que se presentaría delante de mí y me pediría acostarnos. Si me tatuara la lista entera de insultos que no paran de venirme a la mente, ¿mi madre me odiará por ello? Lo más probable es que me diera de hostias hasta que se borrarán de mi piel, para luego llamarme por todos y cada uno de ellos.

Resoplo sin poder evitarlo, lo que provoca que Riley alce la cabeza y me mire desconcertada. Mierda, con los problemas de insomnio que tiene, solo le hace falta que yo le interrumpa el sueño. Sin embargo, un segundo después vuelve a cerrar los ojos y se recuesta en mi pecho para seguir durmiendo. Vaya, eso no me lo esperaba. Ni siquiera puedo expresar con palabras lo que siento al

percatarme de que es capaz de dormir sin desvelarse conmigo. «Sí, definitivamente, estoy muy jodido». La tapo un poco más con la sábana, la atrapo con mi brazo contra mi cuerpo e ignoro a mi polla cuando da un salto ante su suspiro complacido. El único consuelo que me queda es que en unos días volveremos a casa por las vacaciones de verano y estaremos un par de meses sin vernos. Espero que me ayude a aclarar las ideas y ser capaz de aguantar tantos días sin ella, porque tengo claro que la voy a echar de menos mucho más de lo he podido llegar a imaginar. Me tapo los ojos con el antebrazo e intento dormir, darle vueltas al tema no va a hacer que se arregle solo. De hecho, lo más probable es que lo complique más; tengo que ser capaz de disimular cuando se despierte o estaré jodido.

—Joe. —Sonríó como un idiota cuando oigo a Riley susurrar mi nombre. «Dios, lo que hubiera dado por escucharla decirlo al correrse»—. Joe. —Esta vez viene con un intento de sacudir mi cuerpo y salgo de mi ensoñamiento. Abro los ojos y la claridad del día me hace cerrarlos de nuevo—. Joe, ¡despierta! —Cuando consigo enfocar, observo a Riley que me mira con preocupación mientras continúa pegada a mi cuerpo, con mi mano demasiado cerca de su culo. «Mierda, ¿se habrá fijado en lo feliz que se ha puesto mi polla al verla?»—. ¡Por fin! Necesito ir al baño y me tienes atrapada.

—Perdona. —Cuando proceso sus palabras, alzo el brazo para que pueda salir y, al mismo tiempo, subo la rodilla para que la sábana no revele más de lo que me gustaría. Sale corriendo de la cama, totalmente desnuda, así que, cuando va a abrir la puerta, la detengo—: ¿Vas a ir así?

—¿Qué? —Baja la mirada y se sonroja entera al darse cuenta de que no lleva ropa, mientras intenta taparse como puede. Como si no hubiera memorizado cada parte de su cuerpo que me intenta ocultar—. ¡Oh, mierda!

Coge una prenda del suelo y se la coloca a trompicones, dándome la espalda. Hago un esfuerzo sobrehumano para no sonreír

por lo enorme que le queda mi camiseta y por lo preciosa que está en este momento.

—Mi hermano no está —le informo, porque no sé si anoche me escuchó cuando se lo dije—. Puedes ir sin problema.

—Gracias —murmura antes de salir, dejando la puerta abierta.

Suelto un suspiro mientras hundo la cabeza en la almohada y me tapo los ojos con el brazo. Esto iba a ser extremadamente incómodo ya de por sí, así que, si encima le añadimos mis sentimientos, el cóctel va a ser incendiario.

—¿Era Riley la que acaba de salir? —Giro la cabeza de golpe para encontrarme con Kieran apoyado en el quicio de la puerta con una sonrisa de medio lado. Nada más verme la cara, suelta una carcajada—. Vaya, vaya, alguien por fin se ha decidido a confesarle sus sentimientos.

—¡¡Cállate!! —siseo y cojo una almohada para lanzársela. Igual, con un poco de suerte, se estampa contra la pared.

—Oh, no me digas que no lo sabe. —Lo fulmino con la mirada y se ríe todavía más fuerte.

—¡Que te calles, joder! ¡Te va a oír!

—Tío, la has traído a casa. ¿De verdad pensabas que no la iba a ver?

—Aba se coló muchas veces y nadie la vio —me quejo.

—Joe, tengo la casa llena de cámaras —me recuerda—. Sé que está aquí desde que entrasteis por la puerta.

—¿No puedes morirte o algo?

—Esto es más divertido. —Agarro la otra almohada para tirársela de nuevo, pero cambio de opinión y me tapo la cara con ella, no tengo ganas ni de verlo ni de escucharlo—. Voy a deducir...

—Sí, por favor, todo el mundo quiere oírte —ironizo.

—Por tu humor de mierda —prosigue, ignorándome—, diría que te han dado calabazas. Sin embargo, teniendo en cuenta que estás en pelotas y que Riley ha salido de la habitación con tu camiseta, la conclusión razonable es que habéis follado y que te has dado cuenta de lo que sientes por ella. Algo que, por supuesto, no se podía saber.

—Te odio —escupo.



—Vaya, esperaba no acertar. —Levanto la almohada para observarlo y me mira con una expresión que se podría parecer a la pena—. ¿Ella no siente lo mismo?

—No tengo ni idea, pero me atrevería a decir que no —admito con pesar.

—Entonces, te dejo solo para que puedas tener una de las conversaciones más incómodas de tu vida. —Vuelvo a taparme la cara y murmuro un «puto irlandés» que ignora—. Voy a hacer café, lo vas a necesitar. Por cierto, deberías vestirme, no creo que quieras estar desnudo cuando vuelva a la habitación.

Bufo enfadado, pero me levanto a regañadientes para ponerme unos calzoncillos y unos pantalones cortos de chándal. Al menos, después de la charla con Kieran, he dejado de estar empalmado. Es un tocapelotas de cuidado, pero si alguien puede ayudarme, es él. Además, es inútil ocultarle nada, tiene una capacidad para saber cómo te sientes antes de que tú mismo lo sepas que me alucina. Estoy buscando una camiseta cuando Riley aparece por la puerta y la cierra. Se me queda mirando, sonrojada, mientras intenta paliar su incomodidad. «Genial, ya somos dos». Si alguien intentase cortar la tensión de la habitación, se le romperían las tijeras.

—No pensé mucho en lo qué pasaría al despertarme —admite y baja la cabeza—. Esto es un poco raro.

—¿Quieres que me haga el dormido para poder huir sin ser vista? —bromeo, aunque la tensión sigue en sus niveles más altos. Es más, no tengo claro cómo me hubiera sentado que hiciera eso, la verdad.

—No, mejor que sea incómodo aquí, en estas cuatro paredes los dos solos, que en mitad de la calle o del campus. —Suspira—. Yo... siento lo que pasó anoche. —Menos mal que no me está mirando, porque acaba de romperme un poco el corazón. Un poco mucho—. Es decir, no lo que pasó, pasó, sino cómo pasó. —«¿Qué? ¿No disfrutó?». Se lleva las manos a la cabeza y vuelve a suspirar—. Vuelvo a empezar: no me arrepiento de lo que hicimos, pero siento habértelo dicho tan de golpe y no haber tenido tiempo para prepararlo.

Menos mal que lo ha arreglado, porque cada palabra se estaba clavando como un puñal en mi maltrecho corazón.

—Si crees que ahora estás pasando vergüenza, imagina tener que planificar el sexo con antelación. —Sigo bromeando, porque sé que es la mejor forma para que Riley no sobrepiense más de lo que seguro que lo está haciendo.

—Joe, joder. —Se tapa la cara y niega. Me encanta cuando maldice o dice palabrotas, porque cuando la conocí casi no decía ninguna y sé que es culpa mía. O gracias a mí—. ¿Se pasará esta sensación?, y ¿por qué tú no la notas?

—Si te hubieras dignado a mirarme en algún momento, te habrías dado cuenta de que estoy en la otra punta de la habitación pegado a la pared, y porque no puedo ir más lejos. —Abre los dedos para observarme desde ellos y se le escapa una pequeña sonrisa. «Madre mía, ¡qué guapa es!»—. Así que no, para mí tampoco está siendo fácil, pero imagino que se pasará en unos días —miento, porque mi estado actual no tiene nada que ver con lo que hicimos anoche. Al menos no del todo.

—Vale, entonces, vamos a actuar como si no existiera la incomodidad que nos rodea. —Alza la cabeza decidida, pero en cuanto intenta dar un paso hacia delante, se queda congelada—. O podemos esperar unos minutos.

—¿Por si se va sola? ¿Abro la ventana?

—No es tu peor idea —se burla. Al menos, esto sí ayuda a que nos riamos y baje un poco la tensión—. Tengo una pregunta sobre lo que pasó ayer.

—Dispara. —Intento aparentar normalidad, pero ahora mismo me debato entre abrir la ventana para ventilar el ambiente o para tirarme por ella. Pena que con eso solo conseguiría romperme un brazo o una pierna.

—¿Es normal que no me besaras en la boca? Es decir, ¿lo hiciste por algo o suele ser así? —Mierda, ¿quería que la besara? No puedo arrepentirme ahora, hice lo que tenía que hacer, por el bien de mi cordura.

—Pensé que sería mucho más incómodo para los dos. ¿Te molestó?

—No, en realidad, no. Creo —duda, aunque enseguida sacude la cabeza—. Solo quería saberlo.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando se queda callada mordiéndose el labio inferior.

—No lo sé —admite y suspira—. ¿Estamos bien nosotros? ¿Seguimos siendo amigos? No quiero perderte.

—Ei, Vaquera. —Llego hasta ella en tres zancadas y la envuelvo entre mis brazos—. Eso es imposible, no vas a librarte de mí por darme un poco de sexo.

—Técnicamente, me lo diste tú a mí —puntualiza contra mi pecho y me río sin soltarla.

—Matices —le rebato.

—Los matices blindan o invalidan contratos. —Sonrío ante sus palabras y me separo para mirarla—. Me alegro de que estemos bien, cuando he ido al baño y he sido consciente de lo que habíamos hecho, he entrado en pánico.

—Tranquila, Vaquera, en cuanto nos demos una ducha y nos tomemos un café, volveremos a ser los de antes. ¿Alguna duda más sobre lo que pasó o hice?

—No, fue perfecto. —Se pone de puntillas y me da un beso en la mejilla mientras sonrío—. Gracias.

—Un placer. —Aunque estoy seguro de que no nota todos los matices de esas dos palabras—. ¿Quieres que te acerque a la residencia o te quedas a desayunar?

—Creo que no estoy preparada para ver la cara burlona de Kieran si me ve aparecer por la cocina —admite—. Pero pediré un Uber, no hace falta que me lleves.

—¿Te preparo un té para el camino?

—No, tranquilo —me responde con una sonrisa.

—¿Segura?

—Sí, creo que ya te he pedido demasiadas cosas por hoy.

Se separa para recoger su ropa del suelo y la observo sin saber qué hacer ni qué decir. Me trago un suspiro cuando mi polla da una sacudida al ver el tanga de encaje que llevaba ayer, así que me siento en la cama. Joder, ser su amigo se acaba de convertir en la cosa más complicada que he hecho nunca.



## ***CAPÍTULO UNO***

### ***RILEY***

*Unas horas antes...*

EL TECHO DE MI CUARTO TIENE CIENTO TRES IMPERFECCIONES. ALGUNAS apenas perceptibles para alguien que no se haya pasado horas observándolo, otras tan evidentes que me alucina que me dieran la habitación en estas condiciones. Quizás me la hubieran cambiado si hubiera dicho algo, pero no lo hice. Tampoco me quejé cuando se rompió la puerta del armario, invertí un par de noches de insomnio en arreglarla y ahora está como nueva. Es mejor que mirar el techo y contar desperfectos. Aun así, cuando empecé el curso tenía ciento dos; Jazz creó una el día que le pareció buena idea celebrar el fin de las clases con una botella de lambrusco que ni quise preguntar de dónde había salido.

Lo peor de todo es que la descorchó en la cocina. El tapón rebotó tanto que acabó llevándose por delante una lámpara horrible antes de entrar en mi cuarto, dejar una evidencia en el techo y frenarse al toparse con mi cama. Todo esto mientras observábamos el espectáculo como si no estuviera destrozando nuestra habitación ni fuera con nosotras, y como si el vino espumoso no estuviera saliendo a borbotones de la botella manchando el suelo. Desde entonces, mi puerta siempre está cerrada.

Fijo la vista en ese golpe en concreto mientras mi mente crea posibles escenarios para los otros. ¿Alguna pelea por amor? ¿Alguna disputa por el último refresco de la nevera? No creo que todo el mundo tuviera la misma suerte que yo con su compañera, a pesar de que haya días en los que quisiera matarla.

No quiero irme a casa por vacaciones, estoy bien aquí, en mi rutina, en mi día a día, rodeada de las locuras de Jazz, la paz de Brooke y la ropa de Savannah; los gritos de la entrenadora Quinn, las risas de Sienna cuando nos hace mover el culo corriendo por las escaleras y nos observa desde abajo; los ánimos del vestuario cuando ganamos, los abrazos rotos cuando perdemos; las clases eternas junto a mis compañeros, las bromas de Paul en la sala de estudios; mi té de la mañana que Joe me prepara a pesar de que le he dicho mil veces que deje de hacerlo; mi llavero lleno de mil artículos de autodefensa que jamás usaré, y que Joe me compró; los ciento tres desperfectos... En fin, no quiero dejar mi vida atrás porque entonces cambiará y no me gustan los cambios.

«¿Será muy distinto el segundo año del primero?». Al menos continuaré compartiendo habitación con Jazz; Brooke y Savannah han pedido estar cerca, así que seguro que nos vemos. Y Joe seguirá en la misma facultad, aunque estará en su último año, a un paso de llegar o no a la NFL. Espero que no se note mucho la diferencia. «¿Mantendremos el contacto durante el verano o esperaremos a ponernos al día cuando volvamos a finales de julio?». Es cierto que en las vacaciones de Navidad hablamos todos los días por el grupo que tenemos, pero era porque estábamos pendientes de la relación entre Brooke y Tyler. Y luego nos fuimos todos a Nueva Orleans y Miami, así que no pude evaluarlo bien. Con mi tendencia a no ser consciente del paso del tiempo y cuánto llevo sin hablar con alguien, espero que las cosas con todos ellos no se enrarezcan, me gusta cómo están ahora.

De golpe, la voz de Emily de Linkin Park se interrumpe por el aviso de una videollamada entrante. Agradezco la interrupción y cojo el móvil para ver quién es. No puedo evitar la sonrisa que se me forma cuando el nombre de Mia aparece en la pantalla. Nada más

descolgar, empieza a hablar, sin dejarme ni saludar, incluso antes de que me llegue la señal del vídeo.

—¡Hermanita! ¿Cómo estás? —Observo a Mia, que está en nuestra habitación, tirada en mi cama bocarriba y saludando con ímpetu, hasta que finge poner cara de enfadada—. ¿Por qué no tienes la cara destrozada por la resaca? ¡Has superado tu primer año en la universidad, deberías estar celebrándolo desde ayer!

—Salí un rato —rebato y bufa.

—¿Por qué eres tan aburrida? No, mentira, no eres aburrida, pero ¿por qué aparentas que lo eres? ¡Riley! Estás en la universidad, ¡tienes que salir de fiesta por las dos! —Hace un puchero que me hace reír—. ¡No te atrevas a reírte! No te ayudé a entrar en Havenwood para que estés desperdiciando tu tiempo entre libros.

—¿Crees que me paso el día leyendo o estudiando? —Bueno, un poco verdad es.

—No, pero porque tienes partidos. —Se encoge de hombros—. Necesitas salir, conocer gente y follar. No puedes volver a casa con la misma cara de amargada con la que te fuiste.

—¡Mia! —Me tapo la cara por la vergüenza que me producen sus palabras. Mi hermana pequeña nunca ha tenido filtro, pero cada vez es peor.

—¡Riley! —me imita—. ¿Cómo es posible que yo me haya acostado con más tíos que tú este año?

—Pensaba que solo te habías acostado con Jason. —Frunzo el ceño ante sus palabras, me extraña que no me lo haya contado antes.

—Exacto, uno, ¡ya son más que tú! A no ser que tengas algo que explicarme. —Sube y baja las cejas con mirada pícar—. Dime que te has follado a ese grandullón que no se separa de ti. Y, por favor, ¡no te dejes ningún detalle!

—¡Solo somos amigos! —le repito por enésima vez mientras intento lidiar con mi sonrojo.

La primera vez que le enseñé una foto de Joe a Mia, me soltó que tenía cara de empotrador y, desde entonces, no ha parado de insistir en que me acueste con él. Lo que ella no sabe es que he estado tentada de hacerlo varias veces, desde que Joe se ofreció a

hacerme olvidar mi primera vez, aunque nunca me he atrevido a dar el paso. Nuestra relación cambiaría y no quiero que eso ocurra por nada del mundo.

—¿Y qué? Los amigos también follan, Riley. Jason y yo solo somos eso.

—Jason es empleado de papá, ni siquiera debería acercarse a ti. Además, tiene diecinueve y tú... dieciséis.

—Y por eso es un amante excelente: tiene experiencia, no como los idiotas de mi edad que no saben ni dónde están las tetas.

—Dudo mucho que alguien no sepa dónde tienes las tetas, Mia. —Ella, a diferencia de mí, tiene una gran delantera y sabe cómo explotarla. A veces la envidio por ello.

—¡Pues imagina lo inútiles que son! —Hace aspavientos con las dos manos y ladeo la cabeza al darme cuenta—. ¡Te ha costado, eh! Ya pensaba que no te fijarías en que estoy tumbada bocarriba en tu cama y tengo las manos libres.

—¿Qué has hecho?

—¡Es tu regalo de cumpleaños! —Da palmadas y saltitos de alegría y no puedo evitar reírme—. Tenía que montarlo antes, por si era una mierda buscar otra cosa, pero ¡es perfecto! Estoy deseando que vuelvas a casa para enseñártelo y no, no pienso decirte lo que es. Lo compré en cuanto lo vi, hasta tuve que pedirle prestado dinero a Jason para hacerlo, porque papá me había quitado la paga, pero ha merecido la pena.

—¿Te dejo el dinero para que se lo devuelvas a Jason?

—No hace falta, se lo quité a papá de la cartera. —Se encoge de hombros—. Voy a estar sin paga bastante tiempo, pero tu regalo me ha salido gratis porque lo ha pagado él. Un plan redondo.

—¿Y lo de estar sin paga no cuenta?

—Si no era por eso, hubiera sido por otra cosa. Ya estoy acostumbrada. Además, la semana que viene vuelve mi maravillosa hermana que me pagará todo lo que quiera, y Lauren.

—Ella también te dejaría dinero si se lo pidieras.

—Antes muerta —escupe y niego con la cabeza.

Lauren es nuestra hermana mayor y la perfección hecha persona, y Mia es... bueno, es puro caos en movimiento, así que no se llevan

bien. Las quiero a las dos, sin embargo, mi relación con Mia es más cercana. En parte, porque las dos nos complementamos. Ella me saca de mi caparazón y yo evito que lleve a cabo todos los planes que pueden acabar mal —y son muchísimos—. Ella acepta que necesite días de encerrarme en casa a leer o escuchar música para apagar mi cerebro y yo soy capaz de existir en su caos sin juzgarla. Somos un gran equipo.

—¿Cuándo llega Lauren de Stanford?

—El miércoles, así que ese día tenemos comida familiar, como me ha repetido papá veinte veces esta semana, por si lo olvidaba. El martes estará en el restaurante, claro, porque el hecho de que tú llegues ese día le da igual.

—No pasa nada, tiene sentido que la hagamos cuando estemos todas. Y el martes es el día que vienen los proveedores.

—Me gustaría saber qué pasaría si llegarais al revés —farfulla, y suspiro; la eterna discusión—. En fin, que no estamos hablando de Lauren, estamos hablando de ti y de la ropa interior sexy que te vas a poner esta noche para follarte al grandullón.

—¿Puedes dejar de hablar así?

—Puedo, pero no quiero. —Se encoge de hombros—. La vida es muy aburrida sin un poco de salsa picante. Pero si quieres, me pongo seria. —Pone una expresión que intenta aparentar que lo es, pero se notaría fingida hasta sin vídeo—. ¿Por qué te niegas al sexo?

—No me niego a nada, Mia, es solo que no ha surgido.

—No ha surgido porque no lo has buscado —me rebate—. Y yo creo que tiene que ver con el grandullón.

—Se llama Joe y no tiene nada que ver con él. Es que... me da miedo —admito.

Mi primera vez fue muy dolorosa, agobiante y me sentí fatal los días siguientes. No es que me haya negado a repetir, es que no quiero volver a pasar por lo mismo. Además, el chaval que se suponía que era mi novio, desapareció de mi vida al día siguiente. Es algo que he intentado olvidar, pero no es fácil.

—Más motivos para encontrar nuevas experiencias que te ayuden a dejarlo a un lado —suelta como si fuera obvio—. Entiendo que tengas que confiar en esa persona, pero, si no la buscas, no va a



salir de la nada, ¿sabes? ¿Joe no es una opción? —La fulmino con la mirada y alza las manos—. No como pareja, sino para quitarte el miedo a base de orgasmos.

—Ehhh... —Nunca he podido mentirle a Mia, básicamente porque cuando lo he intentado, me ha pillado, así que dejé de hacerlo porque era tontería. Se da cuenta al microsegundo de que no he dicho que no, lo que provoca que se le ilumine la cara ante mi respuesta. O más bien, ante mi no respuesta.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que era una opción! —celebra alzando las manos—. ¿Por qué no ha pasado todavía? ¿A qué estás esperando? ¡Venga, no me jodas! ¿Por qué no has salido corriendo hacia esos brazos más grandes que tu cabeza?

—¿Serviría de algo? —me sincero.

Es la pregunta a la que intento darle respuesta desde que Joe me lo propuso la primera vez. No había connotación sexual, ni deseo explícito, solo una demostración verdadera de ayuda; de hacerme olvidar mi primera vez. Sin embargo, creo que el problema fui yo, que estaba muy nerviosa, y eso no va a cambiar aunque sea Joe la otra persona.

—Riley An Li Chen. —Alzo las cejas ante el uso completo de mi nombre, a Mia no le gusta usar nuestros nombres chinos—. Como no vayas ahora mismo a casa de ese grandullón y le pidas sexo, yo misma me presentaré en tu universidad y te llevaré de los pelos. Y no me refiero a los de la cabeza.

Cruzo las piernas de forma inconsciente ante sus palabras y espero a que se ría, pero no lo hace, solo me mira fijamente hasta que suspiro. Odio que haga eso, siempre acabo claudicando a todo lo que me pide.

—Lo pensaré —cedo.

—No hay nada que pensar, Riley —me rebate seria, esta vez de verdad, sin fingir. Esta es la versión de Mia que nadie conoce, la sensata, la controlada, la que analiza, la que la hace ser una de las personas más inteligentes de su instituto, por mucho que les fastidie a algunos, incluido nuestro padre. Está elevando el tono para que no me eche atrás, para que siga su consejo y para que, por una vez, me deje llevar. Como cuando le pedí consejo para solicitar plaza en

Havenwood—. Vas a ir a la casa de Joe o a la fiesta donde esté, le vas a pedir sexo y no vas a aceptar un no como respuesta. Si no te sientes preparada, te tomas dos chupitos antes, pero lo haces.

—¿Eso no provocará que se rompa nuestra amistad?

—No —sentencia, aunque enseguida suspira—. Bueno, no puedo garantizarte que no, pero sí puedo asegurarte algo: si tu amistad se rompe después del sexo, es que no era una amistad real, era un chico fingiendo serlo para meterte en su cama. Así que, si después de follar se va a la mierda, pues me sabrá muy mal por ti, pero te habrás quitado a un imbécil de encima. Puedes verlo como una excusa para estrenar el táser con él y le agradeces el regalo y la lección.

—¿Por qué siempre parece que tú seas la mayor?

—Porque no te permites vivir, hermanita. Y, ahora, ¿qué ropa interior piensas ponerte?



## ***CAPÍTULO DOS***

### ***RILEY***

DESPUÉS DE MÁS DE MEDIA HORA DISCUTIENDO CON MIA, CONSIGO QUE claudique para llevar unos pantalones estrechos en lugar de una falda de Jazz. No es que tenga nada en contra de su ropa, pero enseña más que tapa y no me siento cómoda con ella. No quiero añadir más incomodidad a la locura que estoy a punto de hacer. De hecho, me he tenido que tomar un chupito de algún alcohol que tenía Jazz en la cocina para conseguir ponerme el tanga que Mia ha insistido en que lleve. Según ella, mis braguitas con dibujitos no tienen nada de sexy. Eso sí, me ha dicho que me lleve una en el bolso. No he querido ni preguntar para qué o acabaré colgándole, escondiendo el móvil y metiéndome debajo de la sábana para no llevar a cabo esta locura de plan.

Todavía no sé cómo ha conseguido convencerme. Quizás porque es algo que no era un no rotundo en mi cabeza y ya me había planteado hacerlo, aunque siempre me haya echado atrás cuando tenía que tomar la decisión. Quizás porque sí quiero quitarme el mal recuerdo de mi primera vez, aunque esté muerta de miedo. Quizás porque es Joe y sé que, si le digo que pare, lo hará y que nunca me haría daño. No de forma consciente al menos. Quizás porque Mia es una mala influencia para mí. Sea por lo que sea, le he mandado un mensaje a Jazz para decirle que saldré con Joe y otro a él para preguntarle dónde está. Estoy esperando la respuesta.

—Saldrá bien, tú tranquila. —La voz de Mia me saca de mis pensamientos, que sigue en videollamada, imagino que para que no me eche atrás. Me conoce bien—. Por cierto, estás preciosa.

—Gracias.

No me he puesto nada del otro mundo, unos pantalones negros, eso sí, estrechos, y una camiseta verde botella sin mangas ni escote. Aunque me he maquillado un poco más de lo habitual. La ropa interior no pienso ni comentarla, ni siquiera recordaba haber traído este tanga negro que me regaló Mia. De hecho, si tuviera que apostar, seguramente fue ella quien lo metió en mi maleta.

—¿El grandullón no ha respondido? —Niego con la cabeza. Sé que Joe ayer salió a darlo todo, así que no descarto que siga dormido. No sé si eso me alegra o me entristece—. ¿Por qué no lo llamas?

—Ya contestará —murmuro—. No voy a molestarlo si está haciendo algo.

Tampoco descarto que esté con alguna chica. Casi todas las veces que hemos salido, ha acabado llevándose a una a su casa, así que no es descabellado pensarlo. Tendría que haberlo planificado con más tiempo, hablarlo con él, sentar unas bases...

—¡No! —Miro a mi hermana y me señala con el dedo—. Deja de sobrepensar. Voy a ponerte música. —Trastea con el móvil y enseguida empieza a sonar *The Phoenix* de Fall Out Boy; es uno de sus grupos favoritos—. Ahora escucha y apaga tu mente.

—Está bien.

Me siento en la cama y cierro los ojos mientras oigo a Mia de fondo cantar, como cuando éramos pequeñas. La verdad es que me encanta su voz y lo que esta canción me hace sentir. Es como positivismo en estado puro y consigue justo su objetivo: que deje de sobrepensar. Cuando está a punto de acabar, el sonido de una notificación me saca de mi estado de casi letargo.

**Joe**

¡Hola! Perdona, no he visto tu mensaje hasta ahora

He venido con Barry a la fiesta de Phi Omega, pero también venía Candy, así que... Estoy solo rodeado de jugadores de hockey

¿Vienes a salvarme del infierno?

Sonríó y pienso una réplica divertida, pero estoy tan nerviosa que no se me ocurre ninguna, así que tardo más de lo normal en contestar:

**Riley**

¿Tendré que ir con un carruaje alado cual ángel vengador o puedo pedir un Uber?

**Joe**

Si apareces con alas, te hago un monumento

Pero solo con que vengas tendré suficiente para librarme de ellos

¿Sabes dónde es o te paso la ubicación?

**Riley**

Si me la pasas, mejor

**Joe**

Estaba pensando en eso, no quiero que suceda lo mismo que la última vez

Hoy no tengo coche para ir a buscarte

Ubicación

Aquí te espero ;)

**Riley**

Guárdame algún chupito

**Joe**

Jazz, deja de robarle el móvil a Riley

**Riley**

Jazz está con Katherine

**Joe**

Oh, vaya

¿Quieres un chupito?

**Riley**

Ya llevo dos

**Joe**

Mejor te espero en la puerta

Frunzo el ceño ante su mensaje, no es la primera vez que bebo, aunque es cierto que más de dos no suelo tomar. No me encanta y me siento demasiado desinhibida cuando lo hago. Sé que es la gracia y eso, pero a mí no me gusta perder el control.

—¡Holi! —Se me escapa el móvil de las manos cuando escucho la voz de mi hermana. Mierda, me había olvidado de que seguía en videollamada y ahora solo escucho su risa mientras compruebo que no se ha roto—. Tendrías que haber visto tu cara. ¿Qué dice el grandullón?

—Está en una fiesta, me ha pasado la ubicación.

—¡Perfecto! Pues pide el Uber y vamos para allá.

—¿Vamos?

—Si crees que voy a dejarte sola, es que no me conoces.

—Lo que quieres es vigilarme para que no me acobarde.

—Mira que eres lista, joder.

—¡Zhen! —Escucho a mi padre llamar a Mia y esta rueda los ojos. No sé qué odia más, si su nombre chino o el hecho de que nuestro padre solo use ese. No tarda en aparecer por la habitación—. ¿Qué haces? ¿No te he dicho que pusieras la lavadora?

—La he puesto —se defiende mi hermana.

—Cierto, pero ha acabado y no has puesto la secadora —le reprende—. La ropa se está arrugando.

—La orden estaba clara: pon la lavadora. Y yo he cumplido. Si querías que hiciera todo el proceso, tendrías que haberlo especificado.

—¿Quién en su sano juicio piensa que poner la lavadora no lleva implícito que hay que poner la secadora y sacar la ropa cuando se acaba? —Mi padre suena frustrado y enfadado, como siempre que Mia le contrataca con algún argumento sólido. O como siempre que habla con ella, más bien.

—Alguien que no tenía ganas de hacer la colada entera. —Mia se encoge de hombros y tengo que fruncir los labios para no reírme—. Estaba hablando con Riley.

—Oh. —Mi padre aparece por la pantalla y alzo una mano para saludarlo con una sonrisa—. Hola, An Li, ¿cómo estás? —Frunce el ceño cuando me observa—. ¿Vas a salir de fiesta?

—Es una fiesta de despedida de su club de lectura —miente Mia con una naturalidad que siempre me ha asombrado—. Les han pedido que vayan guapos porque van a poner limonada y minisándwiches. ¿No es adorable?

—Ah, vale, en ese caso puedes ir —me concede mi padre y asiento—. Despídete ya de tu hermana, tiene que acabar de hacer la colada.

—Adiós, Mia.

—¡Te llamaré mañana!

Se me queda en la lengua un «No me cabe duda» que no llego a formular y pido un Uber antes de que mi cerebro piense en lo que estoy haciendo. Resoplo cuando un conductor acepta la petición y cojo los auriculares para ponerme la canción más fuerte que encuentre, y que opaque mis pensamientos, mientras me dirijo a la salida de la residencia. «¿Qué coño estoy a punto de hacer?». Antes de dejar que mi cerebro responda a la pregunta, la canción *Ignorance* de Paramore irrumpe en mis oídos y lo agradezco. Cuando cierro la puerta del Uber, sé que no hay vuelta atrás. Estoy a punto de pedirle a mi mejor amigo que nos acostemos, solo espero que esto no cambie nada.

Tal y como me ha dicho por mensaje, Joe está esperándome en el jardín de la enorme casa de la fraternidad. Un jardín que está lleno de vasos, vómito y líquido que hace que el vómito no parezca una

asquerosidad. Genial, esto ayuda un montón. Joe, como siempre, se acerca para abrir la puerta y me lanzo a sus brazos nada más salir. Una de las cosas que más me gustan de él es que cuando me abraza, lo hace entera. Es tan grande que me envuelve como una manta calentita en un día de invierno; me hace sentir protegida de todo y de todos. Cuando me suelta, pone sus manos en mis mejillas y me observa.

—¿Qué pasa? —le pregunto cuando no dice nada.

—¿Estás drogada?

—Pero... ¿qué? ¡No! ¡Claro que no! —Lo miro sin entender nada.

—Vale, vale —claudica soltándome y empieza a reírse de mi confusión—. A ver, Vaquera, no me juzgues: te has presentado en una fiesta sin que nadie te haya obligado, te has tomado dos chupitos y me has pedido otro. Es normal que me hayan saltado todas las alarmas.

—Pues puedes poner el código de desactivación, que no hace falta que venga la Policía. —Nos reímos y la tensión de mi cuerpo se reduce un poco. Luego recuerdo por qué estoy aquí y se eleva hasta el cielo—. ¿Me has traído el chupito?

—No hasta que me digas qué ocurre.

—Es que... —Bajo la vista y me sonrojo como nunca—. Quiero aceptar tu oferta de acostarnos.

—¿Cómo? —No me permite contestarle, me coge de la mano y me arrastra hasta el interior de la casa, en concreto hasta la cocina. Agarra un par de vasos y una botella que no tengo ni idea de qué es y sirve dos chupitos. Todavía no me he bebido el mío cuando él se sirve un segundo y se lo bebe igual de rápido que el anterior—. ¿Puedes repetirlo? Y, por favor, sé específica porque no estoy seguro de haberte entendido bien.

—¿Me sirves otro? —Le acerco el vaso y Joe duda, pero al final cede y me lo pone. Cuando se me pasa la mala sensación de la garganta, hablo—: ¿Sigue en pie la oferta de hacerme olvidar mi primera vez?

—¿Estás segura? —Asiento con la cabeza y bajo de nuevo la mirada al suelo, que está tan sucio que dudo que alguien pueda limpiarlo. Siento un beso en mi sien y sonrío—. Muy bien, Vaquera,



voy a pedir un Uber. Si en algún momento cambias de opinión, solo tienes que decírmelo, ¿vale?

—Lo sé.

—Claro que lo sabes —susurra y me coge de la nuca para pegarme a su cuerpo antes de darme otro beso—. Vamos a borrar de tu mente esa mala experiencia.

«Oh, mierda, ¿de verdad lo voy a hacer?».



## ***CAPÍTULO TRES***

***JOE***

OBSERVO A RILEY DE REOJO MIENTRAS REPIQUETEA CON LOS DEDOS EN SUS piernas. Creo que estoy viviendo en un sueño o en una pesadilla, no lo tengo claro. ¿En serio quiere que nos acostemos? No es que me moleste, ojo, llevo desde que me explicó su experiencia de mierda insistiendo en ayudarla a que la olvide, pero, teniendo en cuenta que había rechazado todas mis ofertas, se me hace raro que haya accedido al acabar el curso. O puede que sea justo por eso, porque nos vamos a pasar el verano a casa. Sea por lo que sea, no voy a darle más vueltas. Voy a tener sexo y, lo más importante, voy a ayudar a una amiga a que se reconcilie con él. Espero que, después de esto, todos sus miedos se esfumen y pueda tener una vida de lo más placentera.

Respiro hondo cuando el conductor para frente a mi casa y agarro la mano de Riley para ir juntos hasta mi habitación. Sé que está nerviosa, pero también que confía en mí y eso me llena el corazón. Podría haber intentado follarse a otro, de hecho, a cualquiera de la facultad, aunque ella diga que no. Riley no es consciente de lo que se dice de ella en los pasillos, ni lo sexy que puede llegar a ser.

Cuando entramos en mi habitación me arrepiento de no haber recogido un poco y no haber cambiado las sábanas. No es que estén sucias, pero no sé, un poco de consideración. Aunque, en realidad,

cuando he salido de casa, no esperaba volver con nadie. De hecho, ni siquiera quería ir. Sin embargo, para una vez que Barry me proponía una salida, no iba a decirle que no. Sacudo la cabeza para sacar a mi hermano de ella y sonrío a Riley.

—¿Tienes algún plan? —Rozo su mejilla con los dedos y cierra los ojos.

—¿Improvisar?

—Vaquera, tú no has improvisado en la vida —bromeo—. No creo ni que sepas lo que es.

—Entonces, por una vez, voy a dejarme llevar.

Se agarra la camiseta por debajo y, antes de que pueda procesar el movimiento, se la quita, dejando a la vista un sujetador negro sencillo, que le aporta un punto de inocencia que hace saltar a mi polla. Hago lo mismo y me deshago de mi camiseta para que no se sienta incómoda. Sonrío de medio lado cuando recorre mi cuerpo con la vista, al menos le gusta lo que ve.

—Ven conmigo. —La arrastro hasta el borde de la cama y me siento en ella para estar a la misma altura. Le aparto el pelo a un lado, beso su cuello y saco la lengua para saborearlo, haciendo que se estremezca. Su sabor es como su olor, a vainilla, tan dulce como ella. Cuando me percató de que aprieta los dedos sin saber qué hacer, me separo un poco de ella—. ¿Quieres que ponga un poco de música?

—Sí, por favor.

Saco el móvil y busco una lista de reproducción que tengo para estos momentos, pero enseguida me doy cuenta de que esto no funcionará con ella, así que la descarto y voy directo a la que compartimos. La música siempre es un buen recurso. No es que las mujeres con las que me acuesto suelen estar tan nerviosas, ni lo necesiten para apagar su cerebro como Riley, pero ayuda a ponerse en el mood adecuado. Cuando la canción *The emptiness machine* empieza a sonar, reanudo mi tarea, no sin antes coger las manos de Riley y colocarlas sobre mi pecho. Se le escapa una risa cuando me provoca un escalofrío después de una caricia suave de sus dedos. Alcanzo el botón de su pantalón, pero, antes de hacer nada, la miro a los ojos para comprobar que quiere seguir adelante con esto.

Asiente totalmente sonrojada, así que lo desabrocho y se lo bajo ante su atenta mirada. Una vez completo la tarea, ahogo un gemido ante el tanga negro de encaje que tengo delante. «¡Madre mía, no esperaba esto de mi Vaquera!». Mi polla me aprieta tanto contra los calzoncillos que es posible que hasta me haga daño. Aun así, no acelero ningún paso, Riley necesita tiempo y yo tengo todo el del mundo para ella.

Le bajo los tirantes del sujetador y la beso entre sus pechos mientras con una mano se lo desabrocho, haciendo que salten hacia mis mejillas. Lo lanzo lejos y atrapo un pezón con la boca, a la vez que juego con el otro con la mano. Los pequeños suspiros que se le escapan son música para mis oídos y voy alternando entre sus tetas para torturarla un poco más. En el momento en que mi mano viaja hasta la parte baja de su culo y, en lugar de tensarse, suelta un gemido, sé que está preparada para pasar a la cama. La insto a tumbarse y me coloco encima de ella apoyándome en los antebrazos para no aplastarla. Le retiro el pelo de la cara y me regala una sonrisa que le devuelvo.

—¿Estás bien? —Asiente y me río—. Puedes hablar, ¿sabes?

—Es que... no sé qué decir —admite y le doy un beso en la frente—. Nunca me había sentido así.

—Y mejor que te vas a sentir, Vaquera. —Le guiño un ojo y vuelvo a besar su cuello para que se relaje.

—¿Quieres...? —Carraspea y alzo la vista para mirarla—. ¿Tengo que hacer algo? No sé qué hacer con las manos.

—Puedes tocarme —le sugiero y se sonroja todavía más. Ni siquiera sabía que era posible—. No hace falta que sea algo que no quieras o que te dé vergüenza. Puede ser la espalda, el pelo... lo que te apetezca. O puedes agarrarte a la sábana o al cabecero.

—¿Por qué...? —Se le queda atascada la pregunta en la garganta y suspira—. Vale, ¿podemos seguir?

—Por supuesto, Vaquera.

Esta vez ataco sus pechos con mi boca directamente. Juego con ellos, los lamo, succiono mientras trazo un camino con la yema de mis dedos desde ellos hasta su tanga. En cada bajada, llego un poco más lejos, hasta que alcanzo su centro y dejo la mano ahí. Riley da

un pequeño respingo al notarlo, pero enseguida se relaja y se deja llevar de nuevo. Me encantaría saber lo que está pasando por su cabeza ahora mismo.

Sin apartar mi lengua de su piel, voy siguiendo el camino que han hecho antes mis dedos y agarro el tanga con los dientes, provocándole un jadeo. Me deshago de la prenda y me coloco entre sus piernas ante su atenta mirada de confusión y deseo. Creo que nunca la había visto tan bonita como está en estos momentos. Le sonrío antes de bajar mi boca hasta su sexo y, cuando mi lengua entra en contacto con él, da tal salto que tengo que sujetarla para que no se caiga de la cama.

—Confía en mí, Vaquera —le susurro mientras la vuelvo a poner cómoda en la cama y le doy un beso en el ombligo—. No salgas volando.

—Pues no me des alas —murmura y sonrío. Siempre tiene algo ingenioso que decir, hasta si se está muriendo de vergüenza.

Esta vez, antes de pasar la lengua por su sexo, me aseguro de tenerla bien cogida, así que, cuando reacciona, al menos no se mueve. Intento ser suave, ir poco a poco, alargar el momento. Sin embargo, en cuanto sus manos me agarran del pelo, pierdo el control. La devoro con las mismas ganas que me empuja contra ella y, antes de que pueda darme cuenta, suelta un gemido ronco a la vez que me tira del pelo. Tardo unos segundos en separarme un poco, haciendo que se le alargue el orgasmo y sonrío ante su imagen, totalmente alucinada sobre mi cama como si lo que acabase de pasar fuera lo mejor del mundo. Es posible que lo sea.

Le acaricio el costado mientras se recupera y me coloco a su lado. Me deshago de mi ropa, para satisfacción de mi polla, y alargo la mano para coger un condón de la mesita. Me lo pongo ante su atenta mirada, que es una mezcla de curiosidad y terror.

—¿Estás bien? —me intereso, y me sonrío a la vez que asiente—. Si quieres parar en cualquier momento, solo dilo, ¿vale? Y si lo haces tan flojito que no te escucho, me das un golpe.

—¿Puedo pegarte? —bromea. Le doy un beso en la frente mientras se ríe.

—Ten cuidado con lo que haces, que igual me gusta —suelto antes de atacar su cuello de nuevo, obteniendo un gemido como respuesta.

Bajo mi mano hasta su sexo a la vez que llego con la boca hasta sus tetas, y lo acaricio hasta que se relaja tanto que abre las piernas de forma instintiva. Sonrío para mis adentros y me muevo para colocarme encima de ella. Le separo las piernas y me quedo quieto unos segundos para comprobar que está segura de lo que vamos a hacer. Como no me frena, me posiciono mejor y alzo una de sus piernas para obtener mejor ángulo. Empiezo a introducirme en ella poco a poco mientras observo cada uno de sus gestos, porque no estoy seguro de si me parará si lo necesita. Cuando estoy a punto de entrar del todo, frunce la nariz, claramente molesta, así que le cojo la mano y la entrelazo con la mía.

—¿Me detengo? —le pregunto; ella niega con la cabeza con los ojos cerrados—. Está bien. Voy a dar la última estocada y es posible que te duela un poco —le explico y me mira asustada—. No será como la primera vez, lo prometo. Es normal que te moleste; puedes apretarme la mano todo lo que necesites. Después me quedaré quieto unos segundos para que te acostumbres y me moveré. Eso debería hacer que dejaras de estar incómoda, pero si no es así, lo paramos todo.

—No entiendo que a la gente le guste esto —farfulla y me río.

—No decías lo mismo cuando mi boca te daba placer —le susurro, y aprovecho que hablar la ha relajado para entrar del todo en ella.

Suelta un jadeo ahogado, pero no parece de dolor, así que solo espero mientras me aprieta la mano y la beso en el cuello. Tal y como le he dicho, pasados unos segundos, empiezo a moverme dentro de ella, sin alargar mucho las estocadas, hasta que noto como se va relajando y dejando llevar por el placer. No la pierdo de vista en ningún momento mientras se deshace debajo de mí; creo que nunca había contemplado nada tan perfecto como esto. Poco a poco pierde la vergüenza y sus gemidos llenan la habitación por encima de la música que ya no necesita. Cuando noto que está a punto de correrse de nuevo, le pellizco el pezón y eso hace que

llegue al orgasmo al segundo. Lo hace con tanta intensidad, que me arrastra con ella, haciendo que me tenga que coger al cabecero para no caer a plomo encima de ella. En cuanto la miro, un pensamiento que lo cambia todo cruza mi mente: quiero a esta chica más de lo que sería simple amistad.

«Mierda, estoy enamorado de Riley».



## ***CAPÍTULO CUATRO***

### ***RILEY***

CUANDO ME DESPIERTO, ABRO LOS OJOS Y LA CLARIDAD DEL DÍA ME CIEGA, ME cuesta unos segundos ubicarme, hasta que noto el cuerpo de Joe pegado al mío y todo lo que hicimos anoche vuelve a mi mente. «Madre mía». Todavía no me lo creo. No tuvo nada que ver con la primera vez. De hecho, ni siquiera quiero llamarla así, ahora que he conocido lo que es el sexo de verdad; pienso decir que esta experiencia ha sido la primera. Fue maravillosa, increíble, como nunca pensé que sería. «¿Será porque fue con Joe?» Es decir, confío en él como para dejarme llevar y fue muy dulce, no sé si será por eso o si solo ha propiciado que sea mejor. «¿Cómo de malo sería si le pidiera repetir?» «No, no puedo pedírselo. Eso sería aprovecharme de él». Ese simple pensamiento me hace cerrar las piernas y una ola de placer me recorre entera, aunque también la necesidad de ir al baño. «¿Qué hora será?». «¿En qué momento me quedé dormida?». «¿Se molestó Joe por no irme a la residencia?» «No, no creo que eso le molestase». Me muevo para observarlo un momento, pero mi cuerpo me pide otra cosa. Bueno, dos, pero una con más urgencia. «Necesito ir al baño iya!».

Intento salir de la cama sin despertar a Joe, que duerme plácidamente con su brazo rodeando mi cuerpo, pero no lo consigo. Cada vez que me muevo, afianza más su agarre sin permitirme salir. Sonríe y niega con la cabeza, es protector hasta dormido.



—Joe —susurro para no asustarlo, pero no reacciona—. Joe. —Esta vez sonrío, bueno, supongo que es un avance—. Joe. —Lo zarandeo o, más bien, lo intento, porque no tengo fuerza para moverlo ni una pulgada. Abre los ojos, sin embargo, los vuelve a cerrar al instante—. Joe, ¡despierta! —Observo como poco a poco va siendo consciente de su alrededor, pero sigue aprisionando mi cuerpo contra el suyo. Cuando parece que sabe quién soy, hago un nuevo intento de salir de su abrazo—. ¡Por fin! Necesito ir al baño y me tienes atrapada.

—Perdona —balucea todavía medio dormido. Al menos alza el brazo y puedo salir de la cama. Voy directa a la puerta porque, como tarde un poco más, haré mis necesidades aquí. Me freno en seco cuando me habla—: ¿Vas a ir así?

—¿Qué? —Bajo la vista a mi cuerpo y me doy cuenta de que estoy desnuda. «Oh, no, joder». Me tapo como puedo mientras intento no morir de vergüenza por el camino. Observo a mi alrededor en busca de mi ropa, pero no veo nada—. ¡Oh, mierda!

Respiro hondo una vez y, de golpe, una prenda negra que no estaba ahí hace un segundo, aparece para salvarme la mañana. La cojo sin mirar lo que es y empiezo a ponérmela lo más rápido posible, girada para que Joe no vea lo apurada que estoy. No quiero que piense que esto es por lo que hicimos anoche; es que no me siento cómoda desnuda. Me da muchísima vergüenza. Una vez estoy tapada con la enorme camiseta de Joe, puedo encararlo, aunque noto lo sonrojada que sigo. Bueno, igual no ha sido buena idea girarme hacia él. Todos los recuerdos de anoche se están amontonando en mi cabeza ahora mismo.

—Mi hermano no está. —«¡Menos mal! No creo que fuera capaz de mirar a la cara a Barry en estos momentos. Y mucho menos explicarle por qué llevo una camiseta de su hermano»—. Puedes ir sin problema.

—Gracias —murmuro antes de salir corriendo hacia el baño.

En cuanto cierro la puerta, pongo el pestillo lo más rápido que puedo, como si un asesino en serie me estuviera persiguiendo. Como si ese hecho hiciera que toda mi incomodidad se fuera. No sé por qué sigo haciendo caso a Mia, siempre acabo encerrada en un

baño. «Porque no te permites vivir, hermanita», sus palabras asaltan en mi cabeza como una losa. «¿De verdad no lo hago o es que la vida que los otros ven como buena a mí no me llena?». Bueno, debo reconocer que tanto ella como Joe tenían razón con el sexo. Es mucho mejor cuando la otra persona sabe lo que hace. O cuando no es un capullo egoísta.

Una vez hago mis necesidades, me quedo observando la puerta. Cuando salga, tendré que mirar a Joe a la cara sin pensar en el placer que me proporcionó anoche ni las ganas que tengo de repetir. «¿Me he vuelto loca?». Es una posibilidad. Lo más probable es que necesite una ducha para quitarme el olor a sexo y los restos del hormigueo que todavía me recorre, y todo este efecto se vaya. Seguro que es eso. Me encantaría poder llamar a Savannah en este instante, ella me ayudaría a saber si son normales o no todos estos sentimientos extraños que estoy sintiendo. Por un lado, soy consciente de que es lógico y humano buscar de nuevo algo que nos ha hecho sentir bien, pero, por otro, no puedo aprovecharme de Joe de esta manera. Y mucho menos mirarlo como un cacho de carne. ¡Es mi mejor amigo! Quizás, y solo quizás, tendría que haber pensado más en mi propuesta.

«¿Él también estará incómodo? ¿Se arrepentirá?». De golpe, la posibilidad de perderlo como amigo me invade y tengo que agarrarme al lavabo para no caerme. Mierda, he estado tan centrada en cómo me sentía que había olvidado ese hecho. «¿Cómo voy a sobrevivir a mi segundo año sin él?». Bueno, si ese es el caso, supongo que tendré todo el verano para hacerme a la idea, por muy triste que me parezca. Respiro hondo varias veces antes de atreverme a salir. De hecho, si llevase mi ropa, huiría sin ser vista, aunque eso no serviría de nada, porque la siguiente vez que estuviese frente a Joe sería todavía más incómodo; al menos en su habitación no hay nadie más que me pueda observar pasándolo mal. O puede que esta sea la última vez que interactuemos sin obligación; no quiero estar pensando en cómo hubiera sido si me voy.

Al entrar, descubro que se ha puesto unos pantalones y una parte de mí lo agradece. Mi parte racional, obvio, porque la otra, que

está decepcionada por no poder lanzarme a la cama con él, no sé de dónde ha salido, pero racional, lo que se dice racional, no es. Me sonrojo cuando observo su pecho, ese en el que, al parecer, he dormido más horas seguidas que en mi propia cama.

—No pensé mucho en lo qué pasaría al despertarme —suelto, porque necesito romper la tensión que me está asfixiando y bajo la cabeza, incapaz de sostenerle la mirada—. Esto es un poco raro.

—¿Quieres que me haga el dormido para poder huir sin ser vista? —bromea y no sabe cómo lo agradezco.

Me conoce tan bien que sabe que lo hubiera hecho. Se me escapa una sonrisa, como siempre. Aunque esta vez no es «como siempre». Y, solo por eso, creo que tenemos que dejar las cosas habladas antes de irme.

—No, mejor que sea incómodo aquí, en estas cuatro paredes los dos solos, que en mitad de la calle o del campus —admito antes de suspirar—. Yo... siento lo que pasó anoche. —«Mierda, eso no es lo que quería decir, parece que me arrepiento»—. Es decir, no lo que pasó, pasó, sino cómo pasó. —«Riley, céntrate. Piensa y luego habla, no al revés». Me llevo las manos a la cabeza para aclararme y suspiro de nuevo. Solo espero que no se tome a mal lo que he dicho—. Vuelvo a empezar: no me arrepiento de lo que hicimos, pero siento habértelo dicho tan de golpe y no haber tenido tiempo para prepararlo.

—Si crees que ahora estás pasando vergüenza, imagina tener que planificar el sexo con antelación.

—Joe, joder. —Me tapo la cara mientras intento deshacerme de ese pensamiento. Ni se me había pasado por la cabeza lo mal que lo hubiera pasado, pero es verdad, hubiera sido mucho peor. Dios, solo quiero salir huyendo de aquí mientras Joe está tan tranquilo. «¿Por qué está tan tranquilo?»—. ¿Se pasará esta sensación?, y ¿por qué tú no la notas?

—Si te hubieras dignado a mirarme en algún momento, te habrías dado cuenta de que estoy en la otra punta de la habitación pegado a la pared, y porque no puedo ir más lejos. —¿Eso es verdad? Lo observo a través de mis dedos y sí, está tan pegado a la pared que parece que quisiera fundirse con ella. No puedo evitar la

sonrisa que se me escapa—. Así que no, para mí tampoco está siendo fácil, pero imagino que se pasará en unos días.

—Vale, entonces, vamos a actuar como si no existiera la incomodidad que nos rodea —digo decidida. «Puedo hacerlo. Solo es Joe, mi amigo». Sin embargo, cuando intento dar un paso, soy incapaz—. O podemos esperar unos minutos.

—¿Por si se va sola? ¿Abro la ventana?

—No es tu peor idea —admito riendo. Este es uno de los motivos por los que me hice su amiga tan rápido, siempre tiene algo ingenioso que decir. Mi mente, que necesita una ducha con urgencia, se fija en sus labios y caigo en algo—: Tengo una pregunta sobre lo que pasó ayer.

—Dispara.

—¿Es normal que no me besaras en la boca? Es decir, ¿lo hiciste por algo o suele ser así? —Visto lo visto, no puedo coger como referencia mi primera vez. Esa que pienso eliminar de mis recuerdos más pronto que tarde.

—Pensé que sería mucho más incómodo para los dos. —«Oh, eso tiene sentido»—. ¿Te molestó?

—No, en realidad, no. Creo. —Si lo pienso, me hubiera gustado que lo hiciera, pero eso es deseo, no molestia. «¿Si se lo pido ahora, lo haría?». Sacudo la cabeza para quitarme ese pensamiento—. Solo quería saberlo.

¿Por qué no paran de venirme ese tipo de peticiones? ¿Se irán con una ducha? «Quizás necesite dos». Necesito que Joe se ponga una camiseta o dejar de mirarlo de una vez, no puede ser que se me encienda el cuerpo entero cada vez que se mueve o pienso que va a venir hacia mí. «¿Seremos capaces de ser amigos después de esto?».

—¿Estás bien? —Su tono dulce me ayuda a sincerarme. Supongo que ha llegado el momento de preguntarle de una vez.

—No lo sé —admito mientras suspiro—. ¿Estamos bien nosotros? ¿Seguimos siendo amigos? No quiero perderte.

—Ei, Vaquera. —Atraviesa la habitación en un instante y me abraza envolviéndome entera. Solo con este gesto, sé que nada ha

cambiado—. Eso es imposible, no vas a librarte de mí por darme un poco de sexo.

—Técnicamente, me lo diste tú a mí —puntualizo sin separarme de él y empieza a reírse.

—Matices. —Sonrío y preparo mi réplica.

—Los matices blindan o invalidan contratos. —Se separa un poco para mirarme con una sonrisa radiante y todas las dudas que tenía se esfuman—. Me alegro de que estemos bien, cuando he ido al baño y he sido consciente de lo que habíamos hecho, he entrado en pánico.

—Tranquila, Vaquera, en cuanto nos demos una ducha y nos tomemos un café, volveremos a ser los de antes. —«¡Eso espero!»—. ¿Alguna duda más sobre lo que pasó o hice?

—No, fue perfecto. —Me pongo de puntillas para darle un beso en la mejilla. Me he centrado tanto en lo que estaba sintiendo ahora, que ni siquiera le había agradecido lo que hizo—. Gracias.

—Un placer. —Sonrío ante el juego de palabras—. ¿Quieres que te acerque a la residencia o te quedas a desayunar?

—Creo que no estoy preparada para ver la cara burlona de Kieran si me ve aparecer por la cocina —me sincero. Necesito una ducha y llamar a Savannah—. Pero pediré un Uber, no hace falta que me lleves.

—¿Te preparo un té para el camino?

—No, tranquilo —le respondo con una sonrisa. Joe no puede evitar cuidarme ni aunque esté deseando huir de él durante un rato.

—¿Segura?

—Sí, creo que ya te he pedido demasiadas cosas por hoy.

Me separo para coger mi ropa, vestirme e irme a la residencia. Joe me observa sentado en la cama y sonrío. El sexo no ha cambiado nada y seguiremos siendo amigos como hasta ahora. Soy muy afortunada.



**HAVENNET**

## ***HAVENWOOD UNIVERSITY***

¡BUENOS DÍAS, WARRIORS!

La Universidad de Havenwood cierra sus puertas durante un verano más. A todos los que nos dejáis este año, os deseamos mucha suerte en el futuro y os queremos agradecer haber formado parte de esta gran familia.

Desde el Departamento de Deportes, nos dejan el siguiente mensaje: Este año ha estado lleno de emociones y, aunque no todas hayan sido positivas, creemos necesario recordar que vamos por el camino correcto. Havenwood Warriors se está haciendo un nombre a nivel nacional y, por primera vez en su historia, nuestros equipos han resonado en varios medios y varios jugadores han entrado al draft. Gracias por hacerlo posible, por todo el esfuerzo que esto conlleva y por la oportunidad que todos vosotros nos dais cada día. ¡Seguimos!

¡Disfrutad de las vacaciones!

¡Rise as One!

## **INSIDE HAVEN**

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Quedan algo más que borrachos por la universidad? ¡No he recibido ni un solo correo con cotilleos de este fin de semana! ¿Todo bien? Llegué a pensar que había un problema, pero, como siempre, nunca decepcionáis y me habéis llenado la bandeja con las parejas para nuestra apuesta anual. No voy a explicarla, si a estas alturas no sabes de qué va el tema, es que no has estado en esta universidad. Sé que en las vacaciones de primavera decidí no hacerla, pero como muchos pedisteis perdón, vamos a continuar con la tradición. Eso sí, no voy a abrir debate sobre qué parejas deberían o no estar, he seleccionado las más propuestas, así que vamos a ir directos a la votación ;)

Por cierto, una nota especial para la lista de los que romperán: os recuerdo que no es una lista de deseos, debería ser algo más «real». Además, me parece muy cruel que penséis que parejas que llevan años juntas dejarán de estarlo solo porque ellos se vayan a convertir en profesionales. Sin embargo, tengo un mensaje por si eso pasa: sois unos mierdas.

Dicho esto, vamos al lío:

### **SOBREVIVIRÁN**

Tyler Reed + Brooke Carter  
Hunter Miller + Savannah Whitmore  
Kieran Gallagher + Aba Scott  
Jazz Morales + Katherine Jensen

### **ROMPERÁN**

Barry Coleman + Candy  
Axel O'Connor + Tessa Larson  
Adrian Maddox + Ashley Parker  
Hayley Keller + Ryan Patel

### **SE FORMARÁN**

Joe Coleman + Riley Chen  
Aquí podría poner más, pero, no nos engañemos,  
llevan ganando todo este curso, así que... ¿para  
qué?

### **PERSONAS QUE QUEREMOS QUE SE EMPAREJEN**

Paul Bishop  
Glen Bennet  
Luke Donovan  
Agatha Ridgeway

¿Te sorprenden estos nombres? ¿Dabas por hecho que  
serían esas parejas o esperabas otras? ¡Te leo!  
¡Gossip as One!

### **Luke Donovan**

¿Se puede saber qué cojones hace mi nombre en esa  
lista? ¿De verdad pensáis que alguien puede  
cazarme? No ha nacido mujer para mí...

### **Glen Bennet**

¿Y hombre? Quizás estás buscando en la acera  
equivocada ;)

### **Blake Summers**

¿En serio, @Glen Bennet? He escuchado la  
indignación de Donovan desde aquí...

### **Glen Bennet**



Los jugadores de hockey tenéis un ego desmesurado y una masculinidad demasiado frágil...

**Barry Coleman**

@Glen Bennet tiene razón

**Glen Bennet**

Nadie te ha preguntado

**Kieran Gallagher**

Niños, no os peleéis...

**Luke Donovan**

@Glen Bennet, ¿quieres ver qué más cosas tengo desmesuradas?

**Glen Bennet**

Lo siento, @Luke Donovan, pero me he dejado el microscopio en clase ;)

**Barry Coleman**

¿Cuándo hemos usado microscopio en clase?

**Kieran Gallagher**

@Barry Coleman, deja de contestar sin leer...

**Barry Coleman**

¿Qué he leído mal?

**Luke Donovan**

Nada, campeón... Oye, @Joe Coleman, ¿no crees que tu hermano ya lleva demasiados golpes en la cabeza como para seguir con el fútbol? ¡Lo digo por su bien!

**Kieran Gallagher**

@Luke Donovan, las únicas veces que te preocupas por otros es cuando tienes que echar a tus ligues de casa... o cuando los ligues te esconden la ropa y tienes que salir en bolas ;)

**Joe Coleman**

Lo más sorprendente de todo es que le ha pasado demasiadas veces como para que no haya puesto remedio

**Luke Donovan**

¿Qué queréis que os diga? Cuando me entrego a una mujer, estoy pendiente de ella, no de mí

**Glen Bennet**

¿Esa mierda te sirve para ligar? Qué mal está el patio...

**Agatha Ridgeway**

Puedo garantizar que es un amante excelente ;)

**Luke Donovan**

Por última vez, @Agatha Ridgeway: no voy a volver a acostarme contigo. Supéralo.

**Kieran Gallagher**

@Luke Donovan, deberías controlar mejor dónde la metes, hay agujeros que tienen trampas ;)

**Inside Haven**

Iba a dar un strike, pero creo que lo voy a calificar como «se tenía que decir y se dijo».

**Joe Coleman**

Odio que Inside Haven siempre tenga un trato especial con Kieran

**Kieran Gallagher**

¿Quieres saber por qué?

**Luke Donovan**

¡Yo sí!

**Joe Coleman**

No, @Luke Donovan, no quieres saberlo...

**Paul Bishop**

¿Por qué está mi nombre ahí?

**Luke Donovan**

¿No os encanta la inocencia de los novatos?  
Tranquilo, @Paul Bishop, que yo te lo explico

**Blake Summers**

@Luke Donovan, deja al chaval tranquilo, ya hablo  
yo con él...

**Kieran Gallagher**

¿No os parece que últimamente esto está lleno de  
jugadores de hockey? ¿No tenéis otra cosa que  
hacer? No sé, ¿masticar hielo o calentar para  
vuestras fans?

**Luke Donovan**

@Kieran Gallagher, ¿quieres verme calentar?  
¿Tienes algo que contarnos?

**Glen Bennet**

Gracias, @Luke Donovan, por confirmar mi primer  
comentario ;)

**Luke Donovan**

@Glen Bennet, te demuestro que no cuando quieras...

**Glen Bennet**

Lo siento, cariño, pero no hay hombre que sea  
suficiente para mí; ni siquiera tú con tu gran...  
ego

**Luke Donovan**

Un día llegará... y caerás con todo el equipo

**Glen Bennet**

Tú caerás primero

**Luke Donovan**

¿Apostamos?

**Glen Bennet**

Hecho

**Barry Coleman**

Mierda, ahora me da pena un jugador de hockey...



## ***CAPÍTULO CINCO***

***JOE***

CUANDO APARCO EL COCHE DE MI MADRE EN LA PUERTA DE CASA, ME TOMO unos minutos antes de salir. Subo el volumen de la radio donde suena la canción *The line* en bucle, que me acompaña desde que volví de la universidad. Creo que es la que mejor refleja lo que siento desde que me acosté con Riley. Además, tiene el punto justo de tristeza que me ayuda a lidiar con el hecho de que la echo muchísimo de menos. Aunque empiezo a pensar que eso me hubiera pasado igual, hubiésemos tenido sexo o no. Reviso de nuevo el móvil y sigue devolviéndome un total de cero notificaciones por su parte. No es como si no habláramos varias veces al día, pero ahora mismo necesito más, mucho más. Y estar en distintos husos horarios, por mucho que sean solo dos horas de diferencia, no ayuda.

Respiro hondo e intento eliminar todos los pensamientos intrusivos que quieren hacerse fuertes en mi cabeza. Es normal que Riley tarde más en contestarme, es normal que no hablemos a cada momento y es normal que la eche de menos. No tiene nada que ver con lo que pasó ni con lo que hicimos; no me está evitando ni se está alejando de mí. De hecho, nos vimos al día siguiente y nada había cambiado; al menos para ella. Lo mío es otra cosa con la que tengo que lidiar solito. Kieran me aconsejó que decidiera qué era más importante, si lo que sentía por ella o nuestra amistad, y

actuase en consecuencia. Cuando le dije lo segundo, se rio y me deseó buena suerte al omitir mis sentimientos. También que, cuando se volviera insostenible —porque según él, pasaría—, ya hablaríamos de la estrategia a seguir. Lo peor de todo es que lo más probable es que le acabe dando la razón.

Observo la puerta de la casa y resoplo, no tengo ganas de entrar. Candy ha venido de visita, así que mi hermano está más gilipollas de lo normal. Si encima le sumamos que a mi madre no le cae bien, ahora mismo prefiero pillármela con la cremallera que estar ahí dentro. Mi polla se encoge de dolor solo con ese pensamiento y decido que es momento de enfrentarme a ello. Lo único bueno de este verano ha sido la propuesta del que fue mi entrenador cuando era un chiquillo: me pidió que lo ayudase en el campus que han montado para que los niños y niñas tengan algo que hacer mientras sus padres trabajan. Supongo que pensó que, con la mierda que me paga, solo iría unas horas en lugar de pasar allí todo el día, pero a mí me viene genial y él no parece tener queja alguna.

—¡Hola! —saludo nada más cerrar la puerta, porque no se escucha ni siquiera la televisión que mi padre suele tener puesta—. ¿Hay alguien? ¿Hola?

—¡Estamos en el jardín! —me grita mi madre y me acerco hasta allí.

Cuando llego hasta la cristalera, me encuentro a mi hermano y a mi padre en la parrilla, haciendo hamburguesas mientras discuten, y a mi madre preparando la mesa, con tres guarniciones distintas. De la que no hay ni rastro es de Candy, aunque no pienso quejarme. Le hago una foto a la mesa y se la mando a Riley con el texto: «¿Cuánto sobraré? Se abren apuestas» y vuelvo a guardar el móvil. En realidad, lo que tengo delante en estos momentos es mi vida entera: mi madre preparando comida como si llevásemos años sin comer, mi padre intentando imponer su forma de hacer y mi hermano y yo rebatiendo todos sus argumentos, aunque luego le acabemos haciendo caso. Lo que viene siendo un hogar normal en Detroit.

—Esas hamburguesas se van a quemar si seguís discutiendo —me burlo cuando salgo al exterior y los dos se giran para mirarme.

—¿Las quieres hacer tú, chaval? —me refuta mi padre y aprovecha el descuido de Barry para quitarle la espátula.

—De los tres soy el que mejor cocina —contrataco.

—Para ser fieles a la verdad, eres el único que cocina —me defiende mi madre y mi hermano rueda los ojos—. Ellos como mucho hacen de comer, y porque se morirían si no.

—¿Quieres asar tú las hamburguesas? —le dice mi padre ofreciéndole la espátula.

—¿Te parece poco todo lo que he preparado? —Mi madre pone los brazos en jarras—. ¿Jugamos a que se coma cada uno lo que ha cocinado? No sobrevivís ni un día. —Alza la cabeza y mi padre recula, como siempre que intenta vacilar a nuestra madre. No sé por qué lo sigue intentando, siempre pierde—. Lo imaginaba.

—Ya las hago yo —me ofrezco y me acerco hasta la barbacoa. Mi padre me entrega la espátula y se va con una sonrisa—. ¿Estabais fingiendo para que las hiciera yo?

—No —contestan los dos a la vez con lo que es una clara mentira.

—Llevaban un rato esperando a que llegases, pero les ha dado hambre y han decidido que las iban a hacer sin ti —me explica mi madre y Barry refunfuña—. Te he visto.

—¡Es imposible! —se queja mi hermano alzando las manos—. Estás de espaldas a mí.

—Ese es el superpoder de tu madre, chaval —le recuerda mi padre—. Saber lo que ha pasado hasta si no está delante. Que os vais a la universidad y se os olvida, pero ella sigue ahí.

—No se nos olvida, suele llamarnos cuando siente que algo no está bien. —Mi madre alza la cabeza orgullosa por mis palabras—. Lo que pasa es que Barry no le coge el teléfono.

—¡Mentira! —Mi madre alza una ceja y mi hermano recula—. No es que no te lo coja a ti, es que no se lo cojo a nadie, porque nunca sé dónde está.

—Una vez me lo encontré en un cajón de la cocina. —Sonríó al pensarlo—. Estuvo allí tres días hasta que me dio pena y se lo dije.

—Pocos días me parecen —murmura mi padre riendo—. Un día lo perderás de verdad.

—No me preocupa. —Barry se encoge de hombros y se sienta junto a mi padre a la mesa—. Las personas con las que suelo hablar las tengo localizadas y si tengo que hablar con vosotros, tengo a Joe.

—¿Cuántas veces has perdido las llaves de casa este año? —le pregunta mi madre.

—Dos. —Por lo rápido que ha contestado Barry, todos sabemos que miente.

—Tu madre te ha preguntado por el año entero, no el último mes —le rebate mi padre.

Aprovecho para servir las hamburguesas y sentarme en la mesa junto al resto. Barry coge dos, las deja encima del pan, las llena de distintas salsas y le da un bocado tan grande que se lleva la mitad del bocadillo por delante. Mi padre rueda los ojos y empieza a servirse la ensalada de patata. Cuando mi hermano hace eso, significa que no piensa responder. La conclusión de todos es clara: ha extraviado tanto las llaves que ha perdido la cuenta.

Cuando acabamos de comer y recogerlo todo, mis padres se acomodan en el sofá y Barry sube a su habitación para jugar a la consola, así que, antes de irme de nuevo con los niños, le sigo. Me ignora mientras lo observo poner bien las cosas de la cama para sentarse en ella y preparar la partida al Fortnite. Le da al juego y empieza a pegar tiros antes de decirme lo que quiero escuchar:

—Ha ofendido a mamá. —Por fin alguien me aclara por qué Candy no está. En la comida parecía un tema vetado, aunque, para ser justos, no he querido indagar más porque era la primera vez que no acabábamos discutiendo—. Así que le he pedido que se fuera.

—¿Que tú qué?

Barry lleva unos meses con Candy, los mismos en los que se ha peleado con Glen, su mejor amiga, conmigo y con todos nuestros amigos por ella. Y si se llevase bien con alguien más, estoy seguro de que también estaría en la misma situación. La chica parece maja y estoy seguro de que tiene un montón de buenas cualidades. Sin embargo, la realidad es que solo hemos visto a una persona acaparadora, que trata a Barry como su esclavo y que, si él no hace exactamente lo que ella quiere, le monta unos pollos de cuidado. La



última bronca fue porque compró el billete de vuelta a Detroit sin preguntarle si a ella le iba bien ese día. Con sinceridad, no sé qué cojones ve Barry en ella; ni siquiera está buena —sí, lo sé, es un comentario de mierda, pero es que en mi vida me había caído alguien tan mal como Candy—.

—Le he pedido que se fuera a dar una vuelta, pero no ha vuelto. —Se encoge de hombros y me quedo esperando más explicaciones que esa basura. Al final claudica, resopla y pausa el juego—: Cuando me enteré de que Kieran y Aba estaban juntos y, más que eso, que llevaban meses, me di cuenta de que igual no estaba haciendo las cosas bien. Todos lo sabíais menos yo y me dolió.

—No me dijiste nada. —Hará como tres meses que todo salió a la luz, ha tenido tiempo de sobra para hablarlo.

—No sabía cómo gestionarlo —admite mirando el mando—. Pensaba que todos vuestros reproches eran pura envidia por mi relación, por ser el único con novia, no sé, que no tenían fundamentos. Así que, cuando me enteré de que me había perdido cosas importantes de vuestras vidas, como que Kieran tuviera novia, algo hizo «clic» en mi cabeza y hablé con él.

—Para no saber cómo gestionarlo, empezaste por la parte más difícil: aguantar al puto irlandés.

—Lo sé —se ríe—, me dijo que era normal cómo me había comportado y que lo que tenía que hacer era volver a ganar poco a poco todo lo que había perdido y, sobre todo, ponerle límites a Candy.

—Vale, cambio de opinión: eso es lo más complicado de todo.

—Yo también lo pensé, pero no. Lo que más me ha costado ha sido ser consciente de que he sido un gilipollas, que no sé cómo arreglarlo y que es posible que haya personas que no vuelvan.

—Hablas de Glen —deduzco y asiente—. Has sido un completo imbécil con ella, no te lo voy a negar, pero te echa de menos y estoy seguro de que, si le pides perdón y habláis, te perdonará.

—Un día me dijo: «volveré a tu vida cuando Candy salga de ella».

—Pues ya sabes —bromeo y me fulmina con la mirada—. Está dolida, no puedes culparla por ello.

—No lo hago, todo esto es culpa mía, ahora soy consciente.

—Eso no explica qué ha pasado con mamá.

—Kieran se percató de que, aunque hubiera descubierto cómo es Candy, lo más probable era que no hiciera nada por idiota y acertó, pero me dio un consejo: si en algún momento Candy hacía algo que superara mis límites, era muy importante que no lo dejase pasar y actuase en consecuencia. Y eso he hecho.

—Lleva tratando mal a mamá desde que llegó sin avisar. —Han sido pequeños gestos, como esperar que ella lo hiciera todo, no ayudar en nada, pero a ninguno nos han pasado desapercibidos. Es cierto que los cuatro tenemos muy interiorizadas las tareas que nos corresponden y las hacemos sin pensar, pero lo mínimo que puedes hacer si te acoplas a una casa en la que no has sido invitada es ayudar. Y si has sido invitada, también.

—Lo sé, y no le dije nada por no discutir aquí, pero pensaba hacerlo. Lo que sí le comenté es que fuera la última vez que se presenta por sorpresa, no por nada malo, pero los papás no tienen por qué tener a alguien en su casa sin saberlo. Parece que al menos eso lo entendió. —Suspira mientras juega con el mando—. A Candy se le ha caído la servilleta cuando desayunábamos. Ha sido sin querer, quiero decir, cero importante, hasta que le ha dicho a mamá que la recogiera. —Lo miro frunciendo el ceño porque no estoy entendiendo nada—. La servilleta estaba a su lado y mamá frente a ella, tendría que haberse levantado para ello cuando Candy solo tenía que agacharse.

—¿Perdona?

—Ya, yo también he alucinado. De hecho, hasta mamá lo ha hecho, porque se ha quedado parada mirándola sin entender nada. Al menos unos segundos.

—Oh —me mofo—, sé perfectamente lo que habrá pasado después.

—Mamá le ha dicho que tenía dos manos para recogerse su propia mierda. —Me río, porque mi madre no va a dejar que nadie la menosprecie jamás. Y la admiro por ello—. Candy me ha mirado buscando... bueno, no sé qué cojones buscaba, porque sigo flipando con lo que ha hecho, así que le he dicho que mi madre no le había

dicho nada que no fuera verdad, que se disculpara y que, si pensaba despreciarla una vez más, ya sabía dónde estaba la puerta.

—¿Se ha disculpado?

—No, ha puesto su pose de indignada y, antes de que empezase con su drama habitual, le he dicho que se largase a dar una vuelta para que se calmase y que no pensaba dejarla entrar de nuevo hasta que fuera una balsa de aceite. Ha subido aquí, ha hecho la maleta y se ha ido dando un portazo.

—¿Y tú cómo estás? —Barry está loco por ella, si no, no le hubiera permitido todo lo que ha hecho. O eso quiero pensar.

—Me gusta Candy cuando estamos solos, es cariñosa, graciosa y me hace sentir bien, pero cuando estamos con gente se vuelve una persona totalmente distinta, llena de celos, como si no pudiera existir nadie más que ella en mi mundo. No quiero esa versión de ella en mi vida. De hecho, se lo comenté después de hablar con Kieran.

—¿En serio?

—No fue a malas ni nada, pero sí que le expliqué que me había dolido lo de Kieran y que la culpa era de ella, porque no quería quedar con vosotros, ni tampoco me permitía a mí hacerlo.

—¿Y qué te contestó?

—Que a todos os caía mal. Le respondí que eso era a causa de su actitud de mierda cuando estaba con vosotros, que a nadie en su sano juicio le podía caer bien jamás así. Prometió cambiar.

—¿De verdad crees que lo va a hacer?

—Me ha mandado un mensaje de audio llorando antes de comer, pidiendo perdón y diciendo que nunca se hubiera esperado que no me pusiera de su parte, pero que lo había entendido, que había necesitado una hostia de realidad, pero que por fin lo había entendido.

—¿Y dónde está ahora?

—En la estación de autobuses, esperando a que vaya a buscarla.

—¿Y por qué sigues aquí?

—Porque no me ha gustado lo que le ha hecho a mamá y no quiero estar con alguien así. Me prometió cambiar y sabía que no sería fácil, pero no quiero estar con una persona que hace promesas

vacías. —Suspira—. Estoy ordenando mis pensamientos para enfrentarme a ella, es posible que le dé un ultimátum.

—Vaya. —Reconozco que esto no me lo esperaba para nada. De hecho, si no lo estuviera escuchando por mí mismo, no me lo creería. Tengo que contárselo a los chicos.

—Sí, vaya. Siento haber estado tan ausente este curso, no volverá a pasar. Creo que idealicé lo que era tener novia y no quise ver lo que estaba viviendo, incluso si intentabais que lo hiciera.

—Ha sido duro para todos verte tan ausente y apagado.

—Lo siento y siento todas las discusiones que hemos tenido por este tema. Gracias por no darme por perdido.

—¿Quién dice que no lo hiciera? —bromeo y se ríe.

—¿Una partida?

—No puedo, tengo que ir con los chicos.

—¡Cierto! ¿Crees que al entrenador le gustará verme por ahí?

—Estoy seguro de que sí.

Barry inicia una nueva partida y, nada más empezar, una voz que conocemos bien irrumpe en la habitación:

—Joe, tío, deja de jugar con el personaje de tu hermano, que luego tiene puntos de más y se cree que son de él.

—Hola, Glen. —Se hace un silencio sepulcral, que ni siquiera el sonido del juego consigue romper y Barry carraspea—. ¿Cómo estás?

—A punto de volarte la cabeza. —Dicho y hecho—. Es una pena que no pueda hacerlo de verdad.

—Me lo he ganado.

—Joe, si te estás haciendo pasar por Barry y esto es una especie de broma, te juro que conseguiré una escopeta y me presentaré en Detroit.

—A mí siempre me han gustado más los rifles, aunque los revólveres tienen cierto encanto —admite Barry.

—Yo creo que sería mejor una glock —añado para que sepa que estamos los dos—. Y no, no estoy jugando en la partida de Barry, ha cambiado la contraseña de la consola y no me permite entrar.

—Porque estoy hasta la polla de que me bajes las puntuaciones.

—Barry, ¿qué quieres? —Glen suena seria y, la verdad, no puedo culparla.

—Hablar contigo, pedirte perdón.

—¿Y Candy? —escupe, y a Barry se le dibuja una mueca de culpabilidad.

—Esperando en una estación de autobuses a que vaya a buscarla. Espero que esté sentada.

—¿Joe? —me pregunta Glen, supongo que no entiende nada de lo que está pasando. No es la única.

—Creo que se ha dado un golpe en la cabeza esta mañana que lo ha arreglado. —Los dos nos reímos mientras Barry resopla—. No pienso hacer nada en contra. Lo vamos a llamar: un golpe de suerte.

—Solo espero que mañana no se dé otro —murmura.

—Si eso pasa, tengo un bate precioso para darle —propongo y Barry me fulmina con la mirada.

—¡Tío! ¿Por qué no lo has hecho antes? —se queja Glen riendo.

—Es que lo tenía aquí en Detroit —me defiendo—. Creo que me lo llevaré para este último curso.

—Me parece una idea brillante.

—Si ya habéis acabado de organizar mi paliza, me gustaría hablar con Glen. —Barry me mira y señala la puerta con la cabeza—. A solas.

—Lláname si necesitas algo. —Me giro para irme, pero me detengo—: Eso va por los dos.

—Tranquilo, puedo con él —se burla Glen.

—En realidad, eso me preocupa más que me tranquiliza —suelto antes de dejarlos hablar.

Cuando llego al coche, algo en mi interior se relaja. Estos últimos meses han sido duros, porque notaba que perdía a Barry y que no podía hacer nada para impedirlo. Me alegro tanto de que por fin haya visto cómo es Candy y que la haya enfrentado. No sé lo qué pasará entre ellos, pero sé que nada será igual. Le mando un mensaje a Riley que, por suerte, me contesta al momento.

**Joe**

He hablado con Barry más de dos minutos y sin discutir

**Riley**

¿En serio? ¡¡Cuánto me alegro, Joe!!

¡Tienes que contármelo todo!

**Joe**

¿Te va bien si te llamo ahora?

**Riley**

Vamos a comer, ¿lo hago yo cuando acabe?

**Joe**

Estaré con los peques

Cuando salga hablamos

**Riley**

Perfecto :D

Suspiro, me hubiera gustado hablar con ella ahora, pero supongo que no siempre se puede tener todo lo que uno quiere. De camino al polideportivo, recuerdo el momento en el que conocí a Riley. Nunca imaginé que se volvería alguien tan importante en mi vida.



## ***CAPÍTULO SEIS***

***JOE***

*Unos meses antes: primer día de clases*

VOLVER A LA UNIVERSIDAD SIEMPRE ME PARECE UN SUPPLICIO, AUNQUE seguramente tenga que ver con el hecho de que me encanta estar en el campo entrenando y eso es justo lo que hacemos durante la pretemporada, hasta que empiezan las clases. No es que se me dé mal, de hecho, me gusta lo que estoy estudiando, pero no soy de empollar ni de estudiar desde el primer día, así que, si por mí fuera, limitaría el tiempo dedicado a las materias mucho más.

Me despido de mi hermano, al que le encanta darme por culo hasta la puerta de mi facultad, y bebo un poco de mi tercer café del día. Sí, lo sé, no es nada sano beber tanto, pero solo lo hago la primera semana, lo juro. Es una pócima de energía extra que me ayuda a soportar de nuevo a mis compañeros, a los profesores y a los alumnos de primero que van como pollo sin cabeza chocando con todo el mundo. Lo bueno es que, pasada esa primera semana, me vuelvo a acostumbrar al ambiente y no necesito nada adicional para sobrellevarlo.

Al llegar al aula, subo las escaleras hacia la zona donde están algunos deportistas más, es como si tuviéramos la necesidad de sentarnos juntos, aunque ni siquiera nos llevemos bien. A decir verdad, alguno sí me cae bien, como Blake, que es un buen tipo,

despistado, pero majo; incluso demasiado para un jugador de hockey. Los del equipo de baloncesto ya son otra cosa. Ahora que lo pienso, es una carrera que escogen bastante los deportistas, supongo que muchos queremos buscar trabajos dentro del ámbito deportivo y una de las salidas que tiene es la de ser agente. Ese es mi plan B, o quizás C o D, todavía no lo tengo claro. No estaba del todo convencido cuando la elegí, pero ha acabado gustándome.

Mi sueño, no, mi meta en la vida es llegar a la NFL, a ser posible en los Detroit Lions. Lo que pase después, ya se verá; ahora no es importante. De hecho, si no fuera porque para mi madre es imprescindible que tengamos una carrera antes de alcanzar nuestro objetivo, me marcaría como seleccionable este tercer año sin pestañear, al igual que Barry. Todo por lo que hemos luchado en la vida es para jugar juntos en un equipo profesional —a poder ser en los Lions— mientras nuestro padre nos observa desde las gradas. Ese día, al acabar el partido, podría morirme con todo lo que he deseado desde pequeño cumplido.

—¿Qué pasa, Coleman? ¿Preparado para la remesa de chicas nuevas y virginales que acaban de llegar a la facultad?

Sonrí socarrón y me siento detrás de los jugadores de baloncesto. La mayoría son unos capullos y lo saben, así que no voy a perder mi tiempo recordándoselo. Es cierto que tengo cierta reputación como el desvirgador del campus y, puede que un poco me la haya ganado, pero no todo es como la gente piensa. Eso sí, no tengo ninguna intención de desmentirlo; ni me molesta, ni hago daño a nadie.

—Coleman —me llama uno de ellos cuando los ignoro. Uno especialmente insistente cuando quiere, así que solo le hago caso a medias—, ¿te unes a nuestra apuesta anual?

«Oh, mierda, ¿no tuvieron bastante el año pasado?». Su apuesta consiste en evaluar a las chicas de primer año, ponerles una nota en función de si están buenas, su nivel de timidez, si tienen pareja y algún que otro parámetro del que no estuve atento, y después ir a por ellas a saco y sin miramientos. Por cada una que consigas follarte, acumulas puntos y, obvio, gana el que más consiga. Asqueroso. Yo follo por placer, no por rivalidad. Además, hay puntos



extras por la rapidez con la que se la ligan y más si es con un engaño, porque, al parecer, ser confiada es un plus para un gilipollas mentiroso, no un rasgo de alguien que no debemos vulnerar. Reconozco que me lo pasé muy bien quitándoles posibles presas, no para follármelas yo, pero eso ellos no lo saben. Bueno, vale, alguna cayó, pero eso no hace que esa fuera la intención por la que me acerqué.

—Yo paso de participar si lo hace él —se queja otro.

Me sabe mal por él porque es buen chaval —bueno, lo sería si no participara en estas mierdas—, pero es incapaz de ligarse a una chica. Nada más acercarse a una, empieza a tartamudear y sudar, como si lo que tuviera delante fuera el mayor depredador de la Tierra y no una persona; eso, claro, si no ha huido nada más verlo, que también le ha pasado. Yo tengo la teoría de que es porque batea en el equipo contrario, Glen opina que es porque es más feo que una nevera por detrás y Barry porque le huele el aliento. No me he acercado tanto como para comprobarlo, así que mientras no sepamos el porqué, todos tenemos razón y estamos equivocados al mismo tiempo. Nos gusta llamarlo la teoría de Schrödinger. De hecho, tenemos unas cuantas. Y mucho dinero de por medio en esas apuestas. Es tanto que, si mi madre se enterase, es posible que nos diera de hostias desde Detroit.

—Ya sabéis que no me gusta participar en esos jueguecitos vuestros que tenéis, pero gracias —esquivo la primera bala, pero sé que vendrán más.

—El año pasado ganaste —me recuerda.

Sonríó ante la cara de cabreo de alguno de ellos. Aunque decliné su oferta, igual que este año, decidieron contarme los puntos por curiosidad y sí, les pegué una buena paliza. Eso sí, muchos de ellos eran falsos, a pesar de que ellos no lo saben ni lo sabrán. En mi defensa diré que no es mi culpa que sean gilipollas. Además, casualmente, las chicas de toda la facultad se enteraron del juego y decidieron, de forma unánime, evitar a todos los jugadores de baloncesto y los demás capullos que se habían añadido a la apuesta. Mera coincidencia que lo hablase con Barry un día que estaban algunas de ellas sentadas en la misma mesa que nosotros. «Ups».

—Apúntate, ¿qué puedes perder?

«¿Mi dignidad? ¿El respeto que me tengo hacia mí mismo? ¿El amor de mi madre si se entera? ¿La vida si el que se entera es mi padre? ¿Que Kieran me eche de casa por gilipollas?», y esto solo pensándolo un segundo, si me conceden la mañana entera, seguro que la lista sería infinita.

—Paso. Dejaré que los jugadores de baloncesto os divirtáis solos.

—¿Divertirse? ¿Ellos solos? ¿Por qué? Yo quiero —suelta Blake dejándose caer a mi lado.

—Están apostando para acostarse con las de primero —le explico y hace una mueca de asco.

—Ah, no, entonces paso. Prefiero que el sexo sea gratis.

—No nos pagan por follar, lo sabes, ¿verdad? —le rebate el puto bocazas. Qué mal me cae, en serio, se cree mierda y no llega ni a pedo.

—Pero si te paga tu colega por hacerlo con una tía, es como si te prostituyeras, ¿no? —Blake lo mira confuso, como si no hubiera otra explicación lógica que esa. Lo peor es que creo que es el mejor corte que les han podido hacer con su mierda de juego, y ni siquiera lo ha hecho con esa intención.

—Igual habría que replantearse el reto —murmura otro que ha estado callado hasta ahora. Si tuviera que apostar, diría que es el más listo del equipo de baloncesto o al menos el único con sentido común. De hecho, Glen me dio una vez la razón en esto, pero Barry le rebatió que acostarse con ella no lo hacía serlo, así que es otra teoría de Schrödinger sin resolver.

—Ni de coña. No pienso fiarme de un jugador de hockey ni de otro de fútbol americano. Nos quieren liar para ligárselas ellos.

«Claro que sí, campeón, todo mi propósito en la vida es ese».

—Yo no he dicho nada —me defiende.

—Yo no entiendo la finalidad de la apuesta —se queja Blake.

—Eso es porque sois unos perdedores.

Al menos, después de decir eso, todos los jugadores de baloncesto se giran y nos dejan tranquilos. Odio los primeros días, ¿lo he dicho ya? Y no es que no haya coincidido con esta panda de

capullos durante la pretemporada, pero parece que aquí sentados se vienen arriba con la estupidez.

—Oye, la apuesta esa, ¿es la misma en la que el año pasado les robaste algunas chicas? —me pregunta Blake en un susurro y asiento—. ¿Vas a hacer lo mismo?

—No, hablaré con las chicas de segundo para que adviertan a las de primero, será más fácil. De hecho, le escribiré a Natalie cuando acabe la clase. —Natalie es una tía de puta madre que puso a más de uno en su lugar el año pasado, y eso que era de primero; estoy seguro de que este curso les bateará las pelotas como le toquen lo que no suena. Me muero por verlo. Y no, no me la he follado, pero la gente cree que sí y nos gusta jugar con eso—. Este año quiero que sea tranquilo, tengo que centrarme en el fútbol y la titularidad.

—Bien pensado.

Me da un golpe en la espalda y me sonrío. Sí, lo mejor es que me quede al margen, paso de meterme en movidas por nadie.



Contra todo pronóstico, he sobrevivido a la primera semana de clases sin más cafeína de la esperada, así que, hoy lunes, solo llevo uno y estoy feliz. Bueno, feliz igual no es la palabra, pero no odio a la humanidad, que ya es más de lo que tenía la semana pasada. Los gilipollas del equipo de baloncesto nos han dejado tranquilos y parece que se han olvidado de la apuesta de mierda que querían hacer. El mundo es un lugar mejor.

—Al final, Glen se va a especializar en Psicología Deportiva como yo —me explica mi hermano, ajeno a mi paz interior—. No entiendo por qué le ha costado tanto decidirse; creo que es una especialidad que se le puede dar muy bien, aunque en realidad, cualquiera que hubiera elegido. —Hace un gesto que otra persona pensaría que significa que está pensando y sacude la cabeza un segundo después

—. Menos mal que se ha quitado de la cabeza las parafilias; si me llega a explicar una más, creo que reviento.

—No todo el mundo quiere vivir por siempre en ese entorno como nosotros —vaticino. La verdad es que no he querido preguntarle sobre el tema a Glen porque parecía bastante agobiada con ello—. A mí me parece que las parafilias tenían mucho filón.

—¡Qué asco!

—Vas a ser un psicólogo hiperempático —ironizo riendo—. No puedes decir esas cosas, tío, a la gente le pone lo que le pone.

—Sí, pero yo no tengo por qué saberlo.

—¿Y esa cara? —Barry da un bote por culpa de Glen, que acaba de aparecer de la nada.

Lo hace siempre, no sé cómo no se ha acostumbrado ya. Mi teoría es que es tan pequeñita que no la vemos, la de Barry es que a Glen le gusta ver el mundo arder. La realidad es que a Glen le gusta ver a Barry asustado, pero eso mi hermano nunca lo admitirá.

—Estábamos hablando de parafilias —le informo riendo.

—En serio, Barry, supéralo —le dice cogiéndolo del brazo. Barry, como siempre, lo alza para que Glen no llegue al suelo, pero, como siempre, ella ni se inmuta y se sujeta como si nada mientras lo mira con una sonrisa de oreja a oreja—: Solo es sexo, que tú no tengas no quita que el resto no disfrutemos de él.

—¿Quién dice que no tenga?

—¿Tú cada vez que gimoteas justo por eso? ¿Tu cara de amargado? ¿Tu mal humor? —Barry refunfuña y baja el brazo para dejar de cargar a Glen—. Puedo seguir, pero creo que has pillado la idea.

—No has venido a desayunar. —Cambio de tema porque no tengo ganas de escuchar a mi hermano lamentándose de que no folla—. He preparado tortitas.

—¿Había tortitas? ¡No me has dicho nada! —Barry se gana un puñetazo en el brazo que le hace rodar los ojos—. ¿Cómo es que las has hecho hoy? ¿Qué ha sido de tu norma de solo una vez al mes?

—Kieran me las ha pedido —le cuento—, y como la semana pasada las engulló en lugar de comerlas, pues le he dado el gusto.

—No os va a echar de casa, no hace falta que lo cebes, lo sabes, ¿no? —Sonríó ante sus palabras, no lo hago por eso, aunque Glen sabe el motivo. Kieran está pasando el duelo por la muerte de su padre, lo mínimo que puedo hacer es cocinarle si me lo pide—. Bueno, lo importante aquí es si ha sobrado masa para que yo pueda ir a desayunar mañana o no.

—No ha quedado —contesta Barry mintiendo. Glen le ignora y me mira esperando la respuesta correcta, pero no me da tiempo a dársela—. ¿No te fías de mí?

—No, cuando se trata de comida —se sincera Glen y apoya la cabeza en su brazo, que todavía tiene agarrado, aunque mi hermano odie que haga eso; dice que parecen dos viejas—. Te recuerdo que el año pasado te comiste todas las tortitas antes de que llegase para no compartir. Y todos sabemos cómo acabó eso.

—Aprendí la lección.

—¿Y por eso le mientes diciendo que no queda masa de tortitas? —le rebato y, mientras Barry se queja, Glen sonríe—. Puedes venir mañana, Glen, te haré tortitas.

—Gracias, Joe. —Glen se alza para darme un beso en la mejilla—. Eres mi hermano favorito.

—¡Oye!

—Va, deja tus lloriqueos, que llegamos tarde.

Glen se lleva a mi hermano a rastras mientras este protesta, aunque, pasados unos segundos, ya están normal como siempre. Al menos hasta que Glen suelte algo por lo que mi hermano vuelva a refunfuñar. Cuando llego a clase, Blake ya está sentado intentando ignorar a los capullos del equipo de baloncesto. ¿Qué cojones tienen los lunes que está todo el mundo más tocapelotas? Ni siquiera he puesto el culo en la silla que empiezan a joderme.

—¡Coleman! Contigo queríamos hablar: último día para apuntarte a la apuesta. Este año viene cargado de muy buenas candidatas.

—Paso.

—¡No seas así, hombre! Mira la lista al menos. —Lanzan un papel con una tabla llena de nombres y números hacia nosotros y se me van los ojos sin querer—. No me digas que no te tienta.

—No —miento. A ver, no me tienta la mierda de la apuesta, pero sí los nombres y números. Uno no puede evitar ser curioso.

—Bueno, esa copia es vuestra, por si cambiáis de opinión.

En cuanto se giran, Blake y yo examinamos la lista con determinación. Hay más chicas que el año pasado y las puntuaciones son más altas, pero hay un nombre que destaca por encima de todos.

—¿Quién leches es Riley Chen?, y ¿cómo es posible que tenga cien puntos? —Blake le pone palabras a la pregunta que se ha formado en mi cabeza.

—No tengo ni idea, pero te puedo asegurar que nadie va a ganarlos.

Saco el móvil y le mando un mensaje a Natalie con una foto de la lista. Me contesta al momento.

**Natalie Rhodes**

¡Madre mía! ¿Cómo pueden ser tan capullos?

Hemos intentado informar a las chicas de primero que hemos podido, pero ya sabes cómo va la cosa...

Demasiada gente, demasiados egos...

**Joe**

¿Sabes quién es la primera de la lista?

**Natalie Rhodes**

La pregunta me ofende, que lo sepas

Por supuesto que sé quién es

La pregunta correcta aquí es: ¿qué vas a hacer con esa información?

**Joe**

Solo quiero asegurarme de que no le hacen nada malo

**Natalie Rhodes**

Está avisada y ultraavisada

Parece una chica lista, no va a caer

Además, es deportista, estará protegida

**Joe**

Me alegra saberlo

Si necesitáis ayuda, contad conmigo o con Blake

**Natalie Rhodes**

¿Crees que necesitamos a un hombre para eso? Me ofendería la propuesta si no fuera porque sabemos que lo dices de corazón

Todas tenemos a buen recaudo tu regalo del año pasado

**Joe**

Me ha dicho un pajarito que alguien añadió un táser

**Natalie Rhodes**

¡Tiene brilli brilli! Cuando quieras te lo enseño ;)

**Joe**

No, gracias, las descargas eléctricas no son lo mío

**Natalie Rhodes**

Tú te lo pierdes ;)

No te preocupes, papá oso, están advertidas, sobre todo Chen

—¿Qué dice Natalie? —intenta leer Blake.

—Que está todo controlado.

—Mejor, espero que no ganen ni un solo punto.

—No es problema nuestro, hemos hecho todo lo que está en nuestra mano. Este año no pienso meterme en nada que tenga que ver con esos capullos.



## **CAPÍTULO SIETE**

**JOE**

ME ENCANTA CELEBRAR FIESTAS EN CASA. NO SÉ SI ES PORQUE EN LA DE MIS padres era imposible o porque mis mejores recuerdos del instituto pasaron en una fiesta en casa de mis colegas, pero me flipa. O lo hacía, hasta la puta fiesta de ayer. ¿Cómo es posible que pasaran tantas cosas y que todas afectasen a gente que quiero? Si lo llego a saber, no le insisto a Kieran para celebrarla. De hecho, estuve a punto de no hacerlo porque, por mucho que intente fingir, el puto irlandés no está bien. No le culpo, si yo hubiera perdido a mi padre, no sé si sería capaz de levantarme de la cama, mucho menos sonreír.

El caso es que la fiesta, aunque la gente la recordará por épica, fue una mierda. Primero aparece la exnovia de Hunter así, de la nada, y resulta que estudia aquí, con la consecuente huida por parte de él al verla, obvio. Después, Tyler decide que es el momento perfecto para decirle al mundo que está liado con Brooke, delante de su exnovia, la persona más tóxica que he conocido en la vida. Una que, por supuesto, la lio y nos obligó a intervenir. ¿La consecuencia? Kieran y Barry estaban tan cabreados que el primero se tuvo que ir para calmarse y mi hermano se bebió él solo la botella entera de ron para lo mismo. Tengo que hablar con él para que recuerde que el alcohol no le va a hacer olvidar las cosas, ni elimina los problemas, solo añade más. ¿Conclusión? Mi hermano y mis mejores amigos



están en la mierda y yo en medio sin poder hacer nada. Lo dicho: una puta mierda de fiesta.

También conocí a Riley Chen y entendí los cien puntos. Es como un trocito de cielo hecho mujer al que le han dado el don de pasar desapercibida y no hablar. Reconozco que cuando la vi acompañada de Brooke me gustó, tiene ese punto inocente que me encanta en una chica y una mirada que me dice que esconde más de lo que deja ver a simple vista, aunque la oculte muy bien —sí, quizás la observé durante un rato, pero es que es mi tipo al cien por cien—. Y quise acercarme a ella con malas intenciones —bueno, en realidad eran buenas... o placenteras más bien—, hasta que escuché su nombre y supe quién era. En ese instante, toda mi libido se esfumó y busqué con desesperación a los capullos del equipo de baloncesto. Los encontré en un rincón, desde donde la observaban y hablaban entre ellos, con la clara intención de acercarse a ella. Y sí, suena un poco hipócrita que unos segundos antes yo hubiera pensado en Riley de esa forma y en este instante los odiara por lo mismo, pero la diferencia está en las formas, los motivos y, sobre todo, el respeto hacia ella. Así que decidí que tenía que protegerla de ellos, como fuera.

Durante la fiesta fue fácil, me acerqué a Blake y le conté lo que había visto, así que instó a sus compañeros del equipo de hockey a retar a los de baloncesto y los tuvo entretenidos. Después, cuando explotó todo lo de Tyler y Brooke, se supo que Olivia y Tyler habían roto porque ella le había hecho una mamada a Weston, así que todo su equipo fue con él a ¿apoyarlo?, ¿animarlo? No tengo muy claro a qué, pero en ese tiempo, Riley se fue y, cuando fueron a buscarla, había desaparecido. Hubiera pagado por tener una foto de sus caras en ese momento. De hecho, creo que le voy a pedir a Kieran que revise las cámaras por si captó el instante. El caso es que, una vez esquivada esa bala, ahora tengo que pensar cómo evitar que esos capullos se acerquen a ella fuera de una fiesta.

—¿Qué haces? —Pego un bote ante las palabras de mi hermano y el muy cabrón se ríe—. No he sido precisamente silencioso.

—Estaba pensando.

—Ten cuidado, que no estás acostumbrado a hacerlo e igual explotas —se burla y le saca el dedo del medio. Va hasta la nevera, la abre y se la queda mirando—. ¿No quedan táperes de mamá?

—¿Buscando una cura para la resaca?

—Puede —farfulla y sonrío.

Barry ha dormido en el jardín de lo borracho que estaba. De hecho, el único motivo por el que no ha muerto atragantado por su propio vómito es porque Glen se apiadó de él y lo puso de lado. El cómo lo consiguió es algo que también le voy a pedir a Kieran que saque de las grabaciones. Creo que me quedo corto si digo que triplicamos su peso.

—He pedido hamburguesas —le informo—, deben de estar a punto de llegar.

—Joder, hermanito, a veces te funciona el cerebro.

—Lo dudo —interrumpe Kieran entrando en la cocina en pijama y despeinado. Ni siquiera me enteré de cuándo volvió a casa—, pero me encantaría saber por qué lo piensas.

—Ha pedido hamburguesas para comer.

—¿Eso me incluye? —Asiento ante su pregunta y sonrío—. Venga, vale, es cierto, a veces tienes buenas ideas. Y hablando de ideas que salen mal. —Me señala con el dedo y frunzo el ceño—. No quiero que te acerques a Riley.

—¿Quién es esa? —Barry pone cara de no entender nada.

—Joe sabe quién es, ¿a que sí? —Vuelvo a asentir y vuelvo a señalarme—. No quiero más dramas con ese grupo de amigas.

—¿Se me permite ser su amigo o tampoco? —Kieran alza una ceja y resopla—. Va a mi facultad, es posible que me cruce con ella, estaría feo ignorarla.

—Sabes perfectamente a qué tipo de acercamiento me refiero.

—¿Alguien va a contarme algo? —se queja Barry, aunque pasamos de su cara.

—Te prometo que no habrá ese tipo de acercamiento con Riley.

—Perfecto, gracias. Bastante lío tenemos con Savannah, Brooke, Tyler y Hunter como para añadirle más leña al fuego.

—¿Desde cuándo no te gusta ver el mundo arder? —bromea Barry y Kieran resopla.

—Desde que no quiero que me quemen las llamas.

—Aburrido —se mofa Barry y sale corriendo con el sonido del timbre.

—Joe —me llama Kieran para que le haga caso—, sé que es justo tu tipo, pero, por favor, no te la folles. Hay mil tías más en el campus.

—Puedes estar tranquilo, Riley está fuera de mi radar.

«Al menos, en ese sentido».



Si algo nos ha enseñado mi madre es que para conseguir cualquier cosa hay que ser educado, sonreír y ofrecer algo que ayude a abrir la puerta que buscas. Así que hoy lunes, primer día de clase desde la fiesta, estoy plantado en el camino que une la residencia de Riley con nuestra facultad con un café y un té para llevar. Reconozco que no es mi mejor plan, pero también que no es el peor —y no pienso decirle a nadie que llevo ropa de recambio en la mochila por si Riley decide que el café está mejor encima de mí que en el vaso—.

Riley aparece diez minutos después, con los auriculares puestos y leyendo en un e-book que ha visto tiempos mejores sin mirar nada de su alrededor y protegida por la cortina negra de su pelo en la cara. Como no estoy seguro de cómo abordarla sin asustarla, me pongo en su camino para que se dé cuenta de que existo y alza la vista, confusa, cuando nota que no me voy a apartar.

—Hola, Riley —la saludo con una sonrisa y su mueca de confusión se intensifica. Se quita uno de los auriculares y me mira esperando algo más—. Soy Joe, nos presentaron el sábado en la fiesta, no sé si te acuerdas...

—Sí —murmura mientras se sonroja tanto que no creo que sea ni sano.

—Te he traído un café y un té, porque no sé lo que te gusta. —Ladea la cabeza mientras le ofrezco los dos vasos y coge el del té.

Aprovecho para beberme el café y tiro el vaso en la papelera que hay cerca. La insto a andar—. Estudiamos en la misma facultad, ¿lo sabías? Podemos ir juntos. —En ese momento, frena su intento de beber y da un paso hacia un lado. «Mierda». Alzo las manos en señal de paz—. No formo parte de la apuesta, lo juro. De hecho, es justo por eso que estoy aquí, si te ven conmigo, no se acercarán.

—¿Por qué? —Aunque relaja la expresión, no acaba de fiarse de mí. Soy un idiota por no pensar en esta posibilidad, lo admito.

—¿Por qué no formo parte o por qué no se acercarán si te ven conmigo? —Se me queda mirando sin responder, así que contesto a las dos cosas—: No formo parte porque me parece asqueroso. De hecho, el año pasado fui el que avisó de lo que estaban haciendo a las chicas, puedes preguntar por ahí. Y el hecho de que no se acerquen si estás conmigo es porque pensarán que he ganado la apuesta y no obtendrán los puntos.

—En ese caso, ¿los ganarás tú?

—Sí, técnicamente, sí.

—Entonces, sí participas en la apuesta.

—No, no lo hago.

—Pero te darán los puntos.

—Sí. —Ladea la cabeza y me ofrece el té de vuelta. Se lo cojo, vuelve a ponerse el auricular e intenta seguir con su camino. Desde luego, lo he hecho fatal—. Al menos quédate con esto.

Se gira para mirarme y le ofrezco un boli. Sonríe cuando frunce el ceño, así que lo abro para que vea que es una navaja escondida. Su cara de sorpresa es tal que me tengo que morder la mejilla para no reírme. Cuando lo agarra y se lo guarda en el bolsillo, le vuelvo a ofrecer el té, que también coge antes de irse murmurando un «Gracias» apenas audible. Bueno, algo es algo, ¿no?



A la mañana siguiente, vuelvo a estar esperando a Riley en el mismo sitio, aunque esta vez solo llevo un té. Bueno, y a mi hermano pegado a mi culo. He intentado librarme de él, igual que ayer, pero esta vez no ha funcionado. Así que además de estar nervioso por si me clavan una navaja en el estómago —una que he comprado yo— también tengo que escuchar las quejas de Barry.

—¿Va a tardar mucho? Sigo sin entender por qué tenemos que esperarla. ¡Tengo hambre!

—Acabas de desayunar —le recuerdo—. Tres platos de salchichas, huevo y beicon y cinco tostadas con mantequilla y mermelada.

—Tú has comido más.

—He comido lo mismo, por eso sé que es imposible que tengas hambre.

—Glen siempre me trae algo extra. —Cuando se pone así, me cuesta creer que tengamos la misma edad; parece que cuando yo cumpla uno, él suma solo un cuarto para seguir siendo tan niño.

—Puedes irte, lo sabes, ¿no?

—¡No! Quiero ver cómo te vuelve a mandar a la mierda.

—Si lo sé no te cuento nada. —Bufo mientras niego, pero dejo de hacerlo cuando veo que Riley se acerca a nosotros—. Ahí está, compórtate.

—Compórtate —me imita poniendo una voz repelente que le hace ganarse un codazo en el estómago.

—¡Hola, Riley! —la saludo con la mano y se queda parada mirándome, como si no esperase que estuviera aquí de nuevo. Le ofrezco el vaso—. Hoy solo te he traído té, espero que no quisieras el café.

—No tomo café —murmura mientras lo coge—. Gracias.

—Ya que mi hermano no hace nada, me presentaré solo —suelta Barry empujándome y ofreciéndole la mano—. Soy Barry. Y sí, es justo lo que estás pensando: yo soy el más guapo de los dos.

—Sois iguales —le rebate Riley riendo.

—Dame dos minutos y te demostraré que no —le ofrezco y Barry resopla.

—A mí me basta con uno.

—Para eso tendrías que pensar antes y eso requiere de muuucho más tiempo —contrataco y Riley nos mira entre expectante y divertida—. Perdónanos. Te diría que no solemos ser así, pero sería mentir.

—Eso es porque no admites que soy mejor que tú. —Barry emprende el camino hacia la facultad y Riley lo hace con nosotros. Igual no ha sido tan mala idea que estuviera—. Ese día se acabarían todos tus problemas.

—Por supuesto, porque me ingresarían en una institución mental al volverme completamente loco.

—Planazo. —Barry sonríe de oreja a oreja—. Te llevaría flores y chocolate de contrabando.

—Lo dudo, te comerías el chocolate antes de llegar y robarías las flores del primer jardín que vieras.

—No he dicho en ningún momento que fuera a comprarlas. —Barry se encoge de hombros—. La intención es lo que cuenta. ¿A que sí, Riley?

—Bueno... —Sonrío hacia mi hermano y este rueda los ojos. Los dos nos quedamos mirando a Riley esperando su respuesta y, aunque duda un poco y está sonrojada a más no poder, lo hace después de suspirar—: Cometer un delito por una buena causa no lo hace ser menos malo.

—Pero ¿y si la persona que recibe las flores no lo sabe?

—Puedes responder lo que quieras, estoy seguro de que nos hemos dicho cosas peores —le informo a Riley, que parece que tiene la contestación en la punta de la lengua, pero no quiere decirla.

—La cuestión no es si lo sabe o no, sino qué pasará cuando lo sepa. Creo que esa es la pregunta correcta.

—¿Sabéis qué? —suelta Barry después de cinco segundos parado observando a Riley por lo que ha dicho—. Voy a ir a buscar a Glen, me estáis haciendo pensar de más de buena mañana. —Mi hermano se aleja, pero no ha dado ni dos pasos cuando vuelve—: Ah, Riley, esto es para ti.

—Gracias.

—Úsalo con moderación. —Barry duda un momento y sonríe—. O no. En fin, os dejo con vuestras reflexiones.

—Está bien, tranquila —le digo a Riley que mira el camino por el que se ha ido mi hermano con preocupación, como si pensase que lo ha ofendido—. No esperaba esa contestación. Barry es más de actuar que de pensar. —Retomamos nuestro camino y observo cómo varias personas de nuestra facultad cuchichean por vernos juntos. Bien, es justo lo que quiero, que los capullos del equipo de baloncesto sepan que es intocable—. Estoy seguro de que se estaba acordando del mes entero que mi madre le hizo trabajar en el jardín de uno de nuestros vecinos por robarle las flores que le regaló por el Día de la Madre.

—¿En serio hizo eso?

—En su defensa diré que fue la opción menos mala de todas las que se le ocurrieron. —Riley pone tal cara de espanto que me hace reír—. ¿Vas a abrir el regalo de Barry?

—¿Es un regalo? —Me mira sorprendida y agranda más sus ojos cuando lo saca—. ¿Qué se supone que es esto? ¿Un gato rosa?

—En realidad, es un artículo de autodefensa —le explico y lo cojo para enseñarle a usarlo—. Los agujeros en los ojos del gato son para que metas los dedos y las orejas, bueno, digamos que son fuertes como para clavarlas en zonas blandas.

—Nunca había visto nada así —reconoce mientras lo observa alucinada. Por suerte, tapo su cuerpo con el mío, porque si alguno de los capullos del equipo de baloncesto la viera ahora mismo, estoy seguro de que doblaría los puntos que vale esta chica—. Me encanta.

—Te he traído más cosas.

—¿Más? ¿Cuántas crees que necesito?

—Espero que ninguna —me encojo de hombros mientras saco una bolsa de mi mochila—, pero nunca está de más.

—¿Esto es legal? —pregunta sacando el táser y el spray de pimienta de la bolsa. También hay un aparato que se supone que emite un ruido que se escucha a dos manzanas.

—Ni idea. En mi opinión, si tienes que usarlo, lo menos importante sería eso, ¿no crees? —Hace una mueca que podría interpretarse como que está de acuerdo, así que lo guarda en su

mochila y bebe de su té. Aprovecho para disculparme—: Siento si ayer te hice sentir incómoda.

—No pasa nada.

—Sí que pasa. No quiero que pienses que soy como ellos, ni que me acerco a ti con malas intenciones. Vi cómo te miraban en la fiesta y sé cómo se las gastan. No quiero que te hagan daño y sé que puedo conseguirlo solo por estar en tu órbita. Lo cierto es que será porque pensarán que tenemos algo, pero te puedo asegurar que nada más lejos de la realidad. Eres amiga de Brooke y de Kieran, por lo que estás bajo mi protección, te guste o no. Así que, Riley Chen, ¿me permites ser tu amigo y espantar a los capullos de la facultad?

—¿Me vas a traer té cada día?

—¿No te gusta?

—En realidad, es de los mejores que he probado nunca.

—Entonces, dalo por hecho.

Riley sonríe y algo dentro de mí se relaja. Nadie se va a comportar de forma inadecuada con ella mientras yo esté cerca.





## ***CAPÍTULO OCHO***

### ***RILEY***

*Principios de julio - Actualidad*

EL TECHO DE MI HABITACIÓN EN MI CASA NO TIENE DESPERFECTOS, TIENE UN cielo estrellado con montañas, tres estrellas en la cima de la más alta y una ciudad en el valle. Es una imagen preciosa de Velaris, la ciudad de una de mis sagas de fantasía favoritas. Mia la puso allí para mí hace tres años por mi cumpleaños. Compró el vinilo por internet, me echó de casa durante horas y trabajó sin descanso para que no tuviera ni una sola burbuja. Todavía no sé cómo lo hizo, pero quedó perfecto —y lo sé porque lo he observado muchas horas en estos años—. Por supuesto, como si no pudiera ser de otra forma, mi padre le echó la bronca por no consultarle y Mia se ganó un castigo por decirle que no iba a preguntarle por algo que afectaba a su habitación.

Suspiro y miro la hora en el reloj-despertador de Mia. Ni siquiera son las cinco de la mañana y ya no puedo volver a dormir. Mi cerebro se ha despertado hace media hora y ha decidido que no había necesidad de seguir durmiendo. Soy capaz de sentir cómo piensa y todas las cuestiones a las que está dándole foco, como qué voy a querer comer el día de mi cumpleaños la semana que viene, qué ropa me pondré esta tarde para ir a montar a caballo o si Mia y mi padre discutirán después. También me planteo cómo han sido

capaces de sobrevivir los dos solos este curso. Aunque mi pregunta principal es: qué pasará cuando vuelva a la universidad, ahora que Lauren se ha graduado y ha vuelto de forma definitiva a casa, mis hermanas no se llevan bien y mi padre tiene especial debilidad por darle la razón a Lauren. Y Lauren a mi padre. Me preocupa Mia, o ellos, no lo tengo claro.

Vuelvo a mirar la hora, pero solo ha avanzado un par de minutos, así que desisto de mi propia prohibición de no mirar pantallas cuando me desvelo por si puedo volver a dormirme y reviso el móvil. Sonríó al ver una notificación de Joe. La verdad es que noto mucho que no estamos juntos, mucho más de lo que esperaba. Sobre todo, porque yo no soy una persona que suela echar de menos a la gente. Cuando me fui a la universidad, percibí que Mia no estaba conmigo, pero no estaba triste por ello, me acostumbré a que nuestra relación fuera distinta y por teléfono. Con mis amigas del instituto, poco a poco fuimos hablando menos y no tuve la necesidad de forzar otra cosa porque su ausencia me afectase. Simplemente mi cerebro se adapta a la nueva situación y actúa en consecuencia. Algo bueno debía de tener, además de sobrepensar. En cambio, con Joe, está siendo diferente. Supongo que como todo con él. O puede que solo necesite unos días más para acostumbrarme.

**Joe**

Después de la semana más rara del mundo en la que parecía que mi hermano se había echado una nueva novia, ha pasado lo que todos esperábamos con ansia: Candy se ha ido

Lo malo es que se ha llevado a Barry con ella

Acabo de dejarlos en el aeropuerto

Creo que nunca he estado solo en casa sin Barry más allá de unas horas

¿Será raro o el paraíso?

**Riley**

Lo vas a echar de menos, pero no lo admitirás nunca

**Joe**  
JAMÁS

Qué pronto has cogido el móvil hoy, ¿no te está gustando el libro que estás leyendo?

**Riley**  
Lo acabé anoche, así que ahora no sé qué leer

**Joe**  
Te voy a sugerir algo: cualquiera de los miles que tienes pendientes

¡Ideaca, eh!

**Riley**  
No me apetecen

**Joe**  
Es imposible

Aunque, conociéndote, estoy seguro de que te planteas releer alguno

**Riley**  
Tampoco me motiva ninguno

**Joe**  
¿Quién eres y qué has hecho con mi Vaquera?

Si eres un ladrón, que sepas que por mucho que rebusques, no vas a encontrar fotos sexys

Lo siento, tío, tendrás que robar otro móvil

**Riley**  
¡Joe!

La gente no tiene fotos sexys en sus móviles

**Joe**  
¡Riley!

¿En qué mundo vives? Claro que las tienen, pregúntale a Jazz

**Riley**

Jazz no es un buen ejemplo

**Joe**

A Savannah

**Riley**

Tampoco

**Joe**

Pues a Aba, aunque estoy seguro de que esas están en el móvil de Kieran, no en el de ella

**Riley**

¡No voy a preguntarle eso a nadie!

**Joe**

Entonces, ¿no te mando las mías?

**Riley**

¡No!

**Joe**

Tú te lo pierdes ;)

Menos mal que sé que estás en la cama, porque si te viera alguien ahora mismo, con lo sonrojada que debes de estar, estoy seguro de que pensaría que estás teniendo una conversación subida de tono

**Riley**

Nadie me ve

Son las cinco de la mañana, estaría durmiendo hasta el gato, si tuviéramos

**Joe**

No me acostumbro a no estar en el mismo huso horario

**Riley**

Resulta raro, sí

¿Qué haces?

**Joe**

Nada, estoy sentado en el coche

**Riley**

¿Por qué?

**Joe**

Porque no puedo conducir y mandar mensajes a la vez

Y no puedo llamarte porque despertaría a alguien, seguro

**Riley**

¿Por qué no me has avisado? Hablamos luego

**Joe**

Como quieras, a mí no me molesta

**Riley**

Voy a buscar algo para leer

**Joe**

Si tiene una portada de esas que solo tienen abdominales, pásamela y la replico ;)

Así verás que la gente sí se hace ese tipo de fotos

**Riley**

No veo la necesidad

**Joe**

No es cuestión de necesidad, Vaquera ;)

Joe tiene una capacidad para sacarme temas que se escapan de mi zona de confort que no es ni medio normal. Lo peor es que lo hace de una forma tan natural que, para cuando me quiero dar cuenta, ya he contestado a sus preguntas o le he contado cosas que

ni siquiera sabe Mia. Es un don. Uno que odio, obvio. Me despido de Joe para que pueda volver a casa y no esté sentado en el coche mientras hablamos, y me giro para observar a mi hermana. Está en su cama, dormida tan profundamente que ahora mismo podría llamar a Joe y hablar en alto que ni se inmutaría. Otra cosa serían mi padre o Lauren, claro. No tienen problemas para dormir como yo, pero su sueño es más bien ligero.

Suspiro y me acerco el soporte del e-book que Mia me ha regalado por mi cumpleaños, pensó en desinstalarlo y dármele ese día, pero le pudo el ansia. Es una pasada. Es un trípode que está enganchado al cabecero y puedo leer tumbada, sentada o como quiera, sin tener que usar las manos. Además, me ha comprado un aparato que sirve para pasar las páginas con un mando. Me ha dicho que así, cuando me desvele, no tengo ni que sacar los brazos de debajo del edredón. Echo un ojo a los libros que tengo en mi biblioteca hasta que uno llama mi atención. No puedo evitar reírme cuando veo que tiene una portada como la que ha descrito Joe antes, así que se la mando y me sumerjo en la lectura hasta que sea la hora de levantarse. Al menos así mi cerebro parece que se calla un rato.

—¿Cuánto tiempo llevas leyendo? —Las palabras adormiladas de Mia me sobresaltan y se ríe—. Mucho, deduzco.

—No creo. —Miro el reloj y veo que son las siete y media—. Bueno, desde las cinco.

—¿Has dormido?

—¡Sí! —contesto orgullosa—. Unas cuatro horas y algo.

—¿A eso le llamas dormir? —Niega con la cabeza—. ¿No te estabas tomando las pastillas esas que te recetaron?

—No servían —le explico mientras aparto el e-book y me siento en la cama. Ella hace lo mismo—. Me tiraba todo el día cansada, pero, a la hora de dormir, no era capaz. No pasa nada, paso de drogarme para algo que no tiene solución.

Como se queda callada, la miro y sonrío al ver su pijama de cerezas. De día, va casi siempre de negro, gris o cualquier color

oscuro, pero de noche es otra cosa. ¿Su reacción cuando la observo para detectar su estado anímico? Rodar los ojos.

—Estoy bien —suelta con un suspiro.

—No he dicho ni una palabra —me quejo.

—Lo sé, pero me estás mirando con esa expresión que pones de «te quiero mucho». Y no me importaría, si no fuera porque solo lo haces cuando crees que no estoy bien.

—¿Hago eso?

—Hermanita, nadie te conoce como yo. Sí, lo haces y es odioso.

—Salta de la cama y me planta un beso en la mejilla. La fulmino con la mirada y me gano una carcajada—. No intimidas a nadie, pero estás muy mona cuando lo intentas.

—¡Claro que intimido!

—Vale —suelta con una sonrisa. Respiro hondo porque odio que me dé la razón solo porque no quiere seguir hablando y me saca la lengua—. Riley, de verdad, estoy bien. Lo de Jason era solo carnal, es normal que si está conociendo a alguien no quiera seguir. Me buscaré a otro.

—Lo dices como si fuera fácil.

—Es que lo es. Tú dile a cualquier tío que lo quieres solo para follar y será el hombre más feliz del mundo.

—Te creo, pero no pienso comprobarlo.

—Tú te lo pierdes. —Se encoge de hombros—. Voy al baño.

Aprovecho para revisar el móvil mientras vuelve y me encuentro una foto de Joe imitando la pose de la portada del libro que estoy leyendo. No puedo evitar reírme.

**Joe**

Foto

Ya tienes tu primera foto sexy, guárdala a buen recaudo ;)

**Riley**

Ni siquiera sé qué hacer con ella

**Joe**

¿Te doy ideas?

Y más importante todavía: si te las doy, ¿me mandarás fotos?

**Riley**

¡No!

**Joe**

Tenía que intentarlo ;)

—¿Con quién hablas?

—Con Joe.

—¿Y qué te dice para que estés tan sonrojada? —Mia se sienta a mi lado e intenta mirar la conversación.

—Que le mande fotos sexys.

—¿Y lo vas a hacer? —pregunta ilusionada.

—¿Qué? ¡No! ¿Te has vuelto loca? —La miro con los ojos como platos por lo tranquila que está—. Solo es una broma. ¿Quién hace esas cosas?

—A ver, déjame pensar... —Se da unos golpecitos en el labio—. ¿Todo el mundo?

—No lo voy a hacer, Mia. Lo que subes a internet, se queda ahí para siempre.

—Tú te lo pierdes. —Se encoge de hombros, como siempre que me dice esa frase—. ¿Cómo habéis acabado hablando de eso?

—Me ha mandado una foto imitando la portada del libro que estoy leyendo. —Se la enseño y asiente en conformidad.

—Es enorme, pero tiene buen cuerpo. No me importaría que me cubriera entera con él. Tenía un gemelo, ¿no? Molaría ser el jamón de ese sándwich.

—¡Mia!

—¡Es broma! Joe es todo tuyo. —Me da un beso en la mejilla, pero antes de que pueda replicar, suelta—: Sí, lo sé, solo sois amigos. ¿Vamos a desayunar antes de que papá nos grite?

—Solo te grita a ti —digo con pesar.



—Oh, cierto. Bueno, quizás hoy no tengo ganas de escucharle.

—Oye —la freno antes de salir—, ¿de verdad la gente suele tener fotos sexys en el móvil?

—No, Riley, no todo el mundo las tiene y no pasa nada si no te sientes cómoda con ello. —Me coge del brazo y apoya su cabeza en mi hombro—. Pero, si alguna vez te haces una y la mandas, tampoco pasaría nada.

—No creo que me sienta cómoda —me sincero.

—Pues no lo hagas. —Me aprieta el brazo mientras me sonrío—. Joe sabe que no lo harás, por eso bromea con ello.

—Gracias.

—Siempre que quieras. —Llegamos hasta la cocina, donde Lauren y mi padre están preparando el desayuno—. Buenos días.

—Buenos días, ¿queréis café? —nos pregunta Lauren con una sonrisa.

—Hoy me apetece probar el té nuevo de Riley, huele muy bien —contesta Mia y va directa a coger el bote. Enciende el hervidor de agua y saco un par de tazas.

—¿Has cambiado el té? —Mi padre me mira confuso.

—Sí.

—Oh, no lo sabía —dice Lauren apurada—. Ayer te compré un bote del de siempre. ¿Es porque ya no te gusta?

—No pasa nada —le respondo—. Me gusta, pero el nuevo más.

—Riley volvió hace tres semanas de la universidad y ha tomado el nuevo cada mañana —les informa Mia—. ¿De verdad no os habíais dado cuenta?

—Solo es té, Zhen —le rebate mi padre y tanto Lauren como yo respiramos hondo. Se viene discusión—. No me fijo tanto.

—No, claro, porque para qué vas a prestarle atención a Riley más de dos minutos, ¿verdad? En cambio, yo me pinto las uñas y estoy castigada un mes.

—No fue por las uñas, Zhen. Fue por desobedecerme.

—Y como Riley no hace ruido, podemos ignorarla.

—No ignoro a An Li, y estoy muy cansado de que siempre me reprendas con ello. —Mi padre la señala con el dedo y tanto Lauren

como yo nos miramos un segundo antes de sentarnos a desayunar. Esto va para largo.

—Sin girar la cabeza, dime el color de su pijama. —Mi padre se queda parado y tanto Lauren como yo bajamos la vista hacia mi pijama. Es rosa, de hecho, todos mis pijamas lo son—. Si no lo sabes, dime el de la ropa que llevaba ayer.

—Vaqueros y una blusa. —Ayer me puse otra cosa, aunque esa descripción podría valer para casi el noventa y nueve por ciento de los días.

—He dicho color, no lo que llevaba. —Mia se cruza de brazos—. Y ayer Riley no llevaba vaqueros.

—Supongo que no es suficiente con que me encargue de toda la casa y un negocio que también me tengo que fijar en la ropa que usan mis hijas. —Si Mia le contesta estará castigada en menos de un segundo, supongo que lo sabe porque se lo queda mirando con aburrimiento, pero no abre la boca—. Siéntate a desayunar de una vez, Zhen.

—Como vuelva a decir mi nombre chino no respondo —sisea Mia cuando se sienta a mi lado.

—¿Decías algo, Zhen? —le pregunta mi padre cogiendo su plato de tostadas. Cuando se gira, veo como observa mi pijama.

—Sí, pero no era para ti. Es de mala educación escuchar conversaciones ajenas. —Mia se mete una tostada en la boca y desafía a nuestro padre con la mirada. De verdad, no sé por qué tiene la necesidad de hacerlo.

—¿Sabéis que hemos cambiado la carta del restaurante? —añade Lauren para rebajar la tensión del momento—. Podríais venir mañana a probarla. U hoy si no tenéis planes.

—Tendrá que ser mañana —aporta mi padre—. Reservaré la mesa a la una, no lleguéis tarde.

—Riley, ¿te viene bien a esa hora mañana? —me pregunta Mia con un deje sarcástico. Asiento y me sonrío—. Genial, a mí también, voy a confirmarle a nuestro padre que podemos a esa hora, aunque ni siquiera se haya preocupado por ello. —Se gira hacia él, que ya la observa enfadado—. Nos viene bien esa hora, gracias por preguntar y darnos tantas opciones para poder ir a probar la nueva carta. Y,

gracias, Lauren, por informarnos de algo que pasó hace dos semanas, nos hace sentir superunidas al negocio familiar.

—Zhen...

—¿Estoy castigada? —Mia rueda los ojos hacia nuestro padre—. Sabes que, si me castigas a mí, Riley no saldrá de casa, ¿verdad? Pero como ella no importa, qué más da, ¿no?

—Desayuna —le exige mi padre y Mia sonrío de oreja a oreja. Acaba de esquivar el castigo, al menos por un rato.



## **CAPÍTULO NUEVE**

### **RILEY**

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS! —MIA SE LANZA ENCIMA DE MÍ EN PLANCHA Y CASI ME corta la respiración por el golpe y el susto—. ¡Eres un año más vieja!

—Y más sabia —le respondo riendo, como cada año.

Nos abrazamos y hacemos la croqueta por la cama un poco antes de que la risa nos impida seguir haciéndolo. No recuerdo un día de cumpleaños que no haya empezado así: con Mia saltando en mi cama para felicitarme y abrazarme. Es una tradición. Normalmente la veo antes de que lo haga, pero estaba tan absorta en el libro que estaba leyendo que ni me he enterado hasta que estaba encima.

—Eso siempre. —Mia se pone en pie y empieza a empujarme fuera—. Tengo un montón de planes para hoy.

—¡Oye! —me quejo y enciendo el e-book de nuevo—. Me preguntaste qué quería hacer y te dije que quedarme en casa leyendo. ¿Dónde ha quedado eso?

—Oh, lo olvidé —dice con un tono que sé que significa «te ignore». Mueve el trípode y me aparta del libro—. Te va a encantar todo, ya lo verás.

—Está bien —cedo y salgo de la cama.

Agarro el móvil, pero cuando chequeo las notificaciones, no tengo ninguna nueva, ni siquiera de Joe. Aunque tenía un mensaje suyo a las doce de la noche, no he vuelto a saber de él. Brooke, Savannah y Jazz tampoco me han felicitado, ni siquiera Kieran, solo

Paul y algunas compañeras más de clase. Dejo el móvil de nuevo en la mesita con una sensación extraña en el estómago que no recuerdo haber experimentado antes. «Estarán ocupadas», me repito. Cuando me dispongo a ir al salón, Mia me frena.

—Deberías vestirme.

—¿Por qué? —La miro confusa y observo que ella lo está. ¿Tanto me he distraído con el libro que ni me he dado cuenta de que se ha levantado y vestido? Mia no es precisamente silenciosa.

—Tú hazme caso y no me hagas preguntas, porque tengo muchas ganas de contarte cosas y ino puedo! ¡Porfi! —Me río mientras niego y hago lo que me dice.

Una vez me he vestido con algo que Mia ha aprobado, consigo llegar hasta el salón, donde me espera una taza de té y un plato de rollos de canela con una vela que, por suerte, no estaba encendida o serían rollitos de cera. Sonrío hacia Mia y la abrazo.

—Gracias.

—Lauren y papá tenían trabajo en el restaurante, así que cenarán con nosotras. —Mia aprieta los dientes y veo como cuenta hasta tres con los dedos antes de volver a su sonrisa de siempre y señala la mesa—. Vamos a desayunar, que están calientes. —Nos sentamos, pero Mia apenas come, no para de mover la pierna nerviosa y de mirar su móvil, al menos hasta que se le ilumina la cara y se levanta—. Por fin, joder.

—¿Qué haces? —Coge su portátil y me lo planta delante antes de sentarse a mi lado. Lo toquetea un rato hasta que nos vemos en la pantalla—. ¡Ya está!

De golpe, la pantalla empieza a dividirse en más pantallas y aparece alguien en cada una de ellas. La primera en conectarse es Brooke, que me saluda mientras Tyler la abraza por detrás. La sigue Savannah junto a Hunter, que están en la piscina de su casa. También algo que parece Aba, pero Kieran le está haciendo cosquillas, así que solo es un borrón de ellos dos con un fondo verde; sonrío al recordar que la semana pasada se iban a Irlanda. Me sorprendo al ver a Barry con Candy, que se mantiene en un segundo plano, pero no tiene cara de odiarnos a todos. Joe se une

desde la calle mientras camina y, por último, como siempre, entra Jazz refunfuñando mientras Katherine le pide que se relaje.

—¡Feliz cumpleaños! —exclama Mia y los saluda a todos con la mano. Le da a un botón y el salón se llena del ruido de todos ellos —. Ya podéis hablar.

—¡Felicidades, Riley!

—¡Chen! ¡Felicidades!

—Esta chica es como el buen vino, mejora con los años.

—¡Felicidades! ¿Cómo va el día?

—Chicos, no podemos hablar todos a la vez. —Sonríó a las palabras de Brooke y todos se callan—. Riley, felicidades de parte de todos. Sentimos no poder estar ahí contigo, pero te hemos mandado una cosa que te va a gustar más.

—De hecho, debería estar a punto de llegar —suelta Kieran mirando el reloj—. Os dije que teníamos que pagar el servicio prémium, el repartidor parecía más eficiente que el que hemos mandado.

—Puto irlandés. —No entiendo por qué todos le dicen eso, pero no me da tiempo a pensarlo, ya que llaman a la puerta.

—Ya voy yo. —Mia sale disparada y me centro en mis amigos.

—Muchas gracias a todos. —Me doy cuenta de que Joe ha perdido la conexión, pero imagino que es porque iba por la calle, así que no le doy importancia—. ¿Cómo estáis?

No sé para qué pregunto, porque todos se ponen a responder a la vez y el caos se apodera de nuevo de ellos. Al menos hasta que un regalo aparece delante de mí y todos se callan. Cuando me fijo en la mano que lo está dejando me giro de golpe.

—¿Joe? —Mi amigo me sonrío de oreja a oreja y me lanzo a sus brazos—. ¿Qué haces aquí?

—Alguien tenía que traerte el regalo y saqué la pajita más corta.

—Di que no, que casi nos pega por proponer otra opción —suelta Kieran, y Aba le da un codazo en el estómago.

—¿Se calla si le arreas? ¡Esa no la sabíamos! —dice Tyler riendo.

—Será porque es Aba, a mí nunca me ha funcionado —se queja Barry.

—Eso es porque ella pega de verdad, no como tú —le vacila Kieran y Aba rueda los ojos.

—Si vais a empezar a discutir sobre quién pega más fuerte, os vais largando de la videollamada —les advierte Savannah.

—¡Eso! Nadie necesita ver cómo os la medís —añade Jazz con cara de asco—. Todos la tenéis pequeña.

—Me voy a callar el comentario por respeto a Riley; no quiero que explote a causa del sonrojo —apostilla Kieran y noto todas las miradas sobre mí. Joe me pasa un brazo por la cintura y me ayuda a relajarme—. Pero que sepas, moñitos, que nuestras mujeres no serían tan felices si fuera verdad lo que has dicho. Y antes de que lo digas: sé que tú tienes otras formas, tampoco nadie necesita saberlas.

—Igual Katherine sí quiere saberlas —le rebate Aba, y Kieran le estampa tal beso que casi la tira de la silla.

—Me encanta cuando Aba calla a Kieran —suelta Barry—. Venga, Riley, abre el regalo, que estos capullos no te dejan.

—Iba a decirte que, si no te gusta, se puede cambiar, pero es que dudo que no te guste —me comenta Savannah con una sonrisa.

—Si no le gusta, es que esa no es Riley. —Jazz sonrío de oreja a oreja—. Que sepas que, aunque es supersorprendente, fue idea de Joe.

—Sin que sirva de precedente, voy a decir algo bueno de Joe. —Kieran espera a que todos le hagan caso antes de seguir—: Es una persona muy detallista y siempre acierta con los regalos.

—Tampoco es que sea para tanto —se queja Barry—. Hasta yo hubiera acertado si le hubiera comprado eso.

—Pero lo importante aquí es: ¿se te habría ocurrido? —Barry refunfuña a Hunter y nos reímos—. Vamos a callarnos o Riley no abrirá nunca su regalo.

—Estamos creando expectación —se defiende Jazz.

—Hablar por los codos no es expectación, moñitos —le rebate Kieran con una sonrisa de medio lado.

—Chicos, por favor —les pide Brooke—. ¿Podemos dejar esta videollamada para lo que es?

—No, no pueden —se burla Savannah—. Venga, Riley, empieza a abrirlo o no se callarán nunca.

—Yo dudo que lo hagan igualmente —bromea Jazz.

Me siento de nuevo y rasgo el papel rosa de regalo. Frunzo el ceño al encontrarme con otra caja rosa.

—Qué cabrón, Joe —se ríe Kieran—, ¿le has puesto otra caja? ¡Vamos a jugar al juego de las cajas!

—Era mejor que todo tirado. —Joe rueda los ojos mientras niega y se oyen risas.

Cuando abro la caja, alucino con lo que hay dentro y me llevo las manos a la boca. Me han comprado un e-book nuevo, rosa, además.

—Bueno, está claro que hemos acertado —aporta Hunter.

—Dice «hemos» como si hubiera sido idea de él o algo.

—Aba, ¿no puedes besarlo un rato para que se calle o algo? —se queja Barry—. Es como ponerle subtítulos a la vida.

—Dale la vuelta —me susurra Joe. Lo miro sin entender nada, pero le hago caso. Cuando saco el e-book y lo giro, me encuentro con una funda transparente llena de pegatinas de distintos tipos—. Cada uno de nosotros hemos elegido una pegatina para ti. Esta es la mía. —Me señala una que es una taza de té con un corazón.

No puedo evitar emocionarme, no solo es un regalo perfecto, sino que, además, lleva un poquito de cada uno de ellos. Lo siento mucho por Mia, pero nunca me habían regalado nada que me gustase tanto como esto.

—Mil gracias a todos. Ni siquiera sé qué decir.

—Tranquila, Riley, lo raro sería que nos dieras un discurso —se burla Kieran y, aunque sería algo por lo que otra persona diría «puto irlandés», yo lo agradezco porque lo que hace es quitarme de ser el centro de atención. Kieran siempre lo hace cuando detecta que me siento incómoda y ni siquiera se lo he pedido nunca.

—¡Yo quiero saber cuál será el primer libro que leas en ese pedazo de e-book! —comenta Jazz—. Nunca haces caso a mis recomendaciones.

—Igual tiene que ver con que te gusten los de terror, sangre y asesinatos —le rebate Katherine—. A Riley le gustan de otro tipo.

—¿Qué tipo? —pregunta Barry confuso.



—Diría que los mismos que a mí —dice Candy, que habla por primera vez, y nos saluda a todos con una sonrisa nerviosa—. Romántica, ¿verdad?

—Sí.

—Cuando quieras hablamos de libros y hacemos intercambio —comenta y siento la mano de Joe en mi hombro.

—Claro. —Durante unos segundos, que parecen eternos, nadie habla ni dice nada, supongo que esperando que se pase la incomodidad que todos sentimos.

—Bueno, Riley, ahora toca adivinar de quién es cada pegatina —suelta Kieran para romper el hielo—. La más fea es la de Tyler.

—¡Oye! —se defiende—. No es fea, es la que más me recuerda a ella.

—Tío, es un puto jersey —le rebate Hunter—. ¿De verdad no había otra cosa?

—Dijo el que eligió el balón de soccer rosa.

—Su deporte y color favorito. Aunque para mí la peor es la de Barry: eligió un gato rosa.

—Riley sabe por qué —vacila Barry y empiezo a reírme—. ¿Veis? La mejor es la mía.

—A mí me encanta la mía, pero, para mi desgracia, la mejor es la de Glen. —Jazz chasquea la lengua con pesar. Joe me señala una pegatina que pone «Lucha como una chica» y tiene una silueta de una esgrimista—. Por cierto, siento no haberse podido conectar, pero estaba con su padre no sé dónde y no había conexión. Te manda muchos besos.

—Gracias.

Pasamos un buen rato más en la videollamada, mientras discuten sobre las pegatinas y mil cosas más. Es como un día más almorzando en la cafetería del complejo deportivo; no puedo ser más feliz. Mia al final entra al trapo y Joe y yo acabamos comiéndonos los rollitos de canela mientras los observamos a todos e intentamos no atragantarnos por las risas. Cuando acabamos de comer, me abrazo a su enorme brazo y apoyo la cabeza en él.

—¿Estás contenta?

—Mucho. Gracias por la sorpresa, me ha hecho muchísima ilusión.

—Me ha costado mucho no meter la pata —admite riendo—. Tu hermana me hubiera matado si eso pasa.

—Me lo creo —me burlo—. ¿Hasta cuándo te quedas?

—Un par de días, el jueves por la noche tengo el vuelo de vuelta. El sábado hemos organizado un partido con los peques y tengo que estar allí.

—Me encantaría poder ir —admito—. Tienen que ser adorables.

—Invitada estás. —Noto un beso en la cabeza—. Estoy seguro de que a mi madre le gustaría conocerte en persona.

—Y yo estoy segura de que tu madre me odia. —La señora Coleman y yo tuvimos una discusión el pasado Acción de Gracias cuando le dije que solo era amiga de Joe y ella consideró que lo estaba ofendiendo por ello. Y, aunque luego se disculpó, le sigo teniendo bastante miedo y respeto. Nunca había provocado a nadie de esa manera y no quiero volverlo a experimentar.

—En mi maleta hay unas galletas de chocolate que dicen otra cosa.

—¡Riley An Ling Chen! —exclama Mia toda indignada y la miro sin entender nada—. Te has comido el rollito que tenía la vela y no la has soplado.

—Pensaba que era decoración.

—Ya te vale, Chen —bromea Kieran—. Hemos estado practicando el cumpleaños feliz para ti y tú te comes tu pastel.

—¿Eso se practica? —pregunta Barry confuso y todos nos reímos. Incluida Candy, que le da un beso en la mejilla. Si ahora me dijera que es su hermana gemela, lo creería sin dudar.

—Menos mal que te conozco —murmura Mia y se va a la cocina para volver con otro rollito en un plato. Le coloca la vela y la enciende—. Venga, a cantar. Cumpleaños feliz...

No hay ni uno que vaya sincronizado con el otro. Tengo que esperar a que Jazz acabe para soplar la vela. Cuando voy a hacerlo deseo que nada cambie, que todo siga como hasta hoy, rodeada de mis amigos para siempre.



## **CAPÍTULO DIEZ**

**JOE**

NO CREO QUE HAYA NADA MEJOR EN LA VIDA QUE SENTIR PAZ AL LADO DE alguien, y eso es justo lo que siento cuando estoy con Riley. Sobre todo, si tiene su cabeza apoyada en mi brazo y está tan relajada que hasta consigue dormirse. Sí, Riley, también conocida como la reina del insomnio, está dormida en mi brazo en el asiento del avión. Ni siquiera se ha inmutado cuando le he quitado el e-book de la mano y la he tapado con mi sudadera. De hecho, está tan preciosa en este momento que le he hecho una foto para conservarla solo para mí. ¡Que les den a las fotos sexys!, iesta es mil veces mejor!

No sé cómo Mia ha sido capaz de convencer a su padre para que Riley viniera conmigo a Detroit, y tampoco tengo claro que quiera saberlo. Sobre todo, porque cuando Riley le preguntó, su padre se negó en rotundo a que viniera y Riley siempre le hace caso, en todo. La verdad es que he flipado un poco estos días que he estado en su casa. Riley parece la eterna olvidada, no me extraña que casi no hable, no es que sea tímida, es que nadie la escucha a excepción de Mia. Lauren siempre tiene la razón, da igual lo que diga; estoy seguro de que, si un día llega a casa y suelta que el cielo es verde, su padre confirmará que es así. Y luego está la relación entre Mia y su padre que me tiene alucinado. No he visto jamás a dos personas discutir por absolutamente todo como ellos dos, y mira que Barry y yo solemos ser bastante inflexibles entre nosotros.

El caso es que Mia lo ha convencido, así que Riley se viene conmigo a casa —para mi alegría y la de mi madre— cinco días. Cuando Kieran se enteró, me llamó para preguntarme cómo iba a gestionarlo, pero le contesté lo mismo que antes de volver a casa por vacaciones: priorizando nuestra amistad. Claro, que eso es mucho más fácil de decir que de hacer, pero merece la pena el esfuerzo.

Me sabe fatal despertar a Riley cuando estamos a punto de aterrizar, pero sacarla en brazos del avión me parece totalmente inapropiado y estoy seguro de que se moriría de vergüenza solo de pensarlo. Me mira sin entender nada, todavía con la nube de sueño encima de ella, y cierra los ojos de nuevo cuando la acaricio un poco más. Joder, cómo me cuesta no besarla en este instante y, aunque lo hago en la frente, no es la zona de su cara donde quería hacerlo.

—¿Por qué me despiertas? —se queja.

—Estamos aterrizando, no creo que quieras conocer a mis padres dormida. —Salta como un resorte y no puedo evitar reírme—. He dicho las palabras mágicas.

—Tengo que causarles una buena impresión, me voy a quedar en su casa, es lo mínimo.

—Después de Candy, muy mal lo tendrías que hacer.

—No es una cuestión de hacer una comparativa —me rebate. Se acerca a mí como si fuera a contarme un secreto—: También es que me da miedo tu madre.

—Está muy arrepentida por lo que pasó en Acción de Gracias.

—Lo sé, pero la he conocido cabreada. Una y no más.

—En realidad, es un amor, no sé qué le pasó ese día. —Niego con la cabeza—. Además, te hizo galletas por tu cumpleaños. Y compartió su preciada receta de rollos de canela para que pudiera hacértelos. Esa es la forma que mi madre tiene de demostrar amor.

—Aun así, prefiero ser prudente.

—Por cierto, ¿cómo ha conseguido Mia que vinieras? —le pregunto cuando descargo las maletas del compartimento mientras Riley guarda el e-book en su mochila—. No es una queja, pero no me lo esperaba.

—Le ha dicho que eres gay —suelta como si nada cuando empezamos a salir.

—¿Perdona? —Me quedo parado en mitad del pasillo y me giro para observarla, ignorando la mala mirada de la persona que hay detrás—. ¿No tiene ojos en la cara? No tengo pinta de gay para nada.

—Eso mismo ha contestado mi padre. —Se encoge de hombros y sonríe—. Mia ha argumentado que eso eran prejuicios y era muy feo tenerlos.

—Tu hermana un día dominará el mundo —me burlo retomando el camino, para la felicidad del resto de los pasajeros.

—¡Espero que no! Sería su fin.

—Pero sería divertido hasta entonces —bromeo y un segundo después resoplo al acordarme de lo que le ha dicho Mia—. ¿Así que para tu padre ahora soy tu amigo gay?

—Es mejor eso que el chico que intenta aprovecharse de su hija, ¿no crees?

—Visto así. —Niego con la cabeza, desde luego, solo a Mia se le hubiera ocurrido algo así—. Aunque yo nunca me aprovecharía de ti.

—Eso ya lo sé, y Mia también, pero mi padre no, y para él es una posibilidad y yo me hubiera quedado sin viaje a Detroit. Además, si piensa eso, me dejará hacer más cosas contigo.

—Sabes que no tienes que hacer todo lo que él dice, ¿verdad? —Se encoge de hombros y decido obviar el tema. Echo un ojo a la salida del aeropuerto y saludo a mis padres con la mano—. Mira, ahí están.

—Allá vamos —murmura más para ella que para mí y respira hondo antes de esbozar una pequeña sonrisa.

—¡Riley! —Mi madre pasa delante de mí e incluso me da un empujón para ir a abrazarla y plantarle dos besos tan sonoros que me han dejado sordo hasta a mí mientras Riley la mira sin saber muy bien qué hacer—. ¡Cuánto me alegro de conocerte en persona al fin! ¡La chica que trae loco a mi hijo!

—¡Mamá! —«No, por favor, no», dime que mi madre no acaba de decir eso.

—¡Será mentira! —se defiende mi madre señalándome con el dedo y se gira hacia Riley de nuevo para entrelazar su brazo con el de ella. Le guiña un ojo antes de añadir—: Lo digo en el buen sentido. Se pasa el día rodeado de testosterona con todos esos jugadores del equipo, necesita a alguien que lo compense y lo centre.

Riley se dedica a asentir y sonreír a mi madre, sin emitir una sola palabra, mientras la arrastra hasta donde tiene mi padre aparcado el coche. Mi padre me da una palmada en la espalda y se ríe por lo bajo por algo que ha comentado mi madre, que sigue hablando de las mil cosas malas que tengo en mi vida, como el fútbol, todo el café que tomo o la comida basura que —según ella, claro— como a diario. Cuando se queda callada, Riley se obliga a hablar:

—Bueno, señora Coleman, piense que su hijo se está preparando para ser jugador profesional, es normal que su vida se centre en el fútbol. —Y con esas simples palabras, se acaba de ganar a mi padre para toda su vida y ahora mismo sonrío de oreja a oreja. Mi madre la mira con una mezcla de orgullo por cómo me ha defendido y con expectación por lo que pueda decir a continuación. Como nadie llena el silencio, ni la interrumpe, Riley sigue hablando—: Y en cuanto al resto, es cierto que toma mucho café, pero las comidas le puedo asegurar que no son tan basura como espera. La cafetería del campus deportivo está genial, yo misma me sorprendí de ello.

—Me alegra oír eso. —Mi madre abre la puerta de atrás del coche para dejarme ir como copiloto y mi padre me observa para decirme sin palabras que no es una opción quejarme, así que me resigno a dejar a Riley en sus manos.

—Llevo tres años diciéndote lo de la comida —le rebato a mi madre una vez arrancamos y me echa una mala mirada por hablar.

—¡De ti o de tu hermano me iba a fiar! Ella sabe de lo que habla, su familia tiene un restaurante.

—Ni siquiera sabes si es un buen restaurante. —Me arrepiento de mis palabras nada más salen de mi boca, no porque sean mentira, sino por la mirada de odio que me está regalando mi madre, que noto incluso desde el asiento trasero. Parece que la he ofendido más

que si le hubiera dicho que no la considero mi madre—. Lo es, por cierto. Su padre cocina genial.

—Por supuesto que cocina bien —farfulla mi madre—. Ya viste la foto de Acción de Gracias. —Riley palidece ante la mención, aunque, por suerte, mi madre no se da cuenta—. He preparado la habitación de Joe para que puedas quedarte en ella, te he puesto sábanas nuevas y he limpiado a fondo para que no huela a hombre. Desde luego, no sé qué hacen esos dos en su cuarto para que huela tan mal, yo hace años que ya les dije que su habitación: su problema, pero... como creasen vida ahí dentro, los echaba. Barry tardó en actuar, Joe siempre ha sido el más responsable de los dos, aunque eso ya lo sabrás.

—Me hago una idea —contesta Riley cuando mi madre se calla un segundo para coger aire—. Su habitación actual está limpia.

—Eso es porque tienen un ángel de la guarda, no por iniciativa propia. —Riley me mira con una disculpa en los ojos y me encojo de hombros. Está conociendo a mi madre en estado puro, no me va a sorprender nada de lo que diga—. Kieran es lo mejor que les ha pasado a esos dos en su vida.

Mi madre sigue hablando durante todo el camino a casa, excepto en los momentos en los que se calla para dejar que Riley aporte algo a lo que está diciendo, como que Kieran le cae muy bien o que a ella no se le da bien cocinar, aunque se apaña para hacer de comer. No paro de girar la cabeza para asegurarme de que esté bien y noto como poco a poco se va relajando. Por suerte, Riley vive rodeada de gente que habla sin parar, así que no es algo que la asuste en absoluto. Mi padre me va lanzando miradas de reojo y sonrío ante algunas cosas que comentan, pero no emite sonido alguno. Es cuando llegamos a la puerta de casa y bajamos que me doy cuenta de que él y Riley no se han saludado.

—Señor Coleman —Riley le ofrece la mano y mi padre se la estrecha—, gracias por invitarme a pasar unos días en su casa.

—Lo primero, llámame Darius, el señor Coleman era mi padre. Y lo segundo, si crees que yo tengo voto sobre a quién se invita a esta casa, es que no eres la persona que lleva veinte minutos con mi mujer en el coche.

Riley se ríe y asiente. Cuando va a coger su maleta, mi padre se adelanta y la agarra como si no pasase nada. Que, a ver, no es que pese en exceso, pero mi padre sigue teniendo la misma fuerza que cuando tenía mi edad. Puede que más. Nada más abrir la puerta, el olor a canela nos da la bienvenida, sorprendiendo a Riley y haciendo que se me forme una sonrisa tonta en la boca.

—¿Has hecho rollos de canela? —le pregunto a mi madre, aunque tengo clara la respuesta.

—Por supuesto. —Mi madre me observa ofendida por la duda—. Sé que te di la receta, pero también tengo claro que no la hiciste igual de bien que yo.

Riley junta los labios para no reírse y le hago un gesto con la cabeza para subir al piso de arriba para dejar las cosas; mi padre ya está subiendo hacia allí, aunque, cuando llega a mi habitación, deja la maleta y se va. Riley examina mi cuarto con una sonrisa y, por un momento, me siento inseguro. Quiero que le guste. No, necesito que le guste. «Joder, ¿me voy a sentir así siempre que esté con ella?».

—Es justo como la imaginaba —suelta de golpe y todos mis nervios se esfuman—. Puedo visualizar a un miniJoe creciendo aquí.

—Puede que veas a un Joe pequeño, pero mini no sería como me definiría precisamente.

—Ese comentario es tan de Kieran. —Rueda los ojos y sonrío—. Tenéis un problema de ego con la palabra mini.

—Es posible. —Me encojo de hombros—. A nadie le gusta que lo llamen pequeño.

—A mí me da igual. —Se sienta en mi cama con una pierna debajo de su culo y tengo que dar un paso atrás para no lanzarme encima de ella. «Joder, Riley está en mi cama con una sonrisa tan dulce como ella, ¿cómo cojones pretende que me resista a eso?»—. Dios, esta cama es enorme. ¿No te pierdes en ella?

—¿Ves? Enorme sí es una palabra que nos gusta escuchar —bromeo y doy otro paso atrás. Necesito salir de aquí o el principio de erección que se está formando en mi entrepierna será una señora erección y no habrá Dios que la pueda ocultar—. ¿Vamos a merendar? Estoy seguro de que, si no bajamos ahora, mi madre subirá a por nosotros.



—Tu madre me ha dicho que me tome todo el tiempo que necesite, pero la verdad es que me ha dado hambre nada más entrar. —Se levanta y salimos juntos de la habitación. Es tan natural tenerla aquí, que me pellizco por si es un sueño.

—Que sepas que, si dices que los rollos de canela de mi madre son mejores que los míos, no pienso hacerte más —bromeo bajando las escaleras. Cuando me giro para ver su reacción, me lanza una mirada escéptica, una que me gustaría borrar con un beso. «Joder, está demasiado cerca, tendría que haberla dejado bajar primero», nuestras caras están a la misma altura. Carraspeo—. ¿Qué?

—Que no sé cuál de las dos cosas me parece más absurda, si el hecho de que pienses que tu madre no los hace mejor que tú o que no vas a hacerme más —se burla.

—¿Sabes? Cuando te conocí no hubieras sido capaz de soltarme algo así. —Me giro justo cuando llego al piso de abajo y volvemos a estar cara a cara. Sí, soy masoca, ¿qué pasa?—. A veces echo de menos a esa Riley callada que no hablaba.

—Entonces, deja de ser mi amigo —suelta como si nada encogiéndose de hombros y me aparta con la mano para pasar delante de mí.

—¿Lo dices en serio? —le pregunto frenándola por la muñeca. Frunce el ceño y ladea la cabeza para mirarme confusa. Tarda unos segundos en contestar, unos segundos que se me hacen eternos.

—Joe, estaba bromeando. —Vuelvo a respirar, incluso si no había sido consciente de que no lo estaba haciendo—. ¿Qué te pasa? No es la primera vez que te hago esa broma.

—No sé, ha sonado más seria que otras veces.

—¿Sí? ¡Qué bien! —Esboza una sonrisa de oreja a oreja que me deja totalmente roto—. He estado practicando. Mia y tú nunca me creéis.

—Será que te conocemos bien.

—Eso es verdad, no hay nadie que me conozca como vosotros.

Me da un beso en la mejilla y tira de su mano para que la suelte. Ni siquiera me había dado cuenta de que seguía agarrándola. Entrelazo sus dedos con los míos y la guío hasta la cocina, donde mis padres nos esperan con una montaña de rollos de canela. No

soy capaz de hablar el rato que dura la merienda, una que mi madre aprovecha para sonsacarle más información sobre mí a Riley. Solo puedo pensar en lo bien que encaja Riley aquí, en mi vida fuera de la universidad, en mi casa, en mi habitación y en mi cama. Va a ser una tortura.



## ***CAPÍTULO ONCE***

### ***RILEY***

EL TECHO DE LA HABITACIÓN DE JOE ESTÁ LLENO DE ESTRELLAS DE PLÁSTICO que, en algún momento, supongo que brillaban en la oscuridad. Es un poco raro estar aquí, pero no porque me sienta extraña, sino porque no lo hago. Huele a Joe, a su colonia, por mucho esfuerzo que haya puesto la señora Coleman para eliminarla, y eso, por alguna razón que no logro entender, me tranquiliza. Me relaja. Aunque no tanto como para ser capaz de dormir. Bueno, para ser fiel a la verdad, solo hace cinco minutos que he dejado el e-book en la mesita. Además, puede que el problema con el olor no sea tanto la habitación como el hecho de que llevo una camiseta de Joe. Hubiera jurado que había metido el pijama en la maleta, de hecho, la revisé varias veces y estaba ahí. Sin embargo, al abrirla hace un par de horas, no lo he encontrado por ningún sitio. Le he escrito a Mia para preguntarle si estaba encima de mi cama o por casa, pero no me ha respondido.

Como si la hubiera convocado con la mente, justo recibo un mensaje en ese momento —sí, lo sé, no debería tener activado el móvil para dormir—, pero cuando lo cojo, veo que es Joe el que me ha escrito.

**Joe**

¿Duermes?

**Riley**

No

Antes de que pueda decir nada más, se entreabre la puerta de la habitación y escucho el susurro de Joe:

—¿Puedo?

—Claro —contesto con el mismo tono. Me incorporo para quedar sentada y enciendo la luz de la mesita de noche mientras entra, cierra la puerta sin hacer ruido y se acerca a la cama, pero se queda parado al ver la camiseta—. Espero que no te importe, no me he traído el pijama.

—No, claro que no. —Traga saliva y se sienta en el suelo, en lugar de a mi lado—. ¿Estás cómoda? ¿Necesitas algo?

—Estoy genial, a pesar de tener la sensación de que podría perderme en esta cama, estoy muy a gusto. ¿Por qué no puedes dormir tú?

—La cama de Barry no es tan cómoda como la mía —bromea y sé que lo hace porque si fuera verdad no me lo diría porque me haría sentir culpable por robarle la suya—. Además, como mi madre estaba controlando el pasillo para que no te molestase, no he podido preguntarte si estabas bien y si habías estado a gusto con mis padres.

—Tus padres son un amor, Joe. Estoy segura de que voy a llegar a casa con varios kilos de más por todo lo que va a cocinar tu madre en estos días.

—De eso no te quepa duda. —Nos reímos, aunque suave para que sus padres no nos oigan—. ¿Se te ha pasado el miedo a mi madre?

—Sí. Bueno, casi del todo —admito—. ¿Crees que me gustará todo lo que cocine?

—Te contaré algo: cuando le comenté a mi madre que iría a Montana a verte por tu cumpleaños, prácticamente me obligó a invitarte a venir a casa. Después de eso, se pasó días preguntándome qué te gustaba, ya fuera de comida o de cualquier otra cosa. Te puedo asegurar, sin lugar a dudas, que en el instante que colgó la llamada en la que le confirmé que vendrías de visita,

hizo una lista enorme de todo lo que necesitaba para hacerte todas las comidas que te gustan. Así que, sí, Vaquera, te encantará todo lo que cocine.

—¿En serio hizo eso? —No debería emocionarme tanto que se haya tomado todas esas molestias, pero el caso es que lo hace. Joe asiente y sonrío—. Es genial, te pareces mucho a ella.

—Si me pareciera a ella, no me habría colado en tu habitación de madrugada.

—Lo has hecho para preguntarme si estaba bien, no pasa nada.

—¿Ah, no? ¿Qué fue lo que le dijiste a Barry cuando os conocisteis? —se burla.

—«Cometer un delito por una buena causa no lo hace menos malo» —repito. No es algo que dijera solo ese día, suelo decírselo a Barry a menudo.

—Oh, Vaquera, veo un poco de hipocresía por tu parte, ¿no?

—¿Puede? Sí, creo que un poco. Al final no todo es blanco o negro, siempre habrá matices.

—«Matices» debe de ser el eufemismo del año —bromea riendo—. No sabía si te molestaría que viniera.

—Joe. —Me acerco hasta donde está y le acaricio el pelo. Me encanta hacerlo, es supersuave. Apoya la cabeza en mi muslo y cierra los ojos—. Tú nunca vas a molestarme. Si lo hicieras, me habría apartado de ti hace tiempo.

—Para ser una persona tan tímida, tienes una capacidad para alejarte que me parece extraordinaria.

—¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—No sé, siempre me ha dado la impresión de que a la gente tímida le cuesta hablar y decir las cosas.

—Y nos cuesta, pero cuando te ignoran o no te quieren en un sitio, es más fácil irse, porque lo haces sin hacer ruido y nadie se da cuenta hasta que ya no hay marcha atrás.

—Eso es un poco triste.

—No tiene por qué. Nadie debería quedarse en un sitio donde no le quieren bien, ¿no crees?

—¿Cómo puedes saberlo? Cuando conoces a alguien, no sabes cómo será.

—No, claro, en ese instante no lo sé, pero enseguida ves si te tienen en cuenta o no. Cuando eres invisible para los demás, es fácil que no se acuerden de ti para hacer planes o en fiestas donde hay mucha gente. Sin embargo, la gente que te quiere cerca hace todo lo posible para integrarte.

—¿En serio?

—No suelen ser cosas evidentes o gestos enormes, más bien son sutiles. Por ejemplo, Jazz siempre me coge de la mano cuando nota que alguien intenta cerrar el círculo para que no me deje fuera, o mantiene el contacto conmigo. De esa forma, si me muevo o lo que sea, es consciente y me pregunta. Brooke me busca con la mirada y Savannah hace de escudo humano. Lo mejor es que las dos lo hacen sin darse cuenta, pero me tienen en cuenta, estoy ahí. ¿Sabes lo que quiero decir?

—Nunca me he fijado —admite. Eso es porque él nunca se ha sentido invisible ante un grupo; es imposible que alguien ignore a Joe, su presencia se nota allá donde va.

—Tú siempre me preguntas de forma directa, incluso cuando estamos todos y se ha tomado la decisión de ir a cenar a un sitio, siempre me preguntas si me parece bien, como si pensaras que no diría lo que opino si no lo haces.

—Es exactamente lo que pienso —suelta abriendo un ojo y haciéndome reír.

—En realidad, muchas veces no digo nada porque me da igual. No voy a discutir con Kieran o Tyler porque quieran ir a un tailandés en lugar de a un indio a cenar. Es solo una cena.

—Pero puedes dar ideas de sitios a los que ir.

—Por poder, puedo, pero es que la gracia de esas cenas es estar juntos. Me da igual la comida.

—Eres una persona conformista.

—Soy exigente con las cosas que me parecen importantes, como las personas con las que comparto la mesa. Así que, no, Joe, nunca vas a molestarme, al contrario, más te vale seguir en mi vida.

—Siempre, Vaquera.



Es absurdo estar nerviosa por conocer a unos niños, sin embargo, las emociones no entienden de lógica. Nunca lo han hecho y, aunque muchas veces pienso que es la magia del ser humano, ahora mismo me parece lo peor del mundo. Quiero causarles una buena impresión —¿por qué?, pues porque son los niños de Joe—, quiero que me acepten como una más, no como la acoplada que soy. ¿Desde cuándo necesito la validación de unos renacuajos? Pues supongo que desde que son importantes para Joe.

—Te van a adorar. —Joe interrumpe mis pensamientos y me giro hacia él, que conduce con una mano al volante y la otra encima de su pierna tamborileando sus dedos como si nada—. No tienes nada de lo que preocuparte.

—Lo sé.

—Y, aun así, tu cabeza te está haciendo pensar de más. —Aprovecha un semáforo para coger el móvil y poner música. La canción *End of you* de Amy Lee empieza a sonar y sonrío de oreja a oreja; es de mis favoritas—. ¿Mejor?

—Gracias.

—No tienes que esperar a que yo ponga la música, puedes cogerlo y hacerlo tú misma.

—No me gusta usar el móvil de otras personas. —Esta es una conversación recurrente entre nosotros, a mí no me gusta porque me parece una intrusión en la privacidad de la gente, Joe considera que si eres su amigo tienes confianza para entrar hasta la cocina sin asustarte.

—No vas a encontrarte nada que no hayas visto ya —suelta como si nada, pero mi mente lo malinterpreta y se va a otro tipo de intimidad, lo que provoca que me sonroje hasta la punta de los pies. Me observa de reojo y frunce el ceño—. ¿En qué estás pensando?

—En nada. —La mentira sale tan rápido que le hace reír.

—Oh, vaya, Vaquera. No sabía que te había impactado tanto la foto simulando la portada. —No sé cómo lo hace, pero su tono provoca que me sonroje todavía más, y eso que no pensaba que fuera posible—. ¿Quieres que te mande más?

—No. —Mi voz sale aguda y Joe llena el coche de carcajadas—. No tiene gracia.

—En realidad sí, y mucha, Vaquera. No debería ponerte tan nerviosa ver a un hombre sin camiseta, la mayoría de tus libros tienen esas portadas, tendrías que ser inmune a ellas.

—A esos hombres no los conozco.

—Porque no quieres. —Se encoge de hombros—. Y si quieres ver hombres con poca ropa, ya sabes, puedes meterte en nuestro vestuario siempre que te apetezca.

—No tengo otra cosa que hacer —murmuro y niego con la cabeza—. ¿Podemos cambiar de tema?

—Esta mañana tenía un mensaje del entrenador.

—¿De Phillips o de Mason? —Me extraña que le escriban estando de vacaciones; Quinn nos dijo que no quería saber nada de nosotras hasta finales de julio y pensaba que todos serían iguales.

—No, de ellos no. Estoy seguro de que el día que nos largamos de la universidad, apagaron el móvil y lo escondieron para no verlo hasta finales de julio. Me refiero a mi entrenador, el que lleva este campus de verano. Me ha preguntado si puedes enseñarles soccer a algunas de las niñas, porque parece ser que, por alguna extraña razón que no logro entender, el fútbol americano no les gusta.

—¿Yo?

—No veo a otra jugadora de soccer en el coche.

—Nunca he entrenado a niñas —admito—. No sé si seré capaz.

—¿No? Pues yo creo que se te daría genial.

—Pues yo creo que no me van a hacer ningún caso.

—Claro que no —afirma como si fuera normal—. A mí tampoco, pero lo importante es no perder la paciencia, y tú de eso tienes infinito.

—Entonces, ¿el plan es que enseñe soccer a niñas que no me van a hacer ni caso y aparentar que no me afecta?



—El plan es que las que no estén haciendo la actividad o juego propuesto no se maten ni huyan. —Lo miro como si se hubiera vuelto loco y se ríe—. Tranquila, Vaquera, está vallado, es imposible salir.

—¿Y qué hago? ¡No puedo improvisar! —El grito sale agudo y empiezo a respirar con dificultad.

Esto no era lo que tenía planificado para el día de hoy, solo iba a acompañar a Joe y ayudarlo si lo necesitaba. No entrenar, no enseñar. ¿Qué sé yo de soccer? Nada. En estos momentos, no sé nada de nada. La mano de Joe me cubre el muslo y traza círculos con su pulgar. No sé por qué, pero ese roce me tranquiliza y consigo estabilizar la respiración. Sube el volumen de la radio desde el volante, hasta que no puedo escuchar nada más que la canción *The Pretender* de Foo Fighters. Poco a poco vuelvo en mí y Joe también lo debe de notar, porque baja un poco la música antes de decir:

—No le he contestado, puedes decirle que no sin problema; lo entenderá. Sin embargo, si me das unos minutos sin entrar en pánico, podemos valorar entre los dos si es posible hacer algo o no.

—No he entrado en pánico —me escudo y alza una ceja—. Es que no me gusta no controlar la situación.

—Tan conformista para unas cosas y tan cerrada para otras.

—No soy cerrada —me defiendo, y se ríe.

—No lo decía como algo negativo, me gusta tu forma de ser. ¿Me dejas que te explique lo que he pensado? —Asiento y me aprieta el muslo. Su mano se ha instalado ahí como un ancla y, la verdad, se lo agradezco—. Los primeros días yo tampoco sabía qué estaba haciendo, improvisaba o les hacía ejercicios de los que hago ahora. Spoiler: salió fatal. Entonces, el entrenador habló conmigo y me dijo que pensase los juegos o ejercicios que más me gustaban cuando tenía su edad. A los dos días, los tenía a todos felices y contentos. O a casi todos. Solo tienes que centrarte en eso: qué era lo que más te gustaba cuando empezaste. Se lo explicas, haces una demostración y les dejas hacerlo. Rectificas a los que parezcan más motivados y animas a los que no son capaces de dar dos pasos sin caerse. Fácil.

—¿Fácil? —Se encoge de hombros y sigue centrado en la carretera.

Lo pienso durante unos segundos. En realidad, lo que dice Joe no es tan descabellado, puedo hacerlo. Puedo ayudar, explicarles cuatro cosas y, si no les convence, mandarlas de vuelta con Joe. No dista mucho de cómo empecé a jugar al soccer: mi padre nos mandó a las tres a un campamento de verano, me aburría y había unas chicas jugando al soccer que no pareció importarles que me uniera. Tres horas después, Mia me encontró haciendo pases y toques con el balón y decidió que tenía que apuntarme al equipo del colegio. Nunca le he agradecido lo que hizo, pero siempre he pensado que fue de las mejores decisiones de mi vida.

Cuando me giro para confirmarle que lo haré, Joe ya tiene una sonrisa de oreja a oreja.

—Sabía que aceptarías, Vaquera. Lo vas a hacer genial.

A veces me da rabia que me conozca tan bien y, a la vez, me da paz.



## ***CAPÍTULO DOCE***

### ***RILEY***

—¿POR QUÉ NUNCA OS BESÁIS?

Me giro tan rápido hacia Stephanie que mi cuello se queja, porque no sé a qué viene esa pregunta. Nos está mirando alternadamente a Joe y a mí, confusa, como si no entendiera nada. Observo a Joe, que se ha quedado con el tenedor parado a medio camino de su boca, y decido contestar:

—¿Perdón?

—Joe y tú nunca os besáis. ¿Por qué no?

—No son pareja —responde el entrenador por nosotros y agrando todavía más los ojos. ¿En serio? ¿Aquí también?

—¿No?

—¿Cómo que no?

—¡Si son perfectos juntos!

—Tener pareja es asqueroso.

Contengo una risa ante el comentario de uno de los niños e ignoro el resto, sobre todo de las niñas, que se habían montado una película preciosa y empalagosa sobre nosotros y nos la están contando como si fuera obvio.

—Siento quitaros la ilusión, chicas —las interrumpe Joe—. A mí también me encantaría ser su pareja, pero Riley no me da ni la hora.

—Frunzo el ceño hacia Joe, que me ignora mientras les sonríe con

una sonrisa de medio lado y hace que todas se rían. ¿A qué viene ese comentario?—. ¿Creéis que podría conquistarla?

—¡Sí! —gritan varias a la vez y me llevo la mano a la cara. No me puedo creer que Joe les esté dando alas.

—Mi papá dice que la clave para conquistar a una mujer es una buena comida —dice una de las niñas acercándose más a Joe, como si fuera una confidencia y no estuviéramos todos escuchando—. Aunque no sé cómo lo hizo con mamá, porque mi padre no sabe cocinar.

El entrenador se atraganta con el agua que estaba bebiendo y yo tengo que girar la cabeza para no reírme ni que se me note el sonrojo. Joe está haciendo un trabajo enorme para no soltar una carcajada. La madre que los parió. Llevo cuatro días con ellos y alucino con las ocurrencias que tienen. Yo a su edad no era así, aunque Joe me ha dicho que seguro que era peor, pero que no me acuerdo. Dudo que tenga razón.

—Por suerte, yo sé cocinar y me consta que a Riley le gusta —le contesta Joe, siguiéndole el juego, y lo fulmino con la mirada por hacerlo, aunque vuelve a ignorarme.

—Mi papá le regala flores a mi mamá muchas veces —suelta otra pensativa—, aunque creo que a mi mamá no le gusta, porque cuando lo hace suele dormir en el sofá. Pero igual a Riley sí le gusta.

«Nota mental: si alguna vez tengo hijos, tengo que asumir que sus profesores van a enterarse de todo».

—Pues nunca le he regalado flores, tampoco sé si le gustan. —Miro a Joe sin entender nada, pero, una vez más, sigue sin hacerme caso. ¿Se puede saber qué le pasa? Por fin se digna a alzar la vista hacia mí, aunque soy incapaz de leer algo en su expresión, y mucho menos cuando suelta—: ¿Te gustan las flores, Riley?

—No —miento y Joe alza una ceja. Las niñas no se han dado cuenta, pero es evidente que él sí. A fin de cuentas, es la persona que mejor me conoce, además de Mia. Puede que incluso más.

—¡Jo! Pues no es una opción.

—¿Sabéis qué? —Joe vuelve a centrarse en ellas—. Creo que Riley está mintiendo y sí que le gustan las flores.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque la conozco muy bien.

—¿Cuáles son tus flores favoritas, Riley? —Podría evitar contestar, incluso volver a mentir, pero soy incapaz de hacerlo cuando me miran con esos ojitos. Estos renacuajos deberían venir con un cartel de advertencia. Hasta alguno de los niños, que parecen no querer saber nada de la conversación, están atentos a mi respuesta.

—Me gustan las rosas blancas —admito y veo cómo se les iluminan los ojos.

—¡Podrías regalarle un ramo!

—¡Pero tiene que ser el ramo más bonito del mundo, si no no vale!

—¿Y qué hago después de regalarle el ramo? Eso si no me lo estampa en la cara, claro. —Ruedo los ojos por el comentario de Joe y sigo con mi comida. Yo nunca haría eso, y lo sabe.

Las niñas y algunos de los niños le dan más ideas locas a Joe de cómo podría conquistarme, así que me centro en la ensalada de patata que nos ha preparado hoy la señora Coleman. Me encanta este momento del día, en el que todos nos sentamos en corro y comemos mientras conversamos, aunque hoy no me guste mucho el tema propuesto. Pensaba que fuera de la universidad todo el mundo asumiría que somos amigos sin más, pero parece ser que no. Una vez Joe me preguntó si me molestaba que todo el mundo pensase que éramos algo más que amigos, y lo cierto es que no lo hace, lo que de verdad odio es que la gente no acepte la realidad y diga que mentimos cuando decimos que solo somos amigos.

—¿Y si te cuelas en su habitación de noche? —¿Perdón? Me he tenido que perder parte de la conversación, porque no sé cómo hemos llegado de querer conquistarme a querer acosarme.

—Creo que eso no le gusta a ninguna chica —le responde una de las niñas al niño que ha soltado esa pedazo de ocurrencia.

—Pues el novio de mi hermana lo hace casi todas las noches y ella parece feliz.

—La clave de esa frase es que él ya es su novio —le explica Joe conteniendo una risa—, pero no puedes conquistar a una mujer así.

—¿Por qué no?

—Porque acabas preso —le contesta el entrenador alzando una ceja; al niño se le abren tanto los ojos que parece un dibujo animado—. Siento decir algo que va a romper muchos esquemas, pero para conquistar a alguien, sea hombre o mujer, solo tienes que ser tú mismo y atreverte a dar el paso de pedirle una cita. Que te conozca, pero que lo haga de verdad, con tus luces y tus sombras y, aun así, decida quedarse. Ser detallista ayuda, por supuesto, sin embargo, serlo puede suponer regalarle su dulce favorito un día cualquiera solo porque quieres ver su sonrisa, no hacen falta grandes muestras de amor. Os puedo asegurar que los que recurren a esa clase de actos, no están comprometidos de verdad o están demasiado desesperados para que les hagan caso.

Y ya estaría. Acaba de callarnos a todos, hasta a las niñas, que se habían montado su película de amor, incluida la pedida de mano en un estadio. En realidad, las entiendo, a mí me encanta leer grandes historias de amor, pero también, en parte, porque sé que no son reales. Nunca conoceré a un alto fae que vaya a la guerra por mí, ni a un mafioso que se enfrente a toda la Camorra para salvarme del secuestro que nuestra relación ha provocado. Y, sinceramente, menos mal. Yo no busco eso, busco una historia de amor bonita y tranquila, como la que tuvieron mis padres; sin guerras, ni secuestros, ni pedidas de mano rodeados de gente. Eso no va conmigo. Preparar juntos la comida, disfrutar del tiempo en pareja, respetar los tiempos del otro y elegirse cada día; esa es la verdadera magia.

El teléfono me vibra en el bolsillo y, cuando lo saco, veo que es mi padre quien me llama. Me disculpo con todos mientras me levanto y me alejo para hablar con él. Debe de estar más preocupado de lo normal, porque me ha llamado cada día un par de veces desde que estoy aquí. Lo habitual suele ser una vez al día o un par de mensajes.

—Hola, papá —respondo nada más descolgar.

—Hola, An Li, ¿cómo estás?

—Bien, estamos comiendo.

—Genial —murmura y sé que ese comentario no es para mí, porque escucho ruido en la otra línea, así que espero a que acabe lo

que esté haciendo—. An Li, perdona, Jason quería enseñarme algo del menú. ¿Qué decías?

—Que estoy bien.

—Perfecto. ¿Te tratan bien? ¿Te estás comportando como se espera de una invitada?

—Los señores Coleman se están portando muy bien conmigo.

—Me gusta escuchar eso. Te he hecho una transferencia esta mañana para que los invites a cenar, es lo mínimo, dado que te estás quedando en su casa.

—Gracias. —Los llevé a cenar a uno de los mejores restaurantes de Detroit la segunda noche que estuve aquí, pero bien puedo hacerlo más días. La verdad es que los padres de Joe me están tratando tan bien que me cuesta querer volver a casa.

—¿Cuándo regresas?

—No he cerrado el billete todavía.

—Mia se va mañana de campamento —me informa, aunque ya lo sabía; mi hermana me tuvo anoche una hora de videollamada eligiendo qué llevarse—, estará diez días fuera. Deberías volver para entonces, siempre y cuando los señores Coleman estén de acuerdo y el hermano de Joe no regrese a casa.

—Barry se quedará todo lo que resta de verano en Texas.

—Mejor. Si, por lo que fuera, se presentase allí, te vuelves.

—Sí... —contesto, porque sé que no tengo nada que rebatir. Si me permitió venir es porque cree que Joe es gay. En realidad, lo entiendo.

—Perfecto, pues ya puedes cerrar el billete para dentro de once días.

—Vale. —Se oye ruido de fondo de nuevo y escucho a mi padre resoplar.

—Te dejo, que tengo lío. Si necesitas algo, llama.

No me da tiempo a responder porque ya ha colgado. Se me encoge un poco el corazón cuando miro al grupo y me doy cuenta de que en once días dejaré de estar aquí. Que no volveré a tener conversaciones extrañas mientras comemos ni enseñarles que el balón no se coge con la mano ni se bloquea a tus compañeros en el soccer. Sin embargo, son once días más de los que contaba cuando

llegué. Quedé con mi padre en cinco días máximo, o seis si los vuelos no se coordinaban bien, así que no pienso quejarme. Ya que tengo el móvil en la mano, contesto un par de mensajes de Paul y Jazz, y le envío uno a Mia para explicarle mi nuevo plan mientras llego hasta el grupo y me siento a acabar mi comida. Joe aprovecha para sentarse a mi lado y darme un golpecito en el hombro.

—¿Todo bien, Vaquera?

—Sí, era mi padre. Hemos hablado de la vuelta. —Joe se tensa, aunque intenta disimularlo con una sonrisa—. Hemos quedado que la cogeré para dentro de once días, justo cuando Mia vuelve del campamento.

—Y cuando dices «hemos quedado», te refieres a que eso es lo que ha decidido tu padre, ¿no? —Me encojo de hombros y resopla—. Si no estás de acuerdo, ¿por qué no se lo dices?

—Está bien así, Joe. Son más días de los que contaba. Siempre y cuando a tus padres les parezca bien, claro.

—Mis padres están encantados de tenerte en casa, Riley. Por ellos podrías mudarte mañana, te acogerían con los ojos cerrados.

—Son un amor —admito con una sonrisa tierna que él me devuelve.

—Lo son, todavía me sorprende que Barry haya salido de ellos. —Le doy un codazo en el estómago que sé que no le hace nada y empieza a reírse—. Mi teoría es que todo el empeño lo pusieron en mí y Barry fue un rebote.

—No eres tan guay —defiendo a Barry y Joe finge indignarse. Aprovecha que he acabado de comer para recoger mi fiambra y la suya y guardarlas en la mochila que traemos cada día. Saca el termo que la señora Coleman me prepara para después de comer y me lo tiende mientras observo a las niñas que están haciéndose trenzas y, cuando una de ellas me guiña un ojo y me señala a Joe con la cabeza, suelto sin pensar—: Por cierto, ¿a qué ha venido la conversación de antes?

—Era divertida hasta que el entrenador nos ha callado a todos con sus palabras —se burla y rueda los ojos—. No ha sido nada, Vaquera, solo les he seguido el juego, con ellas puedo hacerlo. En la universidad es distinto, pero aquí podemos dejarnos llevar un poco



sin consecuencias. No le des muchas vueltas. —Sentencia sus palabras con un beso en la mejilla y decido dejarlo estar.

Al menos hasta que al día siguiente aparecen varias de las niñas con rosas blancas para dárselas a Joe y montarme un ramo improvisado todos juntos.



## ***CAPÍTULO TRECE***

***JOE***

HOY SE VA RILEY Y NO QUIERO QUE LO HAGA. INCLUSO HABLÉ CON MIA PARA ver si podía convencer a su padre, pero me dijo que había conseguido estirar todos los días posibles gracias al campamento, que era imposible. Reconozco que me cabréé y estuve a punto de llamarlo yo, pero no le hubiera hecho ningún favor a ninguna de las dos. Mi frustración la tengo que manejar solito. Aunque lo que más me jode es que parece que Riley tampoco quiere irse. O puede que solo esté queriendo ver un reflejo de mis sentimientos. Observo cómo todos los niños la abrazan y le regalan un ramo de rosas blancas de despedida, junto con una tarjeta que han firmado y no puedo evitar sonreír. Se los ganó desde el primer día, como sabía que pasaría. Me va a dar mucha pena venir mañana sin ella, en gran parte por mí, pero también por ellos.

Siento una palmada en la espalda, más fuerte de lo que cabría esperar para un hombre que ya es abuelo, y el entrenador se planta a mi lado mientras observa a Riley y los niños con una sonrisa.

—Fue todo un acierto invitarla, gracias por hacerlo posible —dice sin mirarme.

—Fue ella quien quiso venir, yo solo facilité las cosas.

—Me da la impresión de que si esa chica te pidiera la luna, harías todo lo posible por hacerte astronauta y traerle el trozo más grande que pudieras. —Sonríó de medio lado, pero no contesto, lo que

provoca que se ría—. No sé cómo puede no verlo, es tan evidente que hasta los niños se han dado cuenta.

—Porque para ella nada ha cambiado. —Giro la cabeza y él hace lo mismo—. Seguimos siendo los de siempre.

—Pero para ti no.

—Para mí no. —Podría haber mentido, pero no hubiera servido de nada. Este hombre me ha entrenado durante años, me conoce, sabe todo de mí. Estoy seguro de que lo supo desde el instante en el que aparecimos juntos en el campo.

—¿Desde cuándo?

—Algo más de un mes.

—Así que tú eras otro ciego que no veía lo evidente —asume, aunque no va muy desencaminado. Vuelve a girarse para observar a Riley, que me regala una sonrisa mientras intenta abrazar a la mayor cantidad de niños posible—. Supongo que ella necesitará más tiempo para darse cuenta.

—No sé si ocurrirá —admito con un suspiro.

—Entonces, haz que ocurra. —Se encoge de hombros y supongo que interpreta mi silencio como una invitación a seguir hablando—. A veces escondemos nuestros sentimientos porque pensamos que, si lo hacemos, no cambiará nada, pero la realidad es que, en el momento en que los sentimos, ya ha cambiado todo. Otras veces es porque no entendemos lo que sentimos y necesitamos que alguien nos dé un golpecito o nos enfoque con una luz para ver lo que hay escondido en la sombra. Riley parece de este segundo grupo, así que, si quieres algo con esa chica, tendrías que darle claridad.

—Lo sé.

—¿Y qué piensas hacer?

—Ser del primer grupo hasta que sea capaz de sacar a Riley del segundo.

—Me decepcionas, hijo —comenta y empieza a alejarse negando con la cabeza—. Nunca te he tenido por un cobarde.

Supongo que siempre hay una primera vez para todo.



Desconozco si Riley es capaz de notar la tensión que hay en el coche, pero me está costando no arrancar el volante y ponerme a gritar. Nada más subírnos, he puesto una lista aleatoria de rock, pensando que así ella estaría más tranquila y yo, si ella está bien, también lo estoy. Al parecer no he mirado bien qué seleccionaba, porque llevamos cuatro baladas de amor que me tienen con los nervios a flor de piel. Maldita la hora. Cuando la canción *Here without you* de 3 Doors Down empieza a sonar, sé que no voy a poder aguantar todo el viaje así.

—¿Te importa si cambio de música? —suelto cuando estoy a punto de explotar.

—¿Qué? —Riley se gira para mirarme confusa, como si no hubiera esperado que hablase en todo el trayecto. Al menos ha dejado de estar pegada a la ventanilla. Parece que su cerebro sí que ha procesado las palabras, porque sonrío—. Ah, sí, pon lo que quieras. O algo animado, esta playlist es un poco deprimente.

—¿Las baladas de amor te parecen deprimentes? —me burlo y su sonrisa se amplía—. Hazlo tú, así seguro que no vuelvo a fallar.

—No has fallado —me reprende cogiendo el móvil. No puedo evitar la sonrisa que se me forma cuando una de mis canciones favoritas empieza a sonar: *Head up* de The Score—. He puesto una de las playlists que usas para entrenar.

—¿Lo puedes decir con menos desánimo? Como si no despreciases esa música o algo —bromeo y rueda los ojos.

—Perdona, no es la música, es que me da mucha pena irme. He disfrutado mucho de estos días.

—Yo también. —Me atrevo a ponerle la mano en el muslo y entrelazo sus dedos con los míos—. Puedes volver siempre que quieras, ya lo sabes.

—¿Sabes qué me gustaría en realidad? —Niego con la cabeza y su cara de ilusión ilumina el coche entero—. Que en lugar de irme

yo, viniera Mia. Podría enseñarles rugby y algo de hockey.

—¿Tú has visto a esos niños? ¿De verdad crees que necesitan algo más agresivo? Ya me ha costado lo mío que no terminasen a hostias con cada bloqueo, como para hacerlo sin protecciones o con un stick.

—Es darles más opciones y que elijan. Así acabé jugando yo al soccer y Mia a rugby.

—Nunca me has contado cómo fue.

—Fue culpa de Mia.

—De eso no me cabe duda —la interrumpo y se ríe.

—Mi padre nos mandó a las tres a un campamento de verano... de matemáticas. —Resopla—. Hasta a Lauren le pareció aburrido. Encima era un lugar con más actividades, así que mientras otros niños jugaban y se bañaban en el lago, nosotras teníamos seis horas de clases. Una mañana Mia me sacó de la cama y me dijo que nos íbamos.

—A que lo adivino: tú no querías, pero ella te obligó.

—No me obligó..., pero no pensaba dejarla sola. Si Mia es un peligro ahora, imagina cómo era con siete años. Le dejé una nota a Lauren sin que Mia me viera y salimos a hurtadillas de la caseta. No sabía el plan de Mia, solo que sería una locura, pero antes de que pudiera disuadirla, salió un grupo para irse de excursión por los alrededores y pasar el día en otra zona del lago. Por supuesto, Mia cambió de opinión y decidió que ese plan era mucho mejor.

—Estoy seguro de que lo era.

—Lo fue, incluso si nunca me contó el plan original. De hecho, sigo agradeciendo en secreto que lo hiciera y, si volviera a ese instante, no cambiaría nada de lo que ocurrió.

—Entonces, ¿os acoplasteis a una excursión con otro grupo y nadie preguntó nada?

—Mia les dijo que nuestras monitoras nos habían dicho que fuéramos y... allí estábamos. Como llevábamos una mochila con ropa de recambio, bañador, agua y comida, dedujeron que era verdad. Éramos dos niñas pequeñas, nadie sospechó nada.

—¿Y no os buscaron?

—Lauren nos cubrió. Creo que es la única vez que se ha saltado una regla.

—Flipo. —Me río porque me alucina que pasen estas cosas y, a la vez, si está Mia involucrada, me lo creo todo.

—Después de la excursión, un baño y la comida, montaron varios campos para distintos deportes a orillas del río: vóley, rugby, soccer, fútbol americano... Mia los probó todos y yo me senté a disfrutar de las vistas con un libro. Al cabo de un rato, el libro se acabó y me aburría, así que cuando se les escapó un balón de soccer que acabó en mis pies y me preguntaron si quería jugar, me encogí de hombros y me acerqué hacia allí. Tres horas después, seguía feliz con el balón en los pies y Mia decidió que tenía que apuntarme al equipo del colegio.

—¿Y ya está? —pregunto cuando se queda callada—. ¿Cero consecuencias a vuestra locura?

—A nivel de campamento, no. Cuando llegaron las monitoras a comprobar cómo estábamos, Mia nos encerró en el baño y fingió que vomitaba. A nivel de nuestro padre... bueno, fue de las primeras discusiones de verdad que tuvieron él y Mia.

—¿Lauren le avisó?

—No, Lauren nos dio un discurso sobre responsabilidad y decir la verdad, así que Mia cogió y llamó a nuestro padre para explicarle lo que habíamos hecho.

—Tu hermana tiene más agallas que todos de los tíos con los que me he enfrentado.

—Las tiene, ese día me di cuenta. Porque a pesar de la bronca de nuestro padre, consiguió que dejásemos de ir a clase de matemáticas seis horas al día y formar parte del campamento de deporte. Hasta Lauren se cambió.

—¿Sabes? Me encanta cuando me cuentas cosas sobre ti —admito y me regala una sonrisa—. Sobre todo, porque veo cierto patrón cuando tienes a Mia cerca que ocultas cuando estás en la universidad.

—¡No lo oculto! Es que Jazz es más tranquila. —Se encoge de hombros.

—Y menos mal, o a saber dónde hubieras acabado.

—Déjame pensar... —Se da unos golpecitos en la barbilla, como si lo estuviera haciendo de verdad—: ¿En un túnel del terror perseguida por un jugador de hockey con un stick más afilado que sus patines? ¿Pasando fin de año en Nueva Orleans? ¿En una feria de otoño rodeada de flecos? Ah, no, espera, que todo eso fue tu culpa.

—Gracias a mí, Vaquera —la corrijo y se ríe—. Gracias a mí.

—Cierto, gracias a ti.

Me aprieta más la mano que todavía tiene cogida y cuando el silencio, esta vez cómodo, nos vuelve a envolver, pienso cómo de malo sería proponerle una cita. Es decir, es mi mejor amiga, pero nos comportamos como algo más, no sería tan loco, ¿no? Quizás sea justo lo que necesita para darse cuenta de que somos más que eso. Además, ya nos hemos acostado, no debería ser incómodo. Igual no debería usar la palabra «cita» para no asustarla, pero sí proponerle algún plan para cuando volvamos a la universidad en un par de semanas. Algo nuestro, bonito, diferente...

—Oye, Riley... —La vibración constante de los dos móviles, tanto el suyo como el mío, me interrumpe y los dos nos miramos sin entender nada—. ¿Qué coño?

—Es el grupo con todos —me informa y sus ojos se agrandan—. Savannah acaba de enviar un artículo de la ESPN: Hunter está en la lista de posibles candidatos al trofeo Heisman.

—Joder... Esto es... joder, ¡es la puta hostia!

—¿Cómo de importante es ese trofeo?

—Es el premio más prestigioso que te pueden dar como jugador de fútbol americano universitario. Equivale a ganar el balón de oro en soccer.

—¿Y qué significa que Hunter esté en esa lista?

—Muchas cosas —admito soltando el aire poco a poco para regular los latidos de mi corazón.

Noto la adrenalina subiendo por todo mi cuerpo, como justo antes de una jugada. He evitado pensar en la nueva temporada este verano, pero se acabó. Estamos dentro, estamos haciendo las cosas bien, todo por lo que hemos luchado empieza a dar resultados. Y toca ponerse las pilas de nuevo.

—¿Buenas o malas?

—Las dos. —Se queda callada e intento ordenar mis pensamientos antes de hablar—: Significa que en diez minutos tendremos un correo del entrenador Phillips para que movamos nuestro culo de vuelta a la universidad, que esta temporada estarán todos los ojos puestos en nosotros, mucho más de lo que esperábamos, quiero decir, y que, si Hunter sigue estando en esas listas después de los primeros partidos... —respiro hondo para controlar los nervios—, significa que estamos haciendo las cosas bien, que todo por lo que hemos luchado desde que entramos al equipo está dando resultados, que Havenwood Warriors dejará de ser un equipo de segunda y los ojeadores nos tomarán en serio. Significa tener posibilidades en el draft, posibilidades reales, no sueños.

—¿Solo entrar o algo más? ¿A qué nivel para un guardia? Entiendo que para Hunter siendo quarterback le daría posibilidad de entrar en primera ronda, pero ¿tú o Barry?

—Con entrar en el draft ya me conformaría, pero... podríamos estar hablando de ser seleccionado en la tercera o cuarta ronda. Soy consciente de que solo los guardias muy buenos están ahí, pero si nos miran, nos miran de verdad, quiero decir, verán de lo que somos capaces. Llevamos toda la vida preparándonos para ser jugadores de la NFL, tenemos lo que hay que tener. Joder, cómo agradezco que mi madre no nos dejase marcarnos como seleccionables el año pasado y darnos más margen.

—Entonces, creo que vas a tener mucho curro por delante —dice con una sonrisa de oreja a oreja—. Tu sueño está cada vez más cerca.

—Joder, sí.

Cuando vuelvo al coche después de despedirme de Riley, todavía temblando con la noticia de Hunter resonando en mi cabeza y toda la adrenalina, me doy cuenta de que no le he propuesto la cita tal y como quería. Quizás sea mejor así, van a venir unos meses en los que estaré muy ocupado entrenando y jugando. Merece que cuando



dé el paso pueda estar centrado en ella, en nosotros, en construir algo bonito desde los cimientos, no que esté haciendo malabares con las horas libres que tenga. Puedo esperar, ella va a seguir ahí a mi lado y es todo lo que necesito.



**HAVENNET**

## ***HAVENWOOD UNIVERSITY***

¡BUENOS DÍAS, WARRIORS! ¡BIENVENIDOS DE NUEVO!

Después de un merecido descanso, todos los equipos vuelven a la carga, a excepción de los guerreros de fútbol americano que llevan un par de semanas de duro trabajo ya por delante.

Aunque no nos gusta dejarnos llevar por las especulaciones y los rumores, creemos necesario felicitar a nuestro quarterback titular Hunter Miller, ya que su nombre resuena como posible candidato al trofeo Heisman. ¡Enhorabuena, Miller! Y enhorabuena también a todo el equipo por hacerlo posible. Sabemos lo duro que habéis trabajado para llegar, aquí tenéis vuestra recompensa. Especial mención al entrenador Phillips y a los coordinadores Mason y Grant. Havenwood está orgullosa de vosotros.

¡Empezamos la pretemporada!

¡Rise as One!



## ***CAPÍTULO CATORCE***

### ***RILEY***

ME QUITO LOS AURICULARES EN CUANTO VEO UN TORBELLINO ACERCARSE HACIA mí a una velocidad que hace que todas las personas que están a su alrededor se giren para mirarla. Un segundo después, estoy sonriendo mientras me estrujan unos brazos que tienen más fuerza de lo que parecen para lo pequeños que son.

—¡Cómo te he echado de menos! —Me aprieta más fuerte contra ella, lo que me provoca una mueca de incomodidad—. Perdona.

—Tranquila. —Le devuelvo el abrazo y le regalo un beso en la mejilla—. Yo también te he echado de menos, Jazz. Más de lo que esperaba.

—¿En serio? —Su sonrisa se amplía y me da un golpe en la cadera con la suya—. ¡Soy importante para ti, nena!

—Sabes que sí.

—¡Tengo tantas cosas que contarte! —Sus ojos ilusionados me dicen que es posible que esté hablando más de treinta minutos sin parar ni para respirar y sonrío. Puede que sigamos en Chicago y queden dos horas de coche para llegar a Havenwood, pero, por lo que a mí se refiere, ya estoy allí—. Sin embargo, antes tenemos que salir de este aeropuerto. Llevo buscando la salida, sin éxito, más de diez minutos.

—¿Brooke ya ha llegado? —le pregunto mientras le señalo un cartel donde pone «Salida» justo a su lado y emprendemos nuestro

camino hacia allí arrastrando nuestras maletas. La de Jazz es casi tan grande como ella.

—Está fuera, con Savannah, tomándose un café. Nuestra rubia ha traído el Jeep hasta aquí solita, ¿te lo puedes creer? Estoy muy orgullosa de ella, ya no va a necesitar chófer cada vez que quiera moverse. Se hace mayor. —Me río por la forma que lo dice, como si no tuviéramos las cuatro la misma edad—. Por cierto, ¿viste las fotos de la cabaña que tiene en Vermont? Tenemos que obligarla a que nos invite. Quiero. No, no quiero, necesito ver nevar desde esa ventana con un chocolate caliente en las manos. Lo necesito muy fuerte, Riley. ¿Sabes lo que quiero decir?

—Quieres montar una escapada para cuando acabe la temporada.

—Joder, por eso mismo eres mi mejor amiga. —Me estrangula con su brazo mientras me da un beso en la cabeza—. Eres capaz de entenderme sin que tenga que usar todas las palabras. ¡Cómo te quiero! Por cierto, ¿has revisado el correo de la universidad? Nos han cambiado de residencia; ahora estamos en la misma que Aba y Katherine. —Esboza una sonrisa malvada y alza las cejas—. En la misma planta. A Savannah y Brooke también las han trasladado. Tranquila, están en la puerta de enfrente. El caso es que, como Aba pasa más tiempo en casa de Kieran que en su habitación, este año no tendrás que dormir en ningún sofá.

Sonrío mientras sigue hablando de intercambios de habitación, de las ganas que tiene de pasar más tiempo con Katherine, su novia, y de las fiestas a las que va a obligarme a ir porque, según sus palabras textuales: «son imprescindibles». Estoy negando con la cabeza cuando vemos a dos chicas preciosas, una rubia y otra pelirroja, acercarse a nosotras con la prisa de quien quiere dar un abrazo después de dos meses sin vernos. Savannah me atrapa a mí y Brooke a Jazz para, justo después, intercambiarse. Me encanta la sensación de estar en casa que tengo ahora mismo. Empiezan a hablar entre ellas de forma atropellada, interrumpiéndose unas a otras, como siempre, mientras las observo con una sonrisa.

Adoro esto, aunque la gente crea que, como soy tímida, aprecio más el silencio. Nada más lejos de la realidad. Adoro el ruido

controlado, el caos de las risas, el no necesitar hablar para sentirme parte del grupo... y no solo porque me ayude a relajar mi ajetreado cerebro, que tiende a sobrepensarlo todo. O puede que sea justo por eso, porque con ellas no tengo que analizar todo lo que ocurre o por qué ocurre. Con ellas puedo ser. Y ya. Lo mejor de todo es que ha sido así desde que las conozco. Algo que nunca había experimentado, porque Mia no cuenta, es mi hermana. Creo que por ese motivo me resultó tan fácil hacerme amiga de Joe y por eso me integré mejor en la universidad. Fue un acierto venir a Havenwood.

—¡Riley! —Me giro hacia atrás y sonrío al ver a Paul saludarme desde la puerta de salida. Llega hasta mí y nos damos un abrazo—. ¡Qué alegría verte!

—Pensaba que volabas ayer.

—Ya —pone una mueca de fastidio—, yo también. Me cancelaron el vuelo a última hora. —Alza la vista hacia las chicas y les sonrío—. ¡Hola!

—¿Tienes forma de llegar a la universidad? —le pregunta Savannah una vez lo han saludado todas.

—Iba a mirar el horario de los autobuses y si no, Blake me ha dicho que llegará en unas cinco horas, puedo irme con él.

—Puedes venir con nosotras —le ofrece Savannah y a Paul se le ilumina la cara.

Ahora mismo parece mucho más joven de lo que es, podría pasar por un chico de instituto en lugar de un estudiante de segundo curso. Paul y yo compartimos casi todas las materias del segundo semestre el año pasado y nos hicimos amigos. En realidad, no sé muy bien cómo pasó, pero cuando me quise dar cuenta, estábamos sentados juntos en todas las clases y haciendo trabajos en grupo. Es muy majo. Además, somos de los pocos deportistas de nuestra carrera que no están escogiendo las asignaturas fáciles para graduarse y eso, quieras que no, me hace sentirme menos bicho raro.

—No quiero molestar.

—Ha traído el Jeep —le confieso en un susurro y sus ojos vuelven a brillar, sé lo mucho que le gusta ese coche—. Si no quisiera, o molestases, no te lo habría ofrecido.

—¿De verdad?

—De verdad, Paul —le asegura Savannah poniendo su mano en el brazo de él—. Tenemos un hueco y no vas a estar cinco horas esperando a Blake.

—Conociéndolo... serían siete —murmura y sonríe de oreja a oreja—. Muchas gracias, me hacéis un favor.

—Un placer. —Savannah le regala una sonrisa antes de que Jazz nos arrastre a todos hacia el aparcamiento mientras comenta lo guay que es que la rubia ya tenga carnet.

Al final es Brooke la que conduce el Jeep, a pesar de las quejas de Jazz. A Savannah todavía le da miedo llevarlo tanto rato y con tanta gente en el coche, así que nos colocamos detrás Jazz, Paul y yo entre los dos. Jazz empieza a relatar todo su verano con su madre en Seattle y la visita sorpresa de Katherine que le alegró más de lo que a nadie del coche le gustaría saber. Cuando llevamos quince minutos de trayecto, Paul se acerca a mí para susurrarme:

—¿Siempre habla tanto o está muy emocionada por veros?

—Es así siempre —admito con una sonrisa dulce—. Si te molesta podemos hacer que se relaje un rato.

—No me molesta, me sorprende que sea capaz de hacerlo sin detenerse para respirar o beber algo. —Se queda pensativo un momento mientras Jazz sigue con su historia—. ¿Podéis pararla? No es que quiera, pero me ha llamado la atención que seáis capaces.

—No hubiéramos sobrevivido a un curso entero con ella si no.

—Bien visto. —Se ríe y se le marca el hoyuelo que tiene en la mejilla derecha. Supongo que por eso lo veo más niño de lo que es—. ¿Cómo ha ido tu verano?

—Eso, Riley —Jazz interrumpe su narrativa—, ¿cómo te fue por Detroit?

—¿Fuiste a ver a Joe? ¿Conociste a su familia? —me pregunta Paul y asiento.

—El verano fue bien, tranquilo. Estuve con mi hermana Mia, aproveché para hacer todas las cosas que no puedo hacer aquí, como montar a caballo, y después me fui un par de semanas a Detroit con Joe. Estuve introduciendo a unas niñas y algún que otro

niño al soccer en un campus de verano. Fue divertido, a la vez que agotador.

—¿A que es la vez que más le has escuchado hablar? —se burla Jazz y Paul se ríe—. Llevo yo más de quince minutos para explicar las dos primeras semanas de mis vacaciones y ella ha resumido dos meses en cuatro frases.

—Tiene un gran poder para condensar la información en el mínimo número de palabras posible. Deberías probarlo —bromea Paul y Jazz finge escandalizarse—. ¿Le devolviste la sorpresa a Katherine?

—No es posible. —Jazz pone una mueca de fastidio que intenta disimular su cabreo—. Su familia es mormona. Digamos que para ellos solo soy una buena amiga suya.

—En realidad, es la mala influencia que hace que su hija vista como viste —añade Savannah girándose hacia nosotros—. Con el buen estilo que tiene Katherine y que le digan esas cosas...

—Mi madre se crio en una comunidad mormona —suelta Paul y todas nos tensamos por si hemos metido la pata—. Toda su familia le dio de lado cuando se emparejó con mi padre e hicieron todo lo posible para separarlos. Hasta le ofrecieron dinero a mi padre para que la dejase; les contestó que prefería ser pobre que infeliz. Mi madre lleva echándole en cara desde entonces que no cogiera el dinero, se lo explicase todo y luego se hubieran ido los dos juntos.

—¿Se ha arrepentido alguna vez? —le pregunta Jazz con cierto miedo en la voz, Paul le regala una sonrisa.

—Ni un solo segundo de su vida. Palabras tuyas, no mías. Considera que, si la hubieran querido de verdad, habrían visto que mi padre la quiere con todo su ser y que podrían haber convivido todos a la perfección. Pero su caso no es igual que el de Katherine.

—Gracias. —Jazz salta por encima de mí para abrazarlo y Paul se queda parado—. Creo que necesitaba escuchar algo así.

—Dile a Katherine que, si necesita hablar con ella, mi madre estaría encantada de hacerlo.

—Se lo diré.

El móvil me vibra en el bolsillo, así que desconecto de la conversación y lo saco para ver quién me ha escrito. Sé que no es

Mia porque está entrenando y mi padre y Lauren ya han entrado en el restaurante. Sonríó al ver que es Joe.

**Joe**

Me alegro de que el vuelo haya sido tranquilo

A mí me ha dado mucha pena despedirme de los peques, los voy a echar muchísimo de menos

Por cierto, esto te va a encantar: me ha dicho el entrenador que tres de las niñas han pedido apuntarse a soccer gracias a ti

Buen trabajo, Vaquera

**Riley**

¿En serio? ¡Cuánto me alegro! Al final tenías razón en que les iba a ir bien aprender

**Joe**

Siempre tengo razón

**Riley**

Qué Kieran ha sonado eso...

**Joe**

Cierto

A lo mejor es porque le echo de menos, pero no se lo digas, que luego se lo cree

Me da mucha pereza hacer la maleta

**Riley**

Salís esta tarde, ¿cómo puedes no haberla hecho todavía?

**Joe**

Cada vez me parezco más a Barry...

**Riley**

Mientras no pierdas el vuelo...



**Joe**

Mi madre me corta los huevos

Eso me recuerda que estaba haciendo rollos de canela para que te lleve

¿Vais a venir a casa esta noche?

**Riley**

No lo sé

Depende de lo que quieran hacer las chicas

**Joe**

Tú también puedes opinar

**Riley**

Me apetece estar con ellas

**Joe**

No he dicho que no, digo que, si te apetece venir, puedes proponerles un plan

Como idea loca

**Riley**

Luego te digo

—Había olvidado la cara que se le pone cuando Joe le manda un mensaje. —Alzo la cabeza para mirar a Savannah, que me observa con una sonrisa tierna en la cara. Frunzo el ceño por su comentario. ¿A qué ha venido eso? Ella sabe mejor que nadie en este coche que Joe y yo solo somos amigos, al igual que es la única que sabe que nos acostamos. Por eso lleva todo el verano preguntándome cómo estoy al respecto y llevo todo ese tiempo contestando que bien. Ese comentario sobra, no pongo ninguna cara al hablar con Joe—. ¿No es él? ¿Has conocido a alguien?

—Riley An Li Chen, idinos quién es ahora mismo! —grita Jazz tan alto que hasta Paul se tapa los oídos.

—En su resumen no lo ha incluido, igual no es tan importante —me echa un cable Brooke y sonrío—. ¿Quién es, Riley?

—Es Joe, pero no pongo ninguna cara cuando me escribe.

—Está tan mona cuando se lo cree —se mofa Jazz riendo—. Tu cara se ilumina.

—Chicas, por favor, este curso no —les pido—. Solo somos amigos y, la verdad, me cansa un poco que todo el mundo asuma otra cosa.

—¿Mal momento para decir que pensaba que erais pareja? Nunca te he preguntado porque lo daba por hecho, vamos. —Paul pone una mueca de disculpa—. Toda la facultad lo cree: «La chica que atrapó al desvirgador».

Me tapo la cara con las manos y suelto un largo suspiro; esto es lo único que no me gusta de la universidad, que la gente se invente cosas, se las crea y las difunda por ahí.

—Ya, pero eso fue por la apuesta —le explica Jazz mientras Paul la mira sin entender nada—. ¿No sabes esta historia? ¡Te va a encantar!

Jazz le cuenta a Paul el motivo por el cual Joe se acercó a mí en un primer momento y por el que tiene tanta fama de ligón, aunque no sea para tanto. Al parecer, Paul había escuchado algo de la apuesta del equipo de baloncesto, pero le pareció tan inverosímil que no se la creyó. La corrijo cuando inventa o cambia detalles de la historia y, cuando me quiero dar cuenta, Brooke está aparcando al lado de la nueva residencia.

Sonrío nada más bajarme del Jeep, este va a ser un gran año.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

¿Me echabas de menos? No hace falta que contestes, sé que sí ;)

Empieza la pretemporada y con ella se inaugura un nuevo año de cotilleos. Este curso nuestros guerreros del fútbol americano han llegado a la universidad antes que nadie, pero solo han entrenado, entrenado y entrenado. Muy aburrido, ¿no crees? Sé que muchos os jugáis entrar al draft, pero no os pasaría nada por divertirlos aunque sea un poquito. ¿O quizás es que echáis de menos a vuestras preciosas novias que han decidido alargar sus vacaciones hasta el final?

En fin, esperemos que haya algo más de lo que hablar, ahora que ya han llegado todos los deportistas o será un año muuuy aburrido.

Y hablando de deportistas, ¿os acordáis de que hace dos años tuve que poner un mensaje avisando de que en cierta facultad se estaban haciendo apuestas para acostarse con las chicas de primero? Pues tengo algo que contarte: el año pasado lo

intentaron de nuevo. Y digo «intentaron» porque cuando llegó la información a mi bandeja de entrada, remití el mensaje al decano de la universidad —aunque no fui la única— y, por fin, hemos visto las consecuencias: tres de los jugadores de baloncesto fueron expulsados y no nos acompañarán este curso. ¿No os encantan los finales felices? A mí, personalmente, me flipan.

¿Cómo se presenta la pretemporada? ¿Dónde has pasado las vacaciones? Y, por favor, dame mucha envidia. ¡Te leo!

¡Gossip as One!

**Blake Summers**

¡No me lo puedo creer! ¿Eso es verdad? En serio, si es así, monto una fiesta en casa

**Joe Coleman**

¡Yo te ayudo a prepararla!

**Kieran Gallagher**

Puedo asegurar que todo lo que ha dicho es verídico

**Jazz Morales**

¡Esto sí es un final feliz y no el de los libros de @Riley Chen!

**Riley Chen**

Por una vez te voy a dar la razón

**Glen Bennet**

¡@Kieran Gallagher, queremos detalles de todo lo que has hecho para conseguirlo!

**Kieran Gallagher**

Por una vez, y sin que sirva de precedente, no he tenido nada que ver. Cuando quise intervenir ya

había gente metida en el tema y decidí hacerme a un lado

**Barry Coleman**

¿Te enteraste de algo tarde? ¿Es eso posible?

**Joe Coleman**

@Kieran Gallagher tenía otras cosas en la cabeza el curso pasado

**Glen Bennet**

¿Esas cosas tenían forma de mujer y se llamaban Aba Scott?

**Joe Coleman**

Iba a decir que no, pero...

@Glen Bennet, si quieres saber quién ha estado detrás de todo esto, estoy seguro de que @Natalie Rhodes puede iluminarte

**Natalie Rhodes**

Me sobreestimas, @Joe Coleman. Yo solo hice llegar ciertos documentos al decano y a Inside Haven, el resto fluyó solo...

**Luke Donovan**

@Natalie Rhodes, eres una reina, cómo te quiero De mayor quiero ser como tú

**Natalie Rhodes**

Es una pena que nunca vayas a crecer, @Luke Donovan

**Glen Bennet**

¿Soy la única que esperaba una broma de @Luke Donovan sobre otras cosas que sí le crecen?

**Luke Donovan**

@Glen Bennet, noto cierta obsesión... ¿Quieres que resolvamos esta tensión?

**Natalie Rhodes**

@Luke Donovan, esa tensión solo existe en tu cabeza, vete a buscar presas a otro lado y deja a los mayores hablar

**Luke Donovan**

Vale, pero si @Blake Summers monta la fiesta, quiero enterarme

**Blake Summers**

Reservaos el sábado por la noche: ¡toca fiesta!

**Glen Bennet**

¡Otro final feliz!

**Inside Haven**

¿Creéis que este será el año de los finales felices?

**Glen Bennet**

¡Espero que no!

**Luke Donovan**

Caerás...



## ***CAPÍTULO QUINCE***

***JOE***

INHALO, EXHALO Y VUELVO A CONCENTRARME EN MI OBJETIVO. CLAVO UN POCO más mis dedos en la hierba sin perder de vista al chaval que tengo delante, que intenta despistarme mirando hacia la izquierda y la derecha de forma indistinta. Luego tengo que hablar con él, debería estar concentrado en mí para que no puedan leerlo, es mucho más fácil despistarlos así. En cuanto mi visión periférica deja de ver el balón, me lanzo hacia él, ganando unas milésimas de segundo que marcan la diferencia. Consigo pararlo, a pesar de sus intentos por colarse hacia Hunter, y sonrío cuando el silbato del entrenador Phillips indica que se ha acabado la jugada.

—Es imposible traspasar a Coleman —se queja el chaval de segundo a Ethan y este se encoge de hombros.

—No habiéramos sido una de las mejores líneas ofensivas del año pasado si fuera fácil —le responde, y veo como Mason sonríe de medio lado, aunque parezca que no está atento—. Míralo por el lado bueno, si entrenas contra él, cualquier otro guardia te parecerá fácil.

—No le digas esas cosas, que luego se las cree —interviene Mason y me da una palmada en la espalda—. Buena jugada, Coleman, pero, la próxima vez, intenta salir con un poco más de fuerza.

—Joder... —murmura el de segundo y sonrío. En realidad, no es mal jugador, pero estos dos años de diferencia se notan, sobre todo

en musculatura. Ya no está jugando contra niños de instituto.

—¿Cómo lo ves? —me pregunta Ethan cuando el chico se aleja—. Está haciendo una pretemporada irregular.

—Se les nota a todos la marcha de Maddox —le explico, refiriéndome a nuestro anterior linebacker que ahora está con los Vikings preparando la pretemporada—. Les falta coordinación como equipo.

—Eso me parecía. —Respira hondo y le regalo una sonrisa.

—No te fustigues, Ethan, eres el mejor coordinador defensivo que ha tenido este equipo desde que se fundó. Encontrarás la manera de conseguirlo. Y sobre el chico, se le va la vista al punto donde quiere ir, debería trabajar eso, es muy fácil leerlo, saber lo que va a hacer.

—Gracias.

Me da una palmada en la espalda y se acerca al equipo defensivo para preparar la siguiente jugada, así que yo hago lo mismo y me acerco a Mason. Estamos preparando los nuevos esquemas de este año, que ya tengo estudiados y aprendidos, pero que todavía no hemos llevado a cabo como equipo. Hunter asiente a todo lo que le dice Mason mientras Tyler repasa la estrategia en su mente. Kieran, como siempre, está con su pose de paso de todo, pero la realidad es que ya está buscando alternativas por si algo no sale como cabría esperar y mi hermano está intentando recordar qué demonios toca hacer.

Me encanta esta situación, aunque me entristece un poco pensar que esta es la última semana de pretemporada. Y no solo porque odio volver a las clases, sino porque es nuestro último año juntos; cada día que pasa es un día más cerca de nuestro objetivo de ser profesionales, pero también un día menos con ellos como compañeros. Sacudo la cabeza y me centro en lo importante, no es momento de ponerse nostálgico.

Ejecutamos las nuevas jugadas una tras otra con la aprobación de Mason, igual que la defensa para alegría de Ethan, y cuando llegamos al vestuario, el ánimo se nota en el ambiente. Barry se acerca a mí y no hace falta que hable para saber lo que quiere. Saco



el altavoz inalámbrico de la taquilla y se lo lanzo; lo atrapa en el aire y sonríe.

—¿Barry va a elegir la música? —se queja Kieran—. Ya tengo motivación para ir rápido.

—Yo pensaba que el hecho de que Aba te esperase en la cafetería ya era motivación suficiente —se mofa Hunter mientras Kieran rueda los ojos.

—Estás perdiendo facultades —me burlo de Kieran—, el año pasado le hubieras contestado.

—No es que no tenga algo que decir. —Kieran esboza una sonrisa de medio lado—. Es que estoy dejando al chico Heisman tener su minutito de gloria.

—Puto irlandés. —Tyler niega con la cabeza—. Si hasta le montaste una fiesta para celebrar que era un posible candidato.

—Una cosa no quita la otra. —Kieran nos guiña un ojo antes de largarse y que la canción de *Black Widow* que ha elegido Barry resuene por todo el vestuario—. Admito que podría haber sido peor, buena elección, Barry.

—¿«Buena elección, Barry»? ¿En serio, Kieran? —le grito por encima del ruido para que me escuche, aunque solo se ríe.

—El irlandés, de vez en cuando, tiene buen oído —chulea Barry y se va directo a las duchas.

—¿No puedes cambiar lo que has puesto? —me suplica Tyler—. Estoy seguro de que la siguiente canción no será tan aceptable.

—Déjalo —le pido—. Creo que anoche discutió con Candy.

—¿Y cuándo no discuten? —Hunter niega con la cabeza—. Pensaba que le había dado un ultimátum.

—No sé qué pasó, pero esta mañana mientras desayunábamos lo ha llamado y Barry le ha rechazado la llamada.

—Vamos, que la comida de hoy vendrá con extra de saliva. —Tyler pone una mueca de asco—. ¿Podemos dejarlo para que le sirvan el último?

—La verdad es que, quitando lo de esta mañana, han estado muy bien desde el ultimátum —les explico—. Candy parece otra, hasta mi madre empieza a tolerarla.

—¿Entonces? —pregunta Hunter.

—A Candy no le gusta que sea amigo de Glen. —Barry aparece por su taquilla para coger algo que se había dejado—. Que lo supere de una vez, no voy a cambiar de compañera de trabajo el último año de carrera porque no sepa controlar sus celos. Ya estuve a punto de liarla el curso pasado.

—¡Joder! —murmura Tyler cuando Barry se larga por donde ha venido, aunque pone en palabras lo que sentimos los tres—. ¿Tú lo sabías?

—¿Que Candy no puede soportar ver a Glen cerca de Barry? Sí. ¿Que estuvo a punto de suspender por gilipollas? No, y mis padres tampoco.

—A mí me sorprende más la actitud de Barry —admite Hunter mientras acaba de quitarse la última protección—. Me gusta, pero me sorprende.

—Yo solo espero que no nos salpique la sangre —murmuro y suspiro—. En fin, vamos a ducharnos, las chicas ya llevan un rato esperando.

Sin embargo, antes de hacerlo cojo el móvil y le mando un mensaje a Glen para quedar, a ver si puedo enterarme de qué pasó y cómo van las cosas entre ellos. Esta mañana he intentado preguntarle a Barry qué había sucedido con Candy, pero se ha cerrado en banda, y después de lo que acaba de decir... Tengo miedo de que vuelva a ocurrir lo mismo que el año pasado. Aunque esta vez no pienso permitirlo, por encima de mi cadáver.

Cuando llegamos a la cafetería, las chicas no están por ningún sitio, así que entramos directamente y nos las encontramos en la cola de la comida, que en pretemporada suele ser más larga que durante el curso, ya que muchas cafeterías están cerradas hasta que empiecen las clases la semana que viene. Tyler y Hunter corren directos hacia ellas y sonrío mientras observo a Riley riéndose, hasta que me doy cuenta de que es por algo que le dice Paul y aprieto la mano para disimular los celos. No justifico la actitud de Candy, pero a veces la entiendo. Incluso aunque no tenga sentido, porque Paul es un tío genial y solo son amigos. Igual que Riley y yo... Siento una palmada

en la espalda y me giro hacia Kieran, que me señala a Riley con la barbilla.

—¿Te arrepientes de tu decisión?

—No, puedo esperar.

—¿Sabes? A veces pienso que eres idiota... Otras me lo confirmas. ¿Y cuál es tu plan? ¿Acostarte con otras hasta que tengas los huevos suficientes?

—No pienso acostarme con nadie que no sea ella —escupo—. Es solo que prefiero esperar a que acabe la temporada; quiero hacer las cosas bien.

—Que busques excusas para no superar tu miedo no hace que deje de ser el miedo lo que te impide dar el paso.

—Las cosas están perfectas como están.

—No, no lo están, pero puedes seguir engañándote todo el tiempo que quieras.

—¿Vas a machacarme hasta que lo haga? —siseo y alza una ceja.

—Si sientes que hago eso, igual es porque sabes que tengo razón. Solo he dicho cosas obvias, Joe.

—¿Qué es obvio? —pregunta Barry detrás de mí. Cierro los ojos. No quiero que Barry se entere o lo soltará sin querer delante de Riley.

—Que tu hermano es idiota —le contesta Kieran con una sonrisa de medio lado.

—Ah, sí que lo es. —Me giro para mirarlo, porque lo ha dicho de forma distraída, como si no le importase que el irlandés le haya dado la oportunidad de meterse conmigo—. Ahora vuelvo.

Se va hacia la ventanilla donde está Candy sirviendo la comida y se apoya para observarla. Ella lo mira arrepentida y él asiente, pero nada más, se va tal y como ha llegado y se pone a la cola. No entiendo a mi hermano ni esta relación.

—No sé si me gusta la nueva actitud de Candy —suelta el irlandés, que está tan confuso como yo—. De hecho, prefería a la tóxica, sabías por dónde iba a salir.

—A mí no me gusta la sensación que tengo cuando está cerca, siempre esperando que algo vaya a explotar. Y menos ahora que

vienen a cenar a casa un par de días a la semana y actúa como si todo fuera perfecto. Es siniestro.

—Dices como haces tú con Riley, ¿no? Que actúas como si no quisieras empotrarla contra la pared cada vez que la ves.

—Vete a la mierda, Kieran.

—¿Qué has hecho ya? —le pregunta Aba a su novio con cara de cansada por su actitud. No me había dado cuenta de que estábamos tan cerca de las chicas, y menos de que podían oírnos.

—A Joe no le gusta que le digan las verdades a la cara.

—Yo creo que no es una cuestión de lo que dices, es más bien cómo lo dices —me defiende Tyler y todos asienten.

—¿Os cuento otra vez la fábula de la verdad y la mentira? —suelta Kieran alzando las cejas y todos suspiramos mientras negamos—. Pues eso, que de vez en cuando hay que saber soportar un poquito de verdad.

—Las palabras clave de esa frase son: «de vez en cuando» y «un poquito de verdad» —le reprocha Hunter—. En tu caso es: todo el tiempo y verdades como puños.

—Qué queréis que os diga, soy como el sol, no puedo apagar lo extraordinario que soy. —Kieran abre los brazos para enfatizar sus palabras y nos reímos mientras Aba rueda los ojos. Aprovecho para acercarme a Riley, que está hablando con Paul.

—La moraleja es que la gente prefiere la mentira disfrazada de verdad, que la verdad al desnudo —le está explicando Riley a Paul; supongo que no conocía la fábula de la verdad y la mentira.

—Por lo que cuentan, el irlandés no miente nunca, aunque su forma de decir las verdades sea un poco cruel.

—No es cruel, es directo —le defiende Riley—. Además, sabe regularse, aunque no lo parezca.

—Tendré que creerte. —Paul sonríe a Riley y algo en mi estómago se remueve, así que hago una tontería: poner mi cuerpo entre los dos.

—¿Qué tal el entrenamiento de la mañana? —le pregunto directamente a Riley, ignorando a Paul. Joder, estoy siendo un maleducado, si mi madre me viera ahora mismo, me daría de hostias. Y, aun así, no puedo evitarlo, ni quiero.

—Quinn nos ha hecho correr de más y Sienna se ha pasado con los ejercicios, se nota que está a punto de empezar la temporada.

—¿Tienes ganas?

—Muchas —afirma con una sonrisa.

—Oye, Riley, acaban de llegar Blake y Luke, voy con ellos, ¿vale? —le comenta Paul y ella asiente—. Nos vemos luego.

—Hasta luego. —Observo como Paul se va hacia el final de la cola, a pesar de que estaba a punto de pedir, y saludo a mi compañero de clase con la mano. Admito que me encanta que haya entrado justo en este momento para que su compañero de equipo se haya largado.

—¿Estás bien? —me pregunta Riley con cara de preocupación.

—Sí, estoy acostumbrado a Kieran.

—¿Seguro? No me refiero solo a eso, pareces enfadado.

—Está todo bien, Vaquera. —Le regalo una sonrisa de oreja a oreja para que me crea—. Es que estoy cansado, ayer me acosté tarde revisando los agentes que nos mandó mi padre.

—Todavía hay tiempo para eso —me reprocha y enlaza su brazo con el mío mientras apoya la cabeza en mi bíceps—. Tienes que descansar; te lo dice alguien que duerme poco.

—Lo sé. —Le doy un beso en la cabeza e ignoro la mirada que me está lanzando Kieran—. Todavía hay tiempo.

Y lo peor es que ni siquiera es consciente de la verdad que esconden esas palabras.



## ***CAPÍTULO DIECISÉIS***

***JOE***

SONRÍO AL VER A GLEN EN EL PORCHE DE CASA DANDO SALTITOS MIENTRAS espera a que le abra la puerta. La he invitado a desayunar para ver si puedo hablar con ella a solas sobre Barry, aunque no lo sabe. Necesito estar centrado en el fútbol y en dar lo mejor de mí, pero no puedo si tengo a mi hermano en la cabeza y el temor de que no se gradúe o la líe antes del draft. Con la posibilidad de ganar el trofeo Heisman sobre Hunter y todos los ojos puestos en nosotros, cualquier fallo se intensificará; no tenemos margen para el error.

En cuanto abro, se le ilumina la cara a Glen.

—¡Tortitas! —Me río, dejándola pasar, y va directa a la cocina—. ¿Y Barry y Kieran? ¿Se van a perder el día de las tortitas?

—Kieran está desayunando con Aba —le informo sentándome frente a ella y ofreciéndole la bandeja de tortitas—. Y Barry hoy dormía con Candy.

—O sea que esto es una encerrona —deduce y asiento—. Muy bien, dispara. ¿Qué quieres? Si es terapia, lo siento, pero no puedo hacerlo con personas conocidas o amigas. Además, necesitas a alguien con años de experiencia, no a una estudiante de cuarto curso.

—No es eso.

—¿No? —pregunta con incredulidad—. Pues yo creo que no te vendría mal.

—Ya voy al psicólogo del equipo.

—Sí, lo sé. Tu hermano me mandó un audio rajando de él durante diez minutos. O puede que fueran quince, me lo puse de fondo mientras ordenaba la habitación, así que no me quedé con los detalles. Es demasiado quejica cuando quiere.

—Y cuando no quiere —bromeo y asiente—. De mi hermano quería hablarte.

—¿Qué ha hecho esta vez? —Rueda los ojos, pero enseguida pone su cara de reto—. ¡Déjame adivinar! Llevamos dos semanas de clases y no ha faltado a ninguna, así que eso no es. Además, me consta que entrena todas las mañanas, o eso dice, y habéis ganado los dos partidos jugados. Y, aunque el fútbol es un deporte de equipo, tienes que admitir que está haciendo un buen trabajo en el campo. —Asiento, porque es verdad, Barry está jugando como en su vida. Todos lo hacemos—. Podría ser su relación con Candy, pero parece haber dado un giro de ciento ochenta grados. Así que no sé muy bien qué más puede haber, Barry es un tío tranquilo y todavía no ha habido ninguna fiesta de desfase como para que se haya bebido todo el alcohol posible. De hecho, me atrevería a decir que está hasta centrado este curso.

—No es nada de eso, es que el otro día soltó en el vestuario que casi la lía el semestre anterior. No sabía nada y estoy preocupado.

—Ah, eso. —Glen suspira y su expresión se vuelve culpable—. Es posible que estuviera a punto de suspender Psicología Social por no entregar un trabajo, pero técnicamente no fue así.

—¿Y cómo fue?

—Tu hermano y yo tenemos un acuerdo no escrito desde el primer año: no siempre hacemos todos los trabajos juntos, a veces uno hace todo el curro, pero pone los dos nombres. —La miro sorprendido, ¿cómo es posible que me esté enterando ahora de esto?—. Nadie lo sabe, ni siquiera Kieran. Si nos pillan se nos caería el pelo.

—Dudo mucho que el irlandés no lo sepa.

—Si Kieran lo supiera, lo habría sacado a colación en algún momento.

—Bien visto —le concedo—. ¿Y cuándo empezó todo esto y cómo acabó con mi hermano casi suspendiendo?

—La primera vez me lo pidió Barry en primero porque le costaba organizarse con las clases y el fútbol; al empezar la temporada de competición me devolvió el favor y quedó como algo que hacemos de vez en cuando. Luego el otro le hace un resumen y fin. —Suspira—. Es posible que el semestre pasado estuviera un poco cabreada con él y «se me olvidara» —hace las comillas con las manos— poner su nombre en el trabajo final de Psicología Social.

—Se lo había ganado —admito y Glen niega con la cabeza.

—Barry me ha salvado el culo muchas veces y él contaba con que yo lo hiciera también. Fue cruel por mi parte.

—Mi hermano se estaba portando fatal contigo, Glen. Nadie te culpó por dejarlo de lado.

—Tu hermano es idiota, pero creo que no era consciente de las consecuencias de sus actos. Además, él había hecho otro trabajo final a cambio, lo mínimo que podía haber hecho era avisarle.

—¿Qué pasó cuando se enteró?

—Nada. Me llamó para preguntarme si había entregado el trabajo sin su nombre y le dije que sí, contestó «vale» y colgó el teléfono. Dos días después entregó la recuperación y consiguió que la profesora fuera benevolente. Por aquel entonces no nos hablábamos ya, así que...

—¿Cómo van las cosas ahora?

—¿Qué te contesto, Joe? —Glen pone los brazos encima de la mesa, apoya la barbilla en ellos y me mira—. Esperando que todo explote de nuevo, como estamos todos. No me creo esta nueva versión de Candy, no la soporto, es tan falsa que reventaría un detector de mentiras, y lo malo es que Barry ni siquiera es consciente de ello. O sí, cosa que me parecería todavía peor. No sé qué ve en ella, de hecho, tampoco sé qué ve ella en él.

—Mi hermano tiene muy buenas cualidades —la interrumpo.

—Pues claro que las tiene, lo que quiero decir es que no tienen nada en común. ¿Por qué Candy querría estar con alguien como él? ¿Te lo has preguntado alguna vez? ¿Para moldearlo a su antojo? Eso ya lo intentó y, por una acción divina, Barry decidió pararle los pies



en verano. Ahora mismo, dime, ¿qué le aporta a Candy esta relación?

—No lo sé —admito, aunque me duela—. Nunca he querido preguntármelo.

—Pues eso. Yo creo que Candy no tiene celos de mí, lo que tiene es miedo de que le abra los ojos a Barry, porque no pienso callarme nada y menos si le hace daño.

—Él parece feliz.

—La cuestión no es si lo es, sino hasta cuándo lo será y las consecuencias derivadas de ese tiempo. —Resopla y aparta su plato—. Me preguntas cómo van las cosas, la respuesta es: no lo sé, o quizás no quiero saberlo. ¿Barry me habla? Sí. ¿Barry ha dejado de jugar por las noches conmigo? También. ¿Discute con Candy si el tiempo de estudio se alarga? Por supuesto. Así que ahora mismo puedo decirte que nos hablamos, pero que hemos pasado de ser amigos a ser compañeros de clase. Si me preguntas, te diré que estoy segura de que cuando nos graduemos no volveremos a dirigirnos la palabra nunca más.

—Eso sería muy triste.

—No, no lo es —contesta levantándose de la mesa y dirigiéndose a la salida—. Lo que es, es realista.

Joder, tengo que hablar con Barry.



—Les he dicho a todos que vengan a cenar esta noche —nos informa Kieran a Barry y a mí cuando nos metemos en el coche después del entrenamiento—. Desde que empezaron las clases parece que nos haya atropellado la vida y apenas nos vemos.

—No parece, ha sido así —bromea Barry desde el asiento trasero—. En lugar de tres semanas parece que hayan pasado tres meses. Me apetece la cena, ¿qué vamos a pedir?

—Me da igual, ¿pizza? Quizás sea lo más fácil —argumenta Kieran—. ¿Va a venir Candy?

—Trabaja esta noche.

—Podrías decírselo a Glen —le propongo con toda la intención y la tensión en el coche aumenta de golpe. Me giro para observar a Barry que se debate entre mandarme a la mierda o romper a llorar—. ¿Qué pasa? Pensaba que estabais bien.

—Es difícil estar bien cuando tu mejor amiga piensa que tu novia es gilipollas y se lo dice en la cara.

—Al menos no podrás quejarte de que no es transparente —se mofa Kieran—. ¿Has hablado con ella?

—¿Con Candy o con Glen? —pregunta Barry y suelta un resoplido—. Da igual, tengo que asumir que no se soportan y vivir con ello.

—¿Crees que es sostenible? —Lo miro con incredulidad y con las palabras de Glen resonando en mi cabeza.

—¿A largo plazo? Imagino que no, pero ahora mismo me da igual. Necesito centrarme en el fútbol y en mi último año de carrera, no tengo tiempo para tonterías.

—No creo que lo de Glen sean tonterías —la defiendo—. Es tu amiga, no puedes pasar de ella.

—No la ignoro, ¿vale? Ya aprendí la lección el semestre pasado. Además, si no se ven, no discuten, así que estoy intentando encajarlas a las dos en mi vida sin que interactúen.

—Soy yo o ¿parece un infiel lidiando con su esposa y su novia? —se burla Kieran—. Tío, eso nunca termina bien. Acabarás con los huevos grapados o...

—¡Joder! —soltamos tanto Barry como yo por la imagen mental que nos ha proporcionado Kieran.

—No me habéis dejado acabar —se queja el irlandés.

—Ni lo vamos a hacer —le interrumpe Barry—. Sé que suena extraño lo que he dicho, pero ahora mismo el fútbol es lo que ocupa el cien por cien de mi cerebro y ese porcentaje solo baja cuando estoy en clase. Así que, si durante unos meses aparto este tema y no le busco solución, tampoco me parece un drama.

—¿Os habéis propuesto ser imbéciles este curso o siempre lo habéis sido? —nos pregunta Kieran enfadado y suspira—. Da igual,

no contestéis. Estoy deseando ver cuál de los dos gana el premio: «Pospuse las decisiones por no enfrentarme a ellas y la realidad me dio en la cara con toda la mano abierta».

«Puto irlandés».



## ***RILEY***

**Kieran**

Cena en mi casa esta noche, ¡no admito un no como respuesta!

Sonríó al ver el mensaje de Kieran, la verdad es que me apetece quedar todos juntos. A pesar de que adoro mi rutina diaria, una de las cosas que más me gustaban el curso pasado era ir a cenar a casa de Kieran todos juntos de vez en cuando. Y desde que volvimos a la universidad solo lo hemos hecho una vez. Salgo al salón para avisar a Jazz, pero lo que me encuentro es una nota diciendo que ha quedado con Katherine y que no la espere despierta; me río por la cantidad de caritas sonrientes que ha puesto en la nota. Me visto y, una vez lista, me acerco a la habitación de Brooke y Savannah para ver si vamos juntas o si pido un Uber. Antes de que pueda llamar, la puerta se abre.

—¡Hala! —Savannah empieza a reírse por el susto de encontrarme tras la puerta y se lleva una mano al pecho—. Justo iba a buscarte. ¿Vamos a casa de Kieran?

—Venía a preguntar.

—Pues si no te molesta subirte al Jeep con una novata al volante, vamos juntas. —Entrelaza su brazo con el mío y nos dirigimos a la salida—. Brooke está con Tyler, así que irán directos. ¿Sabes algo de Jazz?

—Está con Katherine.

—Entonces no vendrá. Ni siquiera Kieran sería capaz de convencerla de otra cosa, a no ser que secuestre a Katherine —bromea—. Estamos solas. Perfecto, porque llevo días queriendo hablar contigo y no hemos tenido ni un momento.

—¿Conmigo? —le pregunto confusa—. Podrías haberme avisado.

—Ah, no, no te preocupes, podía esperar. —Llegamos hasta el Jeep y lo abre para que entremos las dos. Comprueba que todo está bien puesto más veces de las necesarias y se concentra en salir del aparcamiento sin causar ningún destrozo. La verdad es que conduce bastante bien para la poca práctica que tiene, además este coche es enorme, tiene que ser complicado empezar por algo así. Cuando ya estamos en la carretera, se relaja y me mira de reojo—. Bueno, ¿cómo estás?

—Bien.

—Riley, ¿sabes que puedes usar más palabras? —se queja pasados unos segundos.

—Me has preguntado cómo estoy, y estoy bien.

—No hables, no, no vaya a ser que molestes —murmura y agita la cabeza—. ¿Cómo van las cosas con Joe? Y, por tu integridad física, más te vale no contestar «bien».

—Van como siempre, no sé por qué no paras de sacar el tema. —Me cruzo de brazos y me alejo hacia la ventanilla, no quiero hablar de esto más veces. Pensé que al volver a la universidad y vernos juntos se le pasaría la paranoia, supongo que me equivoqué.

—Riley, os acostasteis, es normal que esté preocupada. Me extraña que podáis hacer como si nada hubiera pasado.

—Fue incómodo los primeros días, pero luego todo volvió a la normalidad. Joe me ayudó a superar mi mala experiencia y ahora volvemos a ser los amigos que éramos. Ya te lo he explicado muchas veces, ¿por qué insistes? —Mi tono suena exasperado, pero es justo como me siento. No entiendo por qué no le entra en la cabeza.

—Supongo que me cuesta pensar que dos personas puedan ser tan amigas como para acostarse y que no haya consecuencias —reconoce con una sonrisa culpable—. El único amigo de verdad que he tenido... ahora es mi prometido.

—¿Te imaginas a Joe comprometido? —bromeo riendo—. Es un alma libre.

—Pues yo sí que me lo imagino, con la persona correcta. —No sé si es el tono que usa o cómo lo dice, pero algo se me remueve en el estómago. Desecho esa sensación y le sonrío—. Bueno, pues si descartamos a Joe como posible pareja... —ruedo los ojos y se ríe—, eso significa que podemos buscarte otras, ¿no?

—¿Buscarme? No, por favor...

—Era una forma de hablar, Riley —me tranquiliza—. No vamos a ir por el campus con una pancarta a ver quién cae.

—Jazz sería capaz.

—Y por eso no sabe nada de esto. La quiero, pero tiene un serio problema con ciertos límites. —Aparca el coche en la puerta de Kieran y se gira para mirarme—. Lo que quiero decir es que puedes abrir la posibilidad de tener pareja, ¿no van de eso los libros que tanto te gustan? ¿De encontrar el amor?

—Sí, pero esos hombres no son reales.

—Pero es posible que alguno de los que sí lo son se parezca a los de los libros, ¿no? —Me río mientras niego y frunce el ceño—. Siempre dices que no; al final me harás leer alguno para comparar.

—Nunca le haría eso a Hunter —bromeo y abro la puerta para salir. Savannah me frena con la mano.

—¿Lo pensarás al menos? —La miro confusa y resopla—. Buscar a alguien.

—No quiero tener pareja, Savannah. Entiendo que estéis felices y penséis que yo también lo estaría, pero me gusta mi vida tal y como está. No quiero cambiarla.

—¿Sabes? Creo que hay un motivo detrás de que te niegues a ello, pero que no quieres o no sabes verlo.

—¿Cuál?

—Joe. —Suspiro exasperada y, antes de que pueda contestarle, esboza una mueca de culpabilidad—. Lo siento, no sacaré más el tema. Si tú dices que solo sois amigos...

—Lo somos —la interrumpo y asiente.

—Te creo e iré a muerte contigo con ese pensamiento. Pero prométeme que, si en algún instante o segundo se te cruza por la

cabeza que puede haber algo más, no te quedarás callada.

—Lo juro. —Asiente de nuevo y por fin me deja salir del coche.

Me la quedo mirando mientras entra en la casa y se lanza a los brazos de Hunter, quien la recoge para llenarla de besos. Su amor es bonito y dulce, y entiendo que quiera algo así para mí, pero no todas las parejas son iguales ni todos los amores acaban bien. Los libros nunca cuentan qué pasó después; se quedan en la parte de la luna de miel. La vida suele tener otros planes. Además, no sé cómo podría encajar a alguien nuevo en mi rutina. Prefiero centrarme en graduarme y ya dirá el tiempo. Estoy segura de que un día llegará alguien que me haga sentir como Savannah se siente con Hunter, pero no por ello voy a salir a buscarlo.

—¿Estás bien, Vaquera? —Alzo la vista hacia Joe, que me observa con una sonrisa apoyado en el quicio de la puerta. Llego hasta él y dejo que me envuelva entre sus brazos para quitarme la mala sensación que la conversación con Savannah me ha dejado. Pasados unos segundos, vuelvo a sentirme yo—. Si tu intención era que no me preocupase, lo estás haciendo fatal.

—Estoy bien, solo necesitaba un abrazo.

—Siempre que quieras. —Me guiña un ojo y me hace un gesto con la cabeza para que pase.

Ya están todos en el salón cuando entramos, incluido Barry, que está tecleando algo en el teléfono.

—Bueno, ahora que estamos todos, os confieso que hay un motivo detrás de esta invitación —suelta Kieran y todos se quejan.

—Ya decía yo...

—Parecía bonito mientras duró.

—¡Callaos, capullos! Esto os va a gustar: vamos a organizar la primera fiesta de este curso en casa y tiene que ser épica.

Me río cuando se intensifican las quejas y apoyo la cara en el brazo de Joe, que se ha recostado a mi lado en la pared. Los observo a todos, discutiendo, quejándose y riendo a partes iguales y me reafirmo en mi decisión: me gusta mi vida tal y como está.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

Dos meses, ¡dos!, llevamos de curso y han pasado un total de CERO cosas interesantes en la universidad. ¿Se puede saber qué os pasa? Ni siquiera la épica fiesta en casa de Kieran Gallagher y los gemelos Coleman trajo novedades, y no fue porque no se esmeraran en que fuera una de las mejores fiestas que ha visto Havenwood en toda su historia.

Entiendo que no podía ser como la del año pasado —donde conocimos a nuestros queridos Brookler—, pero no sé, un poco de ALGO no hubiera estado de más.

Y tú, ¿opinas como yo que este año está siendo especialmente aburrido o es que llevo tantos años con la cuenta que ya todo me parece más de lo mismo? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

**Luke Donovan**

No han pasado cosas interesantes que TÚ sepas, yo creo que es ALGO a tener en cuenta

**Joe Coleman**

¿De verdad crees que no se enteraría? Te recuerdo que subió fotos tuyas en bolas corriendo por el campus a las 4 a. m.

**Glen Bennet**

¡Joder, @Joe Coleman! Había conseguido borrar de mi mente esas imágenes, ¿por qué las mencionas?

**Luke Donovan**

¿No puedes sacarme de tu cabeza, nena? ¿Quieres verme más de cerca?

**Glen Bennet**

¿Para darte con un bate? Encantada

**Luke Donovan**

Siempre tan agresiva... Aunque dejaría que me dieras con una fusta ;)

**Kieran Gallagher**

¿Fusta o látigo?

**Barry Coleman**

¿Hay diferencia?

**Joe Coleman**

@Luke Donovan, ni se te ocurra contestar, que lo busque o te pregunte en persona

**Barry Coleman**

Como si tú la supieras

**Joe Coleman**

La sé

**Luke Donovan**



¿Alguien me explica cómo han sobrevivido toda la vida juntos? La señora Coleman tuvo que montar una fiesta el día que se fueron de casa

**Kieran Gallagher**

Yo pienso hacerla cuando se larguen

**Faith Monroe**

En la fiesta en casa de Kieran, Joe subió a la habitación con una de las novatas de Phi Omega, ¿eso no cuenta?

**Kieran Gallagher**

Que subiera a la planta de arriba no significa que entrase a una habitación, @Faith Monroe  
¿O es que los seguiste de cerca?

**Faith Monroe**

No, no, solo digo que Joe ligó...

**Glen Bennet**

¿Joe ligando? ¿Qué clase de novedad es esa? Lo raro sería que no lo hiciera...

**Luke Donovan**

La novedad igual es que la chica no estaba sin estrenar

**Glen Bennet**

@Luke Donovan, ¿puedes ser menos soez?

**Luke Donovan**

Puedo, la cuestión es: ¿quiero?

**Natalie Rhodes**

Deberías...

**Luke Donovan**

¿Sí? Entonces lo haré  
Puede

No sé

**Glen Bennet**

De verdad, @Natalie Rhodes, no sé cómo puedes ser amiga de @Luke Donovan...

**Natalie Rhodes**

¿Verdad? Un día apareció en mi vida y no supe cómo echarlo...

**Luke Donovan**

Yo lo recuerdo más bonito...

**Inside Haven**

¿Nos lo contarías, @Luke Donovan?

**Luke Donovan**

Quizás algún día, cuando sepa que @Natalie Rhodes no me cortará los huevos por decir que su bañador era de sirenitas y que estaba monísima con sus dos coletas

**Kieran Gallagher**

@Glen Bennet, yo llevo las palomitas para presenciar el asesinato de @Luke Donovan a manos de @Natalie Rhodes

**Glen Bennet**

¡Yo llevo la cerveza!

**Blake Summers**

Mira que os gusta ver el mundo arder...

**Joe Coleman**

Alguien debería ir para impedir que @Glen Bennet ayude a @Natalie Rhodes...

**Barry Coleman**

Estoy en ello... @Luke Donovan, me debes una muy grande

**Luke Donovan**

@Barry Coleman, ¿quieres ver algo grande de verdad?

**Glen Bennet**

¡Dios! En serio, que alguien lo mate...

**Luke Donovan**

@Glen Bennet, te dejo hacerlo si puedo elegir el método ;)

**Barry Coleman**

¿Sabéis qué? Paso, se merece que lo maten

**Joe Coleman**

¡Yo os encubro, chicas!

**Kieran Gallagher**

Voy a encargar un tráiler de palomitas, las vamos a necesitar... @Inside Haven, deberías replantearte lo de volver a pedir que pase ALGO

**Inside Haven**

Sorry not sorry ;)



## ***CAPÍTULO DIECISIETE***

### ***RILEY***

CUANDO DIVISAMOS EL CAMINO QUE LLEVA A LA RESIDENCIA, TANTO BROOKE como yo aminoramos la marcha. Ni siquiera tenemos que hablar; después de más de dos meses, nos hemos acostumbrado al nuevo recorrido que hacemos cada mañana para salir a correr y sabemos el punto exacto en el que bajar el ritmo. El inicio de este curso se me ha pasado volando y muy lento a la vez. Es como si el caos del día a día nos absorbiera hasta el punto de no ser capaces de procesar nada, pero, a la vez, los días avanzan poco a poco. Es difícil de explicar, creo.

Ya no estamos en primero, donde todo era un reto, ahora formamos parte de la universidad y su ajetreo habitual. Me gusta. Mi día a día es simple, calculado, sé lo que viene sin necesidad de pensar. Mi nueva habitación tiene pósteres en el techo de mis libros de fantasía favoritos —regalo de Mia que Joe se encargó de poner— y la temporada de fútbol ha empezado con cinco victorias a una. No lo cambiaría por nada del mundo.

—No sé cómo puedes escuchar este tipo de música —me reprocha Brooke mientras saca el móvil para detener la reproducción y me quita un auricular para que le preste atención—. Gracias por la recomendación, pero voy a volver a mis canciones habituales. Es demasiado para mí de buena mañana.

—A mí me relaja. —Aprovecho la interrupción para añadir la canción que está sonando a la lista de mis favoritas y a la que comparto con Joe—. Me ayuda a concentrarme.

—Como un día te acerques a la facultad de Aba y algún estudiante de neurociencia te escuche decir esas cosas, estoy segura de que no saldrás de allí sin que te hagan varias pruebas —bromea riendo.

—Igual me dan algún truco para dormir —le sigo la broma.

—¿Y aquella cuenta de YouTube que te comentó Kieran? Esa que eran como muchos ruidos a la vez de música o algo así.

—No está mal, pero no es genial. Prefiero el metal, es más entretenido. —Me río mientras Brooke niega con la cabeza—. No pasa nada, la médico del equipo me dijo que no todo el mundo necesita dormir las mismas horas.

—En fin, nos vemos luego en el entrenamiento —se despide al llegar a su puerta y yo me acerco a la mía.

Cuando entro, Jazz está bailando medio vestida con el jersey corto que le hizo la madre de Brooke y unas braguitas de encaje que son del mismo color. Su nivel de ir conjuntada es maxiplus. La canción de reggaetón se corta de golpe y es sustituida por *BEAST*, la que sonaba mientras corría. Jazz se gira para mirarme indignada y yo me encojo de hombros.

—Hasta el altavoz prefiere mi música —me burlo y pauso desde mi móvil—. Se ha conectado solo.

—Mis cosas te quieren tanto como yo. —Se acerca a darme un abrazo y plantarme un beso—. He preparado algo que, según el envase, son tortitas. Está bueno, aunque quizás hay que buscarle otro nombre para no insultar a las tortitas. Por cierto, esta noche no me esperes, en cuanto acabe el entrenamiento desaparezco.

—Oh, cierto, ¡feliz aniversario! —Hoy hace un año que Jazz y Katherine se liaron por primera vez. A pesar de que al principio fueron poco a poco mientras se conocían, ahora son inseparables—. ¿Por eso llevas el mismo jersey que ese día?

—Exacto. —Tiene una sonrisa radiante y aprovecho para desayunar con ella antes de irme a la ducha y prepararme para ir a

clase. Eso puede esperar, prefiero escucharla hablar de todos los planes que tiene para hoy y mañana.

Una hora después estoy esperando a Joe en el punto donde solemos encontrarnos cada día para ir juntos a la facultad. Es raro que todavía no esté, de normal suele esperarme él a mí, aunque suele ser porque Jazz me entretiene y hoy estaba demasiado nerviosa para eso. Cinco minutos después se acerca con una sonrisa y un termo con té en la mano. Nada más llegar hasta mí, me da un beso en la mejilla y me entrega mi bebida.

—Ya pensaba que no vendrías —bromeo antes de darle un trago a mi té. Hago una mueca al darme cuenta de que se ha enfriado de camino hasta aquí.

—Barry se ha colado en el baño cuando me tocaba a mí, y la princesa necesita mucho tiempo para arreglarse.

—¿Y dónde está? ¿Hoy no viene? —le pregunto mientras empezamos a andar de camino a la facultad.

—Había quedado con Glen, algo sobre un trabajo que tenían que acabar antes de que ella se fuera a la competición o algo así. No me he enterado de nada porque tenía la boca llena y ya estaba saliendo de casa.

—Hace días que no veo a Glen. —¿Cuántos? Ni idea, pueden ser diez o treinta. Intento hacer memoria, pero no lo consigo.

—Si no viniera a casa a desayunar de vez en cuando, yo tampoco la vería. Aunque ayer nos acompañó a comprarle a Candy el regalo de aniversario. Y menos mal, porque si llega a ser por nosotros...

—Lo sé, las dos opciones que me enviaste eran... ¿horribles? Lo siento, no puedo encontrar una palabra que lo defina mejor.

—Fue cosa de Barry, le dije de ir a la joyería desde el primer momento. Al final le compró un colgante con una «B» y un corazón.

—Es un buen regalo —admito—. Además, Candy siempre lleva cadenas, le gustará.

—Eso dijo Glen, y que es algo que podía llevar mientras trabaja para recordarle a todo el mundo que Barry es suyo y solo suyo y que

no le gusta compartir. —Me río por las palabras de Glen y Joe me acompaña—. Razón no le falta.

—Mientras Barry sea feliz... —Vuelvo a beber de mi té y me trago un suspiro, este termo no me gusta, no aguanta el calor como debería, así que me lo bebo todo de un trago para no tener que tirarlo—. Y hablando de gente feliz, ¿sabes algo de la novata de Phi Omega?

—No, una vez solucionado el problema, no había mucho más que decir. —Se encoge de hombros y sonrío. Joe ayudó a la chica a esconderse de su exnovio que vino a reclamarla como suya. Lo mejor de todo fue que, cuando la vio con él, dio por hecho que estaban juntos y se fue alegando que «no tenía nada que hacer contra un jugador de fútbol». Reconozco que me dio un poco de pena en ese momento—. ¿Qué vas a hacer hoy para comer?

—Hoy almorzamos con Blake y Paul, ¿no?

—Cierto, hoy toca el día de comer con nuestros compañeros de clase —se burla Joe rodando los ojos. Este año establecimos que un día a la semana no comeríamos juntos, lo haríamos cada uno en nuestra facultad. ¿Por qué? Ni idea, supongo que porque a veces se cansan de estar juntos todo el tiempo con sus parejas o porque necesitan echarse de menos. Aunque la propuesta fue de Kieran y a él le da igual, Aba es su compañera de clase, así que vete a saber el motivo oculto del irlandés para tomar esa decisión—. ¿Quedamos aquí cuando se acabe la última clase?

—Perfecto. —Le sonrío y le devuelvo el termo—. Nos vemos luego.

—Esta tarde llega un termo nuevo —me informa y frunzo el ceño—. Llevas varios días tomándotelo demasiado rápido, así que imagino que está perdiendo más calor del que te gustaría.

—Iba a comprarlo yo, al fin y al cabo, soy yo quien lo usa.

—No hace falta. —Me guiña un ojo y se despide con la mano cuando Blake pasa por su lado.

—Buenos días —me saluda Paul. Le respondo con una sonrisa—, ¿preparada para otra mañana más de clase?

—Siempre.

—Así me gusta. —Me guiña un ojo y nos dirigimos a la primera clase. ¿He dicho ya que me encanta mi rutina diaria?



—Vente a cenar a casa —me propone Joe cuando estoy sentada con él en la parte trasera del coche de Kieran. Aba va delante con él y Barry se ha ido con Glen para acabar ese trabajo que tenían que hacer—. Vamos a pedir hamburguesas.

—¿No vas a cocinar? —bromea Kieran—. Mira que te echo del coche.

—Barry me ha pedido que me espere a mañana para preparar el último táper de nuestra madre.

—Vamos, que tengo que escribir a vuestra madre para que mande más comida.

—No están en Detroit. Mi padre tenía unos días libres y Savannah les ha alquilado la cabaña que tiene en Vermont por un precio irrisorio.

—Tu madre me ha enviado una foto esta mañana desde allí —le explico a Joe—. Aunque no me ha quedado claro si el hecho de que les hayan preparado el desayuno les ha gustado o no.

—Conociendo a la señora Coleman, no, no le ha gustado —añade Kieran riendo—. ¿Así que la madre de Joe te manda fotos, Riley? ¿Ya no te odia?

—¡Nunca la ha odiado! —dice Joe, pero los dos lo ignoramos mientras Aba se ríe por lo bajo.

—Hicimos buenas migas cuando estuve en su casa, hasta intentó enseñarme a cocinar.

—¿Intentó? ¿Hay algo que esa mujer quiera y no consiga?

—En su defensa diré que mi padre es jefe de cocina y tampoco lo consiguió. —Me doy cuenta de que Kieran no coge el desvío para el aparcamiento de mi residencia, así que me acomodo más en el asiento—. ¿En dónde vamos a pedir las hamburguesas?



—¿Alguna vez te quejas o expresas lo que quieres, Riley? —me pregunta Kieran tan serio que hasta Aba lo mira extrañada. Me encojo de hombros y resopla—. Si quieres que dé la vuelta y te deje en la residencia, solo dilo.

—No me molesta cenar con vosotros —le respondo confusa—. Si no quisiera, os lo hubiera dicho.

—¿Seguro? Porque empiezo a pensar que no.

—Lo hubiera hecho —me defiende Joe y pone su mano en mi muslo—. Realmente le da igual.

—Entonces, vamos a pedir comida coreana —propone Kieran y pongo tal mueca de asco que el coche se llena de carcajadas—. Vale, sí, puede que no lo verbalices, pero me queda claro que sí que lo expresas cuando algo no te gusta. ¿Hamburguesa o bocadillo de brisket?

—Bocadillo de brisket —contestamos Joe y yo a la vez, lo que nos hace reír.

Kieran toma el desvío hacia el puesto de comida callejero y aprovechamos que todavía no hace muchísimo frío para comerlo allí mismo en una mesa que tienen y que suele estar ocupada. Cuando Joe va a pedir una segunda ronda, Kieran y Aba se pierden para dar un paseo juntos, así que nos quedamos solos.

—La semana que viene empieza la feria de otoño, ¿tienes ganas? —me pregunta—. El año pasado lo pasaste bien.

—El año pasado lo pasé genial —lo corrijo—. Y sí, me muero de ganas. ¿Vas a llevar tu traje de flecos?

—¿Es el campo de fútbol verde? —Resopla, como si le hubiera molestado la duda—. Por supuesto que pienso ponérmelo. Ya lo he llevado a la tintorería para dejarlo perfecto.

—Te quedaba muy bien —admito—. Una vez eras capaz de obviar los flecos, la verdad es que estabas muy guapo.

—Yo voy guapo siempre —bromea.

—Eso es porque siempre llevas lo mismo: unos pantalones de chándal y una camiseta. O una sudadera si hace frío.

—Son mis mejores galas.

—Lo sé. —Me río y aprovecho el silencio para acabarme el segundo bocadillo—. ¿Celebraréis la fiesta de Halloween en casa

como el año pasado?

—Sí, aunque estamos teniendo más discusiones de las habituales. Nos gustaría que fuera épica, ya que es la última, pero es difícil superar la del año pasado. —Le aprieto el brazo, porque ha puesto una mueca triste cuando ha dicho que será la última y me regala una sonrisa—. ¿Savannah ya ha elegido los disfraces?

—No para de pelearse con Jazz. —Ruedo los ojos—. He decidido que paso, que me digan lo que tengo que llevar y que se apañen.

—¿Y si acabas disfrazada de prostituta?

—Nunca me harían eso. —Mi tono sale agudo por el miedo y Joe empieza a reírse a carcajadas—. No ha tenido gracia.

—En realidad, sí, mucha. Los del año pasado molaron, seguro que los de este también.

—Se acaba el tiempo y me pone nerviosa no saber nada —admito—. Paso de meterme en la discusión, pero la verdad es que necesito que se decidan ya.

—Lo sé, Vaquera.

Claro que lo sabe, porque me conoce más que nadie. Igual que ha sabido que el termo ya no me gustaba o que prefería cenar con ellos que sola hoy, a pesar de que se lo he dicho. Porque Joe es así, no necesita palabras para saberlo todo de mí y por eso es tan genial.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

¿Alguien se ha perdido la fiesta de Halloween en casa de Gallagher y los gemelos Coleman? Porque, si lo has hecho, solo puedo decirte: lo siento mucho, pero mucho. Y no, no creas que ha acabado todavía, sigo aquí, como casi todos, porque ¡no queremos irnos! Y sí, he dicho «casi», porque sabemos que algunos se han ido a crear su propia fiesta privada, ¿verdad, Agatha?

En fin, poco tengo que decir más allá de que creo que jamás había estado en una fiesta mejor, aunque es posible que vaya a tener pesadillas con el sonido de la motosierra durante bastante tiempo...

¡Gossip as One!

### **Luke Donovan**

Poco se habla de @Barry Coleman disfrazado de Úrsula... Daban ganas de atravesarlo con un barco

### **Blake Summers**

A mí me ha parecido ÉPICO  
Si hubiera habido un concurso de disfraces, los  
habría votado sin pensármelo

**Kieran Gallagher**

Y por eso no hay concurso, porque ganaríamos  
siempre, ¿para qué perder el tiempo?

**Natalie Rhodes**

Totalmente de acuerdo, la idea de los villanos con  
sus princesas ¡me ha flipado!

**Luke Donovan**

¿Qué princesa hubieras elegido tú, @Natalie  
Rhodes?

**Jazz Morales**

Gracias, @Natalie Rhodes, fue idea mía :D

**Savannah Whitmore**

Fue tu idea número veinte, no te pases con las  
flores...

**Jazz Morales**

¡Madre sabe más!

**Savannah Whitmore**

Oye, @Katherine Jensen, ¿puedes invocar tus  
poderes de Rapunzel y llevarte a @Jazz Morales?

**Jazz Morales**

¡Por favor y gracias! Hace rato que le he dicho de  
largarnos...

**Luke Donovan**

@Savannah Whitmore, si no consigues que se la  
lleve, siempre puedes congelarla ;)  
Por cierto, ¿alguien sabe si la katana de @Riley  
Chen es real? Por ver si @Joe Coleman corre

peligro o no...

**Glen Bennet**

Yo creo que no, pero si quieres se la pido, te la clavo y lo comprobamos ;)

**Luke Donovan**

¡Cuánta agresividad!

**Amber Castillo**

¡Me ha encantado Tyler entrando en la fiesta poniendo caras raras al libro que llevaba! No podría ser más Gastón

**Faith Monroe**

A mí me ha flipado cuando han puesto las bandas sonoras de las películas en versión techno y las han bailado juntos  
Gracias, @Joe Coleman, por eso  
Y sí, yo también voy a tener pesadillas con el sonido de la motosierra, aunque puede que también con la máscara esa de cruces de color... ¿Alguien sabe quién era? Porque se lo ha currado un montón

**Amber Castillo**

Puedes preguntarle a Agatha mañana, aunque igual no le ha quitado la máscara...

**Glen Bennet**

¿Se habrá llevado también la cadena?

**Luke Donovan**

Así me gusta, @Glen Bennet, siempre en mi equipo

**Barry Coleman**

@Luke Donovan, no le des alas, que bastante alto vuelta ya ella sola...  
Y, por cierto, capullo, mi disfraz es el mejor de la fiesta

Bueno, no, mi sirenita iba más guapa

**Luke Donovan**

Lo siento, @Barry Coleman, toda la fiesta iba más guapa que tú, y más guapo también ;)  
Por cierto, @Glen Bennet, ¿has encontrado a tu Drácula? Hace rato que no te veo

**Glen Bennet**

¡A ti te lo voy a contar!

**Barry Coleman**

Yo creo que se está escondiendo de ti, @Luke Donovan

**Faith Monroe**

Por cierto, no ha habido ningún rollo inesperado, ¿verdad? Este curso está siendo un poco aburrido en ese sentido... Hasta @Joe Coleman está ligando menos de lo normal  
Al final le van a quitar el rango de desvirgador de la universidad...

**Joe Coleman**

Que tú no te estés enterando no significa que no esté pasando...

**Natalie Rhodes**

¡Así se calla a una cotilla! @Faith Monroe, no deberías creerte todo lo que cuentan ;)

**Faith Monroe**

Lo defiendes porque te lo has follado

**Natalie Rhodes**

Esas cosas son precisamente a las que me refiero...

**Luke Donovan**

¿Alguien contabilizó los puntos reales de la primera apuesta? Porque Joe ganó haciendo trampas y tengo curiosidad por saber la verdad

**Natalie Rhodes**

@Luke Donovan, no saques el tema...

**Kieran Gallagher**

¡La fiesta de Halloween ha terminado! A todos los que quedáis en la casa, gracias por quedaros a recoger y limpiar :D

@Luke Donovan, te toca el baño, que lo disfrutes ;)

**Barry Coleman**

Yo me encargo de que cumpla :D

**Luke Donovan**

Mierda... ¿Alguien sabe cómo salir de casa de Gallagher sin ser visto?

**Blake Summers**

Buena suerte, amigo ;)

¡El equipo te echará de menos!



***HAVENNET***

## ***HAVENWOOD UNIVERSITY***

¡BUENOS DÍAS, WARRIORS!

Nos complace anunciaros que el equipo de fútbol soccer ha superado otro partido más del Torneo Nacional Femenino de la NCAA y han pasado a la siguiente fase. ¡Felicidades, guerreras! Esta victoria es el resultado de un trabajo bien hecho. ¡Havenwood está muy orgulloso de vosotras!

El siguiente partido tendrá lugar el 21 de noviembre a las 7 p. m. en Durham, NC.

¡Rise as One!





## ***CAPÍTULO DIECIOCHO***

### ***RILEY***

EL TECHO DE ESTA HABITACIÓN DE HOTEL ES HORRIBLE, AUNQUE ME DA LA impresión de que podría ser el más bonito del mundo y yo lo seguiría viendo feo. Nos han descalificado del torneo nacional. Hemos perdido en los penaltis. Odio los penaltis. Odio no haber conseguido marcar antes. Odio no haber evitado el gol del empate. Pero, sobre todo, odio la sensación de vacío que siento ahora mismo. Se acabó la temporada. Y no, no es un consuelo pensar que en marzo empezará la de primavera. Estábamos jugando bien, las chicas de primero estaban ganando minutos, nos estábamos sincronizando a la perfección y, aun así, no ha sido suficiente. Merecíamos más. Merecíamos ganar a Duke. No han jugado tan bien como para pasar a la siguiente ronda. No merecen estar en las semifinales.

Un suspiro exasperado de Jazz me saca de mi bucle de enfado y giro la cabeza para observarla. Ella tampoco puede dormir. No creo que haya nadie del equipo que sea capaz, sobre todo Cassidy, a la que le han parado el último penalti. Su único consuelo es que no lo ha fallado: se lo han detenido. «Un consuelo de mierda», ha dicho cuando alguien se lo ha señalado, pero un consuelo al fin y al cabo. No he visto la necesidad de hacerle ese comentario; no es el día para decirnos cosas bonitas. Ahora lo que queremos es revolcarnos en la mierda. Mañana lo veremos todo de otra forma y podremos

destacar lo que ha salido bien dentro de la derrota. Como diría Jazz: «Una lloradita y a seguir». Aunque me parece a mí que, si alguien le dice eso ahora mismo, igual se gana un bufido por su parte. Por no decir otra cosa.

Cuando Jazz coge su móvil, mi vista se desvía hacia el mío, que está en la mesita. Lo he apagado justo antes del partido y todavía no lo he encendido. Llevo un buen rato planteándome si prefiero leer los mensajes hoy o mañana, o si tendré alguno. Quizás mañana me duelan menos según qué comentarios, aunque, por otro lado, no creo que duerma nada, así que hoy o mañana será similar. A Jazz se le escapa una pequeña sonrisa y eso me anima a encenderlo. Es posible que me ayude a desconectar. Unos segundos después, el móvil se vuelve loco a vibrar. Empiezo a revisar los mensajes y me sorprende ver uno de mi padre. Sé que conoce nuestro calendario de partidos, pero no suele darle mucha importancia ni me escribe después.

**Papá**

An Li, lo siento. Estoy seguro de que has jugado muy bien y te has esforzado al máximo, como todo lo que haces

Ahora toca centrarse en lo importante: los exámenes finales

Te llamo mañana

Suelto un suspiro, sé que tiene razón, pero ahora mismo no tengo ganas de escuchar que son más importantes los estudios que los deportes. Le contesto con un corazón y entro en la conversación con Mia, que tiene más mensajes de los habituales.

**Mia**

Foto

¡Todo listo para ver el partido! Y no, no estás alucinando, hay dos vasos porque: ¡Lauren se ha quedado en casa para verlo conmigo!

¿Te lo puedes creer?

¡Ya, yo tampoco!

Te dejo, que vas a empezar a jugar :D

¿Qué mierdas está pitando el árbitro?

¿Está ciego o qué?

Diossss, ahora sé lo que significa odiar a un equipo entero

Las odio mucho, pero mucho y muy fuerte

¿Está feo que haya deseado que no le dieras al balón en esa entrada que has hecho y le hubieras dado a la jugadora?

Sí, lo sé, te hubieran sacado una tarjeta amarilla y ¡eso es imperdonable!

Pero oye, en mi cabeza la jugada ha quedado espectacular

¡Prórroga! Te has propuesto hacernos sufrir, ¿verdad?

¡Alucina! Me acaba de llamar papá para preguntarme cómo iba el partido, hasta Lauren se ha sorprendido

¿Crees que nos tocará meterlo en un asilo? Es una pena, es tan joven...

Uh, te dejo, ¡va a empezar!

Odio las tandas de penaltis, ¿te lo he dicho alguna vez?

Pero mucho

Ya, ya, sé que tú también, pero pfff no sé cómo lo aguantas

¿Puede ser más reina Aba? Lo dudo

Me he perdido uno de los penaltis porque Lauren se ha caído del sofá

Sé que está mal que me ría, pero lo he hecho a carcajadas, no me escondo

Su portera es buena, joder, la vuestra también, pero ya sabes a qué me refiero... Ha estado a punto de parar el penalti...

Diossss, no quiero mirar... ¡Solo queda uno! Tenéis que empatar y seguir con esta tortura hasta que ellas fallen, tienen que fallar

¡¡ME CAGO EN SU PORTERA!! Estoy segura de que has oído el grito que he dado

¡Qué injusto! Duke no ha jugado tan bien, joder

Vale, esto no creo que te ayude nada...

¿Qué te digo?

Nah, da igual lo que te diga, vas a estar días dándole vueltas al partido sin dormir...

¡Ale, listo! Te he comprado un pijama, te llega pasado mañana a la residencia

Si vas a estar despierta, lo mínimo que puedes hacer es estar divina ;)

Has jugado genial, que sé que ahora mismo no lo piensas, pero, en serio, estoy muy orgullosa de ti y de todo lo que te esfuerzas

Foto

Sí, he hecho una foto del momento del abrazo tras el gol porque sales preciosa sonriendo y abrazando a tus compis ;)

En unos días me darás las gracias, tranquila, no tienes que hacerlo hoy

Bueno, llevas horas desconectada... Entiendo que no quieras mirar el móvil, solo quiero saber si sigues viva, ¿vale? No voy a obligarte a decirme que estás bien, cuando está claro que no lo vas a estar

Dime algo cuando leas todo esto

Estaba releendo y ¿sabes? Tengo alma de comentarista deportiva :D

Igual debería controlar mis sentimientos, pero oye, ¡nadie es perfecto!

Voy a mirar las optativas de Stanford, igual hay algo de periodismo... Pero no se lo digas a papá, mis estudios son de las pocas cosas por las que nunca hemos discutido, no quiero empezar ahora

Bueno, Riley, me muero de sueño, dejo el móvil con sonido para que pueda despertarme tu mensaje de «Estoy viva»

Te quiero, has jugado genial y deberías estar muy orgullosa de todo lo que estás consiguiendo

Habéis llegado muy lejos en el torneo, quedaos con eso

Sí, lo sé, en unos días lo haréis

Buenas noches

En serio, Riley, ¡enciende el móvil de una vez!

Sonríó como una idiota por los mensajes de mi hermana y le contesto con un «Sigo viva» tal y como me ha pedido. No tarda en reaccionar al mensaje, lo que quiere decir que está medio dormida, así que mañana cuando se levante no creo que sea consciente de que lo ha hecho. En cada partido me escribe cosas, pero esta vez se ha pasado el juego y ha conseguido sacarme una sonrisa, algo que pensaba que sería imposible. Suspiro y entro a ver el resto de mensajes:

**Savannah**

Lo siento :((((

Habéis jugado muy bien y estoy muy orgullosa

¡Mañana os doy un achuchón!

**Kieran Gallagher**

Sí, pensamos igual: ha sido superinjusto

Has jugado genial, que lo sepas

Ya sabes que ahora soy un entendido en soccer ;)

**Barry Coleman**

¡Qué mierda, Riley!

Hubiera molado que ganaseis, tenía ganas de que el primer partido de soccer que viera en mi vida fuera vuestra final ;)

Tendré que esperar al año que viene, ¡estoy seguro de que llegaréis!

**Paul Bishop**

Lo siento, Riley

Sé que da igual lo que diga, porque te tienes que sentir como una mierda, pero habéis jugado muy bien y os merecíais más

¡Lo siento de verdad!

**Joe**

Vaquera, ¡has jugado genial!

Sé que da igual lo que te diga: que no te rayes, que no le des vueltas o que no pienses en lo que podrías haber hecho distinto... Así que solo te diré que voy a dejar el móvil encendido toda la noche

Lláname si lo necesitas, a cualquier hora, da igual que me despiertes, si quieres hablar, estoy aquí, ¿vale?

¡Mañana te llevaré a comer un bocadillo de brisket más grande que tú!

Puedes pensar en eso en lugar de en el partido

O puedes releer el capítulo 54 de Una corte de niebla y furia... O el libro entero, tienes toda la noche por delante

No sé, dale una vuelta

Y, Vaquera, intenta descansar un poco, por muy difícil que sea

**Riley**

La relectura no es tu peor idea

**Joe**

Un día tendrás que admitir que mis ideas molan ;)

¿Cómo estás?

Me sorprende que Joe siga despierto, son más de las dos de la madrugada. Aunque, por otro lado, lo agradezco. Tengo ganas de hablar con él.

**Riley**

Mal, ha sido superinjusto

Odio la tanda de penaltis

Pero odio más no haber podido evitar el gol del empate

**Joe**

No te fustigues, todas habéis jugado genial, pero su portera era muy buena

Me atrevería a decir que la única buena del equipo

¿Crees que Quinn la podrá fichar?

**Riley**

Ahora mismo no tengo ganas ni de compartir estado con esa persona

Mucho menos plantearme tenerla de compañera

**Joe**

¡Qué rencorosa, Vaquera!

Por cierto, mi madre te escribirá mañana para invitarte en Acción de Gracias

Al parecer, es la única que se ha alegrado de la derrota, porque así tienes libre el puente

Por si quieres ver algo positivo de esto

**Riley**

Ni siquiera había pensado en ello

Dale las gracias a tu madre, pero iré a casa

Tengo ganas de ver a Mia

**Joe**

Es normal, lo entenderá, pero ella necesita decirte que su casa está siempre abierta para ti

**Riley**

Es muy amable por su parte

¿Te he despertado?

**Joe**

Esperaba tu mensaje

**Riley**

Eso no responde a mi pregunta



**Joe**

No pasa nada, Vaquera, no podía dormir bien sin saber de ti antes

**Riley**

Ahora ya lo sabes, ve a dormir

Hablamos mañana

**Joe**

Has abierto el libro para releer, ¿verdad?

**Riley**

Puede

Buenas noches, Joe

**Joe**

Buenas noches, Vaquera

Descansa, nos vemos mañana

Dejo el móvil en la mesita de nuevo y observo a Jazz, que al final ha conseguido dormirse. Me quedo pendiente de su respiración hasta que mi cabeza vuelve a llenarse de imágenes del partido, así que hago justo lo que me ha recomendado Joe: releer uno de mis libros favoritos. Si no duermo, al menos puedo desconectarme del partido y viajar muy lejos.



Cuando aterrizamos en Chicago al día siguiente, agradezco tener unos auriculares con cancelación de ruido, y no porque mis compañeras hayan ido hablando durante el viaje, sino más bien todo lo contrario. El silencio era tan denso que se podía hasta masticar. Ni siquiera Jazz tenía ganas de comentar nada.

Me arrastro hacia la salida, sin ganas de meterme dos horas en un autocar hasta la universidad. Si no fuera imposible, pediría ir andando. Necesito aire, necesito sacar toda la frustración que siento, aunque sé que no lo conseguiré del todo. Lo más seguro es que, al llegar a la residencia, salga a correr con mi mejor lista de metal. Eso me ayudará. También la cena que me prometió Joe. Sin embargo, en cuanto vuelva a tumbarme en la cama, sé que volverá la sensación de injusticia que arrastro desde que vi cómo paraban el penalti de Cassidy.

Un golpe en el hombro, por parte de Brooke, me saca de mi ensimismamiento y me giro para mirarla confusa. Me señala con la cabeza un punto delante de nosotras y cuando miro hacia allí, me sorprende al ver a cuatro personas esperándonos: Tyler, Kieran, Katherine y Joe. No me puedo creer que hayan venido a por nosotras. Brooke es la primera en llegar hasta Tyler, seguida de Aba, que desaparece entre los brazos de Kieran. Jazz abraza tan fuerte a Katherine que por un momento pienso que le va a romper una costilla. Y luego está Joe, observándome con una sonrisa dulce y comedida. Me dejo caer en su pecho y me envuelve como hace siempre, consiguiendo que el mundo a mi alrededor desaparezca. Ni siquiera sé cuánto tiempo paso entre sus brazos, pero cuando me despego, estamos solos.

—Por un momento he pensado que te habías dormido —bromea y me acaricia la mejilla—. ¿Cómo estás?

—Ahora mejor. —Fuerzo una sonrisa, pero sale una mueca extraña—. Vamos, no quiero hacerles esperar.

—Nadie está esperando, Vaquera. —Lo miro confusa y se ríe—. Le he pedido el coche a Glen a cambio de mi primogénito, así que tenemos todo el día libre para hacer lo que quieras. Aunque, si no se te ocurre nada, tengo una propuesta.

—¿En serio? —Joe consigue sacarme la primera sonrisa real desde ayer y me regala otra—. Pero la cena seguirá siendo la misma, ¿no?

—Tú eliges, Vaquera, hoy estoy a tus órdenes. —Me hace un gesto con la mano para que lo siga y llegamos hasta el coche en completo silencio. Cuando estamos montados, no puedo evitar

reírme. Es bastante gracioso ver a un tipo tan grande como Joe en un Mini Cooper—. ¿Sabes a dónde quieres ir o puedo sorprenderte?

—Creo que por una vez en mi vida voy a elegir la segunda opción.

—Muy bien, Vaquera, pues relájate y disfruta del camino. Pero no te duermas, nuestro destino está a veinticinco minutos.

—¿A dónde me llevas?

—Esa no es forma de relajarse ni de dejarme sorprenderte —me reprende en broma y activa la radio. La canción *Up from the bottom* llena el coche y me recuesto más en el asiento—. Vamos a ir a montar a caballo.

—¡¿Estás de coña?! —No me puedo creer que Joe acabe de decir lo que acaba de decir. Si hubiera podido elegir un plan para hoy, cualquiera, sin duda hubiera elegido ese.

—He buscado una hípica cerca y están encantados de tener a una vaquera de verdad de visita.

—Gracias.

—Un placer, Vaquera. —A veces pienso que Joe no puede ser mejor amigo y luego me sorprende sabiendo lo que necesito, antes incluso que yo misma. Es genial.

Después de la hípica, Joe me lleva a una hamburguesería que tienen buffet libre de patatas fritas y a dar una vuelta por una ruta corta que acaba en una cascada preciosa. Caballos, comida y aire fresco, justo lo que quería para el día de hoy. Justo lo que necesitaba. Cuando estamos llegando a Greystone para coger la cena, siento como los párpados me pesan y me cuesta mantenerme despierta. Joe pone una mano en mi muslo y susurra:

—Duérmete, Vaquera.

—Si lo hago, cuando lleguemos a la residencia me despejaré y me costará más dormirme.

—Vamos a hacer una cosa: si te duermes, en lugar de a la residencia, te llevo a casa y te dejo en mi habitación. Cuando te despiertes, te acerco a la residencia.

—Vale —cedo, porque estoy realmente cansada y no tengo fuerzas ni para rebatirlo—, pero con una condición.

—La que quieras.

—Que no te despegues de mí. —No quiero que Joe duerma en el sofá para dejarme a mí en su cama.

—Nunca, Vaquera.

A la mañana siguiente, cuando me despierto después de haber dormido no sé ni cuántas horas seguidas, Joe está dormido a mi lado, o más bien debajo de mí, porque al parecer lo he usado de almohada. Y, aunque no tengo pruebas de que estuvo a mi lado desde que me dormí en el coche, no tengo dudas de que fue así.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

¿Qué tal la resaca post Acción de Gracias?  
¿Muchos dramas familiares? Admito que no es una de mis fiestas favoritas, pero la comida suele compensarlo.

Y hablando de comida, ya tenemos la foto ganadora del concurso de Acción de Gracias: ¡felicidades, Riley Chen! Tu foto llena de manjares ha sido la ganadora por segundo año consecutivo. Empiezo a pensar que quizás deberíamos otorgarte el premio de forma permanente, aunque la señora Coleman también consiguió dos victorias y le acabaron quitando el puesto así que... ¿Qué opinas tú? ¡Te leo!

Y sí, sé que el post de hoy es corto, pero yo también acumulo cansancio de las vacaciones ;)

¡Gossip as One!

**Joe Coleman**

¡Felicidades, @Riley Chen! No había una mesa mejor

**Barry Coleman**

Como lo lea mamá ¡te deshereda!

**Kieran Gallagher**

Pobre señora Coleman, le acaban de romper el corazón...

O no, sé que estará contenta de que @Riley Chen haya ganado, no como el año pasado...

**Faith Monroe**

¿Qué ocurrió el año pasado?

**Luke Donovan**

Que no estaba contenta... Es obvio, ¿no? Hay que saber leer entre líneas, @Faith Monroe

**Natalie Rhodes**

No seas borde, @Luke Donovan

El restaurante de la familia Chen estaba en Montana, ¿verdad? @Luke Donovan, podríamos escaparnos en las vacaciones de Navidad a probarlo

**Luke Donovan**

Creo que es lo más inteligente que te he escuchado decir en años, @Natalie Rhodes

**Glen Bennet**

¿Años? Cómo te compadezco, @Natalie Rhodes. No sé cómo no te has vuelto loca

**Natalie Rhodes**

He tenido mis momentos, pero sí, años... he perdido hasta la cuenta

**Luke Donovan**

Eso es bueno, significa que no recuerdas cuando no estaba en tu vida ;)

**Glen Bennet**

O que se le ha hecho eterno ;)  
Por cierto, @Riley Chen, ¡felicidades!

**Luke Donovan**

¡Oh, sí! Casi se me olvida: ¡felicidades, @Riley Chen!

Cuando puedas, nos pasas la dirección para probar la calidad, no solo la estética de la comida ;)

**Glen Bennet**

Yo te vetaría la entrada

**Luke Donovan**

Puedo ser muy educado y correcto cuando quiero

**Glen Bennet**

De eso no me cabe duda, lo que pasa es que nunca quieres

**Natalie Rhodes**

Tiene sus momentos

**Luke Donovan**

¿@Natalie Rhodes acaba de decir algo bueno sobre mí? ¡No me lo puedo creer!

Voy a irme de aquí antes de que alguien más hable y me estropee el momento...

**Barry Coleman**

Entonces, ¿solo tenemos que conseguir que @Natalie Rhodes diga algo medio bonito para que desaparezca?

@Natalie Rhodes, dinos precio

**Natalie Rhodes**

Oh, cariño, no podrías pagarlo ni aunque fueras rico...

**Glen Bennet**

Cada vez me pareces más reina, @Natalie Rhodes  
De mayor quiero ser como tú  
Oh, mierda, ese es un comentario muy Donovan

**Barry Coleman**

Sí que lo es... Lo siento, @Glen Bennet, nuestra  
amistad se acaba aquí  
Fue bonito mientras duró

**Joe Coleman**

No te lo crees ni tú

**Barry Coleman**

En realidad, quien se lo tiene que creer es @Glen  
Bennet

**Kieran Gallagher**

Sería más fácil si no estuvierais en el sofá  
juntos...





## **CAPÍTULO DIECINUEVE**

**JOE**

CUANDO SUENA EL DESPERTADOR A LAS CINCO DE LA MAÑANA, SOLO ME permito posponerlo una vez antes de levantarme. Si lo hago más, sé que me quedaré aquí tumbado, y esa no es la actitud para alguien que quiere ser jugador en la NFL. La constancia es lo que hará que entre en el draft, nada más que eso. El trabajo duro, el no permitirme rendirme, tal y como mi padre me ha enseñado: «Ten claro tu objetivo y haz absolutamente todo lo necesario para alcanzarlo; no te permitas distracciones ni nada que te aleje de ello». Gracias a eso conseguí la beca completa y gracias a eso llegaré a ser profesional.

Después de pasar por el baño, me pongo lo primero que pillo y me bajo al jardín para empezar mi rutina diaria. Desde que vivimos en la casa de Kieran, no necesitamos ir al gimnasio del campus deportivo para ello, así que hemos ganado tiempo de entrenamiento y de sueño. Me coloco los auriculares y selecciono la lista de reproducción que siempre me acompaña. La canción *They don't care about us* de Michael Jackson me da la bienvenida un día más al entrenamiento. Saco la pesa de diez kilos de la caseta del jardín y empiezo el calentamiento. Un día más cerca del objetivo.

Media hora más tarde, aparece Barry con cara de sueño y la ropa arrugada. Estoy seguro de que se ha dormido con ella por pereza de ponerse el pijama o por haberse quedado dormido mientras jugaba

a la consola. Mientras calienta, saco del cobertizo el equipo de entrenamiento que nos regaló Kieran por nuestro cumpleaños — según él, para que no nos matésemos una mañana, ya que no quería cadáveres en su casa— y bebo un poco de agua de la botella que acaba de traerme mi hermano. Lo preparo todo mientras Barry empieza a despertarse haciendo desplazamientos con la pesa de quince kilos. Estoy seguro de que se ha equivocado al cogerla y que lo está notando, pero es demasiado cabezota como para detenerse y coger la de diez.

Nos pasamos el balón medicinal mientras la canción *Still D.R.E.* suena de fondo en el altavoz que ha sacado Barry y, cuando acabamos con ese ejercicio, nos ponemos con el trineo de empuje. Los que tenemos en el campus son más pesados, pero este nos apaña bastante bien y, si necesitamos más peso, nos ponemos alguno de los dos encima. Acabamos con una serie de press banca y estiro el cuello antes de subir a por la ducha que tanto necesito. Barry se queda recogiendo, como siempre. Acordamos que lo haría el último en bajar, yo no tengo la culpa de que a él le guste quedarse jugando a la consola hasta tarde y luego se le peguen las sábanas.

Dejo que el agua caliente me quite la tensión de los hombros y finalizo con un chorro de agua fría que termina de despertarme. Recojo el desastre de baño que comparto con mi hermano y me pongo una nota mental de dejarle una propina extra a Stella, la mujer que consigue que no vivamos en una pocilga. Sé que Kieran le dijo que si no quería limpiar nuestro baño, no lo hiciera —y, la verdad, puedo entenderlo—, pero la buena mujer lo hace igualmente, así que siempre le dejo un sobre con dinero extra que le robo a Barry. A ver, antes de que me condenes por ser un hermano de mierda, he de decirte que Barry es el más guarro de los dos, así que se merece pagar más. Y mi madre aprueba este negocio, así que estoy libre de pecado.

Nada más llegar a la cocina, preparo la cafetera y saco los ingredientes para el desayuno. Mientras el beicon se empieza a cocinar, pongo cuatro rebanadas en la tostadora. Dispongo la mesa y, cuando estoy acabando, aparecen Kieran y Aba por la puerta con

una sonrisa. Siempre están sonriendo, sobre todo si están juntos, sea la hora que sea. Me dan mucha envidia.

—Buenos días —me saluda el irlandés dándome una palmada en la espalda—. ¿Qué tenemos hoy para desayunar?

—Huevos con beicon y tostadas —contesto a la vez que remuevo los huevos—. Aba vuelve a los entrenamientos después del torneo y Acción de Gracias, necesita proteína.

—Gracias. —Aba se acerca para darme un beso en la mejilla—. ¿Podrías hacerme también unas salchichas?

—Ya estoy en ello. —Le señalo una sartén con las cuatro que quedaban en la nevera—. Hay que comprar más.

—Eres el mejor. —Se sienta en la mesa, donde Kieran está sirviendo el café y le sonríe—. Tienes que ir a la compra.

—Empiezo a pensar que nos saldría más barato contratar un catering. —Esboza su sonrisa malvada de medio lado y mira hacia la puerta—. O echar a Barry, no tengo claro qué sería mejor.

—No puedes vivir sin mí —se defiende mi hermano, entrando y dejándose caer en una de las sillas—. Además, Joe se vendría conmigo y te quedarías sin cocinero.

—No pienso hacer tal cosa —suelto como si nada y llevo los platos con la comida a la mesa. Antes de sentarme, enciendo el hervidor de agua—. ¿Vendrá Glen hoy?

—No —contesta Barry untando de mantequilla una de las tostadas—. Está de camino a Texas para una competición. Y, a juzgar por la cantidad de notificaciones que tengo en el móvil, me atrevería a decir que está nerviosa.

—Tú no le hagas caso, campeón —ironiza Kieran—, seguro que eso la ayuda mucho más.

—Estuve jugando con ella hasta las dos de la madrugada para que se desfagara. —He aquí el motivo por el que ha bajado tan tarde a entrenar—. Hasta la dejé ganar un par de veces que estaba claro que iba a morir, solo para que hoy se sintiera mejor. No pasa nada si no hago caso a los memes que me manda durante un par de horas.

—A mí también me ha mandado unos cuantos —añade Aba.

—Su maestro la está presionando mucho este último curso, o puede que sea ella misma, no lo tengo claro. —Barry se sirve otro plato de huevos con beicon—. Además, creo que iba su padre a verla y eso siempre la altera.

—Pensaba que se llevaba bien con su padre —comenta Aba extrañada.

—Tienen una relación de amor odio peculiar. —Barry se encoge de hombros—. Hay días que los escuchas hablar y se adoran y días que te apartas para que no te salpique la sangre a través del teléfono.

—Vamos, lo que viene siendo una relación familiar normal —bromea Kieran.

—No sé qué decirte, si yo le hablase a mi madre la mitad de mal que le habla Glen a su padre, no vería salir la luz del sol. —Barry y yo nos estremecemos de miedo solo de pensarlo y Kieran suelta una carcajada.

—¿Crees que deberíamos pedirle a la señora Coleman que se mudase con nosotros un tiempo? —se burla Kieran, hablando con Aba como si no estuviéramos delante—. Sería interesante de ver.

—Claro —Aba esboza una sonrisa de medio lado y yo ya me estoy riendo antes de escuchar la réplica—, también puede venir tu abuelo o mi padre. Eso sería interesante de ver.

—No caben —comenta Barry sin entender del todo el comentario de Aba. Se perdió muchas cosas el curso pasado.

—Claro, porque ese sería el principal problema —ironiza Kieran negando con la cabeza—. En fin, tenemos unas clases a las que asistir.

Kieran y Aba se encargan de recoger la mesa mientras Barry acaba de engullir su tercer plato de desayuno. Aprovecho para hacerle el té a Riley, como cada mañana. Lo dejo infusionar mientras preparo la mochila, tanto para el entrenamiento como para clase. Una vez listo, lo vierto en el termo y añado una nube de leche antes de cerrarlo con fuerza para que no se salga nada.

—¿Ese termo es nuevo? —me pregunta Kieran observándolo con atención—. El otro solo tenía un mes.

—Sí, pero no aguantaba el calor tanto como a Riley le gusta. — Me encojo de hombros sin mirarlo, aunque él no me quita ojo de encima. Cuando me canso de su actitud, contesto a su pregunta, aunque no la haya verbalizado—: Estoy bien.

—No he abierto la boca —se defiende.

—Como si te hiciera falta. —Niego con la cabeza y me dirijo a la puerta para coger la chaqueta.

—¿De verdad no piensas decírselo nunca?

—¿Algún motivo por el que hoy saques el tema? —le rebato en lugar de contestar.

Llevábamos desde Halloween sin hablarlo, cuando me preguntó si era cierto que me había ido con una tía a la cama y casi se gana un puñetazo solo por pensarlo. Ya le he dejado claro varias veces que, si no es con Riley, no es con nadie. Me había hecho la falsa ilusión de que iba a dejar de interrogarme. De ilusiones también se vive.

—Puede. —Se encoge de hombros; respiro hondo para no estamparle el puño en la cara. Odio cuando hace eso—. O puede que no sea nada, no lo tengo claro.

—Dudo mucho que tú no sepas algo —escupo, porque está empezando a cabrearme de verdad con tanta intriga.

—La cuestión aquí es si a ti te gustaría saberlo o no.

—Sabes que sí —digo con un suspiro resignado.

—Hay alguien que, al parecer, ha sido consciente de las grandes cualidades que tiene Riley. Además de ti, quiero decir. —Miro hacia la escalera, para comprobar que mi hermano no esté escuchando esta conversación. Me alivia ver que no es así—. Y, al parecer, también quiere pedirle una cita.

—No puedo controlar lo que hacen los demás. —Mi tono suena duro, serio, aunque por dentro me esté quemando esa información—. ¿Lo conozco?

—Sí, pero, antes de que lo preguntes, no pienso decirte quién es. Aunque no es difícil de deducir, no quiero ser el motivo por el que alguien acabe en Urgencias por una paliza.

—Será la primera vez —siseo—. De todas formas, como he dicho, no puedo controlar lo que hacen los demás.

—Pero puedes adelantarte —me propone Kieran como si fuera obvio.

—No estoy preparado —murmuro saliendo de casa, no quiero seguir con esta conversación, aunque me largue sin mi hermano.

—¿Para qué?

—Para que me diga que no.

Y ahí está el motivo real por el que no le he dicho nada a Riley desde que nos acostamos, a pesar de los meses que han pasado. A pesar de las ocasiones que he tenido para hacerlo o las veces que hemos estado solos y he deseado besarla... Me aterra que me rechace y perderla para siempre.



## **CAPÍTULO VEINTE**

### **RILEY**

—TU MADRE ME HA FELICITADO —LE EXPLICO A JOE CUANDO ME DA MI TÉ DE la mañana y le sonrío cuando el beso de siempre va acompañado de un abrazo. Yo también lo he echado de menos estos días de vacaciones—. Me ha dicho que te exigió que le enseñases la foto.

—Se pasó todo el día preguntando si ya habías subido la foto y después se pasó el resto del tiempo intentando convencerme de que le pidiera a tu padre la receta de la salsa.

—Mi padre no comparte sus recetas con nadie y, cuando lo hace, les hace firmar un documento de confidencialidad. Estoy segura de que Jason, su segundo, no sabe muchas de ellas.

—Le contesté algo parecido. —Carraspea a la vez que me mira de una forma que no suele hacerlo y que no soy capaz de identificar—. ¿Vamos? —Asiento y es cuando me doy cuenta de que nos hemos quedado parados en mitad del camino sin avanzar y que sigo con mi brazo en su cintura después del abrazo. Me separo mientras intento, en vano, controlar mi sonrojo; es Joe, no debería reaccionar así.

Me ajusto la bufanda cuando empezamos a andar, no sé si es cosa mía, pero siento que hace mucho más frío que la semana pasada. Igual el viaje exprés a Montana por Acción de Gracias me ha desajustado más de lo que pensaba, porque también he tenido

problemas para despertarme para ir a correr con Brooke esta mañana.

Reconozco que me ha gustado poder estar con Mia cuatro días sin interrupciones; creo que lo necesitaba, sobre todo después de que nos eliminaran del torneo. Suelo llevar bien estar separadas, pero es porque solemos hablar. Sin embargo, durante el mes de noviembre nos costó más encontrar huecos para ponernos al día, así que hicimos un intensivo.

Doy un trago a mi té y el calor me llena por dentro.

—Me encanta este termo —suelto; Joe me sonríe—. Es el mejor de todos los que has comprado.

—Lo sé, por eso tengo dos. —Amplía su sonrisa cuando lo miro sorprendida—. Así me aseguro de tener siempre uno disponible.

—Gracias. —Entrelazo mi brazo libre con el suyo y el contacto con su cuerpo me ayuda a nivelar mi temperatura. Joe siempre está calentito—. ¿Nervioso por vuestro último partido? ¿Cuándo se sabrá algo de Hunter?

—Lo de Hunter falta que lo anuncien, pero está hecho —contesta con esa nota de orgullo que usa cuando habla del tema—. Y no estoy nervioso porque no será nuestro último partido, entraremos de calle en los playoffs.

—Y ganaréis la final.

—Por supuesto, Vaquera. —Me guiña un ojo—. Y tú estarás allí para verlo.

—No me lo perdería por nada del mundo.

—¿Y el resto de los partidos de los playoffs?

—No lo sé —admito con una mueca—. Mi padre ya me ha comprado el billete de vuelta para el sábado después de que acaben los exámenes; es el cumpleaños de Lauren el miércoles y lo celebraremos todos juntos, así que el primero seguro que me lo pierdo. Quizás pueda conseguir ir a alguno, igual que el año pasado.

—¿Te refieres a cuando Mia tuvo que inventarse una excusa verosímil para que pudieras ir? ¿Qué será este año?

—No haré eso, así que no lo sé. —Me encojo de hombros—. No me gusta que le mienta, así que le he dicho que no le comente nada. El año pasado tampoco me gustó que lo hiciera, pero Mia



aprovechó que estaba enfadada con él porque le prohibió ir a montar a caballo y no pude ir yo.

—No deberías tener que buscar mentiras para hacer lo que quieres hacer, Riley. Tu padre podría entender que tienes la edad suficiente como para ir a ver a tus amigos jugar los playoffs. — Suelto el brazo de Joe, dolida por sus palabras, y suspira—. Lo siento.

—No pasa nada.

Odio que Joe no entienda esa parte de mí, y lo sabe. No voy a desobedecer a mi padre, nunca. Y sé que es hipócrita por mi parte aprovecharme de que Mia consiga convencerlo con tretas para hacer ciertas cosas, pero la mayoría de las veces me entero después de que lo haga y siempre alega: «para que vivas, hermanita, o no harías nada». Y siempre me siento mal. Mi padre nos ha criado solo, arrastrando el duelo por la muerte de nuestra madre sin ponernos una sola mala cara. No tuvo que ser fácil para él, como tampoco lo fue para nosotras, lo mínimo que puedo hacer es ponérselo fácil. Lauren asumió parte de la responsabilidad familiar sin que nadie se lo pidiera, yo allané el camino y Mia... Bueno, Mia apenas se acuerda de ello, era demasiado pequeña. A veces me alegro de que no recuerde el dolor, otras me sabe mal que no la recuerde a ella.

El año pasado conseguí ir a los playoffs porque Mia le dijo a nuestro padre que habían aprovechado que los chicos del fútbol americano iban a estar viajando para hacer una especie de campamento de invierno de todos los equipos de la universidad para crear más sentimiento de permanencia y unión, y cuando me enteré, estuve a punto de traicionar a mi hermana y admitir que era mentira. No lo hice porque Kieran y Savannah me llamaron y, estaban tan emocionados, que claudiqué. Pero este año no quiero hacer lo mismo. Y sé que mi padre no aprobará que me vaya en las vacaciones de Navidad a ver a mis amigos jugar los playoffs. Para él, el deporte es un pasatiempo divertido que está bien, siempre que no te quite tiempo de tus estudios, tu carrera y tu familia.

Mi padre no entiende la importancia que tiene a nivel universitario. No comprende que para Joe lo es todo, que toda su vida ha girado en torno al fútbol y que su sueño es ser profesional.

Estoy segura de que ni siquiera contempla que para alguien sea su primera opción y que no le dé importancia a los estudios. Él se ha criado en una cultura muy distinta a la de Joe; mis abuelos le inculcaron el trabajo duro y el conocimiento, y él ha hecho lo mismo con nosotras, aunque haya sido más laxo en algunas cosas, como que yo juegue al soccer o Mia al rugby. Nunca ha practicado ningún deporte, por eso no es capaz de asimilar lo que significa para nosotras. Y, por eso, aunque me duela en el alma, nunca sabrá que me aceptaron en Stanford y varias universidades más.

Cuando Stanford me aceptó, no lo hizo en el equipo de soccer, y sentí como si algo dentro de mí se rompiera. Hubiera ido, triste, pero lo habría hecho, porque era lo que se esperaba de mí. Además, toda mi familia estudió allí y Lauren contaba maravillas. Días después de que llegase la carta, mi padre se acercó a hablar conmigo y me dijo que le parecía bien que estudiara en Havenwood y que, aunque fuera la primera de la familia en no ir a Stanford, no pasaba nada, que seguro que sería la mejor allí también. Me alegré tanto que ni siquiera pensé, hasta pasadas unas horas, por qué mi padre había cedido. Cuando vi la cara de Mia, supe que había sido ella. Le mintió y le dijo que el motivo por el que estaba tan mal era porque no me habían admitido. Como la carta de Havenwood había llegado dos días antes, Mia convenció a nuestro padre de que era la mejor opción, aunque tuviera que jugar en el equipo, porque así se ahorra la mitad de la matrícula, ya que me otorgaron media beca. Y aunque sé que venir aquí es la mejor decisión que he tomado nunca, todavía se me encoge el corazón cuando pienso en cómo fue.

Así que no, no quiero que Mia se invente un campamento ni una mentira para ir a los playoffs. Y, aunque me duela, no iré, porque a mi padre no le parecerá bien. Y no quiero decepcionarlo.

—¿Nos vemos para comer? —me pregunta Joe más serio de lo normal cuando llegamos a la puerta de la facultad.

—No, he quedado con Paul y varios compañeros más para comer juntos. Tenemos que organizar un trabajo en grupo.

—¿Te recogemos con el coche después del entrenamiento?

—No, ahora que no tenemos partidos hasta la temporada de primavera acabamos antes. Volveré dando un paseo y aprovecharé

para llamar a Mia.

—Ah. —Se rasca la nuca, como hace siempre que está nervioso y frunzo el ceño sin entender el porqué—. Siento lo que te he dicho antes, Vaquera. Es que no me gusta que no puedas hacer lo que te apetezca.

—No pasa nada, Joe. Tienes que entender que es mi padre, no voy a desobedecerlo, igual que haces tú con tu madre.

—Esa no es la cuestión, Riley...

—¡Hola! —Paul aparece a nuestro lado, interrumpiendo a Joe. Se nos queda mirando y nos observa preocupado—. ¿Todo bien?

—Todo bien —sisea Joe y le lanzo una mirada perpleja—. Tengo que ir a clase. Nos vemos luego, Riley.

Paul y yo nos quedamos contemplando su espalda, confusos por lo que acaba de pasar. Paul sacude la cabeza y me regala una sonrisa.

—¡Felicidades por la mejor mesa de Acción de Gracias! —Me da un golpe con su hombro y aprovecho para dirigirme a clase.

—Gracias. Inside Haven me dijo que se está planteando darme el premio de forma permanente, como el de la decoración navideña.

—Oye, pues no es mala opción. La verdad es que dan ganas de ir al restaurante de tu familia.

—Invitado estás cuando quieras. —Paul amplía su sonrisa y hace que se le marque el hoyuelo—. ¿Listo para una mañana llena de clases? Estos tres días que quedan van a ser intensos.

—Nací preparado. —Me guiña un ojo y nos sentamos en primera fila como cada día. Paul mira a su alrededor antes de acercarse a mí y susurrar—: Oye, ¿haces algo el jueves por la noche?

—No, creo que no. ¿Por?

—¿Te apetecería que fuéramos a cenar al restaurante italiano? Tú y yo solos me refiero.

—Claro, sería genial —respondo con una sonrisa que provoca que Paul sonría tanto que se le marquen los dos hoyuelos. Para ser una persona con la que paso bastantes horas al día, es difícil verlos, así que me alegro de haberlo conseguido.



—Riley, es una cita —me suelta Savannah después de explicarle que Jazz y Mia no paran de insistir en ello desde que les conté que cenaría con Paul el jueves.

—No lo es —contesto exasperada.

—Yo creo que sí lo es —añade Brooke mirándome con cara de disculpa por no ponerse de mi lado.

—¿El qué sí es? —pregunta Kieran dejándose caer en la silla que preside la mesa, seguido de Tyler, Hunter y Joe, que ocupan los asientos entre nosotras. Estaba tan enfadada contándoles mi discusión con Jazz y Mia que ni siquiera me había fijado en que los chicos habían entrado a la cafetería.

—Riley tiene una cita mañana —les explica Savannah y todos se giran hacia mí con distintos grados de sorpresa, menos Joe, que se ha quedado parado mirando su plato—. Pero dice que no lo es.

—¿Cómo puede ser eso? —Hunter me observa confuso—. Una cita lo es o no lo es, no suele haber dudas al respecto.

—Lo es —susurra Brooke—, es solo que Riley no quiere darse cuenta.

—Solo es una cena —digo con un suspiro cansado.

—Riley —me llama Kieran que, por una vez, no tiene su mueca burlona—, ¿alguien te ha pedido ir a cenar juntos? —Asiento—. ¿Especifiqué que iríais solos? —Vuelvo a asentir y me sonrío con cariño—. Riley, te estaba pidiendo una cita, aunque no usase la palabra.

—¿En serio? —«Entonces, ¿Paul me pidió una cita? ¿Mañana tengo una cita, no una cena normal? ¿Qué se supone que tengo que hacer? Tengo que ir, ¿no? Es decir, ya le dije que sí, sería feo decirle que no ahora».

—Si, Riley, así lo solemos hacer —admite Tyler, no sé si su expresión de ternura es por lo idiota que soy o porque realmente le parece dulce que no me haya dado cuenta—. Preguntamos si le

apetece cenar y luego indicamos que es solos. Suele darse por hecho que la otra persona entiende que es una cita.

Me centro en mi plato, no sé si por la vergüenza de no haber sabido leer las señales o por la presión que siento al pensar que tengo una cita. Nunca he tenido una, el capullo que se suponía que era mi novio en el instituto nunca me invitó a una. No lo vi importante, asumí que no era relevante, que eso era algo que hacían los adultos, no nosotros. La verdad es que me hace ilusión, pero no sé si veo a Paul de esa manera. Es decir, es guapo, me cae bien, me hace reír, pero debería sentir algo más, ¿no? O igual es justo para eso la cita, para ver si podemos sentir algo más fuera de clase, en un entorno más romántico. Espero que no dejemos de ser amigos si la cosa no funciona después de la cena, Paul me cae muy bien, no quiero tener que alejarlo.

—Riley. —Alzo la vista hacia Savannah y me doy cuenta de que todos me están mirando. Todos menos Joe, que no ha dicho ni hecho nada en todo este rato más que comer—. ¿Vas a ir a la cita?

—Sí, claro. —Frunzo el ceño—. ¿No debería?

—Si me perdonáis, me he dejado una cosa en el coche. —Joe se levanta de golpe y se va sin mirar a nadie. Lo observo sin entender nada hasta que escucho un suspiro de Kieran, que también se levanta.

—Voy a ayudarlo a buscar *eso* que se ha dejado en el coche.

Todas las miradas se vuelven hacia mí cuando, tanto Joe como Kieran, salen de la cafetería. Resoplo al ver la sonrisa de Savannah, no tengo ganas de esta conversación.

—Entonces, ¿qué te vas a poner? Tengo un par de opciones en mente que te van a encantar.

No debería haberles contado nada, aunque, por otro lado, no hubiera descubierto que era una cita.



## ***CAPÍTULO VEINTIUNO***

***JOE***

«RILEY TIENE UNA CITA». LAS PALABRAS DE SAVANNAH SIGUEN RESONANDO EN mi cabeza, a pesar de haber salido corriendo de la cafetería. No quería escucharlas, no quería que la advertencia de Kieran fuera verdad, no quería notar cómo se rompía mi corazón con cuatro simples palabras. Sigo pensando que era mejor esperar a acabar la temporada, pero ahora mismo me siento un gilipollas. Un gilipollas con el corazón roto que tendrá que fingir que todo está bien por cobarde. De puta madre. De putísima madre.

—¿Quieres que te lleve a algún sitio? —La voz de Kieran hace que me gire de golpe y lo encuentro apoyado en el capó de su coche con los brazos cruzados mirándome con una mezcla de «te lo dije» y pena que solo provoca que quiera estamparle mi puño en la cara—. Yo no tengo la culpa de que seas un cobarde, Joe, no pienso dejar que lo pagues conmigo. Ya te dije lo que pasaría.

—Lo sé —claudico y noto cómo se me bajan los hombros. Me apoyo a su lado—. Es solo que...

—Que no esperabas que ella dijera que sí —termina Kieran por mí cuando me quedo callado.

No tengo nada en contra de Paul, de verdad, es un tío genial, pero pensaba que Riley lo veía solo como a un amigo. Como me ve a mí...

—¿Qué tiene él que no tenga yo? —susurro más para mí que para alguien concreto.

—Agallas para pedirle una cita.

—¡Vete a la mierda, Kieran!

—No lo he dicho con intención de hacerte daño. Lo he dicho en serio: Riley ni siquiera sabía que era una cita hasta que se lo hemos aclarado, pero, aunque no vea a Paul como algo más que como un amigo, le ha dicho que sí. Y el motivo de que lo haya hecho es que piensa que así es como funcionan las relaciones. —Suspira—. Es Riley, estoy seguro de que podría estar enamorada hasta las trancas de alguien y ni darse cuenta.

—¿Me estás diciendo que le gusta Paul?

—No, no creo que lo vea de esa manera. Ni creo que lo haga. —Me pone una mano en el hombro y aprieta—. Lo que te estoy diciendo es que ella no piensa que sea una posibilidad que tú la veas de otra forma que no sea como tu amiga. Primero, porque nunca se lo has dicho, aunque hayas hecho mil cosas que dan que pensar que la ves como algo más, y segundo, porque es la clase de persona que no ve lo que no sabe interpretar. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—La verdad es que no, me da la impresión de que la estás llamando tonta.

—Riley no es tonta, es una persona muy inteligente, con una autoestima bastante baja, que no es capaz de concebir que le pueda gustar a alguien. Por eso no entendió que Paul le estuviera pidiendo una cita, porque no cree que nadie lo vaya a hacer. Y por eso no ve que todo lo que haces por ella no es normal en una relación de amistad. —Resopla—. Esto no es una lucha entre Paul y tú por el corazón de la chica, porque para Riley ni siquiera formas parte de la ecuación.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer ahora? ¿Confesarle lo que siento y joderle la cita? ¿Quedarme callado? ¿Aceptar que le gusta Paul y verlos crecer como pareja?

—La cita con Paul saldrá mal —sentencia Kieran con ese tono que usa cuando sabe más de lo que dice—. A partir de aquí, puedes dejarla vivir la experiencia y después hacer lo que tendrías que haber hecho hace meses. O puedes hacerla colapsar mentalmente

confesándole tus sentimientos. Tú eliges. Pero no tardes en decidirte, porque viene directa a hablar contigo. —Alzo la vista y veo a Riley en la puerta de la cafetería observándome. Me saluda con la mano y le devuelvo el gesto—. ¿Quieres un último consejo?

—Sí.

—Haz lo que menos daño le cause a ella. —Y con esas palabras, se levanta del capó y se va de vuelta a la cafetería, no sin antes despeinar a Riley cuando se la cruza.

—¿Has encontrado lo que buscabas? —me pregunta Riley cuando se sienta a mi lado. La miro sin entender nada y ella pone la misma expresión—. Has dicho que te habías dejado algo en el coche.

—Ah, sí. Me había dejado el móvil —miento y me siento mal al instante. No me gusta hacerlo y menos a ella. Le doy un golpe en el hombro y saco el tema antes de que esta tensión termine por ahogarme—: Así que tienes una cita.

—Eso parece —murmura—. Se me hace raro, ¿sabes? Es mi primera cita.

Su primera cita... Si hubiera tenido los huevos necesarios para pedírsela, podría haber sido yo. «Lo importante no es ser el primero, es ser el último».

—¿Nerviosa? ¿Ya sabes lo que te vas a poner? —bromeo y suelta un suspiro cansado—. ¿Necesitas que te esconda de Savannah y Jazz?

—No. Creo que puedo lidiar con ellas, o eso espero. —Toma una respiración profunda—. Me da miedo que las cosas cambien con Paul, no sé si lo veo de la misma manera.

Vale, no debería alegrarme tanto por esas palabras, pero lo hago y no me arrepiento.

—¿Y si cancelas la cita?

—No. —Su tono contundente vuelve a partirme el corazón—. Le dije que iría y eso haré. Además, en el momento que me pidió la cita ya cambió todo, esa parte no se va a solucionar. Me da miedo que se tome mal que no sienta nada o por haberle dicho que sí o por cancelar o por no ser lo que él espera o por tener una expectativas que no se cumplen o...



—Para —la freno y la atraigo hacia mí con el brazo. Apoya la cabeza en mi pecho y suspira—. Estás pensando de más. Paul es un buen tipo, entenderá lo que decidas siempre que se lo expliques. Y si no lo hace es que es un gilipollas.

—Si te llamo en mitad de la cita para que vengas a por mí, ¿lo harías?

—Siempre, Vaquera.

—Entonces, estoy tranquila.

Sí, definitivamente soy un completo gilipollas.



Soy consciente de que el timbre está sonando, pero no pienso levantarme para abrir la puerta. Primero, porque no espero a nadie, Riley está en su cita con Paul, así que no hay ninguna persona que me interese que venga. Y segundo, estoy estudiando, aunque no tenga ni idea de lo que dice la página que estoy leyendo. Mi mente está demasiado ocupada con lo que está pasando en el restaurante italiano; y sí, podría intentar distraerme para no pensar en ello, pero he decidido que me apetece fustigarme hoy.

—Tengo una cosa para ti —suelta Kieran apoyado en el quicio de mi puerta. Me giro hacia él mientras me debato entre ignorarlo o lanzarle el libro que tengo en las manos; es una difícil decisión.

—¿Y me lo vas a dar o tengo que suplicar? —replico cuando se queda callado durante demasiado rato en el que solo me observa. A veces me alucina la poca estima que tiene por su integridad física y las pocas hostias que le han dado, a pesar de todas las que se ha ganado.

—Estoy tentado de hacer que te levantes, la verdad. —Cierro el libro de la forma más sonora posible para demostrarle que no tengo ganas de sus tonterías—. Este aire melancólico que arrastras no te pega nada.

—No estoy melancólico, solo revalúo mis decisiones. —Bufo cuando sigue quieto en la puerta y se ríe—. ¿Qué cojones quieres, Kieran?

—Te lo he dicho: tengo una cosa para ti.

—¿Y me la vas a dar o solo me vas a tocar los huevos hasta que se me hinchen? Te aviso que hoy tengo muy poca paciencia.

—¡Dásela de una vez, Kieran! —grita Aba desde su habitación.

—¿Y qué gano a cambio? —Kieran esboza una sonrisa de medio lado y no me hace falta verla para saber que Aba acaba de poner los ojos en blanco.

—No dormir solo esta noche —canturrea Aba y, durante un segundo, Kieran entra en pánico. ¿He dicho alguna vez que me encanta tenerla por aquí?

—Así le quitáis toda la diversión a la vida —refunfuña Kieran mientras se acerca a mi cama y me lanza un papel. Un papel no, es una foto. Cuando la cojo, me quedo parado observándola—. He pensado que te gustaría tenerla. Tuve claro desde ese día que Riley no es solo una amiga para ti, no sé cómo pudiste tardar tanto en darte cuenta.

—Gracias —murmuro observando la foto y, justo entonces, proceso lo que acaba de pasar—. ¿Aba lo sabe?

—Joe, por el amor de Dios, la única que parece no saberlo es Riley. —Niega con la cabeza y suspira—. Deberías bajar a cenar, han venido todos.

—¿Todos? —pregunto confuso.

—Sí. De esa forma cuando Riley termine la cita vendrá directa hasta aquí y te ahorramos el mal trago de tener que preguntarle. —Dicho esto, se va sin esperar nada más por mi parte. En realidad, no soy capaz de decir nada; Kieran es un gran amigo, por muy capullo que sea a veces.

Vuelvo la vista a la foto, en la que se nos ve a Riley y a mí el año pasado en la feria de otoño. Estamos en el suelo, una de las veces que me caí y la arrastré conmigo; la estoy mirando embelesado mientras ella se ríe a carcajadas, incapaz de levantarse. Recuerdo su risa, sus nervios, sus bailes y su forma de agradecerme en silencio que estuviera allí. En ese momento supe que haría cualquier cosa

por ella. Kieran tiene razón, seguramente ese fue el instante en el que me enamoré de ella. Vuelvo a mirar la imagen y me incorporo a la vez que tomo la decisión: voy a pedirle una cita a Riley.



# ***CAPÍTULO VEINTIDÓS***

## ***JOE***

*Un año antes: feria de otoño*

**Riley**

Savannah se ha comprado tanta ropa para la feria de otoño que va a tener que alquilar un almacén para guardarla

**Joe**

Estará nerviosa por ver a Hunter, diría que es la primera vez que quedamos todos desde que lo dejaron

Y tú, ¿tienes ganas de ir a la feria?

**Riley**

No lo sé

Mentiría si dijera que no

Pero también si dijera que sí

**Joe**

¿Has practicado tus bailes? Necesito que me enseñes

**Riley**

¿Estás seguro?

---

**Joe**

Por supuesto, además, me he comprado el mejor traje del mundo para la ocasión

**Riley**

No hacía falta que te comprases nada

**Joe**

¡Claro que hacía falta!

Te va a encantar, ¡ya lo verás!

—¿QUÉ COJONES LLEVAS PUESTO? —SUELTA KIERAN, OBSERVÁNDOME DESDE la puerta de mi habitación como si me viera por primera vez.

—Un traje country.

—No, lo siento, pero no. —Enfatiza sus palabras negando con la cabeza—. No sé qué es eso, pero un traje no es.

—¡Venga ya! ¡Es genial! —Me muevo para demostrárselo, pero no cambia su expresión, de hecho, la empeora.

—¿El qué es genial? —pregunta Barry y abre los ojos sorprendido en cuanto me ve—. ¡Hostia puta!

—Sí, yo no lo habría definido mejor —murmura Kieran.

—*Eso* fijo que ocupa como un pasajero más en el coche —suelta Barry sin quitarme los ojos de encima.

—*Eso* debería ir en el maletero. De hecho, no, en un vehículo especial. Estoy seguro de que está etiquetado como material peligroso en cincuenta y dos de los cincuenta estados.

—¿Solo?

—Tienes razón, no me cabe duda de que hay una foto de *eso* en todos los aeropuertos del mundo con un cartel de «prohibido».

—Si ahora mismo intentan invadirnos los extraterrestres, se dan la vuelta.

—Estoy por irme yo también, pero no puedo apartar los ojos.

—Creo que se me han quemado las retinas.

—¿Habéis dejado ya de decir gilipolleces o tenéis para mucho rato? —me quejo poniendo los ojos en blanco—. Lo digo porque deberíamos irnos.

—¿Necesitas ayuda para transportarlo? —se burla Kieran, que esboza una sonrisa de medio lado. Ya se le ha pasado el impacto inicial.

—En realidad, no pesa nada —le respondo con una sonrisa y vuelvo a moverme. Todos los flecos de mi traje, tanto los de la chaqueta como los del pantalón, se balancean y es casi hipnótico. Me encanta.

—Espera un momento, quiero mandarle una foto a mamá —me frena Barry—. Más bien, necesito mandarle una foto a mamá.

—Pobre señora Coleman —murmura Kieran—. Ninguna madre quiere ver a un hijo así.

—El traje es una pasada, no tenéis ni puta idea de la vida —les rebato. Los dos se miran como si hubiera dicho una locura.

—¿En serio vas a ir así vestido? —me pregunta Barry cuando enfilo las escaleras hacia abajo.

—Por supuesto. Voy como un auténtico vaquero.

—¿Has visto algún vaquero en tu vida, Joe? —Kieran me examina alucinado—. Te juro que ninguno en su sano juicio se viste así.

—¡Que os den! —Paso por delante de los dos y me dirijo a la puerta. Tenemos que pasar a buscar a las chicas por su residencia. Me muero de ganas de contemplar la cara de Riley cuando me vea.

—Como nos dé un latigazo con *eso*, seguro que nos lesiona —susurra Barry, no muy bajito, a Kieran.

—Estoy por llamar al entrenador para avisarle de un posible peligro en el equipo. —Kieran desbloquea el coche con el mando, pero, antes de que pueda abrir la puerta del copiloto, me frena—. Ni de coña, señor flecos, tú vas detrás. Paso de tener un accidente por culpa de *eso*.

—Yo ni lo llevaría. —Barry me empuja con una sonrisa de oreja a oreja para ir delante con el puto irlandés.

—Cuando recojamos a las chicas, Savannah irá delante —le avisa Kieran y mi hermano refunfuña.

Pasados un par de minutos, en los que Kieran no ha parado de observarme por el retrovisor, empiezan las burlas entre él y mi hermano. Los ignoro mientras compiten por ver quién la dice más gorda. Me la sopla. Estoy muy feliz con mi traje lleno de flecos, estoy

seguro de que le va a encantar a Riley. Si algo he aprendido de ella es que no es tan tímida como parece, es solo que está acostumbrada a ser invisible y, si nadie le da pie, se esconde. En cambio, si la haces reír o le hablas directamente, es una persona que tiene mucho que decir. En cuanto me vea, se reirá y todos los nervios desaparecerán. Así podrá bailar sin morir de la vergüenza. Es un plan sin fisuras.

Cuando llegamos al aparcamiento de la residencia, las chicas no han bajado y solo está Hunter, apoyado en el Jeep mirando el móvil. Está tan concentrado que ni siquiera nos ha visto. Contemplo a Kieran; él también lo observa, pero decide no comentar nada, así que hago lo mismo. Esto no tiene que ser fácil para él: su exnovia, la que le rompió el corazón\*, está a punto de bajar y van a reencontrarse después de bastante tiempo, sin poder ignorarse... o, al menos, sin que sea evidente. En el campus o en la cafetería pueden estar en grupos distintos, pero aquí, con nosotros, no. Espero que la tensión no sea insoportable; aunque, si eso pasa, yo mismo llevaré a Hunter de vuelta a su residencia.

En cuanto Riley entra en mi campo de visión, sonrío de oreja a oreja y me muevo un poco para activar los flecos. Dice algo que sorprende a todos los que están a su alrededor, pero no consigo escucharla, así que me acerco mientras Tyler, Brooke, Savannah y Jazz alternan la mirada entre los dos, tan sorprendidos por ver a Riley doblada por la mitad riéndose a carcajadas que son incapaces de hablar.

—Joe, ¿dónde has comprado esa ropa? —me pregunta Riley con una sonrisa enorme—. Te dije que con unos vaqueros y una camisa irías perfecto.

—Pero ahora voy mejor —contesto encogiéndome de hombros. Riley se limpia las lágrimas que la risa le ha provocado y le ofrezco el brazo—. ¿Me permite acompañarla, señorita?

—Por supuesto. —Riley se engancha a mi brazo a la vez que apoya la cabeza en él y no puedo estar más feliz. Puedo notar cómo se ha relajado y se han esfumado todos sus nervios, así que la inversión en este traje ha valido la pena. Emprendemos juntos el

camino hacia el coche de Kieran, me muero de ganas de bailar—. Si me hubieras dicho que ibas a ir de compras, te habría acompañado.

—¿Y estropear la sorpresa? De eso nada, señorita. —Riley niega con la cabeza y yo sonrío. Empiezo a balancearme para que se muevan todos los flecos—. Mira cómo mola. Así parecerá que bailo, aunque no me mueva.

—Entonces, ¿no voy a tener que enseñarte a bailar? —bromea Riley con ojos esperanzados y la observo como si se hubiera vuelto loca—. ¡Tenía que intentarlo!

Me encanta cuando es ella misma, sin filtros, sin pensar en lo que dice. Sé que me enseñará, solo porque se lo he pedido, pero adoro que bromea con la idea de no hacerlo, porque eso quiere decir que sabe que es libre de elegir. Me da la impresión de que no está muy acostumbrada a hacer lo que quiere sin tener en cuenta a las personas de su alrededor.

—La vas a hipnotizar, Coleman —se queja Kieran con una sonrisa burlona. El cabrón sabe que odio que me llame por mi apellido cuando estamos fuera del campo, así que lo ignoro—. Eres como un péndulo gigante.

—Y eso que no habéis visto la camisa que lleva debajo. —Barry niega con la cabeza—. ¿Podemos irnos ya? Tardaremos en llegar, el sobrepeso de los flecos hará que el coche vaya más lento.

—Lo que os pasa es que me tenéis envidia —escupo, aunque en el fondo me está divirtiendo todo lo que están diciendo—. Voy espectacular. ¿A que sí, Riley?

—Un espectáculo es, desde luego —se burla Kieran antes de que Riley pueda contestarme—. Yo me niego a defenderlo si nos pegan. Voy a decir que es la primera vez que lo veo.

—Le hemos mandado una foto a nuestra madre —les explica Barry y ruedo los ojos—. Ha dicho que no piensa enseñársela a nuestro padre, porque, con sus problemas de corazón, no cree que sobreviva.

—Los flecos de la muerte. —Kieran pone voz siniestra y nos reímos—. Deberían ir con una advertencia: «No apto para personas sensibles».



—«No apto para personas» sería mejor —interviene Hunter por primera vez, con una sonrisa, apoyado en el Jeep. Bueno, al menos parece que se ha dado cuenta de que estamos aquí, aunque la cara blanca con la que se ha quedado Savannah al escucharlo me indica que era mejor que se hubiera quedado callado—. No creo que pase ningún control de calidad.

—¿Sabéis qué es lo peor? —añade Tyler—. Que, como ligue con esa ropa, nos lo va a estar recordando todo el año.

—No dudéis de que esto va a ser un imán para las tías —afirmo y me señalo, aunque, por algún extraño motivo, todos arrugan la nariz menos Riley—. ¿Queréis apostar?

No tengo intención de ligar hoy, me apetece más el plan tranquilo de pegarles una paliza a los jugadores de hockey en cualquiera de los juegos que hay, bailar country con Riley y comer hasta que me harte. No todos los días salgo con ganas de follar. Aunque, por supuesto, no le diría que no a una tía dispuesta, obvio. Una cosa es que no sea mi objetivo, otra que sea gilipollas.

—Lo más gracioso es que se lo cree —suelta Kieran abriendo la puerta del coche. Será imbécil; aunque sé que lo único que intenta es picarme—. Larguémonos ya, por favor. No puedo seguir viendo tanto fleco o tendré pesadillas toda la noche.

—Tendrás suerte si es solo una noche.

Les ignoro y me acerco con Riley hasta el coche de Kieran. En el Jeep de Hunter hay una plaza libre y sé que Riley podría irse con él sin problema, pero hay dos motivos por los que no lo hago: el primero, y más importante, Savannah irá con nosotros y no es plan de que todas sus amigas la abandonen, por muy a gusto que esté con Kieran. Y el segundo, y mucho menos importante, Riley es mi amiga y va conmigo. Punto. A la mierda, ¿a quién quiero engañar? Me hace mucha ilusión salir con ella y con nuestros amigos por primera vez y verla tan feliz, así que no me voy a separar de su lado. ¡Que le den a Jazz!

Cuando llegamos al descampado donde está la feria, el olor a dulce me envuelve y se me hace la boca agua. Me encanta, venimos cada año y creo que cada vez me gusta más. Saludo a Blake, que está con algunos de su equipo y con Amber, su novia, que desde

que empezó con él parece una persona totalmente distinta; una mejor. No hay nada como salir de un entorno tóxico para florecer; me alegro por ella. Barry recibe un mensaje y sonrío, ayer ligó con una de las camareras de la cafetería que está en el campus deportivo. Fue gracias a Kieran, al que le pedí ayuda para buscarle una novia. A veces me da la impresión de que mi hermano se siente algo solo, además, nunca ha vivido esa experiencia y, aunque a veces puede salir mal, se merece tener a alguien en su vida.

—¿Qué quieres hacer primero? —le pregunto a Riley, quien examina todo con ojos ilusionados.

—Tengo hambre —me confiesa en un susurro—. Huele demasiado a comida como para ignorarlo. ¿Cuál es el plan?

—¿Plan? El límite es el cielo, Vaquera. —Le guiño un ojo y me mira confusa.

—¿Vaquera?

—Vas vestida para serlo. —Riley no lleva un vestido espectacular como Savannah, ni un conjunto sexy como Jazz, pero va preciosa con sus vaqueros, su jersey y unas botas vaqueras que se nota que tienen muchas historias detrás—. Vas a ser mi Vaquera a partir de hoy, y me vas a enseñar todo para que yo también lo sea.

—No pienso enseñarte a montar a caballo.

—¿Sabes? —Me encanta cuando me cuenta algo personal sin tener que interrogarla. Es mucho más natural.

—¿Por quién me tomas? —finge indignación—. Toda vaquera sabe montar.

—¿Sabes lo sexy que ha sonado eso, Vaquera? —le susurro al oído y, cuando me separo, se ha convertido en una versión roja de Riley.

—Montar a caballo —farfulla mirando a nuestro alrededor para comprobar que nadie más la ha escuchado. Por suerte, cada uno está a su bola.

—Da igual lo que digas, mi imaginación ya ha volado alto, Vaquera. —Niega con la cabeza y desvía la vista.

A veces estoy tentado de morderme la lengua para no soltarle este tipo de cosas, pero creo que Riley necesita un poco más de acción. Además, suele reaccionar bien a mis burradas; incluso a

veces contesta con algo ingenioso que me deja a cuadros. Me flipa ser su amigo. Supongo que por eso también es tan amiga de Jazz, porque no se asusta con facilidad.

La cojo de la mano y nos separo del grupo para adentrarnos en uno de los pasillos donde hay algunos puestos de comida, en especial uno que tiene uno de los mejores pulled pork que existen. Lo sirven con compota de manzana y un vino caliente que hace que la combinación sea espectacular.

—¿Has visto, Vaquera? No eres la única que tiene algo que enseñar. —Le guiño un ojo y se ríe.

Nos acercamos a una mesa alta para comernos el bocadillo y me la quedo mirando mientras le da el primer bocado solo por ver su reacción. Pone tal cara de placer que, por unos segundos que se me antojan eternos, me siento hasta incómodo por estar viendo a una amiga en esa situación. Me giro para fijarme en las otras mesas y no me pasan desapercibidas algunas caras de chicos que la observan con hambre en los ojos y otros con odio hacia mí. Que les den, nadie se va a acercar a ella con malas intenciones mientras esté conmigo. Riley es demasiado sexy para su propio bien.

—¡Está espectacular! —exclama cuando traga y sonrío, porque contestarle que no hacía falta que lo dijera, ya que su cara me lo había revelado, me parece innecesario—. En la feria de otoño de mi ciudad también lo hacen, pero tiene otro aderezo.

—¿Tu padre pone un puesto? —me intereso. Su padre regenta un restaurante que lleva tres generaciones en su familia.

—No, es demasiado tradicional para eso. Lo de cocinar en la calle no sé si se le daría bien. —Se ríe, pero enseguida se recompone, como si no le gustase confesar algo malo de él. No es la primera vez que lo hace—. Mia se lo preguntó una vez, su cara de horror contestó por él.

—¿Lo echas de menos? Estar en casa, quiero decir.

—No. —Su contundencia me sorprende y pone una mueca de disculpa—. No suelo echar de menos.

—¿Cómo?

—Mi mente se acomoda al nuevo estado. —Se encoge de hombros—. Era algo que sabía que ocurriría, así que me hice a la

idea. Si me apetece hablar con Mia, la llamo en lugar de ir a nuestra habitación, así que no, no es algo que eche de menos. Sé que es un poco raro.

—En realidad, creo que es genial tener el poder de adaptarse —le resto importancia, aunque sea de las cosas más extrañas que haya escuchado nunca—. Por cierto, hablando de adaptarse, te he comprado una cosa.

—No será otro táser, ¿verdad? —bromea—. Hoy no lo he cogido, pero llevo el spray de pimienta.

—Es otra cosa. —Saco del bolsillo el silbato que le he comprado y lo giro para que vea la inscripción.

—«Haz ruido, Vaquera» —lee y se sonroja—, ¿y esto?

—Un recordatorio, por si alguna vez se te olvida que tienes voz. —Baja la vista hasta el silbato y empieza a darle vueltas con la mano. Cuando me percató de que no va a contestar, le doy una salida—: Deberíamos volver con el grupo antes de que noten que los hemos abandonado. Además, todavía tienes que enseñarme a bailar.

—¿Podemos coger otro bocadillo para el camino?

—Por supuesto, Vaquera. Todos los que quieras. —Me regala una sonrisa mientras se acerca a la barra para pedir dos más.

De verdad que no creo que sea consciente de lo espectacular que es, pero no pasa nada, pienso hacer que se dé cuenta más pronto que tarde.

---

\* Nota de la autora: aunque en Finge que no me quieres sabemos que no fue así como pasó, Hunter les explicó a Kieran, Joe y Barry que había sido ella quien le había dejado, por eso Joe cree que fue Savannah quien le rompió el corazón a Hunter y no al revés.

Y si todavía no sabes qué pasó estás tardando en hacerte con él :D



## **CAPÍTULO VEINTITRÉS**

**JOE**

SONRÍO PARA MIS ADENTROS CUANDO ME FIJO EN QUE JAZZ NO PARA DE buscar la pista de baile. Está casi al final del complejo, así que va a tener que esquivar muchos puestos antes de llegar. Savannah les comenta de ir a una tiendecita que no tengo claro qué vende y van todas con ella, no sin antes escuchar las quejas de Jazz por no estar bailando ya. Sigo caminando; aunque no lo diga en voz alta o insista hasta la saciedad como Jazz, yo también tengo ganas de llegar.

—Foster me ha avisado de que algunos del equipo están teniendo problemas para ganar a los del hockey en nosequé juego —suelta Kieran y guarda el móvil en el bolsillo de nuevo—. Por si podemos ir a echar una mano.

—Paso —contesto; todos asienten dejando claro que ninguno va a ir. Seguimos andando y frunzo el ceño—. Recordaba la pista de baile más cerca.

—¿Vas a bailar tú también? —me pregunta mi hermano sorprendido, aunque al segundo está mirando el móvil. Había lanzado la duda al aire, pero está claro que el único que me ha escuchado es él o que el resto de mis amigos pasan de mi cara.

—Por supuesto, no siempre voy a poner aprender country de toda una experta. —Busco a Riley con la mirada, pero está demasiado lejos para escucharme. Vuelvo a hacer caso a Barry,

pero, como me ignora, pongo una mano en la pantalla para que me preste atención—. Tierra llamando a Barry, ¿todo bien?

—Es Candy. —Pone una mueca de disculpa—. Se me olvidó decirle que veníamos aquí y al parecer había preparado un plan de primera cita. O segunda más bien.

—¿Sin preguntar si estabas disponible? —Esto suele hacerse cuando llevas más tiempo con la persona, no cuando llevas menos de veinticuatro horas. Aunque no es que yo sea un experto en relaciones precisamente, solo he tenido una y digamos que salió mal. Por no decir fatal.

—Era una sorpresa. —Me abstengo de contestar que eso no invalida lo que acabo de decir, porque no creo que aporte nada. Además, me parece genial que ella esté tan ilusionada como él con esto.

—¿Qué vas a hacer?

—No lo tengo claro. Me sabe mal largarme, pero...

—Pero nos tienes muy vistos —acabo por él y sonrío—. Haz lo que quieras, a nadie le va a molestar.

—Ya, pero es que me apetecía mucho el plan de hoy. Este año está siendo un poco raro y nos vemos menos.

Ahí está una de las diferencias entre mi hermano y yo: a él le importan mucho estos planes y jamás se iría a no ser que fuera una urgencia. Yo, en cambio, soy más flexible. O hablando claro: si veo la posibilidad de follar, bueno, a mis amigos los veo demasiado y tengo claro que no les molestará. Desvíó la vista hacia Riley, que se ríe por algo que le está comentando Jazz y frunzo el ceño. «¿A ella le molestaría si me fuera?». Sacudo la cabeza para despejar ese pensamiento, Riley es mi amiga como lo son Kieran o Hunter, lo entendería perfectamente, igual que yo si lo hiciera ella.

—Nos tiramos el día entero pegados como lapas, lo que ocurre es que ya no estamos en nuestro primer año, el pasado fue igual, pero ya no te acuerdas. Cada curso es más duro que el anterior —contesto a Barry, que sigue absorto con su móvil—. Se llama hacerse adulto.

—Pues es una mierda —bromea.

Por fin llegamos hasta la pista de baile y Jazz pega tal grito que, si alguno de nosotros no la había visto, ya no necesita hacerlo. Me río y sigo a las chicas dispuesto a aprender country, no sin antes despedirme del hombre pegado a su móvil.

—Lo sé, y me encantaría seguir debatiendo contigo sobre esto, pero me esperan unas preciosidades para bailar.

—¡Nadie te espera! —contesta cuando le doy la espalda; le respondo con mi dedo del medio.

Me acerco al grupo y sonrío mientras todas intentan convencer a Brooke y a Riley para que les enseñen a bailar. Riley no dice nada, está esperando que sea Brooke la que decida y se le escapa una sonrisa cuando esta cede. Se ponen en la línea —Riley me explicó el otro día cómo se llamaba— y empiezan a moverse al son de la música. Me quedo de piedra con los movimientos de cadera que están haciendo. ¿El country se baila así? ¿Por qué coño no hemos venido antes a bailar a la feria? Joder, como siga mirándole el culo a Riley me voy a quedar hipnotizado; si no lo estoy ya. Jazz me da un golpe, no de forma intencionada, sino más bien porque se tropieza conmigo al intentar imitarlas y consigue que salga de mi turbación.

Intento, en vano, hacer los mismos movimientos que ellas, pero es imposible. Cuando creo que ya lo tengo más o menos controlado, cambia la canción y nada de lo que había aprendido me sirve. Sin embargo, el cambio es a mejor. Mucho mejor. Si antes pensaba que movían las caderas, lo de ahora es una puta locura. Me giro hacia la mesa donde se han sentado los chicos y sonrío al darme cuenta de que la parte de abajo podría estar llena de babas. El único que parece impasible es Kieran, aunque, conociéndolo, seguro que lo que está mostrando ahora mismo es su máscara habitual. Bueno, él y mi hermano, que sigue absorto con su móvil. Hago un esfuerzo titánico para fijarme en los movimientos de Riley y no en su culo, que desconocía que se pudiera mover así, y danzo al compás. Y cuando digo danzo, me refiero a que los flecos se activan, porque bailar, lo que se dice bailar, dudo mucho que se pueda llamar así a lo que estoy haciendo. De hecho, estoy seguro de que, si viniera la policía del baile, me echaría a patadas de la pista. Y, sinceramente, tendrían razón.

Debo de dar mucha pena, porque Riley deja sola a Brooke y se acerca a mí para echarme una mano. Me hace una seña para que me quede con su movimiento y lo replique. Antes de que pueda quejarme de lo difícil que es, observo como Tyler hace aparición en la pista y coge de las manos a Brooke para bailar. Sonrío de oreja a oreja; pienso meterme con él todo lo que pueda y más mañana en el entrenamiento.

—No pongas esa cara —me reprende Riley y la miro indignado—. En cinco minutos vas a estar con la boca abierta por su forma de bailar.

—Lo dudo —chuleo, aunque estoy seguro de que tiene razón. Riley siempre tiene razón.

—Tyler y Brooke se han criado en la cuna del country, nos van a dar una paliza. —Enfatiza sus palabras con una palmada en el aire y hago lo mismo, aunque lo suyo parece un baile sexy y yo parezco un borracho intentando mear.

—¿Eso que noto en tu tono es resquemor? —bromeo dándole un golpe con mi cadera en la suya y Riley se ríe.

—Puede —me susurra—, pero lo superaré. —Me la quedo mirando sin decir nada, aunque me muero de ganas de preguntarle, pero la voy conociendo y sé que si me callo me dará más información que si voy directo—. Me gusta mucho el swing country y nunca he tenido a nadie con quien practicarlo. Mia lo odia con todas sus fuerzas.

—¿Y tu padre?

—Dejó de bailar cuando murió nuestra madre.

—Entonces, más te vale ser una buena maestra, porque pienso aprender para que puedas bailar conmigo.

Acompaño mis palabras con un guiño y Riley se ríe más fuerte. A ver, tengo claro que no voy a ser capaz, pero se ha reído después de nombrar a su madre, que era justo la intención, así que ya me vale.

—Oh, señoras y señores, parece que tenemos una pareja que sabe lo que se hace —interrumpe el cantante y me fijo en Tyler y Brooke—. Venga, vamos a darle caña.

Riley me coge del brazo para hacerles sitio, aunque me da la impresión de que ni siquiera son conscientes de lo que ocurre a su



alrededor. La canción cambia y por fin ponen una que me suena de algo; *Footloose* irrumpe con un tono mucho más rápido que las anteriores para que Tyler y Brooke nos den a todos una clase magistral de baile. Y vamos si lo hacen. La sincronización que tienen, como si llevaran toda la vida bailando juntos, es espectacular. Ahora entiendo por qué a Riley le gusta tanto. En el momento en el que Tyler agarra a Brooke y la pasa por dentro de sus piernas para volverla a sacar y seguir danzando como si nada, no puedo evitar un grito de ánimo que estoy seguro de que ni escuchan. ¡Joder, es una puta pasada! Tyler acaba con una pose que, si bien es un poco de princesa Disney, hace que todos los vitoreemos y aplaudamos, llamando la atención de, seguramente, toda la feria.

Tyler se lleva a Brooke a la barra, supongo que para sacarla del foco de atención, y poco a poco la pista vuelve a llenarse con mucha más gente de la que había antes del baile que nos acaban de regalar. ¿Alguna vez habrá estado tan llena la pista como hoy? Los dos años anteriores que hemos venido puedo asegurar que no. O puede que no me fijase porque estaba demasiado ocupado comiendo; eso tiene más sentido. Riley llama mi atención y le sonrío.

—Quiero bailar como Tyler —confieso ahora que solo me escucha ella.

—¿Puedes volver a nacer y aprender desde la cuna? —bromea y se pone a mi lado—. Vamos a intentar algo básico primero.

—Me ofendes —finjo y se ríe—. Si quisiera, podría llegar a su nivel en dos o tres años. Menos, si me esfuerzo mucho.

—Joe, eres muy bueno en muchas cosas, como el fútbol. Céntrate en eso.

—¿De verdad crees que no puedo? —Asiente y me giro para cogerla de las manos—. Voy a conseguir que pases por debajo de mis piernas.

—¿Sin morir? —se burla—. Podemos empezar por algo más simple como pasar por debajo de tus brazos y dejar los pasos complejos para otro año.

—Lo siento, Vaquera, ahora tengo un reto entre mis manos y no puedo decirle que no.

Empiezo a moverle los brazos y a hacer un poco el idiota, dejando claro que todo esto es una simple parodia, y Riley lo entiende al segundo. Me sigue el juego mientras se ríe y me anima con algún paso que consigo hacer a duras penas. En un momento dado, pasa por debajo de mis brazos y me envalentono para hacer lo mismo, pero no calculo bien, ya que le saco un par de cabezas, así que se tropieza y, antes de que se suelte y se vaya al suelo, la empujo hacia mí, con tanto ímpetu que noto cómo me caigo a cámara lenta. En el instante en el que mi culo toca el suelo, Riley cae sobre mi regazo. Me apresuro para ver cómo se encuentra y me quedo alucinado cuando sus carcajadas superan al ruido de la música. Unas carcajadas que me contagia. Nota mental: Riley es mucho más pequeña que yo, es mejor limitar los pasos de baile a los que ella me guíe.

Intentamos levantarnos, pero es imposible, perdemos la fuerza cada vez que nos da la risa y, por mucho que procuren ayudarnos, es una tarea que requiere tiempo para calmarnos. Me la quedo mirando y me regala una sonrisa de oreja a oreja. ¡Joder con mi Vaquera!, es la mejor amiga que alguien puede tener.





## **CAPÍTULO VEINTICUATRO**

### **RILEY**

#### *Actualidad*

SONRÍO CUANDO PAUL ME ABRE LA PUERTA DEL RESTAURANTE ITALIANO EN EL que acabamos de cenar y me ajusto la bufanda antes de salir al exterior. Me lo he pasado bien y he disfrutado, sobre todo en los momentos en los que conseguía olvidar que esto es una cita; pero lo es. Y cuando pienso en ello, un peso incómodo se instala en mi estómago, porque las expectativas de esta cena son otras. Y si analizo cómo me he sentido, debo admitir que no he notado una diferencia real a cuando comemos en la cafetería del campus cualquier día. Si sintiera algo por Paul o lo viera de otra forma, lo notaría, ¿verdad?

—¿Te apetece ir a tomar algo? —Asiento en respuesta y pone una mano en mi espalda para guiarme, aunque enseguida la retira.

¿Será la cita que esperaba Paul? ¿Se estará dando cuenta de que no siento nada por él? ¿Dejará de ser mi amigo después de esto? Siempre puedo buscarme otro compañero para el semestre que viene, total, todos los trabajos están entregados y no hay «nada» que nos una ya. ¿Será por eso por lo que me ha pedido la cita ahora? Así, si no funciona, podemos ignorarnos sin que afecte a nuestras notas o trabajos. Demasiadas preguntas sin respuesta.

—¿Sabes a dónde vamos? —me burlo cuando pasamos por segunda vez por la misma calle.

—Había un local aquí con música suave que servían buenas copas, muchas de ellas sin alcohol, así que he pensado que era ideal, pero lo deben de haber cerrado, porque ya no está.

—¿Estás seguro? —Desconocía que hubiera un local así en Greystone.

—Vale, voy a dejar de hacerme el macho y voy a buscarlo. — Saca el móvil y se pone a teclear sin mirarme—. Porque igual está en otra calle y paso de que sigas pasando frío por mi culpa.

Le sonrío por la consideración, aunque no me vea, y meto las manos más a fondo en los bolsillos de la chaqueta. Paul se gira de golpe, chocando con mi cuerpo, y me atrapa por la cintura. No era necesario, porque el empujón no ha sido para tanto, pero admiro lo rápido que ha reaccionado. Alzo la vista para observarlo, ya que no me suelta, y contengo la respiración cuando me mira con una intensidad que nunca le había visto. Una intensidad que me hace sentir incómoda, porque sé lo que significa en cuanto sus ojos se posan en mis labios. Quiere besarme; la cuestión es que yo no quiero que lo haga. Cada fibra de mi ser me dice que no. Algo que debe de reflejarse en mi cara, porque Paul suaviza la expresión, me regala una sonrisa triste y me suelta.

—Te llevo de vuelta a la residencia. Será lo mejor.

—Yo...

—No pasa nada, Riley. —Empieza a andar, así que lo sigo poniéndome a su lado. No me pasa desapercibido que entre nosotros hay mucha más distancia de lo normal—. Lamento si te he molestado.

—No has sido tú, solo la situación.

—Eres demasiado diplomática —suelta riendo—. Pero gracias por intentar restarle importancia.

—Lo siento.

—No es culpa tuya. Me arriesgué; no todas las jugadas acaban en gol. —Con esas palabras entramos en el coche y decido no decir nada más; no creo que aporte nada—. ¿A dónde te llevo?

—No lo sé. —Chequeo el móvil y veo un mensaje de Savannah para indicarme que van todas a cenar a casa de Kieran—. A casa de Joe.

—Genial —espeta con un tono seco que jamás le había escuchado usar. Pasamos casi todo el camino en un silencio tenso que me asfixia cada vez más. Al final sí que tendré que alejarme de Paul, es una pena, me caía bien. Cuando aparca en la acera de enfrente y voy a abrir la puerta en busca de aire, se gira hacia mí—: Lamento que esto haya sido incómodo para ti, Riley, y voy a necesitar unos días para lamerme las heridas, pero, pasado ese tiempo, me gustaría retomar nuestra amistad, si a ti te parece bien.

—Me gustaría, sí. —Sonríe y vuelve a ser mi compañero risueño, no la cita que salió mal—. Lo siento.

—Deja de pedir perdón —se burla riendo—. No puedes controlar ni forzar tus sentimientos hacia otras personas, Riley. Prefiero que seas honesta a que me hagas creer algo que no es.

—Nunca ha sido mi intención.

—Lo sé, gracias por aceptar la cita igualmente.

—¿Sabes? Cuando la acepté no sabía que era una cita —admito y me mira sorprendido.

—¿Cómo...? —Niega con la cabeza mientras se ríe y se acerca a darme un beso en la mejilla—. Creo que deberías empezar a aprender a leer las señales, Riley, me da la impresión de que te estás perdiendo muchas cosas por no entenderlas.

—¿Qué quieres decir?

—Nada, cosas mías. —Sacude la cabeza—. En realidad, no deberías haber tenido que interpretar nada. Siento no haber sido claro cuando te pedí la cita, lo tomaré como una crítica constructiva para mis siguientes intentos.

—Espero que salgan mejor.

—¡Dios, yo también! —bromea—. Aunque no se me ocurre una persona mejor para hacer pruebas.

—Ahora me siento usada —sigo con la broma y nos reímos. Bueno, supongo que no ha acabado tan mal como pensaba.

—Saluda a Joe de mi parte.

—Lo haré.

Paul se espera hasta que me abren la puerta para irse y me despido con la mano. No ha estado mal para ser mi primera cita, aunque ha sido un poco decepcionante. Esperaba... ¿Más? ¿Otra cosa? Quizás ha sido suficiente, pero yo no estaba receptiva, no lo sé. Al menos Paul parecía dolido, pero no enfadado; le creo cuando dice que podemos seguir siendo amigos. Luego se verá si mi intuición estaba acertada o no. Cuando el coche de Paul desaparece de mi campo de visión, soy consciente de que sigo en la puerta sin entrar y que Kieran me está observando con una sonrisa ladeada apoyado en el quicio.

—¿Cómo ha ido? —Me encojo de hombros y se ríe—. Solo necesito saber si tenemos que ir o no a partirle las piernas.

—¿Qué? ¡No! —sentencio con un tono agudo que lo hace reír más fuerte.

—Es bueno saberlo, me cae bien. —Me hace un gesto con la cabeza hacia el interior—. Te he preparado una manta en una de las mecedoras del jardín. He imaginado que te vendría bien un poco de aire fresco.

—¿Y el resto? —pregunto entrando y dejando el bolso y la chaqueta en el colgador de la entrada.

—Unos jugando al póker y otros a la consola. Puedes ignorarlos si quieres, creo que ni siquiera se han enterado de que has llamado a la puerta.

Cuando entro al salón, me percato de que Kieran tenía razón. La competitividad se palpa en el ambiente y están todos concentrados en sus partidas, así que aprovecho para salir al jardín sin ser vista; no tengo ganas de interrogatorios. Sonríe cuando veo la manta que me ha comentado Kieran y me envuelvo en ella antes de sentarme en la mecedora. Este porche me encanta; el semestre pasado siempre le pedía a Joe estudiar aquí.

Me concentro en las lucecitas que cuelgan del techo mientras pienso en qué les contaré a Mia y a las chicas sobre la cita. No quiero que piensen mal de Paul, pero tampoco quiero mentir y decirles que ha sido perfecta, porque la realidad es que no la he sentido así. Más bien ha sido una cena normal donde una de las partes esperaba algo que nunca llegaría.

Me siento mal por Paul, quizás sí que debería haber cancelado la cita cuando supe que lo era. Ya no me apetecía ir a cenar cuando me enteré y, aun así, fui. Creo que he sido injusta con él, por muy bien que se lo haya tomado. Tiene que doler intentar algo con otra persona y darte cuenta de que es imposible. Al menos solo han sido un par de horas.

Me giro hacia la corredera cuando la escucho abrirse y aparece Joe con una taza de té en la mano y una sonrisa.

—¿Quieres compañía?

—Solo si no me preguntas cómo ha ido —admito y afirma con la cabeza. Me da el té y se sienta en la mecedora de al lado de la mía.

—Y bien, ¿cómo ha ido? —bromea pasados unos segundos y lo fulmino con la mirada, lo que provoca que se ría a carcajadas—. Tenía que intentarlo. ¿No quieres que te pregunte para que no mate a Paul o porque no sabes cómo ha ido?

—¿Qué os pasa hoy con tanta violencia? —me quejo y se encoge de hombros—. Paul se ha portado muy bien. Es lo segundo.

—¿Quieres hablar de ello? —Como me quedo callada, asume que la respuesta es no y cambia de tema—: Mi agente ha estado hablando con varios equipos más, pero, al parecer, el interés de los Broncos y los Raiders no solo no ha disminuido, sino que se ha incrementado. El remate final vendrá cuando entremos en los playoffs y Hunter gane el trofeo Heisman; aunque con ser finalista ya nos da muchos puntos extras.

—Pensaba que ya se daba por hecho que sería finalista, no cambiará mucho la cosa, ¿no?

—Se da por hecho, pero no es oficial hasta el sábado. No sería la primera vez que hay sorpresas. Mi agente prefiere ser prudente.

—¿Y Barry? —me intereso tras beber de mi té y me relajo más en la mecedora.

—Los Raiders nos quieren a los dos, algo bastante extraño e inusual, pero que sería la leche. Al parecer, los Vikings y los Cowboys también le han echado el ojo, así que Candy está como loca pensando que puede acabar viviendo en Texas con él.

—¿Se mudarían juntos? —pregunta extrañada.



—Candy dice que no hay nada que la ate aquí y que piensa seguir a Barry hasta el fin del mundo. A mí me pareció empalagoso, pero Barry sonreía como un idiota.

—Mientras Barry sea feliz... —Nos miramos con una expresión parecida. A ninguno nos gusta Candy y siempre hacemos el mismo comentario, porque preferimos eso a que Barry vuelva a desaparecer como el curso pasado. Joe lo pasó fatal, no quiero eso para él. Nos quedamos callados un rato, en el que los dos nos perdemos en nuestros pensamientos, hasta que decido explicarle cómo ha ido—: Paul ha sido muy amable, ha estado atento a todo y hemos cenado muy bien. No me ha dejado pagar nada y luego me ha propuesto ir a tomar algo. —Como no dice nada, sigo—: Sin embargo, ha tenido que notar que yo no lo veía como él a mí, porque antes de entrar a algún sitio, me ha dicho de volver.

Omito que creo que ha estado a punto de besarme porque, aunque parece que ha sido así y lo hablaré con Mia después para asegurarme, no quiero que la gente lo sepa. Paul no se lo merece; que te rechacen un beso tiene que doler más que el hecho de que una cita no salga bien.

—Gracias por contármelo. —Le sonrío y me devuelve el gesto—. Espero que tengas una versión extendida del relato, porque me da a mí que Jazz, Savannah y Mia van a querer más detalles de los que me has explicado.

—Lo sé, llevo ignorando el móvil a propósito toda la noche para no tener que llamar a Mia.

—Siempre puedes decirle que te has quedado sin batería.

—Si no le escribo pronto su imaginación volará y nadie quiere eso —admito con un escalofrío que lo hace reír.

—Por cierto, estás muy guapa.

—¿Con la manta? Me resalta el color de los ojos —bromeo y niega.

—No, me he fijado cuando has cruzado el salón. Te queda muy bien ese jersey verde oscuro.

—¿Me has visto?

—Yo siempre te veo, Vaquera.

Lo dice con un tono extraño, como si quisiera confesar mucho más de lo que ha dicho, y contengo la respiración cuando se gira hacia mí. No sé por qué lo hago, solo sé que no soy capaz de respirar.

## ***JOE***

—Yo siempre te veo, Vaquera. —Me giro para tenerla cara a cara y mirarla a los ojos antes de soltarle la bomba. Me sudan las manos y mi corazón va a mil por hora, pero siento que ahora es el momento. Lo de Paul no ha llegado a nada, no me estoy metiendo en medio. Es ahora o nunca—: Oye, Riley, tengo una propuesta que hacerte.

—Dime. —Me sonrío y ese gesto me da el valor necesario para lanzarme.

—¿Te gustaría cenar conmigo el sábado? Los dos solos. —Uso las mismas palabras que Paul para que entienda que le estoy pidiendo una cita. Cuando su sonrisa se ensancha, el corazón me da un vuelco.

—Me encantaría. —Joder, nunca pensé que dos palabras podrían significar tanto—. ¿A dónde vamos a ir?

—Es una sorpresa, si te parece bien. —Aunque se amolda a lo que los demás planean, sé que necesita saberlo todo antes.

—Contigo no tengo miedo a las sorpresas —suelta como si nada y vuelve a apoyarse en la mecedora con una sonrisa en la boca.

Joder, no creo que sea consciente de lo feliz que me acaba de hacer.



## ***CAPÍTULO VEINTICINCO***

### ***RILEY***

—ESTOY HARTA DE ESTUDIAR —SUELTA JAZZ APOYANDO LA CABEZA EN EL libro que tiene delante. Me río por el gesto dramático y vuelvo a centrarme en mis apuntes—. ¿Podemos hacer un descanso?

—Cinco minutos —cedo, porque a mí también se me están juntando las palabras.

—Quince —rebate y sonrío. Sé a dónde quiere llegar.

—Diez.

—¡Hecho! —Da una palmada al aire y viene hasta al sofá para lanzarse sobre él. Coloco los apuntes en la mesa y me siento con ella para abandonar el suelo un rato. Jazz teclea algo en su móvil y lo deja a un lado—. He avisado a todas de que toca descanso.

—Si vienen será más rato —me quejo y sonrío de oreja a oreja—. No quiero perder mucho tiempo, que luego he quedado para cenar con Joe y no podré seguir estudiando.

—¿Con Joe? ¡No me habías dicho nada! Está muy feo que, como tu mejor amiga, no sepa con quién tienes citas, que lo sepas.

—Es solo una cena —le explico mientras niego con la cabeza.

—Nunca es solo una cena. —Esboza una sonrisa pícaro y sube y baja las cejas.

—He cenado con Joe muchas veces.

—Lo sé, pero me gusta hacerme ilusiones. —Me da un beso en la mejilla y justo llaman a la puerta—. ¡Bien! Espero que hayan traído

chocolate.

—¿Ya te lo has acabado todo? —La miro extrañada, compramos un montón a principios de semana.

—No me juzgues, en mi interior vive una señora mayor que se llama Ansiedad y solo se calla con sobornos de azúcar y ultraprocesados. Y no hay nada mejor que el chocolate para eso. — Abre la puerta y se le ilumina la cara—. ¡Bien!

—¿Nos has avisado solo para que te trajésemos chocolate? —se burla Savannah sentándose a mi lado.

No entiendo cómo lo hace. Lleva una sudadera ancha con unos leggings y el pelo mal recogido y, aun así, parece sacada de un anuncio. El resto vamos igual, pero parecemos salidas de un centro de desintoxicación.

—No lo he hecho por eso, necesitaba un break o me volvía loca.

—A mí también me ha venido bien —admite Brooke y abre la puerta cuando vuelven a llamar—. Hola, Katherine.

—¿A alguien más se le estaban juntando las líneas? —Katherine se acerca a Jazz y le da un beso mientras la coge de la cintura. La verdad es que hacen una pareja preciosa—. Nunca me había alegrado tanto de recibir un mensaje.

—¿En serio? —se indigna Jazz en broma y Katherine le saca la lengua—. Tendrás que compensarme ese comentario luego.

—Hecho. —Giro la cabeza para darles un poco de intimidad y veo a Savannah y a Brooke sonriendo mientras las observan.

—No van a ser solo diez minutos, ¿verdad? —me quejo y las dos se ríen.

—Jazz ha puesto parón de treinta minutos en el mensaje —me explica Brooke y suspiro.

—En mi defensa diré que no sabía que habías quedado para cenar —se escuda y me sonrojo cuando noto todas las miradas sorprendidas en mí—. Vale, me alivia saber que no era la única que lo desconocía.

—¿Tienes otra cita? —me pregunta Savannah confusa—. Pensaba que no había ido bien con Paul.

—Es con Joe —canturrea Jazz y percibo como tanto a Savannah como a Brooke se les ilumina la cara.

—No es una cita, es una cena —espeto antes de que digan nada más—. Solo una cena.

—Nunca es solo una cena.

—¿Ves? ¡Yo le he dicho lo mismo! —le confirma Jazz a Savannah. Katherine recibe una llamada y se mete en el cuarto de Jazz para hablar—. Pero nunca me escucha.

—¿Podemos cambiar de tema? —pido con un tono que suena más cansado de lo normal. Entiendo que les haga ilusión que tenga una cita, pero no lo es y me pone un poco triste que parezca que deba tenerla.

—Los finalistas del trofeo Heisman salen hoy —suelta Savannah, aunque creo que todas lo sabíamos—. Kieran los ha reunido a todos en casa para que Hunter no esté solo. No se lo he dicho, pero me molesta no estar ahí con él.

—Estoy segura de que el irlandés no te hubiera echado —asegura Jazz y todas asentimos.

—Lo sé, pero es algo tan del equipo... que me da la impresión de que sobro.

—No es una impresión. —Katherine sale del cuarto con el móvil en la mano y se ríe—. Era Aba, se ha tenido que ir de allí. Dice que no podía más con tanta testosterona.

—Eso me lo creo —bromea Jazz y a Savannah se le aligera la expresión—. Rubia, Hunter te adora y haría cualquier cosa por ti. Lo primero que hará cuando le confirmen que es finalista será venir corriendo a darte un abrazo.

—En realidad, nos ha dejado las llaves del Jeep para que vayamos nosotras —nos confirma Brooke—. Y para que llevemos la cena.

—Entonces, son unos listos.

Nos reímos del comentario de Jazz y seguimos hablando del trofeo, los exámenes y mil tonterías más para despejarnos la cabeza. La verdad es que funciona y me siento mucho más relajada para enfrentarme a los apuntes de nuevo. Unos diez minutos después, justo cuando debería acabar nuestro descanso, aparece Aba por la puerta.

—Os juro que los hubiera matado a todos —se queja riendo—. No sé cómo se soportan.

—Por el mismo motivo por el que estás con Kieran: porque se quieren —los defiende Brooke.

—Kieran me ha dado propuestas para la cena, tanto si lo seleccionan como si no. —Aba niega con la cabeza—. Aunque me ha dicho que si no lo seleccionan igual vienen ellos hasta aquí mientras rompen cosas por el camino. —Suspira y me mira—. Por cierto, Riley, Joe me ha hecho prometerle que te recordaría que te recogerá para la cita en un par de horas.

—¡Es una cita! —celebra Jazz, aunque apenas la escucho.

Noto los nervios subir por mi columna vertebral. No, Aba no acaba de decir «cita». No ha podido decirlo.

—No es una cita —murmuro. No me queda claro si alguien me oye, aunque creo que sí, porque percibo demasiadas miradas sobre mí.

—Riley, cariño. —Aba se sienta en la mesa delante de mí y me coge las manos—. Me he pasado una hora con Joe seleccionando la ropa que se va a poner esta noche, ropa nueva que se ha comprado expresamente para hoy. Para vuestra primera cita. Sí que es una cita.

Una presión desconocida se instala en mi pecho y un escalofrío me recorre entera. Una cita. Tengo una cita con Joe. No una cena normal; no una cena informal; no una cena más. «Vuestra primera cita», porque espera que haya más. Más citas con Joe. Voy a tener una cita con Joe, o más... No, él no quiere eso. Me habría dicho que era una cita. ¿Por qué no lo dijo? Dijo cenar juntos. No, Aba se equivoca.

De golpe, siento unos auriculares en mi cabeza y la canción *Sugar* de System of a Down inunda todos mis pensamientos. Cierro los ojos para concentrarme en la voz, los acordes de la guitarra y los golpes de la batería y, poco a poco, consigo regular los latidos de mi corazón, que se había desbocado como nunca. Cuando los abro de nuevo, me encuentro con cinco chicas con una expresión preocupada.

—¿Estás bien? —Brooke es la primera en hablar. Savannah me ofrece un vaso de soda y me lo bebo del tirón.

—Estoy mejor.

—Come chocolate. —Jazz me lo mete en la boca antes de que pueda decidir—. Te ayudará o te dará fuerzas para asumir que tienes una cita con Joe.

—Tengo una cita —asimilo cuando consigo tragarme el chocolate y tomo una respiración profunda—. Con Joe.

—Yo diría un «por fin tienes una cita con Joe» —bromea Brooke.

—Es más bien «por fin Joe se ha decidido a pedirle una cita» —añade Aba riendo.

—¿Qué quieres decir?

—Solo que no es algo precipitado, lleva bastante tiempo con ello en la cabeza —me explica Aba—, pero creo que tiene que ser él quien te lo cuente, no yo.

—Riley, ¿quieres ir a la cita? —me pregunta Savannah con una sonrisa—. Sé que es Joe y que nunca le harías daño, pero... —carraspea— ir implica muchas cosas. Si no quieres o tienes dudas, tienes que cortarlo ahora. Ya. Incluso podemos gestionarlo para que no seas tú quien se lo diga.

—No lo sé —admito.

—¿Quieres llamar a Mia? —me ofrece Jazz y mi cara de pánico responde por mí, provocándole una carcajada—. Vale, descartado.

—Mia la obligaría a ir sí o sí —augura Brooke y afirmo con la cabeza—. Aunque admito que me gusta la idea.

—Necesito un minuto —les pido y todas asienten mientras se alejan de mí.

Tengo miedo, miedo a que todo cambie... A que Joe deje de ser mi amigo, a que salga mal... A que salga bien. En realidad, si lo pienso, todo ha cambiado ya. Da igual si voy o no, la relación ya no será igual. Joe me ha pedido una cita, pero lo que implica esa petición es que quiere variar los términos de nuestra amistad. Mi decisión de si acepto o no esas condiciones traerá consecuencias, distintas en cada caso, pero vendrán sí o sí.

Reflexiono sobre las preguntas que me haría Mia si se lo contase, las que me haría después de toda la euforia e ilusión inicial: ¿Te

apetece? ¿Quieres hacerlo? ¿Quieres probar qué pasará o sobrepensar sobre lo que hubiera pasado? «Tienes que vivir, Riley, aunque eso implique fallar a veces».

Suelto un suspiro largo y alzo la vista. Ni siquiera tengo que hablar, las cinco han entendido que he aceptado ir y me miran con distintos grados de ilusión y alegría.

—Riley, ¿me dejarías vestirme? —me suplica Katherine y me sorprende. Creo que de todas soy la única que no se lo ha pedido. Katherine estudia Diseño de Moda—. Solo si quieres.

—¿Tú quieres?

—Me ofendería el comentario si no viniera de Riley —les suelta Katherine al resto rodando los ojos—. Asumo que tengo acceso a vuestros armarios.

—Tengo una cosa que creo que le puede encajar a la perfección —le confiesa Savannah—. Iba a ser su regalo de Navidad pero, dadas las circunstancias, creo que podemos adelantarlo.

Cuando las cinco fijan su vista en mí, dudo si me gusta tenerlas como amigas o si las odio. Aunque tengo claro que si puedo enfrentarme a esta situación es gracias a ellas.

Casi dos horas después, no me puedo creer que la persona que esté en el espejo sea yo. Es decir, claro que soy yo, pero parece una versión mejorada de mí misma. Una Riley 2.0. Admito que tenía miedo, no por Katherine, pero sí por Jazz y Savannah, que a veces olvidan que no a todo el mundo le fascina ir tan extrema como a ellas. Me encanta lo que han elegido para mí; al parecer, mi regalo de Navidad. Llevo un jersey morado oscuro, una falda de cuadros por encima de la rodilla y mis botas vaqueras. Katherine ha accedido a que me las pusiera, ya que, según ella, le daban un toque «divino» al look, así que nadie ha podido rebatir nada y me he ahorrado una discusión sobre ponerme o no tacones. Jazz me ha maquillado mientras Savannah me peinaba y yo me disculpaba una y otra vez por no dejarlas estudiar. Y todas y cada una de esas veces me han hecho callar. Justo cuando voy a agradecerles el esfuerzo, todos nuestros teléfonos se vuelven locos.



—Hunter ha sido seleccionado para el trofeo Heisman —nos informa Savannah con lágrimas en los ojos—. Lo han conseguido.

—¿Nos vamos ya? —le ofrece Brooke—. Vamos a por las llaves del Jeep y llegamos allí en diez minutos.

—Quiero darles cinco minutos para que griten y lo celebren solos. —Savannah sonríe con la cara empapada—. Estoy tan orgullosa de él.

—Ahora nos toca comprar la mejor cena del mundo —bromea Aba—. Y mucha, porque estos tíos alegres comen como muertos de hambre.

—Lo mejor será lo que venga después de la cena —sugiere Jazz con una sonrisa pícaro.

El móvil me suena y veo que es Joe quien me ha escrito, seguramente para avisarme de que llegará tarde. Me sorprendo al leer otra cosa:

**Joe**

Ya estoy aquí, baja cuando estés lista

—Me voy —anuncio mientras los nervios, que había controlado durante las dos últimas horas, vuelven de golpe para atascarse en mi garganta.

—Disfruta. —Brooke me da un beso en la mejilla y Savannah me aprieta la mano.

—¡No hagas nada que yo no haría! —Ruedo los ojos ante el comentario de Jazz y salgo de la habitación después de despedirme de todas.

Cuando estoy a punto de abrir las puertas de la residencia, respiro hondo y me armo de todo el valor que puedo para alzar la vista hacia Joe. Se me corta la respiración cuando lo veo apoyado en el coche, vestido con un pantalón negro y una camisa del mismo color, una sonrisa dulce en la boca y una rosa blanca en la mano. «Sí, no hay duda alguna, esto es una cita». Me acerco hasta él y me tiende la rosa a la vez que me da un beso en la mejilla.

—Estás preciosa. —Su voz suena un poco ronca, lo que provoca que me sonroje.

—Gracias. —Trago un poco de saliva para hacer pasar los nervios e intento sonreír—. Podríamos haber quedado más tarde y así celebrabas lo de Hunter con él.

—Estoy donde quiero estar, Vaquera. Nada ni nadie me hubiera impedido venir. —Me guiña un ojo—. Además, sí que lo he celebrado con él, solo que a través de una pantalla.

—Entonces... ¿Es una cita?

—Lo es —afirma y un escalofrío me recorre entera—. ¿Te parece bien?

—Sí —murmuro y su sonrisa se ensancha—. ¿A dónde vamos a ir?

—Es una sorpresa, pero te adelanto ya que te va a encantar.

—¿Y si no me gusta? —bromeo justo antes de entrar en el coche. Lo bueno es que sirve para aliviar la tensión inicial.

—En ese caso, no serías mi Vaquera.



## ***CAPÍTULO VEINTISÉIS***

***JOE***

ESTOY MUY NERVIOSO Y ME ESTÁ COSTANDO HORRORES DISIMULARLO DELANTE de Riley. Por suerte, ella parece ajena a mi turbación, pero eso no lo hace menos malo. Le he puesto el último disco de Linkin Park y está tarareando mientras lleva el ritmo con los dedos en su muslo. Estoy tentado de poner la mano justo ahí y que me use de percusión, aun así, no lo hago, me he propuesto ser prudente esta noche. Es absurdo, lo sé, porque he colocado mi mano en su muslo infinitas veces, pero siento que hoy tengo que hacerlo diferente. No quiero ser Joe, su amigo, quiero ser Joe, su novio.

Aba me ha escrito hace una hora para contarme que Riley no había entendido que era una cita y casi me doy cabezazos contra la pared. Cuando se lo he comentado a Kieran, solo ha rodado los ojos y ha dicho: «Riley siendo Riley». De hecho, en ese momento ha sido cuando Hunter y Tyler se han enterado de que la cita que tenía era con ella y he entendido por qué nadie había comentado nada al respecto: no lo sabían. No se lo había contado porque no había tenido ocasión, ya que no hay entrenamientos por los exámenes, pero imaginaba que Savannah y Brooke se lo habría explicado. No obstante, si Riley no lo sabía, ellas tampoco. A Barry se lo expliqué ayer y me dijo que estaba deseando llamarla cuñada. Después, se fue con Candy y pensé que ojalá yo también tuviera ese pensamiento para con ella, pero no.

—¿No vamos a Greystone? —me pregunta Riley extrañada cuando atravieso el pueblo y salgo de él.

—Ya hemos ido a todos los restaurantes que hay, quería llevarte a otro más especial.

—¿Has ido alguna vez?

—No, así que, si es un desastre, lo siento. De todas formas, Glen sí que ha estado y las reseñas de internet dicen que está genial, así que malo será.

—Siempre podemos ir a buscar un bocadillo de brisket —bromea y sonrío—. Entonces, ¿no estabas con Hunter cuando lo han llamado?

—No, se suponía que le iban a llamar antes, pero se ha retrasado. No pasa nada, en cuanto le ha sonado el teléfono, Barry me ha llamado por videollamada, así que he podido felicitarle y ver su cara.

—¿Crees que ganará?

—Para mí ya lo ha hecho —reconozco—, pero los otros dos finalistas también son muy buenos. Me encantaría poder ir con él a Nueva York a la entrega de premios.

—Deberíais ir todos para apoyarlo —me anima y me río—. Lo digo en serio.

—¿Vendrías conmigo? —Se queda parada por mi pregunta y se sonroja hasta las orejas, aunque un segundo después pone una mueca de disculpa.

—El sábado tengo el vuelo de vuelta a casa.

—Cierto. —No voy a comentar el hecho de que podría hablar con su padre para cambiarlo, porque no quiero discutir con ella en nuestra primera cita, así que cambio de tema—: ¿Cómo va el estudio? ¿Estás preparada para los exámenes?

—Siempre. —Esboza una sonrisa que borra por completo la expresión anterior y continúa explicándome cómo se está organizando. La verdad es que envidio lo bien que lo hace, yo soy mucho más caótico.

Cuando llegamos a la zona del restaurante, busco un sitio para aparcar y salgo del coche corriendo para abrirle la puerta, aunque ya ha conseguido abrir la mitad cuando llego. Riley me mira

sorprendida, pero no dice nada. La ayudo a ajustarse el abrigo y le saco el pelo de la bufanda con cuidado; me fascina lo suave que lo tiene. Me alegra que no se haya hecho nada y lo lleve suelto y liso, es como mejor le queda, en mi opinión. Pongo una de mis manos en su espalda para guiarla y sonrío para mis adentros cuando no se aparta.

La canción *Nothing else matters* de Metallica nos recibe al entrar y veo como los ojos de Riley se pierden en la temática del lugar. Todo está decorado con grupos de rock y metal, incluso tienen un rincón solo de Linkin Park. Es el lugar perfecto para ella y para que esté relajada. Nos acompañan hasta la mesa y, después de pedir las bebidas, revisamos la carta.

—Todos los platos tienen nombres de canciones. —Me cautiva la ilusión que veo en sus ojos cuando lo dice—. No sé si pedir algo que me apetezca o el plato de mi canción favorita.

—¿Cuál es? —me intereso y se queda pensativa.

—Si tuviera que elegir una sería *Somewhere I Belong*, la primera canción de Linkin Park que escuché. Fue la primera vez que conseguí apagar mi cerebro de verdad. Me quedé tan fascinada que la reproduje durante horas hasta que Mia me sacó de ahí.

—Entonces, tenemos que pedir ese plato sí o sí. El resto pueden ser cualquier otra canción.

—Me parece perfecto.

Sonrío como un idiota mientras me devuelve el gesto. Ha sido un acierto venir a este sitio, se la ve cómoda, divertida, habladora; esa es la Riley que yo conozco y que no suele dejar ver al mundo. La chica de la que estoy enamorado.

Por suerte, la canción favorita de Riley es una ración de patatas fritas con salsa de queso, así que a ninguno de los dos le supone un sacrificio comerlo, más bien nos peleamos por ver quién come más. Me vuelve loco el sonido de su risa y más todavía si soy yo quien se la provoca. Hablamos de todo y nada, cambiando de un tema a otro con la naturalidad habitual y me siento el hombre más afortunado del mundo. Tenía mucho miedo de pedirle una cita por si las cosas se volvían incómodas o por si perdíamos esa complicidad que hemos

tenido siempre, pero nada más lejos de la realidad. Está siendo perfecto.

Cuando llega la hora del postre, Riley decide que no quiere comer más, pero como la conozco, en lugar de pedir el pastel de queso, pido el brownie de chocolate que tanto le gusta. Cuando lo ve, se le iluminan los ojos y me veo obligado a recordarle que es mi postre. Consigo probarlo antes de que lo devore sin miramientos mientras me reta con la mirada a que le quite más, pero no lo hago, porque todo lo que necesito ahora mismo es verla así de feliz y contenta. Una vez hemos acabado, la guío hasta una cortina mientras me mira expectante.

—¿Tengo que asustarme? —bromea y le guiña un ojo—. ¿Es otra sorpresa?

—Puede.

Llegamos a otra zona del local donde hay varias mesas rodeando una pista de baile y un par de parejas bailando acarameladas. Riley se sorprende, aunque lo observa todo con una sonrisa.

—Me encanta —susurra antes de cogerme del brazo. Aprovecho para llevarla hasta el centro de la pista—. ¿Vamos a bailar?

—Sí.

No le doy opción porque sé que le gusta y que, si no quisiera, no tendría esa cara de ilusión con la que me observa. La canción *All I Need* empieza a sonar y rodeo a Riley por la cintura. Se pega a mí y el corazón se me desboca cuando se apoya en mi pecho. Nos mecemos con la música mientras pienso que no creo que pudiera sonar una canción que reflejase mejor lo que siento por ella. Acabo poniendo una de mis manos en su nuca para acariciarla y siento cómo se estremece. Joder, soy muy feliz a su lado. La lista de reproducción sigue sonando, pero Riley no se despega, a excepción de algunas veces que alza la vista para mirarme con una sonrisa, así que no rompo el contacto en ningún momento y pierdo la cuenta del rato que pasamos así.

—Tengo un poco de sed —admite en un susurro y me río mientras busco una mesa—. Este sitio es perfecto, gracias.

—Me alegro de que te guste. Desde el día que Glen me habló de él supe que quería traerte.

—¿Y si no me hubiera gustado? —bromea y aprovechamos que viene el camarero para pedir un par de bebidas.

—Tenía un plan b —le confieso y noto como sus ojos brillan—. A una calle de aquí hay un bar country.

—¿En serio?

—Nunca te mentiría.

—Pues puedes traerme siempre que quieras —reconoce y aprovecho para acariciarle la mejilla. Cuando voy a acercarme un poco más, el camarero llega con las bebidas y me separo. No pasa nada, tendré más ocasiones para besarla.

Nos pasamos el resto de la noche bailando y compartiendo conversaciones mientras bebemos para hidratarnos. Es simplemente perfecto. Somos los últimos en salir del local y envuelvo a Riley con mi brazo para que no tenga frío; la diferencia de temperatura se nota. Cuando llegamos a la altura del coche, todavía sigue temblando, así que la abrazo mientras froto su espalda. En el instante que alza la vista para agradecerme el gesto, sé que es el momento. Pongo una de mis manos en su mejilla mientras intento registrar cada movimiento y expresión y me acerco poco a poco hacia ella. Poso mis ojos en sus labios, pero, cuando estoy a punto de alcanzarlos, Riley da un paso hacia atrás, apartándose de mí. Me quedo congelado ante su movimiento y, durante unos segundos, solo la observo sin ser capaz de procesar lo que acaba de pasar.

Riley se ha apartado de mi beso, se ha alejado de mí. Después de una cita perfecta, en la que hemos bailado todas las baladas de amor habidas y por haber, tan pegados que era imposible que pasase el aire entre nosotros, ha decidido dar un paso atrás cuando he ido a besarla. Ni siquiera soy capaz de asimilarlo. ¿Qué he hecho mal? ¿Qué he malinterpretado? Si no quería esto, ¿por qué ha venido? ¿Por qué se ha quedado? ¿Por qué no lo ha cortado antes? Sacudo la cabeza y actúo en automático.

Le abro la puerta del coche sin emitir una sola palabra y me coloco en el asiento del conductor sin mirarla. Si lo hago, me romperé, y prefiero hacerlo estando solo. Conduzco en completo silencio, ni siquiera pongo la radio, pero, aunque estuviera encendida, no la escucharía. Tan solo soy capaz de oír los latidos de

mi corazón roto. La dejo en su residencia con un simple «Buenas noches» y ella responde igual, sin intentar decir nada más. No sé si lo prefiero o me destruye más.

Cuando llego a casa y abro la puerta, me trago una maldición al darme cuenta de que están todos aquí celebrando lo de Hunter, todos menos Barry, que se iba a casa de Candy a pasar la noche. Paso sin saludar y me dirijo al piso de arriba, aunque no tardo en escuchar pasos detrás de mí.

—¿Quieres hablar?

Ni siquiera me giro para mirar a Kieran mientras me quito la ropa que me había comprado expresamente para hoy. ¿Sería fácil quemarla? Ahora mismo no la quiero ni ver. Cojo un pijama del cajón y me lo pongo a tirones antes de tumbarme encima de la cama y cerrar los ojos. «¿Por qué, joder?».

—¿Está bien? —Escucho la voz de Aba preocupada, pero la verdad es que no tengo ganas de hablar con nadie.

—Será mejor que lo dejemos solo. —Al menos Kieran no insiste—. Si necesitas algo, ya sabes dónde estamos.

Asiento una vez, aunque no sé si me ve o no antes de cerrar la puerta.

Rememoro toda la noche mientras dejo que las lágrimas que he estado reteniendo salgan sin control. Desde el momento en el que la he recogido con la rosa hasta que la he intentado besar, y no logro entender qué he hecho mal, en qué instante se ha ido todo a la mierda. Esto es justo lo que temía, perderla, porque sé que ahora mismo no voy a ser capaz de ser su amigo por mucho que me esfuerce. Una cosa es ocultar lo que siento y otra muy distinta es que sepa que existen esos sentimientos y actuar como si no. Por muy duro que sea, tengo que alejarme de ella.

Cojo el móvil y mando el mensaje que nunca pensé que mandaría:

**Joe**

Necesito poner un poco de distancia entre nosotros, espero que lo entiendas



Lo siento si te he hecho sentir incómoda esta noche

Apago el móvil y lo lanzo a la mesita sin esperar respuesta. Mi mente vuelve una y otra vez al instante en el que Riley se separa de mí y suspiro, va a ser una noche muy larga. No sé cuánto tiempo pasa, pero he debido de quedarme medio dormido ya que noto que el colchón se hunde y me giro confuso para encontrarme a Barry tumbado a mi lado.

—¿Qué haces? —escupo.

—Estar.

—¿Qué?

—Estoy aquí, contigo. No voy a dejarte solo.

—Quiero estar solo.

—Pues te jodes. Y ahora cállate, que tengo sueño.

Y por mucho que me joda tenerlo aquí, la verdad es que me ayuda un poco a calmarme. Supongo que mañana será otro día. El primero en el que Riley no estará en él.

## ***RILEY***

Lo estoy pasando genial con Joe y, aunque nos vemos cada día, hacía mucho que no me reía tanto. He disfrutado muchísimo de la cena y todavía más del baile, incluso en los momentos en los que mi cerebro me ha recordado que esto es una cita.

Cuando salimos del local, Joe me abraza para que no sienta tanto el frío de la noche y empieza a frotarme la espalda una vez llegamos al coche. Se lo agradezco, porque la verdad es que el cambio de temperatura ha sido brutal. Alzo la vista para darle las gracias y me quedo sin aliento cuando me mira con una intensidad desconocida. Como si lo fuera todo; como si no existiera nadie más en el mundo. Pone su mano en mi mejilla y retengo la respiración mientras poco a poco se acerca a mí. Va a besarme; Joe me quiere besar. «No». Justo en el instante en el que mi cerebro emite esa orden, doy un paso atrás para alejarme. Un segundo después sé, por su expresión, que acabo de perder a Joe para siempre.

No tendría que haber venido, por muy perfecta que haya sido la cita.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

Se dice, se rumorea, que han visto a Joe y a Riley cenando juntos en una actitud más cariñosa de lo normal. Sin embargo, la información que me ha llegado es confusa y, teniendo en cuenta que no es la primera vez que van a cenar juntos, no sé hasta qué punto será verdad o solo eran dos amigos compartiendo un rato juntos entre horas de estudio y apuntes. ¿Tú qué opinas?

Por otro lado, para quien viva en un búnker y no se haya enterado: las fiestas organizadas por las fraternidades Alpha Sigma Phi y Chi Epsilon Nu acabaron en una batalla campal y con dos personas en el hospital por cortes. No está de más recordar que las fiestas están para disfrutarlas y pasarlo bien, no son una competición de quién la tiene más larga. Desde la universidad se están planteando posibles represalias.

¡Gossip as One!

Por cierto, esta cuenta cierra hasta el viernes: ¡los exámenes ya están aquí! ¡Suerte a todos!

**Luke Donovan**

Luego los violentos somos los jugadores de hockey

**Natalie Rhodes**

Hombre, un poco sí. ¿O me vas a decir que el moratón de tu espalda es un juego de niños?

**Luke Donovan**

Pero nadie acaba en el hospital por cortes

**Blake Summers**

Eso díselo a Brian

**Luke Donovan**

¡Madre mía! Lo que no le pasase a ese chico... Menos mal que se graduó

**Faith Monroe**

¿Nadie va a hablar de la cita de Joe y Riley?

**Luke Donovan**

Sería una cena normal, como siempre  
La gente debería asumir que son amigos y dejarlos  
en paz de una vez

**Glen Bennet**

Estoy de acuerdo

**Barry Coleman**

Y yo, aunque me joda darle la razón a un jugador  
de hockey

**Luke Donovan**

Se te pasará, campeón ;)

**Faith Monroe**

Es raro que Kieran no esté comentando nada

**Luke Donovan**

Faith, cuando te gradúes, deberías plantearte en serio solicitar entrar en el FBI  
Te voy a dar una pista de por qué no hay casi nadie hoy por aquí: están estudiando

**Faith Monroe**

¿Y tú?

**Luke Donovan**

Descanso necesario cada hora de cinco minutos, pero no todo el mundo es tan especial como yo ;)

**Glen Bennet**

Estoy de acuerdo, aunque para mí «especial» no significa lo mismo que para ti

**Luke Donovan**

Tranquila, en cuanto quieras te hago cambiar de excepción ;)

**Glen Bennet**

No, gracias, está bien así

**Luke Donovan**

Tú te lo pierdes

**Glen Bennet**

¡Y con mucho gusto!



## ***CAPÍTULO VEINTISIETE***

### ***RILEY***

ACABO DE SALIR DE MI ÚLTIMO EXAMEN, PERO EN LUGAR DE ESTAR ALEGRE como el resto de mis compañeros, me arrastro por el pasillo como el alma en pena que soy desde que el sábado por la noche diera un paso atrás. Lo hice para no perder a Joe y conseguí todo lo contrario. El domingo intenté hablar con él, en vano, y, aunque conseguí que respondiera a alguno de mis mensajes, no fue lo mismo. Quería evaluar qué significaba exactamente «poner algo de distancia», y al parecer era un eufemismo para «desaparecer de mi vida». El lunes le esperé en el camino de siempre a la facultad, pensando que podríamos hablar aunque fuera incómodo, hasta que pasados veinte minutos asumí que no aparecería. Cuando llegué, estaba con Blake hablando y ni siquiera me miró. El martes no coincidimos. El miércoles conseguí hablar con él un par de frases antes de que se excusase para irse a estudiar. Ayer y hoy me he limitado a saludarlo sin más. No me gusta esta situación, pero supongo que es lo que toca. Igual después de las vacaciones de Navidad podemos hablar del tema y retomar poco a poco nuestra amistad. Nada me gustaría más.

—Riley —me llama Paul con una sonrisa. Con él las cosas están más o menos bien, aunque el lunes fue un poco incómodo cuando nos vimos. Igual con Joe solo necesitamos unos días más—, vamos a ir a tomar algo, ¿te vienes?

—Necesito dormir. —En realidad, no le estoy mintiendo, no he descansado casi nada esta semana. El problema es que no creo que sea capaz de hacerlo—. Gracias de todas formas.

—Escríbeme si cambias de opinión —se despide mientras se va con alguno de nuestros compañeros de clase.

Me dirijo a la salida y se me corta la respiración cuando veo a Joe. No sé si debería acercarme a saludarlo, la verdad es que quiero hacerlo, pero está tan distante que duele. Sin embargo, si no lo hago ahora, no creo que tenga la posibilidad de despedirme antes de irme a casa. Respiro hondo y me aproximo hasta donde están, Blake me sonríe antes de alejarse y dejarnos solos. Joe se cruza de brazos a la espera de que diga algo.

—Hola.

—Hola. —Su tono es monótono, carente de cualquier matiz que solía tener.

—¿Cómo han ido los exámenes? —Doy un pequeño paso para acortar la distancia que nos separa, pero él da otro hacia atrás para agrandarla. Mensaje recibido, nada de acercamientos.

—Bien, ¿y a ti?

—Bien también. —Es posible que esta sea la conversación más incómoda que haya tenido nunca—. Solo venía a despedirme, mañana vuelvo a casa por Navidad.

—Cierto. Feliz Navidad, Riley.

—Feliz Navidad, Joe. —Empieza a alejarse y algo me obliga a detenerlo, así que lo llamo. Cuando se gira para mirarme, se me rompe algo por dentro al verlo tan serio—. ¿Te parece bien si te escribo?

—Nunca me ha molestado que lo hicieras. —Y dicho esto, se va a paso ligero para que no lo vuelva a llamar.

Genial, he perdido a mi mejor amigo y ni siquiera sé cómo recuperarlo.



—Me parece superbonito que vayáis todos a Nueva York para apoyar a Hunter —suelta Jazz dejándose caer sobre el sofá de la habitación de Savannah y Brooke—. Y también me da un poco de envidia, siempre he querido ir.

—Kieran me contó que fue idea de Joe. —Me tenso al escuchar su nombre y mantengo la mirada centrada en el e-book para que nadie vea mi expresión—. La verdad es que le hizo mucha ilusión a Hunter cuando se lo dijeron. Gane o pierda, nos tendrá allí de apoyo.

—Es el que más números tiene para ganar, sería raro que no lo hiciera. —Brooke mete un neceser en la maleta y repasa todo antes de sonreír—. Ya lo tengo todo listo.

—Sigo sin saber qué llevarme. —No me hace falta mirar a Jazz y Brooke para saber que las tres hemos rodado los ojos ante la queja de Savannah.

—Rubia, os vais literalmente un día. Veinticuatro horas. Si fuera yo me llevaría unas bragas y fin.

—Riley, ¿tú lo tienes todo listo para la vuelta a casa? —Asiento ante la pregunta de Brooke y ladea la cabeza—. ¿Siguen las cosas mal con Joe? —Me encojo de hombros y se me acercan las tres. Savannah aprovecha para sentarse detrás de mí y cogerme el pelo para peinarme—. ¿Quieres hablarlo?

—La verdad es que no.

—¿Helado y realities?

—A Riley no le gustan los realities, Jazz. ¿Una peli de terror de esas absurdas? —propone Brooke y sonrío. Agradezco el esfuerzo, pero no tengo ganas de nada. Ni siquiera estoy leyendo, el e-book lleva devolviéndome la misma página desde hace horas.

—¿Quieres ver alguna película en concreto, Riley? —me insiste Savannah y niego con la cabeza—. ¿Cómo podemos ayudarte?

—No podéis. Joe quiere algo que no puedo darle —murmuro—. Supongo que con el tiempo volveremos a ser amigos.

—Seguro que sí —me anima Brooke, aunque creo que ninguna nos creemos eso.





## **JOE**

—¿Tienes todo listo? —se interesa Kieran cuando me encuentra observando la maleta como si fuera la mejor cosa del mundo—. Si quieres te ayudo a revisarla.

—Sí, por favor. —Desde hace una semana no estoy nada centrado, así que es posible que haya puesto camisetas, pero no pantalones y cosas así.

—¿Quieres hablar? —me pregunta una vez confirma que mi maleta es decente. Al parecer funciono bastante bien en piloto automático.

—No hay nada de lo que hablar —escupo—. Riley no quiere estar conmigo. Fin de la historia.

—¿No vas a luchar por ella? —me insiste y suspiro.

—No hay una batalla que librar, Kieran. No puedes obligar a alguien a sentir algo que no siente. Para ella siempre he sido su amigo y siempre será así.

—Siento haber insistido para que dieras el paso, supongo que no conozco tanto a Riley como pensaba.

—No es culpa tuya; en realidad, no es culpa de nadie. En algún momento iba a hacerlo y el resultado hubiera sido el mismo. Al menos ahora ya lo sé y puedo actuar en consecuencia.

—¿Ignorándola? —me reprocha y lo fulmino con la mirada.

—Tú deberías saber mejor que nadie lo que duele estar cerca de alguien que no quiere estar contigo. —Alza las manos en señal de rendición y noto como se me hunden los hombros—. Si no lo hago, estaré enganchado a ella y conformándome con las migajas que me dé. No es justo para ninguno de los dos.

—De verdad, pensaba que la cita acabaría de otra manera.

—Ya, yo también... Hice todo lo que «tenía que hacer». Pero da igual, aunque hubiera actuado distinto, la conclusión sería la misma: Riley no me ve como algo más.

—Lo siento. —Le suena el móvil y lo saca del bolsillo—. Barry y Candy acaban de llegar. ¿Nos vamos?

—Nueva York, ¡allá vamos! —intento bromear y Kieran me da una palmada en el hombro.

—Por cierto, Riley ya ha cogido su vuelo —me informa Kieran—. Así no tienes que preguntarle. Si quieres te aviso cuando aterrice.

—Gracias.

—Lo que necesites.

Barry y Candy me sonríen cuando llego hasta su coche para dejar la maleta y el portatrazes. He estado tentado de pedir un cambio de coche e irme con el irlandés y Aba, pero me sabía mal por Tyler y Brooke. No es que no quiera ir con mi hermano, pero no tengo ganas de ver muestras de cariño exageradas cerca de mí; Kieran y Aba lo hubieran entendido. Hunter y Savannah se han ido en un vuelo anterior al nuestro y sé que han llevado a Riley con ellos. No he preguntado para no sonar desesperado, así que agradezco que Kieran lo haga por mí y se adelante a mis necesidades sin tener que pedírselo.

—¿Quieres conducir? —me ofrece Barry y me lo quedo mirando sorprendido. Barry nunca cede el volante, jamás. Además de que el coche es de Candy—. No lo haces tan mal.

—Me apetece, sí. —Me lanza las llaves con una sonrisa y se dirige a la puerta del copiloto.

—Barry me ha dicho que te gusta conducir con música —me dice Candy ofreciéndome su teléfono—. Está conectado a mi móvil, así que pon lo que quieras. Si no lo haces tú, lo hará Barry.

—Que elija él. —Me encojo de hombros y me coloco frente al volante. Una de las ventajas de que Barry y yo seamos iguales es que no tengo que ajustar nada.

Iniciamos el viaje en silencio, mientras Barry trastea con el móvil de Candy en busca de una lista de reproducción. Sé por qué me está dejando conducir y, aunque a veces parezca que Barry y yo nos llevamos mal, cuando importa estamos el uno para el otro siempre.

Y a mí, desde que me saqué el carnet, conducir me ha ayudado a despejar la mente.

Candy pregunta por los playoffs y el draft, y Barry por fin elige algo de música para acompañarnos; algo que podrían poner en cualquier fiesta de fraternidad, aunque no me molesta mientras no sea metal. La conversación fluye sin ser incómoda, evitando temas de conversación que ninguno quiere sacar. Sin embargo, cuando la canción *Not strong enough* de Apocalyptica empieza a sonar, algo se rompe dentro de mí y, aunque Barry la pasa al instante, la sensación se queda y Riley vuelve a ocupar mis pensamientos. La sensación de no ser capaz de separarme de ella, la sensación de que nunca me verá como una posible pareja y la peor de todas, la sensación de que la he perdido. Solo espero que este mes separados me ayude a ser fuerte para tenerla cerca el semestre que viene sin que duela. Aunque no creo que sea posible.



**HAVENNET**

## ***HAVENWOOD UNIVERSITY***

¡BUENAS NOCHES, WARRIORS!

Hoy es un gran día para la Universidad de Havenwood: nuestro quarterback titular, Hunter Miller, ha sido galardonado con el trofeo Heisman. Desde aquí queremos darle la enhorabuena. ¡Havenwood está muy orgullosa!

Y para continuar con las buenas noticias, nos complace anunciar que el equipo de fútbol americano se ha clasificado para los playoffs. ¡Felicidades, guerreros! Esto es el resultado de un trabajo bien hecho.

El primer partido tendrá lugar el 21 de diciembre a la 1 p. m. en el Rise as One Stadium. ¡Os esperamos a todos y a todas allí!

¡Rise as One!

**Glen Bennet**

¡Felicidades, @Hunter Miller! ¡No había nadie mejor!

**Sarah Mitchell**

¡Felicitades, @Hunter Miller!

**Blake Summers**

¡Felicitades! Hemos visto la ceremonia en directo desde la cafetería del campus y ha sido espectacular

**Luke Donovan**

Estoy seguro de que nos ha escuchado desde Nueva York

Por cierto, @Glen Bennet, me ha parecido verte en la ceremonia, ¿es eso cierto?

**Glen Bennet**

¿Y ese nivel de obsesión, @Luke Donovan? ¿No puedes dejar de pensar en mí?

Y sí, estaba en la ceremonia, me ha pillado cerca ;)

**Luke Donovan**

La próxima vez me metes en la maleta, ¿vale?

**Glen Bennet**

Tú, por si acaso, ¡espera sentado!



## ***CAPÍTULO VEINTIOCHO***

### ***RILEY***

ME SIENTO MAL Y SÉ QUE NO ES NADA FÍSICO. EL PROBLEMA ES QUE NO TENGO claro qué me pasa realmente. Bueno, además de que echo muchísimo de menos a Joe. Es una sensación que nunca había experimentado con esta intensidad y... duele. No sabía que los sentimientos pudieran doler tanto. Cojo el móvil a cada segundo para comprobar si tengo un mensaje suyo y le escribo a cada hora con cualquier chorrada que se me ocurra solo para que me conteste. Y, aunque lo hace en alguna ocasión, nuestras conversaciones han dejado de tener sentido. La forma en la que se está separando de mí es como si intentaran arrancarme miles de agujas y lo hicieran una a una, pero clavándola un poco más antes de sacarla. Es decir, el dolor más inimaginable posible.

Ni siquiera soy capaz de leer. Me limito a mirar el techo de mi habitación, pero ni Velaris me calma. Nada lo hace. Cuando llegué y abracé a Mia, pensé que me ayudaría a relajar lo que sentía en el pecho desde que me había subido al avión; nada más lejos de la realidad. Al menos estoy pudiendo disimular cuando estamos juntas. En los tres días que llevo aquí me ha llevado a almorzar, a montar a caballo, de compras y a comer helado, y me ha hecho ver las películas de terror más malas del mundo, lo que nos ha hecho reír más que otra cosa. Y, aunque era justo lo que creía que necesitaba para despejar mi mente, nada ha funcionado. En cuanto llego a mi

cama, solo puedo pensar en Joe y su expresión rota cuando me aparté de él. Es horrible.

—¿Estás bien? —La voz adormilada de Mia me sobresalta y giro la cabeza para mirarla disimulando una sonrisa—. Oh, no, no estás bien. —Se levanta y se mete conmigo en mi cama—. ¿Por qué no me has despertado?

—No pasa nada.

—Riley, claro que pasa. —Me abraza y un par de lágrimas saltan de mis ojos. Me las limpia, aunque ni sé cómo ha visto en la oscuridad de la habitación, y me da un beso en la mejilla—. ¿Qué te ocurre? Y como contestes que nada, despierto a papá para que te pregunte.

—No serás capaz —jadeo.

—Riley An Li Chen, por ti sería capaz de acabar en la cárcel. No me pongas a prueba.

—Echo de menos a Joe —confieso y me giro para tenerla cara a cara. Mia hace lo mismo y me aparta un mechón del rostro. Espera en silencio a que siga hablando—. Hay una cosa que no te he contado: Joe me pidió una cita.

—¡Por fin! Pensé que el grandullón nunca daría el paso.

—¿Lo sabías?

—Lo intuía. —Se encoge de hombros.

—¿Por qué?

—Riley, vino hasta aquí para pasar tu cumpleaños contigo. —Rueda los ojos mientras niega.

—Es mi amigo.

—Mira, Riley, sé que quieres mucho a tus nuevas amigas y son todas un amor, pero ninguna vino. Joe sí. Solo había que sumar dos más dos. Y ojo, eso no quiere decir que ellas no sean buenas amigas, creo que has tenido mucha suerte de encontrártelas en tu camino, porque te adoran y tú a ellas, pero nadie cruza medio país para pasar tiempo contigo si no siente algo más. Ni siquiera había una fiesta a la que asistir. De hecho, al principio iba a venir y volverse el mismo día, solo para estar contigo. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—Yo lo hubiera hecho por él —susurro y me sonrío de oreja a oreja.

—¿Hubieras venido a pasar conmigo mi cumpleaños?

—Tenía partido —me escudo y se ríe.

—No he preguntado eso. ¿Te planteaste en algún momento venir? —Me quedo pensando si lo hice y llego a la conclusión de que no, nunca lo hice. Me siento culpable al instante—. Eh, no, no te lo he dicho para hacerte sentir mal. Te lo he dicho para que notes que es distinto. ¿Fuiste a la cita?

—Sí —admito y me sonrojo—. Joe se compró ropa y me llevó a un sitio ambientado de bandas de rock y metal. No supe que era una cita hasta dos horas antes.

—¿Cómo pudiste no saberlo? —Frunce el ceño, extrañada—. ¿No te lo dijo?

—Cuando me pidió ir a cenar juntos, no entendí que no era igual que cualquier otra cena.

—Riley... —Mia suspira—. ¿Otra vez?

—Lo sé, pero es Joe. No pensé que... —Me quedo callada y Mia me acaricia la mejilla.

—No pensaste que él pudiera fijarse en ti de esa forma —acaba por mí y hundo la cara en la almohada por la vergüenza—. Pero lo ha hecho, e imagino que la cita no fue bien o no estarías así.

—La cita fue genial. —Se me escapa una sonrisa que Mia no llega a ver.

—Riley. —Su tono serio me hace girarme para mirarla de nuevo—. ¿Por qué echas de menos a Joe?

—Está poniendo distancia entre nosotros.

—¿Por qué?

—Porque me aparté cuando intentó besarme.

—¿Por qué te apartaste?

—Porque no quería que nada cambiase.

—Prueba otra vez.

—No quiero perder a Joe como amigo.

—No, ese no es el motivo —sentencia.

—Entonces, ¿cuál es? —espeto enfadada. Fue por eso, ¿no?



—¿Qué sentiste cuando Joe se acercó para besarte? —Al menos relaja el tono duro que estaba usando.

—Muchas cosas, pero, sobre todo, sorpresa y miedo.

—Con tu tendencia a sobrepensarlo todo, no te ha dado por pensar, no sé, ¿qué más cosas sentiste?

—Me puse nerviosa —confieso.

—¿Por qué? —insiste Mia y juro que quiero gritar por ello.

No sé a dónde quiere llegar con todo esto. Cierro los ojos y rememoro el momento en el que observé cómo Joe se acercaba a mí para besarme. Cómo cogió mi cara con delicadeza, sus dedos acariciando mi mejilla y todas las emociones que me asaltaron en ese instante como una explosión. Por fin admito algo que no he querido hacer desde entonces:

—Estaba siendo una noche perfecta y se iba a estropear con ese beso.

—¿Por qué? —Me quedo callada y Mia insiste—: ¿Por qué, Riley? Dilo.

—Porque yo no soy como las chicas con las que suele liarse —susurro—. Se hubiera dado cuenta de que no tengo experiencia. De que no sé besar. De que no soy como ellas.

—¿Y te has parado a pensar por un segundo que eso es justo lo que le gusta de ti? —Niego con la cabeza y Mia limpia una lágrima que ni sabía que se me había escapado de los ojos—. Riley, no necesito hablar con Joe para saber que está enamorado de ti hasta las trancas y, sinceramente, no me extraña. La pregunta aquí es: ¿estás tú enamorada de él?

—No lo sé —confieso.

—No pasa nada si ves a Joe solo como a un amigo.

—Ya lo sé —murmuro—. Llevo pensando en ello desde la cita. El problema es que no lo sé.

—No te estás permitiendo sentir. Y creo que es porque eres incapaz de reconocer lo que hay dentro de ti. —Me acaricia de nuevo la mejilla y sonrío—. ¿Me dejas probar una cosa para ayudarte?

—No tengo nada mejor que hacer, dudo que pueda dormir —bromeo.

—Ponte uno de los auriculares y localiza la canción que mejor evoque cómo te sientes ahora mismo.

Hago lo que me dice y busco entre varias listas de reproducción hasta que Mia me señala la canción perfecta para mi estado de ánimo: *Lonely day* de System of a Down. Me tumbo bocarriba, dejando libre el oído que está cerca de Mia, y me concentro en la música, los acordes de la guitarra y el bombo de la batería. Cuando ya la he escuchado un par de veces, siento como si todo mi ser se hubiera alineado en esa tristeza que me acompaña desde hace más de una semana.

—Vale, ya estoy triste del todo —le informo—. ¿Qué pretendes conseguir con esto?

—Que no pienses. Cierra los ojos e intenta dejar la mente en blanco. Voy a decir palabras sueltas y quiero que sueltes lo primero que se te pase por la cabeza al escucharla, aunque no tenga sentido, ¿de acuerdo?

—No sé si seré capaz —admito.

Siento un gran peso en el pecho y confesar cosas que tenía tan adentro no me está ayudando a que lo note menos. Además, hablar de Joe y de la cita hace que lo eche más de menos y me arrepienta de haberme apartado de ese beso, aunque siga pensando que es lo que tenía que hacer. Cierro los ojos, me concentro de nuevo en la música y la letra para dejar de pensar y respiro hondo varias veces, hasta que poco a poco me relajo con las caricias de Mia en mi mano, que no sé cuándo ha cogido.

—¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza si te digo «universidad»? —susurra con una voz tan suave que creo que nunca la había escuchado hablar así.

—La facultad, los pasillos, las voces y risas de la gente —contesto sin pensar y sonrío. No parece tan difícil.

—¿Estás con alguien?

—Con Joe. —Frunzo el ceño ante mi respuesta e intento abrir los ojos, pero Mia me pone una mano delante.

—Sigamos. Y si te digo «residencia».

—En Jazz y su desorden. —Mi sonrisa se ensancha—. En Brooke, Savannah y su sofá. En Katherine y Aba. En ropa. En una falda de

cuadros.

—Campus. —Mia no me permite pensar ni un segundo en mis respuestas, aunque supongo que es la gracia de lo que estamos haciendo, sea lo que sea.

—En la cafetería, todos comiendo y riendo. Jazz hablando sin parar y Kieran bromeando. La mano de Joe en mi rodilla al sonrojarme.

—Fútbol.

—Abrazos, goles, habitaciones de hotel, Quinn y Sienna. Momentazos, touchdowns y dedos de gomaespuma.

—Cena.

—Comida india y vino. La casa de Kieran y Joe. Risas y música.

—Kieran.

—Puto irlandés, cariño absoluto, paz, una vía de escape.

—Jazz.

—Locura, caos, conversaciones eternas y realities.

—Brooke.

—Paz, sonrisas, girasoles y serenidad.

—Savannah.

—Ropa, fotos, infinitos y cordura.

—Cita. —Respiro hondo, pero no me permito pensar.

—A Joe con camisa, nervioso, llenando los silencios, bromeando. Un brownie de chocolate.

—Beso.

—Los labios de Joe y las mariposas de mi estómago. Su sonrisa, aunque solo durase un segundo antes de transformarse en decepción.

—Joe.

—Dolor, algo que se ha roto, pero también calor, seguridad, abrazos, risas, té, caricias.

—¿Qué sientes cuando estás con él?

—Estoy en paz, tranquila y mi pecho se llena de una sensación agradable.

—¿Habías sentido antes esa sensación?

—No, nunca la había sentido. Es como si todo explotase por dentro a veces y otras como si todo estuviera donde tiene que estar.

—¿Lo sientes con alguien más?

—No.

—¿Qué pasó cuando Paul te intentó besar?

—Me dio asco, como si no fuera lo correcto. No es lo que quería hacer.

—¿Y cuando lo intentó Joe?

—Me sobrevino una sensación extraña de calidez, pero enseguida sentí pánico. —La misma sensación vuelve a envolverme y solo quiero huir—. Tenía que salir de ahí.

—¿A qué tienes miedo, Riley?

—A no ser suficiente. A no ser lo que él busca. A no ser lo que quiere. —Me duele decirlo en voz alta, por muy verdad que sea y por mucho que no me haya permitido admitirlo hasta este momento. Ni siquiera a mí misma.

—Hace más de un año que Joe te conoce, ¿crees que no se habría dado cuenta de eso? ¿Crees que cuando te bese, va a olvidar todo lo que siente por ti?

—Sí. —Hasta yo misma me sorprendo ante la contundencia de mi respuesta.

—Riley, mírame. —Cuando lo hago, Mia me sonrío triste—. Joe y tú ya os habéis acostado. Si solo hubiera querido eso de ti, hace meses que no sabrías nada de él. En cambio, preparó una cita, se compró ropa y te hizo sentir especial, porque lo eres. Porque eres importante para él y él lo es para ti.

—Mucho —admito—. Por eso no quiero perderlo.

—No lo vas a perder cuando lo beses, solo vas a dar un paso natural en vuestra relación.

—Un chico y una chica pueden ser amigos sin que haya nada más.

—Sí, pero Joe y tú no. —Enfatiza sus palabras negando con la cabeza—. Tú misma lo has dicho, con Paul no fue igual. Si no sintieras nada por Joe ni lo echarías de menos, ni tu reacción al beso hubiera sido esa. Y si te falta alguna prueba más para ello: con él duermes. ¡Duermes! Sé que no es una maravilla, pero, joder, eso tiene que significar muchas cosas, ¿no crees?

—Pero...

Ni siquiera sé qué quiero decir. Mis sentimientos hacia Joe son normales. Le quiero mucho, quiero pasar tiempo con él, que me abrace, pasar las horas juntos, ver películas o series frikis, leer... Algo que no he hecho nunca con nadie en realidad, ni con Mia.

—Tu cara me dice que estás ordenando ideas en tu cabeza —bromea Mia—. ¿Cómo va la cosa?

—¿Por qué no me había dado cuenta antes?

—Porque nunca te priorizas, siempre te ocultas o te restas importancia. Te voy a decir lo mismo que cuando te fuiste a la universidad: deja de pensar que tus cosas no son importantes, deja de estar en un rincón, deja de esconderte debajo de las gradas. Tienes que dejarte ver de una vez, eres de las personas más bonitas del mundo, Riley, pero no dejas que el resto te vea.

—Sí que lo hago —me quejo—. He conocido a gente en la universidad, he ido a fiestas y he mentido a papá para hacer cosas que nunca pensé que haría.

—Y a la persona que más le has mostrado cómo eres, es decir, a Joe, la has enamorado. ¿Sabes por qué? —Niego con la cabeza—. Porque con Joe te permites ser y no solo estar. Y gracias a eso, él te ha visto, Riley, igual que lo hago yo. Ve la persona maravillosa que hay detrás del libro que estás leyendo, la que se entusiasma al hablar de esas historias, la que siempre tiene un comentario ingenioso que decir, aunque se lo calle. Solo era cuestión de tiempo que alguien te viera, y me alegra que sea el grandullón.

—A mí también.

—Y ahora que hemos aclarado sentimientos, miedos y demás, queda lo más importante: ¿qué quieres hacer?

—Besar a Joe. —Lo suelto sin pensar, otra vez, pero nada más decirlo me doy cuenta de que es lo que he querido hacer desde que di ese paso atrás.

—Pues para eso solo se puede hacer una cosa: comprar un billete de avión.



## **CAPÍTULO VEINTINUEVE**

### **RILEY**

DESPUÉS DE DISCUTIR CON MIA SOBRE SI ERA BUENA IDEA O NO IR DE VUELTA a la universidad y que me recordase que ya era hora de que tomase una decisión por mí misma sin pensar ni en las consecuencias ni en lo que opinarían otros, tardé una hora en dormirme. Sin embargo, cuando lo conseguí, lo hice con la certeza de que no había vuelta atrás. Por primera vez, voy a hacer algo que quiero sin pensar si mi padre está de acuerdo o no y sin que Mia tenga que inventarse una historia para hacerlo. Y si se decepciona... Bueno, estoy preparada para ello. Creo.

Da igual, necesito hacer esto y no puedo pararme a pensar en lo que él opinará o no. Si mi cumpleaños puede esperar, ¿por qué no puede esperar el de Lauren? Mi padre tiene que entender que mi vida ya no está aquí y que ya no tengo nueve años para hacer las cosas como él considere. Voy a ir a ver a Joe y nada ni nadie me lo va a impedir —bueno, puede que haya cosas que se escapan de mi control que puedan hacerlo, pero las estoy arrinconando en un lugar oscuro de mi mente para no pensar en ellas—.

La canción de Poppy, *All the things she said*, se escucha a través de los altavoces del portátil mientras busco la mejor combinación para volver a Havenwood en el menor tiempo posible. Me ha saltado en el mix que estaba sonando y la he puesto en bucle porque es justo como me siento: dando vueltas a todo lo que Mia me dijo ayer.

—An Li, ¿qué haces? —La voz de mi padre me sobresalta, pensaba que estaría ya en el restaurante trabajando. Cuando me fijo, va vestido de calle, así que supongo que habrá vuelto a por algo.

—Mirando vuelos, iré a la universidad unos días —le informo con una sonrisa—. Volveré antes de Navidad.

—No, te quedarás aquí —suelta como si nada y algo en mi interior explota.

—¡No! —sentencio.

Desvío la vista de nuevo hacia la pantalla e ignoro a mi padre, que me observa como si fuera otra persona. Es posible que lo sea, al menos, así lo siento.

—¿Un té? —le ofrece Mia saliendo de la cocina con dos tazas. Nuestro padre niega sin mirarla, con los ojos clavados en mi cara, y ella se encoge de hombros mientras se dirige hacia mí—. ¿Encuentras algo?

—Sí, hay un vuelo que sale en tres horas y llega al aeropuerto de South Bend. Es un poco más caro, pero así no tienen que venir a por mí a Chicago.

—Genial, pues píllalo, hacemos la maleta rápido y te llevo al aeropuerto.

—He dicho que no puede ir —profiere nuestro padre de golpe, cuando por fin parece que sale de su sorpresa.

No me da tiempo a contestarle, porque Lauren aparece en el salón en ese instante con una expresión entre ilusión y miedo que nos desconcierta a todos.

—Tengo una cosa que contaros —dice casi en un murmullo, como avergonzada, aunque con un matiz distinto.

—Igual no es el mejor momento —le advierte Mia.

—Estoy embarazada —suelta Lauren, como si no pudiera retener más esa información y una expresión de pánico la invade.

Los tres nos sorprendemos, sobre todo nuestro padre que, si no fuera porque Mia reacciona, hubiera acabado en el suelo. Lo acompaña hasta que se sienta y le planta la taza delante.

—Creo que ahora sí necesitas el té. —Mia se acerca a nuestra hermana con una sonrisa y le mira la barriga—. Va a ser una niña.

—Eso no puedes saberlo —bromea Lauren riendo y parte de sus temores se borran—, pero, si fuera así, me gustaría que se pareciera a ti.

—¿A mí? —Mia la mira sin entender nada, aunque las lágrimas se acumulan en sus ojos—. Creo que no sabes lo que dices.

—No se va a aparecer a nadie —replica nuestro padre, que sigue blanco como el papel—. No puedes estar embarazada, no estás casada, ni siquiera tienes pareja.

Lo contemplo sin entender nada, a Lauren le vuelven todos los miedos y Mia rueda los ojos. Niega con la cabeza mientras se acerca a la barriga de Lauren para empezar a hablarle:

—Bebé, no puedes existir porque tus padres no han firmado un papel. Qué loco, ¿eh? Y yo pensando que para que esto pasara lo que había que hacer era follar.

Tanto Lauren como yo soltamos una carcajada que enfada más a nuestro padre, pero no podemos evitarlo. Como nadie dice nada, supongo que asumiendo que seremos una persona más en la familia, aprovecho para volver a centrarme en la pantalla y sonrío cuando aparece la confirmación de la compra. No sé si es eso, o que Lauren me observa curiosa, pero nuestro padre se yergue en la silla y da un golpe en la mesa con la taza.

—Vamos a centrarnos. —Gira la cabeza hacia mí—. Nadie va a ir a ningún sitio. —Ahora es el turno de Lauren—. Y nadie va a tener un bebé.

—¡No! —soltamos las tres a la vez, algo que lo desconcierta.

Es posible que sea la primera vez que estamos las tres de acuerdo en algo. Me levanto y voy hacia ellas. Lauren pasa un brazo por mi hombro y me acerca a ella en un abrazo mientras intenta retener las lágrimas. Nunca la había visto tan vulnerable como ahora mismo.

—¿Cómo que no? —sisea nuestro padre e intenta ponerse en pie, pero nuestro paso adelante al unísono, las tres, lo sienta de nuevo—. ¿Esto es una conspiración contra mí?

—Por favor —se queja Mia y suspira—, a diferencia de lo que crees, nuestra vida no gira en torno a ti. Somos personas y tomamos



nuestras propias decisiones. A veces más acertadas que otras, pero nuestras.

—¿Eso significa que no puedo decir nada, ni opinar?

—No. —Mia resopla—. Eso significa que preguntes antes de venir con tus prohibiciones. ¿Sabes por qué Riley se va a la universidad? No, solo sabes que se va y no quieres que lo haga. ¿Sabes qué quiere hacer Lauren con ese bebé? No, solo que no está casada. Pensamiento muy arcaico, por cierto.

—Quiero tener el bebé —dice Lauren tocándose la tripa—. Nos ha tomado a los dos por sorpresa, pero tenemos claro que queremos estar juntos y formar una familia. Sí, llega antes de lo esperado, no lo negaré, pero eso no invalida nuestros planes de futuro. Buscaremos una casa donde vivir y criar a este bebé.

—¿Y esa persona tiene nombre? ¿Es alguien de confianza? —Nuestro padre observa a Mia, que tiene una ceja alzada, y suspira—. ¿Estás segura de que...?

—Sí, lo estoy —sentencia Lauren—. Y lo conoces. Es... —Lauren mira de reojo a Mia antes de bajar la mirada y soltar—: Es Jason.

—¿Mi segundo? ¡Si es un crío!

—Lo siento, Mia. —Lauren ignora a nuestro padre y le agarra la mano—. Lo siento de verdad.

—No tienes que sentirlo. —Mia sonríe y le acaricia la mejilla—. Lo nuestro era solo carnal. Me alegro de que sea a ti a quien estaba conociendo, al menos no bajó el listón.

—¿Alguien me va a explicar qué está pasando?

—¿Y si te digo que no quieres saberlo? —le contesta Mia a nuestro padre con una mueca.

—Está bien, por una vez creo que será lo mejor. —Nuestro padre resopla—. No quiero más emociones por hoy.

—Jason está fuera y quiere presentar sus respetos —añade Lauren.

—Entonces, que entre y os dejamos solos —dice Mia—. Riley tiene que hacer la maleta.

—¿Por qué tiene que irse a la universidad? —pregunta nuestro padre con un tono cansado—. Acaba de llegar.

—Quiero ver a Joe —le explico y frunce el ceño.

—¿Sabes cuando te decía que no hacías caso a Riley y que eso no era bueno?

—Zhen, por enésima vez, no ignoro a tu hermana.

—Lo haces —le reprocha Lauren—. Todos lo hacemos menos Mia. Riley siempre está en un rincón para no molestar y siempre responde que sí a todo lo que le dices, pero nunca sabes si está de acuerdo o no. Lo que pasa es que es más fácil así.

—Papá —le llama la atención Mia—, Riley se ha sentido tan invisible siempre que cuando ha aparecido una persona que la ha visto y se ha enamorado de ella, ni siquiera ha sido capaz de darse cuenta porque cree que no es posible.

—¿Joe ha admitido que está enamorado de ella? —pregunta Lauren ilusionada.

—¿Joe no era homosexual? —Mi padre le lanza una mirada de reproche a Mia y esta se encoge de hombros mientras le ignora—. Ya sabía yo...

—Le montó una cita —le cuenta Mia a Lauren con una sonrisa—. Hasta se compró ropa y todo para la ocasión.

—¡Qué mono! ¿Y qué pasó?

—Que Riley le rechazó el beso final porque pensó que no era suficiente para él.

—Riley, ¿cómo puedes pensar eso? —me riñe Lauren—. ¡Eres maravillosa! Si alguien piensa eso de ti, el problema es esa persona, no tú.

—¿De verdad pensaste eso? —me interroga nuestro padre y agacho la cabeza—. An Li, eres tan especial que no creo que ningún hombre te llegue nunca a la suela de los zapatos, así que, si alguien no es suficiente, es él, seguro. Nunca jamás tú, ninguna de las tres, de hecho. Y sé que puede parecer que lo digo porque sois mis hijas y puede que sea así, pero no estoy ciego. Sois inteligentes, perseverantes y, aunque diferentes, sois maravillosas con vuestras luces y sombras. Y si alguien no sabe verlo, es que es ciego, sordo y mudo.

—Gracias, papá. —Soy la primera en reaccionar y acercarme a darle un abrazo. Lauren y Mia me siguen unos segundos después,

aunque nos separamos cuando notamos que estamos aplastando a Lauren.

—Así que voy a ser abuelo. —Lauren asiente y nuestro padre vuelve a perder el color del rostro—. Con Jason. Bueno, supongo que tendré que hacerme a la idea. —Me mira y sonrío—. ¿Te has enamorado? —Asiento totalmente sonrojada—. Os hacéis mayores.

—Tranquilo, papá, a mí todavía me quedan unos meses más para torturarte. —Mia esboza una sonrisa de oreja a oreja—. Voy a decirle a Jason que entre y vamos a hacer la maleta.

—Mia —la llama nuestro padre y ella se gira para observarlo con el ceño fruncido, es la primera vez que la llama así—, has dominado muy bien la situación, me recuerdas mucho a tu madre.

Lauren y yo nos miramos sin saber qué decir. Nuestro padre rara vez habla de nuestra madre, es demasiado doloroso para él. Mia traga saliva y sigue su camino hacia la puerta de entrada sin contestar, por primera vez en su vida, a nuestro padre. ¿Habré cruzado un portal a un mundo paralelo? Porque lo que ha pasado esta mañana es difícil de explicar: Lauren no siendo perfecta, Mia no replicando a nuestro padre, este lanzándole un piropo y comparándola con nuestra madre... Y yo, yo admitiendo que me he enamorado de mi mejor amigo y desobedeciendo a mi padre para ir a confesárselo. Solo espero no dejarme llevar por el miedo una vez lo tenga frente a mí.

Jason entra frotándose las manos y observa al que es su jefe y futuro suegro con una mezcla de miedo y expectación. Mia me hace un gesto con la cabeza y las dos salimos casi corriendo hacia nuestra habitación.

—¿Crees que papá lo matará? —me burlo antes de abrir el armario.

—Está demasiado conmocionado, dale unos días.

—Estoy segura de que para entonces ya le habrás convencido de lo maravilloso que es ser abuelo. —Mia sonrío, pero no le llega a los ojos, así que me acerco para darle un abrazo—. ¿Estás bien?

—No esperaba que fuera Lauren. No es que me moleste, creo. Es decir, me alegro por ellos, pero es raro.

—Que te afecte es normal, Mia. Aunque siempre digas que fue solo carnal, había algo de sentimientos, a pesar de que no fueran profundos.

—Supongo que sí.

—¿Quieres venir conmigo? —le propongo y me mira sin entender nada—. Compramos otro billete, no creo que a papá le importe.

—Deberías hacer esto sola.

—Y tú no deberías quedarte sola. —Le doy un golpe en el hombro—. Me vendrá bien tener a alguien al lado que me recuerde que no soy invisible.

—Tienes a Joe.

—Le pediré a Kieran que te presente a alguien de primer año del equipo para que te diviertas.

—Ahora empezamos a hablar el mismo idioma —bromea y me coge la cara con las manos—. ¿Seguro que no te importa que vaya?

—Nunca me molestas, Mia. Me encantaría que me acompañaras.

—Entonces, ¡empieza a sacar ropa que hay dos maletas que hacer! Yo voy a comprarme el billete.

—¿No vas a avisar a papá primero? —Frunzo el ceño y rueda los ojos.

—A papá hay que darle las cosas hechas para que, aunque se queje, no pueda decirte que no.

—A veces eres un poco malvada.

—Lo gracioso es que pienses que solo es a veces.

Me río y empiezo a sacar ropa del armario para seleccionarla. Respiro hondo y me preparo. Voy a confesarle a Joe lo que siento, solo espero no haberle perdido por culpa de mis miedos.



## ***CAPÍTULO TREINTA***

***JOE***

RESPIRO HONDO Y FIJO LA MIRADA EN MI OBJETIVO, HACIA EL QUE SALGO disparado cuando escucho el pitido de Mason. Levanto el trineo y lo arrastro unos metros antes de soltarlo y dar por acabada esta ronda y, por tanto, el entrenamiento. Estoy agotado pero feliz. Desde que volvimos de Nueva York no hemos hecho otra cosa que entrenar para prepararnos para los playoffs. Estoy deseando llegar a la final.

Cuando entramos al vestuario, el ambiente es animado, aunque no me uno a él y voy directo a la ducha. Si estoy jugando o entrenando, puedo controlar los pensamientos, pero ahora que todo ha terminado, mi mente vuelve a Riley y al hecho de que lleva todo el día sin escribirme. No debería molestarme, teniendo en cuenta que le pedí tiempo y que no le he contestado a casi ninguno de los mensajes que me ha enviado desde que se fue, pero me parece raro. Con seguridad estará ocupada y me alegro; además, es justo lo que necesito. Pero no es lo que quiero. Soy masoquista, lo sé, sin embargo, mientras me siga escribiendo, la sensación de que la he perdido se disminuye; no mucho, claro, pero me estoy conformando con las migajas hasta que sea capaz de superarlo.

Llego hasta la taquilla y empiezo a vestirme, aunque tengo la sensación de que todos me observan, pero, cuando me giro para comprobarlo, disimulan. «¿Qué cojones?». Sacudo la cabeza y no le

doy importancia, porque creo que es paranoia, hasta que, cuando estoy listo, Kieran me frena.

—Dame cinco minutos y vamos juntos.

—Me apetece dar un paseo. —Todavía no ha nevado en el campus, así que andar de camino a casa se ha vuelto una buena rutina para despejar la cabeza.

—Venga, no seas capullo y acompáñame a casa.

Me lo quedo mirando sin entender nada, ni por qué se está vistiendo tan rápido ni por qué, por primera vez en tres años, quiere que lo acompañe a casa. Hunter me sonríe y me da una palmada en la espalda cuando paso por su lado y Tyler me guiña un ojo. Los observo extrañado, pero nadie abre la boca y Kieran me empuja hacia la salida sin darme opción a preguntar. Se están comportando de una forma muy rara.

—¿Qué pasa? —le pregunto a Kieran cuando nos montamos en el coche y sale del aparcamiento derrapando.

—Ayer estuve viendo vídeos de la NASCAR y me apetecía recrearlos ahora que el campus está vacío.

—¿Qué?!

Kieran no contesta y sigue camino a casa como si lo que acabase de decir no fuera una locura absoluta. El irlandés nunca hace el gilipollas con el coche, para él es superimportante no tener un accidente; tanto que roza casi la obsesión. «¿Se puede saber qué cojones les pasa a todos?». No estoy de humor para lidiar con esto. Barry me manda un mensaje en ese momento para decirme que esta noche se va a casa de Candy y, aunque no es algo extraño en él, la carita con un guiño de ojo para cerrar el mensaje me desconcierta. «En serio, ¿qué ocurre?».

Kieran aparca el coche de cualquier manera en la puerta de casa, pero ni apaga el motor ni hace intención de bajarse del coche.

—Aba y yo tenemos planes esta noche, así que no vendremos a casa.

—Entonces, ¿para qué me has pedido que te acompañase? —No entiendo nada.

—No quería que te pasase nada por el camino. Ahora, fuera de mi coche.

Me bajo, pero antes de poder coger mi mochila del maletero, Kieran acelera y se larga calle abajo, dejándome todavía más desconcertado de lo que ya estaba. «¿Qué cojones está pasando?». Sacudo la cabeza y me dirijo hasta la puerta, dispuesto a pasar la noche solo por primera vez desde la cita con Riley. ¿Igual es eso? ¿Me estaban dando ánimos para la rayada máxima que voy a pegarme? En fin, no quiero darle más vueltas a este tema.

Entro en casa dejando salir un suspiro hastiado y me quito las zapatillas y el abrigo, dejándolos de cualquier manera. Cuando me giro, me quedo paralizado al ver a la persona que está apoyada en el quicio de la puerta del salón. Parpadeo varias veces, por si es una visión, pero continúa ahí.

—Hola. —Su saludo llena toda la estancia, demostrándome que es real. «¿Qué hace aquí?».

—Riley... —susurro y carraspeo, porque se me ha secado la garganta. Me regala una sonrisa y me pellizco para ver si estoy soñando. Entre lo raros que han estado todos y esto, creo que me he dado un golpe en la cabeza en el entrenamiento—. ¿Qué haces aquí?

—Hacer ruido. —Se lleva el silbato rojo que le regalé a la boca y lo hace sonar. Se ríe cuando me la quedo mirando sin entender nada—. En mi cabeza era un plan genial.

—No lo necesitas conmigo, nunca lo has necesitado —le recuerdo y sonrío.

—Lo sé. —Respira hondo y da un paso hacia mí—. He venido a hablar contigo, sobre lo que pasó.

—Riley, no hace... —la interrumpo, porque no quiero que vuelva a disculparse, no hizo nada malo.

—¡Joe! —Me freno por la contundencia de su tono y parpadeo perplejo—. Déjame hablar, ya bastante me está costando como para que me interrumpas.

—Es que no hace falta que hablemos del tema. —Me mira confusa por mis palabras—. No hiciste nada malo, Riley. No es por eso por lo que necesito tiempo.

—Lo sé, es que... —Sacude la cabeza y se lleva las manos a la cara antes de murmurar—: ¡A la mierda!

No me da tiempo a procesar sus palabras cuando recorta el espacio que nos separa y me agarra de la sudadera haciendo que baje a su altura. En cuanto lo consigue, estampa sus labios contra los míos. Tardo un largo segundo en asimilar lo que está pasando. «Riley me está besando». La misma chica que hace más de una semana dio un paso atrás cuando intenté hacer lo mismo. «Me está besando». La atrapo por la cintura para que esta vez no pueda escapar y le devuelvo el beso con toda la intensidad que puedo. Suspira con una mezcla de alivio y excitación antes de pasar sus brazos por mi cuello, cosa que aprovecho para alzarla y apoyarla contra la pared. Pierdo la noción del tiempo mientras la beso y nuestras lenguas juegan entre ellas, y solo me separo cuando noto que Riley necesita respirar. Apoyo mi frente en la suya y me sonrío mientras intenta recuperar el aliento.

—Vale, creo que ahora sí que necesito hablar de lo que pasó —confieso y se ríe—. O de lo que acaba de pasar, no lo tengo claro.

—Esto es lo que tendría que haber pasado si no me hubiera dejado llevar por el miedo —reconoce y baja la cabeza. La dejo en el suelo y le doy espacio para hablar, justo lo que me ha pedido antes y yo he malinterpretado—. No es que no quisiera que me besaras, Joe, es que pensé que si lo hacías te darías cuenta de que no soy lo que quieres y eso me hubiera roto el corazón.

—¿Cómo puedes pensar eso? —le pregunto sorprendido cuando se queda callada—. Eres la persona más maravillosa que he conocido nunca, Riley, por eso me he enamorado de ti. Eres exactamente lo que quiero, lo que he querido siempre, aunque no lo supiera hasta que te conocí.

—Tiendo a sobrepensarlo todo.

—Sé cómo acallar tu cerebro, y espero explorar nuevas formas de hacerlo.

—No tengo experiencia.

—Ya la tengo yo por los dos, te enseñaré todo lo que necesites.

—Somos amigos.

—Más nos conocemos.

—¿Tienes una respuesta para todo? —bromea.

—Puede, prueba con otra.



—Te compararé con todos mis novios literarios.

—Recrearé todas las escenas de los libros que quieras. —Su sonrojo me indica que esa idea le ha gustado tanto como a mí.

—Te acabarás aburriendo.

—Madre mía, Vaquera, no podría aburrirme contigo ni aunque lo intentase.

—¿De verdad estás enamorado de mí?

—¿De verdad eres incapaz de verlo?

—No quería verlo.

—Y ahora que lo ves, ¿qué quieres hacer?

—Decirte que sí a la pregunta que vas a formular. —Sonrío como un idiota y me acerco tanto a ella que tiene que alzar más la vista para mirarme. Le acaricio la mejilla.

—¿Sea la que sea?

—Puede.

—¿Quieres ser mi novia, Vaquera?

—No hay nada que me gustaría más.

La alzo por el culo para tenerla a mi altura y besarla, aunque es un poco difícil por lo mucho que estamos sonriendo. Nos llevo hasta mi habitación y la dejo en la cama con cuidado, sin separar sus labios de los míos. La ropa vuela a nuestro alrededor y adoro su cuerpo como he querido hacer desde la primera vez que la tuve aquí. Riley grita mi nombre cada vez que se corre, consiguiendo que me vuelva un poco más loco; me voy a hacer adicto a ese sonido. Cuando acabamos, agotados y rendidos, mi último pensamiento es para Riley, como todas las noches, pero esta vez es porque me prometo que haré todo lo posible para que siempre esté a mi lado.



## ***CAPÍTULO TREINTA Y UNO***

***RILEY***

DEBERÍA SENTIRME MUY MALA HERMANA POR LLEVAR DÍAS IGNORANDO A MIA, pero la verdad es que no lo hago. Por primera vez en mi vida, no estoy pensando en cómo afectan mis actos a otras personas. Sé que esto es temporal y que volveré a caer en ello, pero me alegra haber conseguido dejarlo a un lado durante un tiempo. Darme cuenta de que casi pierdo a Joe por no ser capaz de priorizarme ha activado un interruptor en mi cerebro que será difícil que vuelva al estado habitual. También parece que algo ha cambiado en mi padre, porque me llamó para preguntarme cómo había ido y, lo más importante, qué quería hacer. Cuando le comenté que quedarme para el partido de los playoffs y que quería ir a todos, me dijo que vale y que, por favor, fuera con cuidado para que no me pasase lo mismo que a Lauren. Ninguno de los dos se sintió cómodo con esa parte de la conversación.

No voy a negar que mi mente ha intentado sobrepensar en todo lo que estaba ocurriendo con Joe, en si unos días después sería consciente de que no valía la pena o de que solo era un capricho. Pero Joe se ha encargado de quitarme todas esas ideas de la cabeza, sobre todo a base de orgasmos. No mentía cuando dijo que tenía otras técnicas para acallar mis pensamientos. Aunque también hemos hecho otras cosas, como preparar rollos de canela juntos o hablar de que los dos estuvimos muy ciegos con respecto a nuestros

sentimientos el curso pasado —y yo este semestre—. También hemos odiado que todos lo vieran menos nosotros. No pasa nada, tenemos mucho tiempo por delante para compensar el tiempo perdido, aunque Joe me dejó claro que no fue perdido, fue lo que necesitábamos para conocernos de verdad.

Noto un beso en mi espalda y sonrío, Joe ya se ha despertado.

—Tus pensamientos me han desvelado —se queja en broma y se mueve, imagino que para comprobar la hora—. Al menos solo quedan diez minutos para que suene el despertador. ¿Llevas mucho rato dándole vueltas a la cabeza?

—Una media hora —admito, porque si algo me proporciona Joe es paz y la capacidad de dormir, pero tampoco hace milagros.

—Podrías haberme avisado, te hubiera entretenido ese tiempo.

—¿Ah, sí? —intento sonar casual, pero no lo consigo.

Joe se ríe y me atrae más hacia él para que pueda notar todo su cuerpo. Un escalofrío me recorre entera cuando su mano se pierde entre mis pliegues y jadeo sin poder evitarlo. Me alza la pierna para tener mejor acceso y me lleva al límite una y otra vez con caricias perezosas mientras su risa me hace cosquillas en el oído cada vez que resoplo. Se separa de mí un segundo para alcanzar un preservativo y me agarra por la cintura para colocarme encima de él. El corazón se me desboca por la sensación y por el miedo, pero Joe no me permite pensarlo. Se introduce en mí y se mueve un poco hasta que me permito relajarme. Cuando lo hago, me sonrío de medio lado.

—¡Móntame, Vaquera! —me reclama con un tono ronco que he descubierto estos días; me encanta.

Hago lo que me pide, al principio lento, torpe, sin saber muy bien qué estoy haciendo. Con la ayuda de la mano de Joe en mi cadera, consigo centrarme y, poco a poco, voy notando lo que me gusta y lo que le gusta a él; hasta que un orgasmo inesperado me arrasa, provocando el suyo. Me dejo caer en su pecho mientras recuperamos la respiración y Joe me aparta el pelo de la cara para darme un beso en la frente.

—Eres maravillosa, Vaquera.



Cuando Kieran aparca el coche en el aparcamiento del estadio, soy consciente de que hoy es el primer día que Joe y yo nos dejaremos ver en público como pareja. Hemos estado demasiado ocupados pasando tiempo juntos en su cama y hablando de nuestra relación como para salir. Si Joe estaba entrenando, aprovechaba para estar con Mia, la cual está muy feliz con este viaje, sobre todo después de que se fuera de compras con Savannah. Sin embargo, no hemos paseado por el campus, ni hemos salido fuera a cenar; tampoco es que lo necesitáramos. No creo que nuestra relación se vuelva tan mediática como la de Brooke y Tyler, simplemente confirmaremos algo que todos veían menos nosotros.

Nada más bajarme, alguien me envuelve en sus brazos con todas sus fuerzas y me quedo parada sin saber qué hacer.

—Mamá, le estás haciendo daño —se queja Joe y me relajo al notar que es la señora Coleman.

—Si soporta tus abrazos puede soportar los de cualquiera. —Me suelta y planta sus manos en mis mejillas—. Qué feliz estoy de que por fin mi hijo se haya dignado a confesarte lo que sentía, empezaba a pensar que no lo haría nunca.

—¡Mamá!

—¡Te callas!, como llevas meses callando. —Su madre le señala con el dedo y entrelaza su brazo con el mío—. Tienes que contarme la cara que puso cuando te encontró en casa.

—Se asustó —admito y Joe resopla—. En su defensa diré que yo hubiera salido corriendo si me encuentro a alguien dentro de mi casa.

—Siempre puedes usar el táser —bromea Joe. Me coge de la cintura para separarme de su madre y me planta un beso que hace que me sonroje, más por el público que tenemos que por otra cosa—. Nos vemos luego.

—Dales una paliza. —Le guiño un ojo y me devuelve el gesto mientras Kieran hace una broma sobre lo empalagosos que somos. Por suerte, Aba le calla.

—Tienes que contármelo todo —me pide la señora Coleman mientras me arrastra hasta el estadio y me río cuando el señor Coleman rueda los ojos.

—En realidad, fue trabajo en equipo.

*—¡Riley! —Savannah responde al segundo tono—. ¿Qué tal las cosas por casa? ¿Nos echas de menos?*

*—¡Nosotras a ti sí! —Sonríó al escuchar la voz de Brooke—. Al menos este año no me he quedado sola en el campus como el año pasado.*

*—No es que notases mucho nuestra ausencia —se burla Savannah—. Sé que Tyler te cuidó muy bien esos días.*

*Me doy cuenta de que me ignoran mientras oigo risas y no puedo evitar sonreír.*

*—Chicas —llamo su atención, pero siguen sin hacerme caso—. ¡Chicas!*

*—Perdona, Riley, estaba matando a mi compañera de habitación —se disculpa Brooke.*

*—Deberías usar algo más contundente que un cojín.*

*—Chicas, os llamo porque ha pasado algo.*

*—¿Qué pasa?*

*—¿Estás bien?*

*—Madre mía, Riley, eres única para contar las cosas —se burla Mia—. ¡Hola, chicas!*

*—¡Hola, Mia! ¿Nos puedes explicar qué le pasa a Riley antes de que nos dé un mal?*

*—Vamos de camino al aeropuerto —les comento—. En un par de horas sale nuestro vuelo a South Bend. Necesito vuestra ayuda.*

*—Podemos ir a buscarte, claro —se ofrece Brooke—. Tenemos las llaves del Jeep.*

*—Al final tendré que comprarle otro coche a Hunter, es más nuestro que suyo —bromea Savannah—. Riley, ¿cómo es que*

vuelves? Pensaba que tu padre te había obligado a ir. ¿No era el cumpleaños de Lauren?

—Lo que menos le preocupa a Lauren ahora mismo es cumplir años. —Mia se ríe y yo ruedo los ojos—. Chicas, Riley tiene algo importante que explicaros, pero está dando rodeos innecesarios, así que voy a simplificar: vamos las dos y sí, nos vendría genial que vinierais a recogernos. Nuestro padre ahora mismo tiene mejores cosas de las que preocuparse que de este viaje, así que un problema menos. Riley tiene un motivo, uno de peso, para ir. Hala, hermanita, ya puedes ahorrarte los preámbulos.

—Voy a ir a hablar con Joe. —Respiro hondo y suelto—: En realidad, voy a besarle.

—¡Sí!

—¡Ya era hora de que te dieras cuenta! ¿Y cuál es el plan?

—No tengo un plan.

—Sí tenemos un plan —me interrumpe Mia—, pero al parecer no le gusta.

—Me lo creo. —Tanto Brooke como Savannah se ríen—. ¿Cómo podemos ayudar?

—¿Conocéis algún sitio donde pueda hablar con él sin que haya nadie más?

—Dame un segundo. —Savannah corta la llamada y medio minuto después me entra por videollamada. Cuando descuelgo, Aba está en ella—. ¡Hola, Aba! ¿Cómo de mal te iría dejarle a Joe la casa sola esta noche?

—Si me haces esa pregunta cuando está Riley en la llamada, ¿puedo hacerme ilusiones?

—¡Puedes! —grita Mia, que ni siquiera la conoce en persona.

—¡Por fin! Me alegro mucho de que des el paso, Riley. Y sí, Kieran y yo podemos desaparecer esta noche sin problemas. ¿Le aviso o me espero?

—También habría que hablar con Barry —comenta Brooke—. Supongo que puede quedarse en casa de Candy, ¿no?

—De eso que se encargue Kieran —sugiere Aba—, será más fácil. De todas formas, Barry no se ha despegado de Joe desde la cita, así que imagino que no pondrá ninguna objeción.

*Noto un pellizco en el corazón al sentirme culpable por haberle hecho daño a Joe y Mia pone una mano en mi muslo.*

*—Vale, pues tenemos la casa despejada. —Savannah me sonrío—. Riley, ¿quieres esperarle allí o prefieres ir al entrenamiento?*

*—Prefiero esperarlo en casa.*

*—¿A qué hora llegas? —me pregunta Aba—. Por organizarnos. Por cierto, Kieran me acaba de contestar, ya está buscando plan para nosotros esta noche y también ha avisado a Barry.*

*—A las cinco a South Bend. Brooke y Savannah vienen a por nosotras.*

*—Perfecto, pues venís directas aquí y yo me largo.*

*—¿Tenemos un plan? —Mia me mira ilusionada y asiento.*

*—¡Tenemos un plan!*



He venido a ver a Joe a muchos partidos, incluso el año pasado fui a los de los playoffs que jugaron en Nueva Orleans y Miami, pero siento que este es distinto. No sé si se debe a que son los últimos que jugarán los cinco juntos, si es por la presión que ahora tienen después de que Hunter haya ganado el trofeo Heisman o una mezcla de todo, pero el ambiente es otro. No sabría decir si mejor o peor, solo diferente. La orquesta ha sonado más fuerte, el confeti ha llegado más alto y ellos han corrido más para llegar al banquillo. O puede que sea porque Mia lo ha vivido tan intensamente que me ha contagiado su entusiasmo.

Los señores Coleman se han sentado más arriba, en la zona de familiares, con los padres de Hunter, los de Tyler, la familia de Kieran y el padre de Aba. Nadie quiere perderse estos playoffs, sus últimos partidos como jugadores universitarios y, para algunos, los últimos reales; sobre todo si tenemos en cuenta que Kieran no quiere ser profesional. Según sus agentes, Hunter, Tyler, Joe y Barry serán seleccionados en el draft, pero eso no quiere decir que acaben

jugando con el equipo; no serían los primeros a los que desechan en pretemporada.

Sonríó a Maisie, que está sentada encima de Aba mientras come palomitas que le roba a Nathan y él finge que no se da cuenta, y me giro al ver bajar a Savannah por las gradas con dos bolsas enormes. Hace cinco minutos ha desaparecido sin dar explicaciones, justo al empezar el partido. Por suerte, les ha tocado defender, así que no se ha perdido nada de Hunter.

—¡Ya estoy aquí! —anuncia Savannah y alza las dos bolsas de lo que parece ropa—. Había encargado una cosa en la tienda de la universidad y no la encontraban. Casi los demando.

—Ya será menos —bromea Brooke y coge el paquete que le ofrece.

Le da otro a Candy, que se queda totalmente sorprendida, otro a mí, a Maisie y a Aba, antes de sacar el último para ella. Asiente para que podamos abrirlo y no puedo hacer más que sonreír cuando veo una sudadera del equipo con el número de Joe.

—Sé que tenéis las camisetas, pero con este frío no se pueden lucir, así que: he pedido que hicieran sudaderas.

—Gracias.

—¿Y las otras chicas? —pregunta Brooke.

—Están avisadas, para que puedan elegir si quieren.

—¿Y no hay una de «cuñada del jugador»? Me encantaría tener una.

—Tienes una reservada sin número a tu nombre para que pongas lo que quieras. Y hay otra para ti también, Nathan. —Savannah les guiña un ojo y a mi hermana se le ilumina la cara—. No estaba segura de si os gustaría.

—Me subestimas, rubia.

Mia sube corriendo las gradas para ir a por su sudadera y aprovecho para ponerme la mía. Estoy deseando que Joe me vea con ella.





Abrazo a Mia cuando el árbitro pita el final del partido y todo el estadio se viene arriba con gritos y cánticos. Han ganado su primer partido de los playoffs, están un paso más cerca de la final. Contengo las lágrimas como puedo mientras me acerco lo máximo posible al campo para ver como Joe viene hacia mí con una sonrisa. Me abraza por la cintura y me planta un beso más largo de lo que sería recomendable, teniendo en cuenta que están sus padres aquí. Cuando miro de reojo, veo que tanto Barry, como Kieran, Tyler y Hunter están haciendo lo mismo.

—Eres mi amuleto de la suerte, Vaquera.

—Ya ganabas antes de que estuviera yo.

—Pero no jugaba tan bien ni era tan feliz.

—Lo primero es mentira, lo segundo... coincido.

—Por cierto —me susurra al oído—, llevo queriendo quitarte esa sudadera desde que te la he visto.

—O podría llevar solo la sudadera —le propongo en un tono que espero que sea sugerente. Supongo que sí lo es, porque se le ilumina la cara y se le oscurecen los ojos.

—Nos vamos directos a casa en cuanto salga —dice a modo de despedida yendo hacia la entrada de los vestuarios.

—¿Y tus padres?

—¡Que se encargue Barry! —grita sin dejar de correr.

Me río, porque no puedo ser más afortunada, ni tener un novio más perfecto. Y, aunque sé que siempre voy a tener la sensación de que no soy suficiente para él, me pienso esforzar al máximo para serlo.



**HAVENNET**

## ***INSIDE HAVEN***

¡HOLA, HAVENWOOD! ¡INSIDE HAVEN AL HABLA!

Bueno, bueno, bueno, bueno... Hoy vengo con un notición tan inesperado que he tardado horas en escribir este post del impacto que me ha provocado. Y no, no es que nuestros guerreros del fútbol americano hayan ganado su primer partido de los playoffs —esto, ni es inesperado ni sorprendente—, sino algo que llevábamos MESES esperando y que todos habíamos asumido que nunca pasaría: ¡¡Joe Coleman y Riley Chen han traspasado la barrera de la amistad!!

Te voy a dejar unos minutos para que lo asimiles y en un rato subiré la foto en la que aparecen besándose... ¡Muy fuerte todo!

¡Te leo!

¡Gossip as One!

### **Blake Summers**

Yo solo pienso comentar: ¡ya era hora! De inesperado no tiene nada...

**Luke Donovan**

Yo siempre he pensado que ocultaban su relación, no que no la tuvieran. Algo en plan «no tenemos por qué mostrarnos al resto»

**Natalie Rhodes**

¿Y por qué iban a hacer eso? ¿Qué sentido tiene?

**Luke Donovan**

¡Y yo qué sé! Eso tenía más sentido que el hecho de que no fueran pareja

**Kieran Gallagher**

Estoy muy contento por los dos, son muy felices juntos

**Barry Coleman**

A mí me sabe mal por Riley, se ha quedado con el gemelo feo

**Glen Bennet**

No sé cómo contestar a eso sin insultar a Joe

**Luke Donovan**

@Barry Coleman, puede que se haya quedado con el feo, pero al menos se ha quedado con el listo ;)

**Kieran Gallagher**

Venga, no enturbiamos un momento tan bonito y un paso tan importante en sus vidas con tonterías e insultos

**Blake Summers**

¿@Kieran Gallagher acaba de pedir paz?

**Glen Bennet**

Ahora hay una cosa que me impacta más que lo de Joe y Riley

**Barry Coleman**

@Glen Bennet, no mientas, si ya lo sabías desde hace semanas

**Faith Monroe**

¿Semanas?

**Luke Donovan**

Ya llegó la cotilla mayor... Ale, me piro  
Felicidades a la pareja ;)

**Faith Monroe**

¿Nadie piensa decir nada?

**Kieran Gallagher**

@Faith Monroe, deberías comprarte una vida...

**Barry Coleman**

¿Eso no es strike?

**Inside Haven**

No

A ver si así deja de enviarme mensajes día sí y día también

**Kieran Gallagher**

Te noto cansad@, @Inside Haven, ¿necesitas relevo?

**Inside Haven**

Hay días que me planteo dejar la cuenta...  
¿Lo haré? No lo tengo claro

**Kieran Gallagher**

Habla conmigo antes, por favor

**Barry Coleman**

Eso sí tiene que ser un strike, por entrometerse

**Inside Haven**

Sí lo es, @Kieran Gallagher

**Kieran Gallagher**

Me da igual, seguiré insistiendo

Esta cuenta no puede morir

Por nada del mundo...



***HAVENNET***

## ***HAVENWOOD UNIVERSITY***

¡BUENOS DÍAS, WARRIORS!

Hoy es un día de celebración: ¡nuestro equipo de fútbol americano ha llegado a la final del campeonato! Después de ganar todos los partidos de los playoffs, se enfrentarán a Indiana en Arlington, Texas. El encuentro tendrá lugar el lunes 19 de enero a las 7:30 p. m. y se podrá ver desde la pantalla gigante que se instalará en el Rise as One Stadium. La entrada es libre para toda persona que nos quiera acompañar. ¡Os esperamos a todos y a todas allí!

¡Rise as One!



## ***CAPÍTULO TREINTA Y DOS***

***JOE***

HOY ES NUESTRO ÚLTIMO PARTIDO. DESPUÉS DE CUATRO AÑOS JUGANDO juntos, luchando con un mismo objetivo, nuestros caminos se separan y no volveremos nunca a este punto. Es tan bonito como triste. Sé que no los voy a perder como amigos y que todavía nos queda un semestre para graduarnos, pero nada volverá a ser igual. Los entrenamientos se acabarán, los viajes, la complicidad dentro del campo... Dejaremos de ser parte del equipo de Havenwood Warriors y de ser los titulares. Después de cuatro años juntos, seremos solo estudiantes decidiendo nuestro futuro. Y espero que el mío me lleve a la NFL. Vendrán otros compañeros, pero ninguno será como ellos, lo tengo claro. Y no me parece que haya una mejor manera de llegar a este momento que jugando la final del campeonato. Bueno, sí, ganándola.

Giro la cabeza cuando me siento observado y me encuentro a Riley sonriendo desde el otro lado de la cama.

—¿Te he despertado? —No falta mucho para que suene la alarma, pero me jode ser el causante de su desvelo.

—No. —Arrastra su cuerpo hasta mí y apoya su cabeza en mi pecho. No creo que sea consciente de la paz que me da ese simple gesto—. ¿Has conseguido dormir?

—Sí, pero me he desvelado hace una hora o así. Estoy nervioso.

—Lo raro sería que no lo estuvieras —bromea—. Tenéis que disfrutar de este día. El resultado es secundario, es vuestro último partido juntos, jugad como tal.

—¿Como si no hubiera un mañana?

—Como si el partido no fuera lo importante.

—Molaría acabar con una victoria.

—¡Claro! Pero mirad todo lo que habéis conseguido: habéis llegado a la final casi invictos, Hunter ha ganado el trofeo Heisman y los cuatro tenéis casi asegurado el draft. Os podéis sentir muy orgullosos de ello y una derrota no cambiará nada de eso.

—¿Sabes lo más me gusta de que acabe la temporada? —Niega con la cabeza y sonrío—. Que puedo dedicarte todo mi tiempo a ti.

—Te queda un semestre de clases —me recuerda—. Y a mí la temporada de primavera.

—Lo que significa que podré ir a verte y animarte a todos los partidos.

—Pensaba que dirías que lo mejor de que se acabe la temporada es que se aproxima el draft.

—También. Porque, por mucho que diga mi agente, hasta que no vea mi nombre en la lista, no me quedará tranquilo, pero lo mejor es disfrutar de ti todo lo que pueda.

—¿Y después?

—Después igual, pero «lo que pueda» será menos.

—Porque serás profesional.

—¡Porque seré un puto jugador de la NFL! —Se ríe por mi ímpetu—. ¿Sabes? Si al final te aburres de estudiar tanto, siempre puedes probar a ser agente deportivo. Yo te contrataría.

—Prefiero seguir mi camino hacia la abogacía.

—Serás la mejor abogada del mundo. —La agarro del culo para subirla y poder besarla en la boca. Intenta disimular una mueca, pero no puede ocultarme nada—. Riley, no vamos a perder lo que tenemos por tener vidas fuera de la universidad.

—¿Seguro?

—¿Tú quieres estar con otro?

—¡No! —Sacudo todo su cuerpo cuando me río por su contundencia y su cara de enfado.



—Igual no te has dado cuenta —acaricio su mejilla—, pero estoy loco por ti y no es que no quiera estar con otra, es que solo quiero estar contigo. Mi número solo estará en tu espalda. Nos adaptaremos a lo que venga.

—¿Sabes? Deberías hacerte una sudadera con mi número y mi apellido para cuando vengas a mis partidos. Es un poco arcaico que solo las novias las llevemos.

—Eso es porque vosotras estáis sexys con ellas, nosotros solo somos un tío más con una sudadera.

—Para mí serías el más sexy de todos.

—Entonces, me compraré siete, una para cada día. —La beso con ganas mientras se ríe y justo en ese momento suena la alarma—. Tenemos que espabilar, como llegue tarde Mason me cortará los huevos.

—El entrenador Phillips te los cortaría antes —bromea levantándose—. ¿Preparado?

—¿Puedo confesarte algo? —Aprovecho que se está quitando la camiseta para ayudarla. No es que quiera ver su cuerpo, es por echarle una mano.

—Sabes que sí. —Me regala una sonrisa preciosa y la beso.

—Odio a los Cowboys. —Resoplo y me mira desconcertada, supongo que no esperaba este comentario—. No sé por qué, pero no puedo con ellos. Ganar en su estadio sería casi como darle en los morros, por muy absurdo que parezca.

—Es absurdo —se burla y le hago cosquillas, lo que la hace reír todavía más—, pero yo te apoyo en ese odio.

—¿En serio?

—Siempre, Joe. —Coloca una mano en mi mejilla y me sonrío—. Tus guerras, aunque absurdas, también son las mías. Te quiero.

—Joder... —La beso con toda la intensidad que sus palabras me han provocado, para demostrarle que yo también—. Te quiero, Vaquera.

—Y ahora, vamos a la ducha. Hay un partido que ganar.



El pasillo de entrada a los vestuarios está más lleno que nunca. Ni siquiera el año pasado, que también llegamos a la final, estaba así. Saludo a varias familias antes de reunirme con mis padres, que se están riendo de algo que dice el padre de Aba. Se nota que llevan varios partidos coincidiendo, porque la complicidad que tienen no se veía en el primer partido de los playoffs. Riley le entrega a mi madre la bolsa que lleva —y que no me ha dejado ver el contenido— y a mi madre se le ilumina la cara.

—Será la primera vez que me pongo algo así, pero la ocasión lo merece.

La observamos extrañados, hasta que saca una sudadera del equipo y se la coloca. Es la primera vez que veo a mi madre con una prenda tan deportiva. En la espalda tiene nuestro apellido, pero en lugar del 68 —mi número y el que lleva Riley— o el 69 —el número de Barry— lleva un seis y una equis. El pecho se me llena con algo que podría ser orgullo o emoción. Riley me aprieta la mano y le sonrío.

—Te queda muy bien —le dice Candy con una sonrisa. Desde luego, este semestre no ha parecido la misma persona que el curso pasado y mi madre también lo ha notado, porque ha empezado a añadirla en los planes familiares.

—Es muy cómoda —admite mi madre y se acerca tanto a Candy como a Riley—, pero no se lo digáis a estos dos; llevo toda la vida diciéndoles que se pongan otro tipo de ropa, me quedaría sin argumentos.

Sonrío ante su complicidad y me giro un momento para empaparme del ambiente que hay en el pasillo. Familiares abrazando, deseando suerte, otros dando indicaciones, risas... Justo lo que necesito en este instante. Hago contacto visual con mi hermano que me sonrío y no me hace falta decir nada más para que haga lo que hablamos anoche: poner la canción *Hall of Fame*. Ha

sido nuestra canción desde la primera vez que jugamos juntos y tenemos que irnos con ella, no puede ser de otra manera. En cuanto empieza a sonar, todos nos buscan con la mirada y muestran una sonrisa de agradecimiento. Sé que para algunos es un partido más —bueno, no, porque es la final del campeonato y es muy difícil llegar, pero el año que viene tendrán otra oportunidad—, pero para nosotros es el último y tenemos que acabarlo por todo lo alto.

En el instante en el que alzamos la voz para cantar el estribillo, algo me recorre el cuerpo entero y lo tengo claro: hoy ganaremos, no hay otra opción.

—¿Preparado? —Me siento al lado de Barry y le doy una palmada en la espalda.

—Nací preparado —chulea, pero enseguida cambia la expresión echando un vistazo rápido al vestuario—. Lo voy a echar de menos.

—Yo también. —Sonríó al ver a Hunter, Tyler y Kieran con sus auriculares.

—Tengo que confesarte algo —suelta de golpe Barry y lo miro extrañado. Suspira—. Sí que me concedieron la beca para la Universidad de Houston.

—¿Perdona? ¿Eres imbécil? —le reprocho—. ¿Por qué no fuiste allí? ¡Hubieras tenido más puntos para entrar al draft! Es uno de los mejores equipos universitarios que hay, Barry.

—Lo sé, pero no quería ir sin ti y a ti no te concedieron la beca.

—Me da igual eso.

—Pero a mí no —sentencia—. No estaba preparado para jugar solo, tampoco tengo claro que lo esté ahora.

—¿Sabes? Molaría mucho acabar los dos en los Raiders.

—Qué mal lo va a llevar papá. —Se ríe y parte de la expresión de tristeza que tenía se esfuma—. No me arrepiento.

—No sabes cómo te hubiera ido en Houston.

—Sí que lo sé. No os tendría a vosotros, así que mi vida sería una mierda. No me hubiera especializado en Psicología Deportiva, no habría conocido a gente extraordinaria, ni habría visto un partido de soccer; tampoco habría ido a la ceremonia del trofeo Heisman.

Seamos sinceros, me hubieran echado de la residencia y no hubiera tenido un salvavidas.

—Te hubiera sido más fácil llegar a profesional.

—No, no lo hubiera sido. Si estamos en esa lista es porque los cinco hemos sido un equipo desde nuestro primer partido; eso no lo hubiéramos encontrado en ningún otro sitio. Venir a Havenwood fue la mejor decisión que he tomado en mi vida.

—La mejor no —lo corrijo y me mira confuso—. Fue la primera mejor decisión que tomamos, la primera de muchas.

—Riley te vuelve más sabio —bromea y me da un golpe con el hombro—. No eres consciente de lo feliz que fui cuando me enteré de que se iba a presentar de sorpresa.

—Lo sé. —Respiro hondo—. ¿Sabes? Nos queda un último baile prepartido.

—¿Y si no lo hacemos?

—¿En serio?

—No quiero tener la sensación de que es el último, quiero quedarme con el buen recuerdo de la última vez que lo hicimos, sin saber que iba a ser la última.

—Deberíamos jugar como si no hubiera un mañana. —Sonrío y me mira curioso—. Si supieras que no vas a volver a jugar, que este es tu último partido, ¿qué es lo que más te gustaría hacer?

—Jugar a tu lado; al lado de estos tres capullos que se han convertido en nuestra familia. Ganar la puta final del campeonato.

—Pues vamos a ello. —Me levanto y le ofrezco mi mano. Se alza y lo abrazo—. Como si no hubiera un mañana.

—Como si no hubiera un mañana.



Por muy espectacular que hagas la previa del partido —que, ojo, lo ha sido—, lo importante aquí es el juego. Y empezamos atacando. Hay distintas vertientes de pensamiento sobre si es una ventaja

táctica o no comenzar atacando, incluso estadísticas al respecto. En mi opinión, no creo que eso importe una mierda. Mi rendimiento y mis ganas de ganar no van a disminuir por pasar los primeros minutos en el banquillo, aunque sí es posible que el ánimo de Indiana baje cuando vea que somos imparables.

Hunter nos reúne para cantar la primera jugada y todos respiramos hondo una vez acaba. Nos miramos un segundo antes de dar una palmada y separarnos, compartiendo un mismo pensamiento: vamos a por todas. Miro a mi hermano y los dos nos agachamos a la vez para ponernos en posición; nuestro último partido juntos después de toda una vida. La siguiente vez que coincidamos en un campo, lo más probable es que sea para enfrentarnos. Lo estoy deseando.

Cambio el chip y me concentro para centrarme en el partido. Coloco mi mano en el césped y observo al línea defensivo que tengo delante y que intentará traspasarme. No sabe a quién se enfrenta. Si somos el equipo con el menor número de sacks del campeonato es por algo; nadie puede bloquear a Hunter, vamos a impedirlo como sea. El balón sale disparado hacia Hunter y me lanzo hacia el jugador, que intenta, en vano, cruzar la línea. Sonríe cuando acaba la jugada y ha sido incapaz de dar un paso adelante. Empieza el partido. Empieza la final. Empieza nuestro último partido juntos. Y lo vamos a ganar. «Como si no hubiera un mañana».

## ***RILEY***

Todo el estadio explota en una celebración brutal en cuanto la palabra touchdown aparece en la pantalla. Han marcado a dos minutos del final, consiguiendo tres touchdown de ventaja sobre Indiana. Han ganado el campeonato; es imposible que remonten. Han terminado su último partido juntos por la puerta grande, tal y como se merecen. Empezamos a abrazarnos y a llorar, al menos, hasta que las palabras de Glen nos dejan a todas congeladas en el sitio:

—Barry se ha lesionado.

# ***FINGE QUE ES MENTIRA***



**Próximamente: Barry y Glen.**

RESÉRVALO YA PULSANDO [AQUÍ](#).



## ***AGRADECIMIENTOS***

Creo que es conveniente comenzar este apartado pidiendo perdón por el final. Sí, lo sé, duele, pero puedo asegurarte que más me duele a mí. Dicho esto, vamos a la parte bonita, la de agradecer:

Sé que va a sonar a típico, pero quiero empezar con Joe y Riley, sobre todo con ella, por darme la oportunidad de explicar su historia. Como te contaba al principio, esta novela no iba a suceder así. Riley iba a ser una secundaria sin más y Joe tendría otra pareja; hubiera sido otra trama, otro enfoque y, con total sinceridad, la mitad de bonita que esta. Debo admitir que los friends to lovers no son mi pasión, pero cuando los releo, siempre consiguen robarme el corazón.

Las siguientes personas que me vienen a la mente son todas las que me escribisteis para pedirme su historia al acabar el primer libro. «Habrà libro de Joe y Riley, ¿verdad?», «¡Tiene que haber un libro de Joe y Riley!». Bueno, aquí lo tenéis, espero que os guste tanto como a mí.

A todas las personas neurodivergentes que subís vídeos a Instagram o TikTok explicando rasgos diferenciadores y, sobre todo, a Carmen por compartirlos. Y sí, si te lo estabas preguntando: Riley lo es; de hecho, seguramente sea el personaje que más rasgos míos tiene en ese sentido.

A mis ceros, Sara, Pilar, Rachel y Desi, por soportar semanas sin nada que leer, miles de dudas o inseguridades de la historia, o lecturas exprés. Gracias por acoger mi caos como vuestro.

A mis compañeras de profesión con las que hablo día sí y día también. Quien dijo que la profesión de escritor era solitaria, no tenía ni idea de la vida.

A María, por no dejar que me caiga cuando vienen curvas y por hacerme pensar hasta el último detalle de mis tramas.

A mi marido, por obligarme a escribir cuando procrastino y darme tiempo para cuando lo necesito. Somos un gran equipo.

A mis hijos, porque no creo que haya nadie que hable de mí jamás con tanto orgullo como lo hacéis vosotros.

Y, por último, pero no menos importante, a ti. Por leerme, por querer a mis personajes tanto o más que yo, por adentrarte en Havenwood y vivir la magia de la universidad. Por reír, llorar y sufrir con ellos, pero, sobre todo, por darme la oportunidad de dejarte el corazón calentito con cada una de mis historias.

iRead as One!

*Ygritte*





**CONOCE LA SERIE RISE AS ONE**

***FINGE QUE ME QUIERES***



Brooke Carter es la mejor amiga de mi hermano pequeño... y la persona de la que lleva años enamorado.

Por lo general, la ignoraría, pero Nathan me ha pedido que la proteja en la universidad. Así que, cuando en una fiesta me encuentro a mi ex metiéndose con ella, no puedo evitar intervenir y decir que es mi novia.

El plan es simple: fingimos que somos pareja, alejamos la atención de Inside Haven y, de paso, yo me quito de encima a mi ex.

**Solo hay un problema: empiezo a entender por qué Nathan está enamorado de ella... y no sé si estoy dispuesto a renunciar a Brooke.**

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO [AQUÍ](#).

## ***FINGE QUE NO ME QUIERES***



Savannah Whitmore es el amor de mi vida.

Lo supe desde la primera vez que la vi. Para mí no hay nadie más. Solo existe ella.  
Y, aun así, la dejé... por un coche.

Una mentira estúpida. Una mentira que nos rompió a los dos, no solo como pareja.

Yo jamás la habría cambiado por nada; la amaba por encima de todo. Todavía la amo.

Y, sin embargo, no puedo contarle la verdad. Ni entonces, ni ahora. Tal vez no pueda hacerlo nunca.

Mi patético plan es simple: centrarme en el fútbol, llegar a la NFL y, entonces, reconquistarla... si es que no la he perdido para siempre.

**Solo hay un problema: Savannah ha decidido estudiar en la misma universidad que yo, y no sé si seré capaz de cumplir mi promesa de alejarme de ella... Aunque está claro que Savannah ha pasado página, y lo peor de todo es que no puedo culparla.**

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO [AQUÍ](#).

## ***FINGE QUE ME ODIAS***



Aba Scott es la chica más maravillosa que he conocido nunca, y por eso me odia.  
O eso dice.

Coincidimos en una fiesta y pasamos la mejor semana de nuestras vidas —sí, para ella también lo fue—. Sin embargo, cuando salimos de nuestra burbuja, nos dimos de bruces con la realidad, y con demasiadas mentiras que decidió creer.

Me gustaría decir que fui un buen chico y acepté su decisión de no querer saber más de mí. Pero, seamos sinceros, yo no soy un buen chico. Soy el puto irlandés.

**¿Mi plan? Bueno, eso no pienso desvelártelo. Un mago nunca revela sus trucos...**

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO [AQUÍ](#).

## ***FINGE QUE NO ES AMOR***



Riley Chen es mi mejor amiga, y la chica de la que estoy enamorado.

Ni siquiera pretendía hacerme su amigo, solo protegerla del grupo de idiotas que habían apostado por ver quién se la tiraba antes. Sin embargo, se acabó metiendo bajo mi piel con sus silencios, sus sonrisas tímidas y sus respuestas ingeniosas.

Conectamos como nunca me había pasado y, poco a poco, debí enamorarme sin pretenderlo. Al menos fue así hasta que nos acostamos. Tenerla bajo mi cuerpo me hizo darme cuenta de que ya no la veía solo como mi amiga y que quería más, mucho más.

**Solo hay un problema: no sé si voy a tener el valor suficiente para confesárselo.**

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO [AQUÍ](#).

## ***FINGE QUE ES MENTIRA***



**Próximamente: Barry y Glen.**

RESÉRALO YA EN AMAZON PULSANDO [AQUÍ](#).





O SI PREFIERES LA EDICIÓN ESPECIAL EN PAPEL, [VISITA MI WEB.](#)



## ***CONOCE LA SERIE SIEMPRE***

HAY PERSONAS QUE TERMINAN CONVIRTIÉNDOSE EN HOGAR.

### ***SIEMPRE FUISTE TÚ***

ROMANCE DEPORTIVO A FUEGO LENTO CON EL MEJOR AMIGO DEL HERMANO



Lucía creía que volver a casa sería fácil, hasta que volvió a encontrarse con Adri.

El mejor amigo de su hermano.

Su amor platónico de la adolescencia.

Y el único chico capaz de hacerle sentir mariposas incluso diez años después.

Adri siempre supo que acercarse demasiado a Lucía era peligroso. Lo que nunca imaginó es que ella volvería a entrar en su vida como si el tiempo no hubiera pasado.

Y entre bromas, conversaciones interminables y sentimientos que llevan años deseando salir, ambos descubrirán que algunas personas siempre encuentran el camino de vuelta a casa.

**Una novela romántica dulce, adictiva y llena de anhelo, en la que dos personas hallarán el amor en el lugar donde nunca se atrevieron a buscarlo.**

EMPIEZA A LEER **SIEMPRE FUISTE TÚ**



 ***SIEMPRE VOLVERÉ JUNTO A TI***

UNA HISTORIA CORAL DE AMOR ADULTO, IDENTIDAD Y SEGUNDAS OPORTUNIDADES

---





Maite intenta convencerse de que está bien.  
César solo quiere demostrarle que aún merece formar parte de su vida.  
Después de toda una vida juntos, ambos tendrán que aprender a convivir con las dudas, las heridas y un amor que sigue demasiado presente como para ignorarlo.

Óscar lleva años intentando encontrar el amor.  
Cristo lleva toda una vida escondiendo quién es realmente.  
Hasta que empiezan a compartir piso y se dan cuenta de que cuanto más cerca están, más difícil resulta seguir fingiendo que entre ellos no pasa nada.

Entre tensión, risas, heridas abiertas y sentimientos que llevan años esperando salir a la luz, cuatro personas descubrirán que el hogar no siempre es un lugar... sino alguien junto a quien puedes ser tú mismo.

**Una novela romántica adulta, adictiva y emotiva sobre volver a empezar, dejarse querer y encontrar refugio en las personas adecuadas.**

**EMPIEZA A LEER SIEMPRE VOLVERÉ JUNTO A TI**



## **SIEMPRE ESTARÉ A TU LADO**

UNA HISTORIA CORAL DE AMOR, CASUALIDADES Y PERSONAS CAPACES DE CAMBIARTE LA VIDA.



Juanma nunca imaginó que una cita desastrosa acabaría llevándolo hasta la chica perfecta. El problema es que, después de pasar toda la noche juntos, se da cuenta de que no sabe ni cómo encontrarla.

Mar tampoco puede dejar de pensar en él.

Y, cuando el destino decida cruzarlos de nuevo, ambos descubrirán que enamorarse es mucho más fácil que aprender a no perderse a uno mismo por el camino.

Fer lleva toda la vida intentando proteger a las personas que quiere. Sofía hace años que aprendió que querer a alguien también significa arriesgarse a perderlo.

Y, aun así, ninguno de ellos está preparado para lo fácil que resulta bajar las defensas con la persona adecuada.

Entre tensión, convivencia, familias imposibles de esquivar y risas, los cuatro descubrirán que hay personas capaces de convertir cualquier lugar en un hogar.

**Una novela romántica adulta, divertida y adictiva sobre aprender a dejarse querer.**

**EMPIEZA A LEER [SIEMPRE ESTARÉ A TU LADO](#)**

## ***OTROS LIBROS***

YGRITTE BERLANA

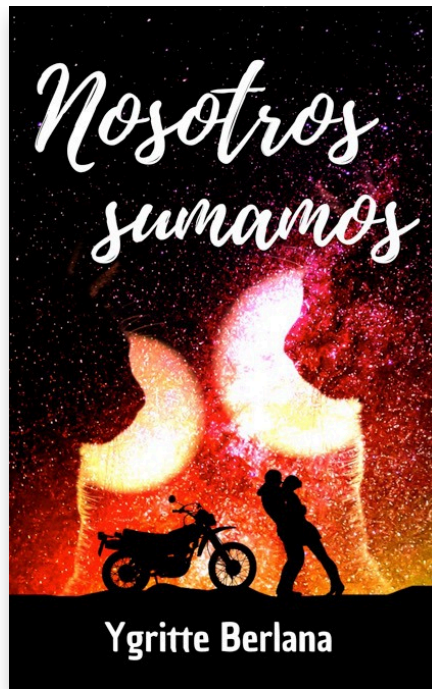
### ***SERIE NOSOTROS***

**SI TE GUSTAN LAS HISTORIAS QUE TE TOCAN EL CORAZÓN, DONDE EL AMOR SANO,  
LAS EMOCIONES SINCERAS Y LA SUPERACIÓN PERSONAL SE ENTRELAZAN, ¡ESTA ES TU  
SERIE!**



**EMPIEZA A LEER [LUCHA POR NOSOTROS](#).**

---



EMPIEZA A LEER [NOSOTROS SUMAMOS.](#)

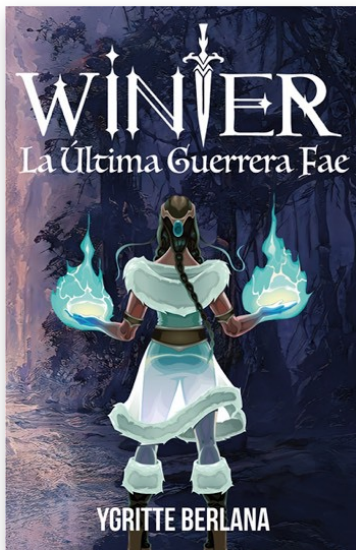
# CONOCE MIS LIBROS DE ROMANTASY

YGRITTE B. STARFROST

## BILOGÍA FUEGO Y HIELO

¡LA BILOGÍA DE **ROMANTASY** QUE ESTABAS ESPERANDO, LLENA DE GUERREROS, PROFECÍAS, MAGIA Y, SOBRE TODO, **AMOR!**

### WINTER, LA ÚLTIMA GUERRERA FAE



**Adéntrate en este Retelling de Blancanieves y descubre que nadie es como parece...**

Hace dieciocho años que aparecí en el mundo humano sin saber nada más que mi nombre: Winter. Ese día, los cuentos de hadas que les contaban a los niños se hicieron realidad: había una fae entre ellos. Desde entonces he crecido junto a la princesa Kassia, como un miembro más de la corte del reino Alister.

Me formé como guerrera pero, cuando estaba a punto de conseguir todo cuanto había soñado, la muerte del príncipe Randall II, el heredero al trono, lo cambió todo. Ahora vivo recluida en el castillo que una vez fue mi hogar, deseando salir y luchar. Pensé que moriría en vida, hasta que el capitán Keilan decidió saltarse las normas.

¿Qué iba a hacer si me dio justo lo que tanto ansiaba?

Lo agarré con todas mis ganas y entonces... todo volvió a cambiar.

EMPIEZA A LEER [WINTER, LA ÚLTIMA GUERRERA FAE](#)

### SUMMER, LA ÚLTIMA PRINCESA FAE



**Descubre el desenlace de la historia que ha cautivado a sus lectores. Un *romantasy* lleno de guerreros, profecías, magia y, sobre todo, amor.**

Toda la vida me han dicho lo que tengo que hacer, cómo debo comportarme, hablar e incluso lo que puedo o no comer. Desde que nací he sido el heredero al trono de Caster y no había opción a réplica. Era lo que se esperaba de mí. Todas las personas que se me acercaban lo hacían con un fin: ganarse la estima del futuro rey. Todas menos ella.

La chica de mis sueños: Summer.

Con ella todo es fácil, no tengo obligaciones, ni tengo que fingir ser alguien que no soy. Pero para tenerla a mi lado tenía que sacarla de mis noches y convertirla en mis mañanas y mis tardes, en mi día entero. Por eso le pedí que acudiera al baile, para presentarla como mi futura esposa y mi reina, pero no salió como tenía previsto.

Ahora he renunciado a todo lo que soy, y se esperaba que fuera, y he emprendido una búsqueda por todo el reino para encontrarla. No pienso parar hasta traerla de vuelta conmigo. Cueste lo que cueste.

Caster arderá día tras día hasta que me devuelvan a mi mujer. Lo juro por mi vida.

**¿Qué no harías para salvar a las personas que amas?**

**EMPIEZA A LEER [SUMMER, LA ÚLTIMA PRINCESA FAE](#)**



***BAJO LA PIEL CAMBIANTE***

**¡ADÉNTRATE EN ESTA NUEVA SAGA DE FANTASÍA ROMÁNTICA URBANA LLENA DE CAMBIANTES!**

***NUESTRA MEJOR CASUALIDAD***





Hay casualidades que cambian el rumbo de nuestra vida. A veces nos recuerdan que no podemos luchar contra nuestro destino; otras nos enseñan un camino que ni sabíamos que existía.

**ALEX**

¿Qué probabilidad había de que encontrase a Ryan apoyado en mi coche al salir del trabajo? Lo hubiera considerado una bonita casualidad si no llevase meses evitándole. Pensé, tonta de mí, que cuando hallase a mi pareja predestinada todo sería felicidad, flores y amor; tal y como tiene mi hermano Owen.

Sin embargo, la vida ha decidido que Ryan fuera un leopardo de las nieves y yo una zorra ártica: una unión casi imposible. Y digo casi porque tendríamos una posibilidad, si no fuera porque Ryan no quiere ni contemplarla...

**TIM**

Era la primera vez que me adentraba en el territorio de los lobos, al menos, de forma humana. Había muchas cosas que podían ocurrir: hostilidad, reproches o, incluso, que me echasen a patadas. Lo que no esperaba era encontrar a mi pareja predestinada y, mucho menos, que me escoltara para que no me pasase nada. Una bonita casualidad si Nate no fuera un lobo y yo un leopardo de las nieves. Al fin y al cabo, siempre hemos sido los enemigos de todos los cambiantes.

**EMPIEZA A LEER [NUESTRA MEJOR CASUALIDAD](#)**

## ***NUESTRA MEJOR NAVIDAD***

La navidad es la época más mágica del año. Sin embargo, hay navidades que se recuerdan más que otras, como esa en la que encuentras a tu pareja predestinada...

**ILAIN**





Que tu mejor amiga sea tu pareja predestinada es similar a que te toque la lotería. El problema viene cuando te sientes incapaz de confesárselo. Pero encontraré el momento, lo prometo.

**OWEN**

Desde que besé a Martha por primera vez y supe que era ELLA, me convertí en el hombre más feliz del mundo. Solo hay un problema: Alex, mi hermana y su mejor amiga; la misma que lleva intentando separarnos desde que nos conocimos.

**ETHAN**

Me había resignado a no encontrar a mi pareja predestinada nunca. Somos pocos tigres y rara vez se forman parejas entre diferentes especies. Por suerte, mi padre me obligó a acompañar a la loba a un mercadillo navideño y allí estaba ELLA. Una humana a la que tendría que explicarle que era un cambiante y darle la opción de que se olvidase de mí.

**STEVE**

Natalie me rompió el corazón hace tres años. Sin embargo, no he conseguido olvidarla y me he propuesto conquistarla de nuevo. Una labor complicada, sobre todo teniendo en cuenta que me odia.

**EMPIEZA A LEER [NUESTRA MEJOR NAVIDAD](#)**



## ***YGRITTE BERLANA***

Escribo para dejarte el corazón calentito y una sonrisa en la boca. Novelas de romance contemporáneo y fantasía romántica llenas de amor sano, protagonistas fuertes y segundas oportunidades.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, estaré encantada de hablar contigo a través de mi cuenta de Instagram o TikTok: [@ygritte.berlana](https://www.instagram.com/ygritte.berlana), donde también encontrarás curiosidades de la historia y novedades.

Y por último, pero no por ello menos importante, si no quieres perderte ninguna de mis novedades y enterarte antes que nadie, entra en mi web y suscríbete a mi newsletter: <https://ygritteberlana.com/>



*¡Gracias por leerme!*



# GLOSARIO



## Terminología

**NFL (National Football League):** La liga profesional de fútbol americano en Estados Unidos.

**Draft:** Proceso en el que los equipos profesionales eligen jugadores universitarios para unirse a la NFL.

**Playoffs:** Fase eliminatoria en la que los mejores equipos de la temporada compiten por el campeonato.

**ESPN:** Cadena de televisión y medios deportivos más importante de Estados Unidos.

**Trofeo Heisman:** Premio anual al jugador más destacado del fútbol americano universitario de Estados Unidos.

**Sack:** Cuando un defensor placa al quarterback antes de que pase el balón, haciéndole perder yardas.

**Touchdown:** Anotación que se consigue al llevar el balón hasta la zona de gol rival, sumando 6 puntos.

**NCAA:** Organización que regula las competiciones deportivas universitarias en Estados Unidos.

## Posiciones

**Quarterback (QB):** Jugador que dirige el ataque del equipo; lanza pases, entrega el balón a corredores o corre él mismo. Es la posición más estratégica del juego.

**Linebacker (LB):** Jugador defensivo que se coloca detrás de la línea defensiva. Es clave tanto para frenar las carreras como para cubrir jugadas de pase.

**Guardia (G):** Jugador de la línea ofensiva encargado de bloquear y proteger al quarterback.



**Havenwood:** nombre de la universidad ficticia donde transcurre la historia.

**Warriors:** nombre de los equipos deportivos de la Universidad de Havenwood.

**Rise as One:** grito común de todos los equipos de la Universidad de Havenwood.

Su traducción es: «Alzaos como uno».

**HavenNet:** red social interna de la Universidad de Havenwood.

**Inside Haven:** cuenta anónima encargada de informar de todos los cotilleos de la Universidad de Havenwood.



**Brisket:** Corte de carne de res cocinado a fuego lento, típico del sur de EE. UU., muy usado en barbacoas.

# ***ESQUEMA DE PERSONAJES***

## ***PERSONAJES PRINCIPALES***

**Joe Coleman:** guardia del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.

**Riley An Li Chen:** defensa de fútbol soccer. Está en su segundo año de universidad.

## ***PERSONAJES SECUNDARIOS***

**Barry Coleman:** guardia del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad. Gemelo idéntico de Joe Coleman. Vive en casa de Kieran.

**Kieran Gallagher:** running back del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.

**Glen Bennet:** compañera de universidad de Barry. Está en su cuarto año.

**Savannah Whitmore:** estudiante de segundo año.

**Brooke Carter:** defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su segundo año de universidad.

**Jazz Morales:** defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su segundo año de universidad.

**Aba Scott:** defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su tercer año de universidad.

**Tyler Reed:** receptor del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.

**Hunter Miller:** quarterback del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.

**Katherine Jensen:** pareja de Jazz. Está en su tercer año de universidad.

**Paul Bishop:** jugador del equipo de hockey y compañero de clase de Riley.

**Candy:** camarera y novia de Barry.

## ***ESTUDIANTES O MIEMBROS DE LA UNIVERSIDAD***

**Blake Summers:** jugador del equipo de hockey. Está en su cuarto año.

**Luke Donovan:** jugador del equipo de hockey. Está en su cuarto año.

**Natalie Rhodes:** estudiante de la universidad. Está en su tercer año.

**Amber Castillo:** estudiante de la universidad. Pertenece a la fraternidad Phi Omega Delta.

**Harper Quinn:** entrenadora jefe del equipo de fútbol soccer femenino.

**Sienna Grant:** segunda entrenadora del equipo de fútbol soccer femenino.

**Raymond Phillips:** entrenador jefe del equipo de fútbol americano.

**Logan Mason:** coordinador ofensivo del equipo de fútbol americano.

**Ethan Grant:** coordinador defensivo del equipo de fútbol americano.

**Faith Monroe:** estudiante cotilla de la universidad.



## **FAMILIARES**

**Señores Coleman:** padres de Joe y Barry.

**Señor Chen:** padre de Riley.

**Lauren Li Hua Chen:** hermana mayor de Riley.

**Mia Zhen Chen:** hermana menor de Riley.

---